



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXVI, Vol. CLIII, Núm. 4 (julio-agosto de 1967).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Oroyocán No. 1085
Apartado Postal 905
Teléfono 22-54-08

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

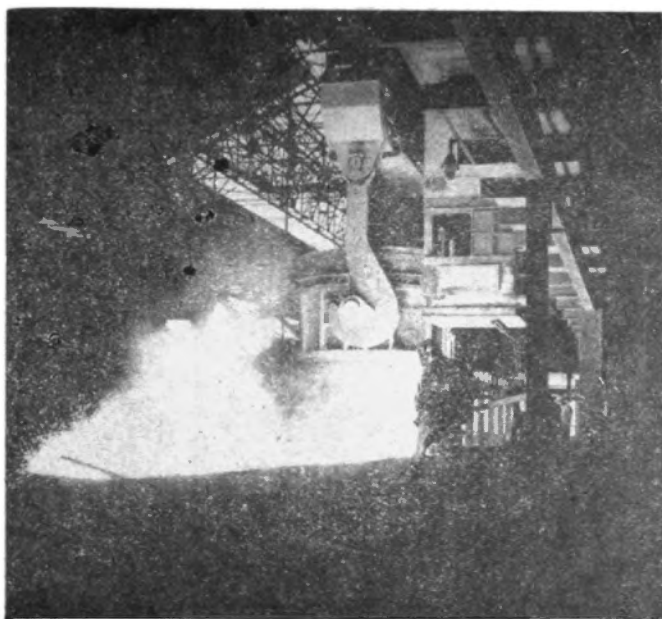
AÑO XXVI

4

JULIO-AGOSTO
1967

INDICE

Pág. 3



acero

El empleo de ACERO MONTERREY que se fabrica con la maquinaria más moderna y el respaldo de 65 años de experiencia en la producción de acero en México, es una garantía para la fabricación, cada vez de mejores productos metálicos.

Productores de: Perfiles estructurales, planchas, lámina en caliente y en frío, varillas corrugadas, perfiles comerciales, alambre y alambón, rieles y accesorios.

COMPANÍA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.



INVIERTA SUS AHORROS INTELIGENTEMENTE

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

OFRECE A USTED

BONOS "FINANCIEROS"

A PLAZOS DE 2 a 10 AÑOS

REDITUAN HASTA

10.60%

DESDE \$1,000.00

DE INTERES ANUAL
(MENOS IMPUESTO)

PAGADERO
MENSUALMENTE

**TITULOS
"FINANCIEROS"**

9%

ANUAL NETO

PAGADERO
TRIMESTRALMENTE

DESDE \$100.00

PIDA MAYORES INFORMES

USTED PUEDE ADQUIRIRLOS EN:



**NACIONAL FINANCIERA,
S. A.**

Isabel la Católica 51 Tels. 18-16-80 y 18-15-28 México, D. F.

BOLSA DE VALORES DE MEXICO, S. A. DE C. V.
Uruapan 68
México, D. F.

BOLSA DE VALORES DE OCCIDENTE, S. A. DE C. V.
Madero 288
Guadalajara, Jal.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.
Luzuriaga 288
Guadalajara, Jal.

BOLSA DE VALORES DE MONTREBEL S. A.
Escudillo 777 San
Mateo, H. L.



BIBLIOTECAS GONZALEZ PORTO

- BIBLIOTECA DEL HOMBRE DE EMPRESA BIBLIOTECA DE ORIENTACION VOCACIONAL BIBLIOTECA DEL MAESTRO BIBLIOTECA DE LA CULTURA
- BIBLIOTECA DEL CONTADOR BIBLIOTECA DEL QUIMICO BIBLIOTECA DEL INGENIERO BIBLIOTECA DE TECNOLOGIA BIBLIOTECA FAMILIA
- BIBLIOTECA DEL HOMBRE DE CAMPO.

EXHIBICION Y VENTAS, UNICAMENTE EN:

INDEPENDENCIA 10
TEL.S: 13-26-30
12-74-10 Y 12-35-30
MEXICO I. O. F.

LOPEZ COTILLA 483
TEL. 3-41-86
GUADALAJARA, JAL.

MATAMOROS 514
TEL. 3-41-86
MONTERREY, N.L.

CALLE 61-A-31-A
MÉRIDA, YUC.

SI DESEA MAYOR INFORMACION, RECORTE ESTA PAGINA Y ENVÍELA A EDITORIAL GONZALEZ PORTO, S. A. APDO. 140-BIS MEXICO, D. F.

NOMBRE _____

POBLACION _____

DIRECCION _____

TEL. _____

SUR

INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publica en su número 303-304 (noviembre-febrero 1967) el Índice General correspondiente a toda su existencia.

Está dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparece clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figura la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Este volumen incluye también la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Índice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado a estado el proceso técnico en todas sus fases.

S U R

Viamonte 494, 8o. piso

Buenos Aires

BANCO NACIONAL
DE
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$653.250,390.54

•

**ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.**

**ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS**

**FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL**

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dls.
<i>El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México</i> , por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor	60.00	5.50
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo desahogado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.30
<i>El Problema Fundamental de la Agricultura Mexicana</i> , por el ingeniero Jorge L. Tanayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00
<i>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson	10.00	1.00
<i>Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963</i> , por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

DIALOGOS

Artes, Letras, Ciencias Humanas

ofrece, en el número 1 de su tercer año:

Epígrafe.

Ensayos de: Thomas Merton y Pierre Schneider.

Poemas: de Homero Aridjis, Shirley Kaufman y Sebastián Salazar Bondy.

Un cuento de José Agustín.

El eterno retorno: James Joyce.

Dirección: Ramón Xirau

Redacción: Vicente Leñero

Consejo de Redacción:

Antonio Alatorre — Vicente Leñero — Rafael Segovia
Rodolfo Stavenhagen — Víctor Urquidí
Ramón Xirau.

Suscripción Anual:

México \$ 50.00 M. N.

Otros países 4.80 Dls.

Precio del ejemplar:

México \$ 10.00 M. N.

Otros países 1.00 Dls.

Correspondencia, Suscripción y Canje:

EL COLEGIO DE MEXICO

Guanajuato 125, México 7, D. F.

Teléfono: 33-29-31

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política		
Política	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS		
.....	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por Alvaro de Albornoz ..		
.....	60.00	6.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por Eloísa Alemán		
.....	20.00	2.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Covoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

En octubre, diciembre y marzo al
cumplir su primer aniversario



siglo
veintiuno
editores
sa

habrá publicado

33 obras fundamentales

1. KAROL, K. S. — *China: el otro comunismo*
2. CALDER y otros — *El mundo en 1984*
3. FUENTES, C. — *Zona Sagrada* (Novela).
4. ALTHUSER, L. — *La revolución teórica de Marx.*
5. BASTIDE, R. — *Sociología de las enfermedades mentales.*
6. HENRY, J. — *La cultura contra el hombre.*
7. GARDNER, D.E.M. — *Pruebas experimentales en la escuela primaria.*
8. BEDREGAL, G. — *Monopolios contra países pobres: la crisis mundial del estaño.*
9. MARTNER, G. — *Planificación de los presupuestos gubernamentales* (Texto del I.L.P.E.S.)

en nueva *COLECCION MINIMA* (volúmenes a \$5.00)

10. JORES, A. — *La medicina en la crisis de nuestro tiempo.*
11. BIRMINGHAM, W. — *Una introducción a la economía.*
12. LWOFF, A. (Premio Nobel 1965) — *El orden biológico.*

y la reedición:

RATTNER, J. — *Psicología y psicopatología de la vida amorosa* (1a. edición: octubre de 1966 — 5,000 ejemplares).

En las buenas librerías o
en Gabriel Mancera 65. México 12, D. F.
T. E. 43-93-92 y 23-75-04.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

**ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

47.872

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
---	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

C E R V E Z A

bebida elaborada con materias
alimenticias



LA CERVEZA está elaborada con malta, arroz, lúpulo y levadura, elementos que contienen sustancias de alto valor alimenticio. Es una bebida de sabor agradable, sana y pura. Además la cerveza mexicana es reconocida como la mejor del mundo. Por todo esto, es bajo todos conceptos recomendable el consumo de esta bebida en forma adecuada, tal y como lo hacen los pueblos más sanos y fuertes del mundo; sola, como complemento de las comidas o para mitigar la sed.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhomme del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscican, portada a dos tintas. Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco: texto de *El Conquistador Anónimo* en español; notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas, 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00

Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8855
TELEFONOS: 12-12-85 y 22-39-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	Número 6 (sin pasta)	60.00	5.00	5.30
1943	Número 5	60.00	5.00	5.30
1944	Números 2 al 6	60.00	5.00	5.30
1945	" 1 y 6	60.00	5.00	5.30
1946	" 1, 2, 3, 5 y 6			
1947	" 2, 3, 5 y 6	60.00	5.00	5.30
1948	" 3	60.00	5.00	5.30
1949	" 2 y 4	60.00	5.00	5.30
1950	Número 5	60.00	5.00	5.30
1951	Números 2 y 5	50.00	4.20	4.50
1952	" 1, 2, 4 y 5	50.00	4.20	4.50
1953	" 2 al 6	50.00	4.20	4.50
1954	Número 6	50.00	4.20	4.50
1955	Números 5 y 6	50.00	4.20	4.50
1956	" 3 al 6	40.00	3.40	3.70
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1958	Números 2 al 6	40.00	3.40	3.70
1959	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1960	Números 1 y 6	40.00	3.40	3.70
1961	" 2, 4 y 5	30.00	2.60	2.90
1962	" 2 al 6	30.00	2.60	2.90
1963	" 3 al 6	30.00	2.60	2.90
1964	" 1, 2, 3, 4 y 6	30.00	2.60	2.90
1965	Números 4 y 5	30.00	2.60	2.90
1966	Número 6	30.00	2.60	2.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00	
Otros países de América y España		Dls. 9.00
Europa y otros continentes		" 11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE:

México	\$ 20.00	
Otros países de América y España		Dls. 1.80
Europa y otros continentes		" 2.20

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones
extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por
LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXVI

VOL. CLIII

4

JULIO-AGOSTO

1967

MÉXICO, D. F., 1º DE JULIO DE 1967

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 4

Julio-Agosto de 1967

Vol. CLIII

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Cuba, Una Revolución en Marcha	7
CARLOS M. RAMA. Pasado y Presente de la Religión en América Latina	25
LUIS QUINTANILLA. Impresiones de un viaje a China	44
<i>La América Latina en la Unión Soviética</i> , por OLGA P. FERRER	60
<i>Perfil del General Vicente Rojo</i> , por RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ	64

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JAIME TORRES BODET. Proust y la estética del sueño	71
JUAN CUATRECASAS. Sueño y Poesía	85
<i>Isidro Fabela</i> , por FEDRO GUILLÉN	106

PRESENCIA DEL PASADO

DICK EDGAR IBARRA GRASSO. Sobre la Primitiva organi- zación gentilicia	119
JESÚS SILVA HERZOG. El Comercio en México durante la época colonial	127
RICARDO DONOSO. La Polémica de 1912	154
<i>Netotiliztli o Danzas de Placer y regocijo</i> , por SAMUEL MARTÍ	171

DIMENSIÓN IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
CINTIO VITIER. El nombre del Arco	177
RAÚL SILVA CASTRO. Reflexiones en torno a la definición del Modernismo	181
JOSÉ ANTONIO PORTUONDO. Corrientes Literarias en Cuba	193
JORGE J. CRESPO DE LA SERNA. Arte y vida en el pintor mexicano Hermenegildo Bustos	214
CHARLES HENRY MILLER. B. Traven y el "Problema Petrolero"	225
LUIS LEAL. El realismo mágico en la Literatura Hispanoamericana	230

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	239
--	-----



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a la pág.</i>
Inspirados ejecutantes del baile "Chichipelada"	174
Danza de los listones	"
Principio del Netotiliztli	"
Danza de los arquitos	"
Charritos estrambóticos	"
El Huehue Maurertzin	"
Conjunto de chirimías y huehuatl	"
Bellezas 'laintzis'	"
"Casamiento" al estilo de San Baltazar Atlimayaya	"
"La canasta"	"
Final de la cuadrilla Tarrasgota	175
Retrato de un sacerdote	224
La dama en blanco	"
Autorretrato	"
Naturaleza muerta	"
La china	"
Dibujo	225

Nuestro Tiempo

CUBA, UNA REVOLUCIÓN EN MARCHA

Por Manuel Pedro GONZALEZ

UN periodista español, cínico y poco escrupuloso, pero buen conocedor de Cuba, solía decir: "Cuba es de corcho", refiriéndose a la capacidad de recuperación económica que la isla posee. La definición es certera. Al mismo marrullero comentarista se le atribuye otra frase igualmente aguda: "Cuba es el país de los viceversas". Quien haya seguido con atención los acontecimientos ocurridos en aquella ínsula durante los últimos ocho años y el eco internacional que han tenido podrá comprobar la perspicacia de ambas aseveraciones. Porque lo cierto es que en Cuba se da siempre lo inesperado e imprevisible, lo que hace trizas de la lógica y aventuradas e inútiles las profecías. ¿Qué adivino, por más vidente y zahorí que fuera, hubiera podido vaticinar hace una década que aquel país corrompido, cínico, anárquico, choteador, escéptico y sensual se convertiría por arte de birlibirloque en tan corto espacio de tiempo en el pueblo más disciplinado, laborioso y heroico de la América Latina? ¿Qué profeta hubiera podido prever hace diez años que la antigua factoría "yankee" ("our sugar colony" la definió hace algunos lustros un tratadista norteamericano), regida desde Washington y a Washington abyectamente sometida, se convertiría en tan breve plazo en el único "territorio libre de América", que no sólo se le ha subido a las barbas al tío Samuel sino que se le encrespa y enfrenta con increíble coraje, y a pesar del bloqueo diplomático y económico que el poderosísimo vecino le ha impuesto y los gobiernos caínistas y serviles de América —con sólo una honrosa excepción— han secundado, y a despecho de todo, repito, Cuba prospera, desarrolla su comercio exterior, expande, tecnifica y diversifica su agricultura y su industria, decuplica su marina mercante, crea la más eficaz y lucrativa flota pesquera de la América Latina, liquida el analfabetismo, y establece el mayor número de hospitales, escuelas, bibliotecas y centros de investigación, de recreo y deportes que en proporción demográfica haya existido en ningún país hispanolusitano?

Eso es lo imprevisible y hasta lo absurdo de Cuba, y lo que los miopes dirigentes de la política norteamericana no pueden en-

entender ni han sabido apreciar. De ahí los palos de ciego que han dado, los errores garrafales que han cometido y lo caro que su propia torpeza y ceguera les ha costado. Porque lo indiscutible es que la Revolución Cubana representa ya para los Estados Unidos más de veinte mil millones de dólares derrochados inútilmente, y una incalculable quiebra moral en el mundo entero. Los dioses ciegan a los que quieren perder, rezaba un adagio clásico. Mucho me temo que el proverbio sea aplicable a los Estados Unidos de hoy. Su fantástica riqueza, su enorme poderío militar, aéreo y naval, su complejo de superioridad, su profundo desdén por los pueblos subdesarrollados, mestizos, africanos o asiáticos, y su escasa experiencia histórica nublan su visión del mundo actual y los inducen a cometer pifias tan onerosas como las perpetradas en Cuba y Vietnam. Los Estados Unidos parecen incapaces de comprender la gran verdad que el axioma español encierra: "No hay enemigo pequeño". Esta aplepsia política y esta arrogancia peyorativa los indujo a la aventura coreana, tan costosa en vidas y tesoros, y tan exigua, por no decir estéril, en resultados positivos. Tres años de cruentísima lucha y bombardeos aniquiladores de la Corea norteña no pudieron rendir al ejército chino-coreano, y se vieron compelidos a pactar una tregua precaria que nada solucionó. Pero no aprendieron la lección. Pocos años más tarde, despreciando el consejo de sus más aptos generales, invadieron a Vietnam que ningún daño les había hecho. Con total desdén por el Derecho Internacional, la Carta de fundación de las Naciones Unidas y el Pacto de Ginebra de 1954 que habían prometido no opugnar, se enfrascaron en otra empresa bélica a 12,000 kilómetros de sus fronteras creyendo que sería un episodio sin riesgo y de fácil solución. El resultado de tan descabellado e inmoral atropello es una guerra cruelísima que cuesta veinticinco mil millones de dólares al año, muchos miles de muertos ya y muchas decenas de miles de heridos al pueblo norteamericano —sin contar el odio y el desprecio con que el mundo contempla los horrores del bárbaro napalm, los gases, productos químicos y bombas de todo tipo que contra el pueblo vietnamita emplean el ejército, la aviación y la marina norteamericanos. Y no obstante, Vietnam no se rinde. Esta es una guerra sin gloria y sin provecho, entre una gigantesca potencia y un pueblo pequeño y mal armado, pero heroico y decidido a perecer antes que rendirse.

La misma ceguera e idéntica actitud peyorativa hacia los pueblos débiles, atrasados y mestizos embarcó a los Estados Unidos en un conflicto hasta ahora incruento para ellos, pero muy dispendioso en dinero y prestigio, con Cuba. Cuando la Revolución Cubana asumió el poder el primero de enero de 1959, regía la Secretaría de

Estado el funesto John Foster Dulles y dirigía la CIA su hermano Allen. (Entre los dos derrocaron en 1954 el gobierno legítimo de Jacobo Arbenz en Guatemala, con la obediente cooperación del traidorzuelo Carlos Castillo Armas). Este antecedente, al igual que varios otros en América parecen haber persuadido a los hermanos Dulles de que Fidel Castro y sus cómplices de la revolución serían fácilmente sometidos a la obediencia o de lo contrario derrocados si pretendían rectificar la vieja tradición de acatamiento a los dictados de Washington que los gobernantes cubanos habían observado siempre. Su miopía y su autosuficiencia y poderío les impidió darse cuenta de que el hecho revolucionario cubano era un fenómeno político radicalmente distinto a las mal llamadas "revoluciones" de la América Latina; que aquél era un movimiento intensamente antimperialista y nacionalista, y sobre todo rectificador de la desvergonzada política tradicional cubana. No pudieron ver que lo que Fidel Castro y sus colaboradores se proponían era nada menos que barrer con un pasado de oprobio, peculado y sometimiento bochornoso; que lo que la revolución pretendía era recuperar la riqueza nacional y la independencia y soberanía cubanas, ambas conculcadas y disminuidas desde que en 1901 los Estados Unidos le impusieron la Enmienda Platt a Cuba como precio para retirar las fuerzas militares que ocupaban la isla desde 1898. (Ni siquiera la clase rica cubana que siempre había sido aliada de los intereses económicos norteamericanos percibió el nuevo sesgo o cariz nacionalista y regenerador de la revolución). Y cuenta que tales aspiraciones patrióticas y revolucionarias se habían hecho parte del famoso discurso de Fidel Castro en 1953 titulado *La historia de absolverá* tanto como en la ley de reforma agraria proclamada en Sierra Maestra en 1958, meses antes del triunfo. Tanto los cubanos ricos como los dirigentes de Washington cayeron en la trampa de creer que lo que en Sierra Maestra se gestaba era una "revolucioncita" más para derrocar al tirano Fulgencio Batista y encaramarse ellos en el poder para a su vez lucrar con el hambre y la miseria del pueblo al amparo y con el beneplácito del gran capital doméstico y foráneo, como había ocurrido desde el inicio de la era republicana. Ni siquiera los primeros decretos de la revolución rebajando los alquileres, el precio de las medicinas, las tarifas de los teléfonos, el gas y la electricidad los convencieron del calibre austero y moral de los dirigentes de la nueva Cuba, ni de que aquellos hombres jóvenes, arriscados y barbudos se proponían poner en práctica lo que habían predicado.

Cuando en Washington se percataron de la verdad de lo que en Cuba ocurría, era ya tarde para ponerle coto mediante la presión

diplomática y económica. Fue entonces —a mediados de 1960— cuando la administración de Eisenhower, con el consejo de Allen Dulles —John Foster había muerto en 1959—, decidió aplicarle a Fidel Castro la terapéutica militar que había derrocado el gobierno nacionalista de Mossadegh en Irán en 1953, el de Arbenz en 1954, y varios otros después. La técnica o procedimiento fue idéntico al empleado contra Guatemala sin percatarse de que Cuba no es Guatemala ni Fidel Castro Jacobo Arbenz ni el nuevo ejército y las milicias creadas por la revolución el ejército parásito, corrompido y servil que traicionó a Arbenz. Cuando se perpetró la invasión de Playa Girón el 17 de abril de 1961, no se produjo una sola desertión civil en Cuba ni un acto de sabotaje ni un solo miembro del ejército o las milicias desertó de las filas del deber patriótico. Aquel fracaso fue la derrota más humillante que la CIA ha sufrido en su historia. Desde entonces Washington, apoyado por los gobiernos lacayunos de la América Latina, ha procurado estrangular la Revolución Cubana por todos los medios a su alcance —excepto la invasión militar de la isla. El arma más poderosa que contra Cuba han esgrimido es el bloqueo económico, político y diplomático que ha aislado a Cuba del hemisferio. (Sólo México y el Canadá mantienen relaciones con ella). Washington ha puesto en juego su enorme influencia en el mundo para conseguir que todos los gobiernos capitalistas rompan con la isla y dejen de comerciar con ella, pero a despecho de su prepotencia y sus amenazas no lo ha conseguido. Ha tratado de privar a Cuba hasta del último "dollar" y no ha escatimado esfuerzos para impedir que ningún gobierno occidental ni organización financiera le conceda crédito ni facilidades de intercambio comercial al gobierno cubano, pero hasta en esto han fracasado.

Fidel Castro ha demostrado que el proverbio latino *nihil sub sole novum* está muy lejos de ser rigurosamente cierto. Hasta que la Revolución Cubana conquistó el poder era una verdad axiomática, tanto para Washington como para las oligarquías que con su apoyo dominan en la América Latina, que ningún gobierno podía prevalecer en el hemisferio contra la voluntad norteamericana. Este era un estado de conciencia y una convicción profundamente arraigada en Cuba —trágica e inevitable secuela de la Enmienda Platt. Pues bien, ha sido Cuba precisamente la que ha venido a demostrar la inexactitud de aquel proverbio y de esta creencia, y a probar que no es indispensable la bendición de Washington ni siquiera su buena voluntad y tolerancia para que un régimen político determinado subsista, arraigue y prospere, no ya sin el apoyo norteamericano sino a despecho de su inquina y su hostilidad económica, política y di-

plomática. Esta es una de las más provechosas lecciones que Cuba ha dado a la América Latina durante los últimos ocho años. En noviembre de 1959, envió Raúl Roa, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, una enérgica nota a Washington que es modelo de dignidad nacional, decoro político y sobre todo, de noble patriotismo. Ha sido denominada la Segunda Declaración de Independencia Cubana. Jamás Washington había recibido de un país latinoamericano un documento tan viril, ni que tan alto espíritu independiente revelara. En Washington fue considerado como un desacato, una insubordinación, y poco menos que un delito de *lèse majesté*; pero fue también la revelación concreta y palmaria de que Cuba había cancelado toda una tradición de sometimiento al poderoso vecino, y proclamaba paladinamente su independencia y soberanía absolutas. A partir de aquel instante abandonó Washington toda esperanza de reducir a Cuba a la "obediencia" por los procedimientos diplomáticos y entraron en funciones la guerra económica, las represalias, los vuelos de avionetas desde la Florida que arrojaban fósforo vivo sobre los cañaverales cubanos, los actos de sabotaje, las bombas que a diario explotaban en La Habana, y las incitaciones a los cubanos descontentos para que emigraran a los Estados Unidos a fin de privar a la revolución de personal tecnificado. Desde 1960 empezó el éxodo que todavía dura. Los Estados Unidos que jamás han abierto sus puertas durante los últimos 30 años a los elementos izquierdistas perseguidos por las dictaduras criminales y sangrientas de España, Portugal y la América Latina, no sólo han recibido a más de 300,000 contrarrevolucionarios cubanos, sino que les ofrecen una subvención mensual y servicios médicos y de hospital gratis mientras no encuentren trabajo, y el gobierno federal se convirtió en agencia de empleos para conseguirles oportunidad de ganarse la vida a estos exilados. Y lo mismo algunas instituciones religiosas, particularmente la Iglesia católica. Si tales facilidades se les brindaran a los pueblos de América, en menos de un año emigrarían más de cincuenta millones de profesionales, maestros, empleados, obreros y campesinos con sus respectivas familias. Durante los años 1960-1965, Cuba se quedó prácticamente sin técnicos y sin hombres de experiencia en la industria, la agricultura, el comercio, la banca, etc. Estos fueron los años más angustiosos para la revolución durante los cuales hubo que improvisarlo todo y se cometieron increíbles errores de todo género. Para mayor desdicha, aquéllos fueron años de terribles sequías y de ciclones devastadores que arruinaron las cosechas.

La torpeza y la agresiva política de Washington frente a la Revolución Cubana, colocaron a Fidel Castro en un dilema trágico:

o se rendía y aceptaba la tutela y el tradicional predominio de los Estados Unidos sobre la política y la economía cubanas, o tenía que aceptar la ayuda que muy astuta y oportunamente le brindaba la Unión Soviética si quería salvar la revolución. Dados el carácter y el temperamento de los líderes cubanos, y sus ideales nacionalistas, era fácilmente predecible que no renunciarían a su programa revolucionario. Toda la habilidad, la inteligencia y la astucia de que Washington careció en sus relaciones con Cuba en los años 60 y 61, les sobraron a Moscú durante aquel bienio, y como secuela, lo que empezó siendo una revolución intensamente nacionalista, antimperialista y esencialmente democrática, acabó radicalizándose hasta caer en el marxismo-leninismo. Ninguna truculencia ni error de la política norteamericana en relación con la América Latina le ha costado tan caro al país ni ha representado un tan cuantioso saldo de desprestigio ante el mundo como la increíble ineptitud y desacierto con que procedieron frente a la Revolución Cubana. Todavía hoy siguen empeñados en destruirla mediante la estrangulación económica sin darse cuenta de que la etapa más desesperada ha pasado ya. Ha ocurrido con el bloqueo económico norteamericano en Cuba lo que antes había sucedido en Rusia, China y otros países comunistas. En primer lugar, la guerra económica que los Estados Unidos han declarado a Cuba ha servido para estimular el sentimiento patriótico en la isla y robustecer el espíritu de resistencia, de lealtad hacia la revolución y sus líderes en la inmensa mayoría de la población. En segundo lugar, ha fomentado la iniciativa y el talento creador de los nativos. Hoy se fabrican en Cuba centenares de artefactos, máquinas, piezas de motores, etc., etc. que antes se importaban. Sin darse cuenta, los norteamericanos están de hecho ayudando a Cuba. Con su hostilidad propician la unificación del país y estimulan la inventiva de los nativos. No hay duda de que el bloqueo representa grandes privaciones para el pueblo cubano y le ha causado gravísimos perjuicios de varia índole, pero ha robustecido la conciencia nacional, impulsado el sentido de responsabilidad y creado un clima heroico que antes no existía. Cuanto más se estreche el cerco económico, mayor será el odio de las masas cubanas —y del mundo— hacia el imperialismo norteamericano, y más se agudizará el espíritu patriótico y la disposición al sacrificio. Lo mismo exactamente ha ocurrido en Vietnam. Cuanto más napalm arrojen y mayor número de mujeres, niños y ancianos quemem vivos los aviadores norteamericanos, mayor será la resistencia y el heroísmo del pueblo vietnamita. Pero el pueblo y los dirigentes norteamericanos parecen incapaces de comprender el fenómeno y de aprender historia.

Los precedentes comentarios no son más que un esquemático recuento de las vicisitudes que el pueblo cubano ha sufrido durante los últimos ocho años y de las dificultades que ha tenido que vencer. Apenas he aludido a los errores muy costosos que durante estos años han cometido tanto los dirigentes principales de la revolución como centenares de administradores ineptos. Esto era inevitable. Desde 1959 Cuba es una "efebocracia" gobernada y administrada por la juventud sin experiencia y sin preparación técnica ninguna. Con frecuencia eran jovencitos imberbes y no siempre cultos ni dotados de gran sentido de responsabilidad los encargados de administrar ingenios, fábricas, empresas agrícolas, oficinas importantes, y aun se improvisaban diplomáticos y se les confiaban misiones trascendentes. Lo sorprendente, pues, no ha sido que se produjeran fracasos y situaciones caóticas en el orden interno, y descalabros, incidentes embarazosos y traiciones a granel, en el campo diplomático; lo realmente inaudito y casi prodigioso es que la Revolución Cubana haya sobrevivido y haya podido hacer frente a tantos reverses, quebrantos y traiciones, y a tanto esfuerzo como los Estados Unidos, secundados por sus lacayos latinoamericanos, han hecho para aniquilarla. Huelga aclarar que sin la magna ayuda económica y técnica que la Unión Soviética y los demás países comunistas le han brindado, Cuba no hubiera podido resistir el bloqueo y la revolución no se hubiera consolidado. El reconocimiento de esta verdad inconcusa no resta ni disminuye el mérito, el espíritu de heroica resistencia, de independencia y de patriotismo del pueblo cubano tanto como de sus líderes revolucionarios.

En 1960 pasé seis meses en Cuba y siete en 1961. Entre diciembre último y marzo tuve ocasión de visitar de nuevo la ínsula bien amada por casi tres meses otra vez. Presencé primero el proceso de nacionalización de las fuentes de riqueza cubanas y el de radicalización de la revolución —muy acelerado a partir de la invasión de Playa Girón. Fui testigo de los hechos más gloriosos que el gobierno revolucionario ha realizado: el ingente esfuerzo por mejorar el nivel de vida y la alimentación del pueblo humilde, por atender su salud física llevando los beneficios de la higiene, la medicina y la ciencia médica a los rincones más apartados de la isla. Vi equipos de médicos, dentistas y enfermeras recorriendo los bohíos más miserables, examinando a los guajiros, adultos, niños y ancianos que jamás habían visto la luz eléctrica y ya en aquel momento gozaban de sus beneficios, que jamás habían podido usar zapatos y estaban calzados ya, que nunca habían visto un médico o un dentista, ni siquiera una enfermera, y ahora eran atendidos por ellos, y disponían de un dispensario médico en la zona más

pobre y olvidada del país. Ví cómo a los enfermos crónicos, a los tuberculosos, y a los depauperados se les remitía a los hospitales más próximos. Pude ver cómo se multiplicaban los hospitales, las bibliotecas, las escuelas, los centros de descanso y recreo para los desvalidos; cómo en 1961 se movilizaron centenares de miles de maestros, profesores, estudiantes, etc., para llevar a vías de hecho la tremenda campaña de alfabetizar a la población toda. Aquella fue una proeza sin precedente en América. En menos de un año aprendieron a leer y escribir todos los cubanos alfabetizables. Hoy sólo queda en el país un tres y medio por ciento de la población —ancianos, deficientes mentales, enfermos incurables— que rehusan el esfuerzo y no es posible alfabetizarlos. Mientras en algunos países de América mucho más grandes y ricos que Cuba hay millones de gente analfabeta y muchos centenares de miles de niños que no pueden ir a la escuela porque no las hay, Cuba ha liquidado esta vergüenza y puede vanagloriarse de ser el único país del hemisferio —sin excluir a los Estados Unidos— totalmente alfabetizado, y en donde no existen niños menores de quince años que no sepan leer y escribir. Asistí también al magnífico ejemplo de patriotismo, de heroicidad y de espíritu de sacrificio que el pueblo cubano —el 75 por ciento de la población— dio al mundo entre el 17 y el 20 de abril cuando los cubanos exilados, al servicio de la CIA, y por ella pagados, armados, entrenados y transportados, invadieron a Cuba en Playa Girón. Una minoría muy exigua —perteneciente a las clases media y alta— se quedaron quietitos en sus casas rogando a las once mil vírgenes y haciendo votos y promesas por el triunfo de los traidores, pero no hicieron nada. Ni uno solo se sumó a los invasores. Todo esto se hizo durante los primeros tres años del proceso revolucionario. Hoy Cuba es el país hispanolusitano en que mejor alimentado está el pueblo humilde, que mejor asistencia médica tiene, que ostenta uno de los más bajos índices de mortalidad infantil, que ha eliminado ya varios tipos de enfermedades endémicas, que posee el mayor número de escuelas en proporción demográfica y la más cuantiosa y eficiente red de hospitales, y el único que tiene un gobierno puritánicamente honrado. Gracias a esta rígida probidad en todas las esferas de la actividad pública ha podido Cuba realizar el asombroso programa de obras de beneficio general que ha consumado. Porque hay que decirlo —por merecido y por insólito: En estos ocho años de gobierno revolucionario, no se ha enriquecido nadie en Cuba, a pesar de que el país tiene el presupuesto más cuantioso de su historia, y dado el régimen marxista-leninista allí establecido, las oportunidades de desfalcarse y piratear el tesoro público se han centuplicado. Los pocos pillastres y ladron-

zuelos que desde cargos subordinados han intentado aprovecharse y han robado cantidades insignificantes —ninguno, que yo sepa, ha rapiñado cien mil dólares—, han recibido sentencias severísimas y purgan en la cárcel su cleptomanía.

En mi visita de 1966-7 he podido comprobar muchas cosas: positivas, unas, y negativas, otras. O yo mucho me engaño o el hecho más trascendente de la revolución es el cambio espiritual que en el pueblo cubano se ha operado que luego explicaré. Y cuando digo el pueblo pienso en la gran masa proletaria y campesina que representa el 75% de la población. Entre las clases acomodadas se encuentran aún muchos inconformes y severos críticos de la revolución. Son gente que ha sufrido mermas económicas, que ha visto destruidos sus antiguos valores, suprimidas las escuelas religiosas a las cuales enviaban a sus hijos y eliminados los "clubs" exclusivos y las barreras raciales tanto como sociales; que en la actualidad, debido al racionamiento de los alimentos, se ven compelidos a comer en casa igual que los humildes; que ya no pueden comprar ropas y joyas importadas de lujo, y tienen que pagar precios exorbitantes si quieren beber vinos generosos, whisky o licores finos. Esta gente almuerza y cena con frecuencia en los restaurantes de lujo que el gobierno controla, pero tienen que pagar precios mucho más altos que los que antes pagaban. Y como los mencionados otros privilegios de que en tiempos pasados disfrutaban y la revolución ha suprimido. Entre estos elementos escuché muchas críticas y acusaciones contra la revolución. Aun entre los choferes de autos de alquiler que debido a la ausencia de turistas ganan menos que antes, pueden oírse críticas muy acerbas del régimen. La escasez de muchos alimentos que el país produce en gran abundancia, tales como la leche, la malanga, el plátano, la papaya, etc., etc., y el esfuerzo y pérdida de tiempo en las colas para conseguirlos que derrochan las mujeres son motivo de gran irritación y censura. Este es un problema que el gobierno no ha resuelto y le resta simpatías aun entre gente que está integrada completamente a la revolución. Nadie pudo explicarme convincentemente las razones de la escasez de productos que antes abundaban y todo el mundo comía, en tanto que en la actualidad están reservados para los niños, los hospitales, los enfermos y los ancianos. Ejemplos típicos son la malanga, que no se exporta, y la leche. Algo similar ocurre con la carne de res. El racionamiento permite sólo tres cuartos de libra por semana. Cierto que existen otras fuentes de proteína como el pollo, los huevos, el pescado, el conejo, los frijoles, etc. Pero la carne es un producto que el gobierno tiene que exportar en grandes cantidades para obtener divisas. El pueblo lo sabe y se resigna; lo que resiente

es que los que tienen dinero pueden ir a los restaurantes lujosos y comer filete dos veces al día, y lo mismo otras muchas cosas que no están al alcance de la mayoría.

La parvedad y en muchos casos la inexistencia de alimentos y mercancías que el país no produce es inevitable y lógica, pero no en lo que respecta a los productos nativos. Esto ha dado pábulo, no sólo a censuras privadas contra la revolución sino a un problema grave: el surgimiento del mercado negro. Ningún régimen capitalista ni comunista ha podido impedirlo ni suprimirlo del todo. El mercado negro surge siempre allí donde hay escasez de ciertas mercancías indispensables, y tiene por base psicológica el egoísmo y afán de lucro de quienes especulan con él, y la necesidad de quienes lo aprovechan. El gobierno cubano se enfrenta hoy a este problema de muy difícil solución en tanto prevalezca la exigüidad. Quizás pueda eliminar algún día el que hoy existe en ciertos ramos tales como las piezas de automóvil, motores, llantas, etc. (Encontrándome todavía en Cuba se hizo una redada muy eficaz y atraparon una banda perfectamente organizada que robaba autos en La Habana, los desmantelaba en provincias y vendía las piezas y partes en toda la isla a precios fantásticos). Mucho más complejo y de más ardua erradicación es el mercado negro en productos agrícolas. Según me informaron, los precios que el gobierno paga (ACOPIO) son muy bajos y los vende al consumidor a precios mucho más altos —el doble o el triple según estas fuentes. Esto es explicable y hasta lógico. El gobierno necesita de enormes ingresos para sufragar el costo de todo lo que está haciendo. La secuela parece haber sido que muchos agricultores siembran menos, es decir boycotean al gobierno y producen la escasez; otros siembran mucho y venden directamente al consumidor con lo cual se convierten en competidores del ACOPIO y merman los ingresos oficiales. La solución es en extremo peliaguda. Si el gobierno aumenta los precios que hoy paga, se reducen sus ingresos por una parte, y por la otra, estimula la avaricia del campesino y fomenta el espíritu capitalista de lucro en los productores. Si por el contrario, mantiene los precios que hoy rigen, promueve el boicot, desarrolla el mercado negro e incrementa la escasez. Después de cincuenta años de experimentos, planes, cambios, castigos, etc., todavía la Unión Soviética no ha encontrado una solución idónea a este aspecto de su economía. El campesinado es el sector social más ignorante, rutinario, apegado a sus hábitos y costumbres en todos los países del mundo, y el guajiro cubano no es excepción —sobre todo los que poseen unas cuantas hectáreas de tierra. (En Cuba, aproximadamente el 40% de la tierra laborable está en manos privadas toda-

vía). La mayor parte de los pequeños propietarios dedican sus tierras a cosechar alimentos. Es dudoso que la nacionalización de estas tierras sea una solución acertada para el problema. Sin embargo, mientras no se aumente la producción y pueda suprimirse el racionamiento, el descontento y las quejas de productores y consumidores aumentarán. Mas aunque el gobierno encuentre la fórmula feliz y logre superar el índice de producción en todos los ramos, queda todavía por resolver el otro problema con éste estrechamente relacionado: el del transporte y distribución de los productos que aun es en extremo deficiente. En la medida en que los medios de transporte y distribución (camiones) escaseen más debido al desgaste y a la falta de piezas de repuesto, y la producción aumente, se harán más complejas las dificultades vigentes en la actualidad —a menos que el gobierno pueda duplicar el número de camiones hoy existentes.

Me he detenido en este aspecto de la economía cubana porque es el que a mayor número de personas afecta y el que más quejas y protestas origina. Por lo menos, tal fue mi experiencia. Por otra parte, mientras el gobierno mantenga el racionamiento de alimentos, trajes, zapatos, etc., los enemigos de la revolución tendrán un argumento hecho a la medida para desacreditarla. Ellos vociferan que el único país de América que tiene racionados los alimentos y artículos de primera necesidad es la Cuba comunista, lo cual es cierto. Lo que no dicen es que Cuba es hoy el único país de la América Latina donde el pobre come —mal, si se quiere, pero come—, donde nadie pasa hambre, donde el niño pobre tiene asistencia médica, dental, servicios de hospital y medicinas gratis. Mientras en países tan enormes en territorio y población como Brasil, por ejemplo, millones de niños, mujeres y ancianos viven y mueren desesperados, hambrientos, enfermos y abandonados, en Cuba por primera vez en su historia los humildes comen y sus hijos crecen saludables y bien atendidos.

Aparte del gigantesco programa de construcción de escuelas, centros de investigación científica y técnica, hospitales, centros de recreo y descanso para obreros y campesinos, fábricas, enormes almacenes como el que actualmente se termina en Cienfuegos, el increíble desarrollo de la marina mercante y la flota pesquera (ambas proporcionalmente superiores a las de ningún otro país latinoamericano), etc., programa que ha representado una erogación o inversión de miles de millones de dólares en los ocho años transcurridos desde 1959, exceptuado este programa, repito, el capítulo más oneroso de la administración revolucionaria es el que corresponde a la defensa nacional. Esta terrible sangría de capital, im-

productiva y perjudicial al resto de la economía, tiene que sufrirla Cuba mal de su grado. Le fue impuesta por la política norteamericana desde 1960. Aquel año, la administración republicana del general Eisenhower decretó la muerte de la revolución al ordenar la invasión de la isla. Desde entonces Cuba se sabe amenazada y no le ha quedado otro recurso que armarse para defenderse. Esta espada de Damocles sigue pendiente sobre el cuello de la revolución. Los líderes cubanos saben perfectamente que si los Estados Unidos deciden invadir a Cuba algún día, no cometerán el error de Playa Girón. Que en tal eventualidad lo harán en las proporciones gigantescas que han empleado contra Vietnam. Saben que Cuba será arrasada, como lo fue Corea del Norte y lo está siendo Vietnam, y se preparan a vender caras sus vidas. Vietnam les sirve de ejemplo inspirador y de estímulo heroico y patriótico. Por eso se arman y se preparan para una guerra que sería criminal y horriblemente sangrienta. Saben también que la invasión de Cuba no se hará bajo las banderas norteamericanas sino bajo las de esa hoja de parra, desvergonzada y servil que por mal nombre llaman la OEA, pero el napalm, las bombas, los aviones, la marina de guerra, los soldados y aviadores que carbonicen a Cuba y destruyan sus ciudades, no vendrán del Sur sino del Norte. No sabemos cuáles son los planes norteamericanos respecto a Cuba, ni los líderes cubanos los conocen, pero se prestan para lo peor.

Nadie en Cuba hoy se hace ilusiones —ni puede hacérselas tras lo ocurrido en Vietnam durante los dos últimos treinta meses— sobre los Estados Unidos y menos aún sobre los lacayos que representan el 90% de los votos en la OEA. Se ha dicho que los Estados Unidos intentan amedrentar o acobardar al mundo subdesarrollado, y sobre todo a los pueblos que aspiran a independizarse de su tutela, con el ejemplo de Vietnam para que sepan de antemano lo que les espera. Si tal interpretación fuese cierta significaría que los dirigentes de Washington han perdido la cabeza o ignoran que el horror de Vietnam, lejos de intimidar alienta a las masas que luchan por su dignidad nacional y por su liberación económica. Después de lo ocurrido en Vietnam del Sur, ya el infierno católico y dantesco ha perdido su capacidad de aterrorizar a la gente. Corea y Vietnam han demostrado que el espíritu y el sentimiento patriótico son más invencibles y poderosos que el napalm, las bombas de concusión, las de fragmentación, los gases, y todos los artefactos mortíferos que la ciencia y la técnica han inventado. Por eso no creo aventurado predecir que si los Estados Unidos decidieran invadir a Cuba algún día, la hermosa isla se convertiría en otro Vietnam. Si tal cosa sucediera, la derrota moral de los Estados Unidos ante

el mundo sería irreparable. Por desdicha, sólo unos cuantos hombres cultos y de principios éticos elevados de aquel país, como los senadores Mansfield, Fulbright, Gruening, Morse, Church, Mc Govern, Young, Nelson, Clark, etc., tienen conciencia de esto y luchan contra la ignorancia de la gran masa y la propaganda belicista que desde las más altas posiciones oficiales, los cuerpos legislativos, la prensa, la radio y la T.V. hacen los "war hawks", los patriotas profesionales, las grandes empresas que con la guerra lucran y con el dolor y la muerte medran. ¡Y todo en nombre del patriotismo! El patriotismo es el último refugio de los granujas, afirmó hace dos siglos ya un hombre genial que sabía lo que decía. Pero volvamos a Cuba.

La defensa nacional —tanto interna como externa— es quizás la actividad revolucionaria mejor organizada que en Cuba se descubre. En esta esfera el gobierno revolucionario ha procedido con aguda inteligencia y sentido realista y práctico. Contra posibles ataques externos ha creado un ejército y un cuerpo de milicias que probablemente no tienen rival en ningún país de la América Latina. En el orden interno, el G. 2, o policía secreta, es uno de los organismos policiales más eficientes, disciplinados y aptos que hoy existen en el nuevo mundo. Pasando del Ministerio de Defensa al frente civil, estimo que es en el campo de la salud pública y en el de la enseñanza donde se ha realizado más intensa y extensa labor. Naturalmente, la educación que en la isla se imparte hoy es revolucionaria y marxista, y por consiguiente muy diversa a la que en el mundo capitalista se estila. Esto significa que tanto dentro como fuera de Cuba ha sido muy controvertida. No voy a defenderla ni a elogiarla. Para los católicos y conservadores —la minoría— es muy deficiente; para los revolucionarios es óptima. Ambos juicios están condicionados por la mentalidad y los prejuicios de quienes los emiten. Lo que sí no puede negarse es el magnífico empeño con que el gobierno ha acometido la empresa ingente de llevar no sólo el alfabeto sino el arte, la cultura y la técnica a las grandes masas de obreros y campesinos, tanto a las capitales y ciudades más importantes como a los pueblos y distritos rurales. Imposibilitado el gobierno por falta de recursos para levantar centros de alta cultura en todas partes, ha establecido un sistema de becas para los adolescentes campesinos, principalmente, mucho más cuantioso que el que existe en ningún país latinoamericano, aún en aquéllos que tienen seis o diez veces mayor población que Cuba. En La Habana, por ejemplo, estudian hoy más de cien mil niños de ambos sexos, campesinos en su inmensa mayoría, con todos los gastos de hospedaje, alimentación, medicinas y docencia sufragados por el Estado. En mi

última escala en Cuba visité varios de los centros docentes más importantes de la isla, almorcé con los educandos en sus propios comedores y charlé con muchísimos de ellos. Me sorprendió la seriedad, la disciplina y el fervor de todos. No tardará mucho antes de que se vean los resultados positivos de este gran esfuerzo, lo mismo en las ciencias aplicadas que en la técnica, en las artes como en la literatura y la pedagogía. El impulso creador es realmente extraordinario en este campo. Aparte lo que en el frente doméstico se hace en este sentido, el gobierno ha becado a miles de jóvenes de ambos sexos para que vayan a estudiar determinadas disciplinas y técnicas a los países socialistas.

He aludido ya al empeño que la revolución ha puesto en atender y mejorar la salud de las clases menesterosas. Lo que en este sentido se ha hecho sobrepasa lo que ningún país hispanolusitano ha intentado jamás. Consecuencia ineluctable del bloqueo que el país sufre desde hace seis años y de la necesidad de ahorrar divisas, es la escasez o ausencia de muchos productos médicos; mas a despecho de este serio problema y del que los centenares de médicos crearon al exilarse, la gran mayoría del pueblo cubano tiene su salud mejor atendida hoy que la de ningún otro pueblo del continente. Como no dispongo de espacio para entrar en detalles, citaré sólo un caso —el más excepcional y revelador de todos. Hasta el triunfo de la revolución, los hospitales públicos de Cuba eran una vergüenza nacional, pero había uno especialmente que no sólo era una vergüenza sino un crimen de lesa humanidad: el hospital de Mazorra, destinado a servir de lugar de tortura física y de hambre para los enajenados mentales. Durante cincuenta años aquel antro de dolor, de crueldad y de avaricia era un infierno que nada tenía que envidiar al que la Iglesia católica inventó. Sus directores se enriquecían reduciendo al mínimo los gastos de alimentación y medicinas, y los desdichados que allí entraban morían subalimentados. El tratamiento terapéutico predilecto era el palo o el látigo. Hoy todo —absolutamente todo— ha cambiado allí, hasta el nombre ignominioso se ha eliminado: en lugar de Mazorra se llama "Hospital Siquiátrico". Antes sólo una media docena de médicos inhumanos e ignorantes atendían aquel centro de horror y suciedad. Hoy cuenta con casi cien facultativos especializados. En marzo último pasé una tarde entera en aquel lugar, recorriéndolo en compañía de un médico muy conocido y hasta popular entre los enajenados, que me explicaba todo. Los antiguos edificios, destartados y apestosos han desaparecido y en su lugar se han fabricado un gran número de pabellones de sólo una planta, inmaculadamente limpios, rodeados de jardines y parques de recreo. Los terrenos

baldíos e improductivos antes que circundan el hospital están ahora cultivados por los mismos infelices dementes bajo la perita dirección de técnicos. En ellos se cultivan las hortalizas, las verduras y viandas que el hospital consume. Allí existe hoy también una de las granjas avícolas mejor organizadas del país que no sólo supe de carne y huevos al hospital sino que en 1966 vendió más de sesenta mil pollos al ACOPIO, y todo hecho por los internados bajo la dirección de avicultores técnicos. Visité sus campos de deportes, sus talleres de trabajo y educación vocacional, especialmente para las mujeres: corte y costura, pintura, cosméticos, artes domésticas, etc. Hablé con gran número de internados y me maravilló la disciplina y hasta el sentido de responsabilidad que en ellos pude observar. Pero lo más importante y digno de admiración y encomio es el cambio radical del tratamiento terapéutico. De la institución han desaparecido los odiosos "loqueros", sus garrotes, sus látigos y sus torturas, rigurosamente prohibidas y desterradas para siempre. También han eliminado las camisas de fuerza gracias a las drogas tranquilizantes. Los casos de locos violentos son muy raros ya. Cuando se produce alguno se le pone una inyección y a los pocos minutos el desdichado paciente se tranquiliza. Confieso que me conmovió ver el cambio radical allí operado. En lugar del antro de miseria, de dolor y de espantosa crueldad que en mis años de estudiante era Mazorra y yo había presenciado, el Hospital Siquiátrico es hoy un timbre de gloria y de justificado orgullo para la revolución y hasta un centro de producción agrícola y de avicultura de reconocida importancia. Casi todas las labores de limpieza, de aseo y de trabajo productivo las realizan los enajenados allí internados. Este tratamiento terapéutico, inteligente y humano, ha sido de una eficacia insospechada para curar a los dementes. En tanto el número de los que de allí salían curados antes era poco menos que cero, hoy son multitud los que recuperan la salud mental y retornan a la sociedad, no sólo curados, sino entrenados para ganarse la vida y ser útiles al país. El Hospital Siquiátrico es el símbolo más elocuente de la vieja y la nueva Cuba que en la isla se descubre. Si sólo esto hubiera realizado la revolución sería suficiente para justificarla.

No es posible relatar aquí otras muchas conquistas y progresos que en Cuba presencié. No todo se ha hecho con inteligencia y sensatez. Los errores, los palos de ciego, los fracasos y las injusticias han sido muchos, pero se observa un decidido propósito de rectificarlos. De las pifias, descalabros y frustraciones se aprovechan los inconformes y desafectos a la revolución para censurarla y condenarla. Mas en un balance imparcial y justiciero, el capítulo de los magníficos logros y la obra constructiva de la revolución es infi-

nitamente más trascendente que el de sus malogros y reveses. Es absolutamente imposible realizar una revolución económica y social tan profunda como la que en Cuba se ha operado sin perpetrar injusticias y sin cometer errores muy costosos, máxime si el proceso revolucionario tiene que hacer frente no sólo a los enemigos internos sino a la implacable hostilidad de la más omnipotente nación del mundo.

En páginas anteriores prometí referirme a lo que considero la conquista de mayor consecuencia de la revolución, o sea la transformación o mudanza del clima espiritual que pude observar en la gran masa durante los meses que allí pasé el último invierno. Aquel pueblo epicúreo y sensual, cínico, horro de fe en los destinos de su país, guaranguero, choteador y despreocupado que yo conocí en mis años de estudiante, se ha transformado en un pueblo disciplinado, sobrio, laborioso, serio, intensamente patriótico, dispuesto al sacrificio, que sobrelleva la austeridad y el esfuerzo que sus líderes le exigen con estoica resignación y con espíritu de colaboración leal. El pueblo cubano ha recuperado la fe y la esperanza en los destinos de su patria que la Enmienda Platt y el predominio económico y político de los Estados Unidos le frustraron antaño. Este patriotismo sano, este renacimiento de la cubanidad auténtica, esta conquista de la independencia económica y de la soberanía política hasta ayer malogradas, son fuerzas espirituales de suma importancia para el porvenir de Cuba. Hablando con muchísimos cubanos —intelectuales, obreros, campesinos, estudiantes, revolucionarios perfectamente integrados, quejosos miembros de la antigua clase media, artesanos, líderes políticos, etc., etc.— saqué la impresión de que el común denominador que a todos los une y los identifica es el amor a Cuba, el sentimiento patriótico, el anhelo —el orgullo— de ver a su país libre de tutelas, organizado y feliz. Toda la intensa propaganda que en favor del comunismo se hace, lo mismo en la tribuna que en las escuelas, la prensa, la radio y la T.V., se toma un poco a beneficio de inventario, como dicen los leguleyos, y dudo que haya penetrado seriamente en las masas. Por ahora es algo todavía epidérmico, superficial, advenedizo y provisorio. El pueblo acepta el comunismo, lo invoca y hasta lo propala porque Fidel lo predica y lo exalta; pero el sentimiento más arraigado y más impulsor que yo pude observar no es el marxismo sino el de la cubanidad o cubanía, como dicen algunos. Este nacionalismo vigoroso y sano es a mi modo de entender el resultado más fecundo y de mayor alcance que las prédicas de Fidel y sus colaboradores han logrado. Si Cuba no es invadida y arrasada, crimen inconcebible para toda mente culta y todo espíritu noble, dentro de una década

será el único país del mundo hispanolusitano próspero, tecnificado, culto y feliz —ya avance por la vía marxista-leninista que hoy prevalece o derive hacia formas más moderadas de un socialismo de Estado que concilie el control por el Estado de los medios de producción en gran escala, como ya se ha logrado, con la existencia de la pequeña propiedad agrícola y el pequeño comercio en manos privadas. Esta evolución dependerá principalmente de la inteligencia y la sagacidad de la política norteamericana frente a Cuba. Nada puede esperarse de los dirigentes que en Washington dictan las normas diplomáticas hoy. Los actuales mandatarios se han refugiado en la fuerza militar; y lo mismo la mayoría de republicanos y demócratas que en el Congreso apoya la política belicista del Ejecutivo y del Pentágono. Mientras no se produzca algún descalabro de marca mayor, ya sea en el frente internacional, ya en el economicosocial doméstico, es en extremo dudoso que la mentalidad del país reaccione e imponga un cambio. Lo que el senador J. William Fulbright ha denominado con fórmula feliz: "la arrogancia del poder", es lo que en los Estados Unidos da la pauta hoy e impone las soluciones forzudas. Por el momento, los generales y almirantes, los "war hawks", el napalm, las bombas de tres mil libras, las de fragmentación y concusión tienen la palabra. Por desdicha para el mundo, ni en el Pentágono, ni en la Casa Blanca ni en el Congreso se descubren al presente hombres del calibre de un Jefferson, un Lincoln, un Franklin D. Roosevelt, un Cordell Hull, o un general George Marchall. (Los senadores antes mencionados que son las figuras públicas de mayor talla, cultura y moral que en Washington se advierten en esta hora son algo así como una colectiva *voce clamantis in deserto*).

¿Qué le tiene reservado el destino a "la isla hermosa del ardiente sol"? ¿Será inmolada como lo han sido Corea y Vietnam o se le permitirá forjar su propio futuro libre de presiones externas y de acuerdo con sus propios anhelos e intereses? ¿Le será dado consolidar la revolución y las conquistas ya logradas, o todo se hundirá en una hecatombe de fuego y de horror? Porque lo indiscutible es que el bloqueo económico que hoy sufre podrá retardar y dificultar el triunfo final de la revolución, pero no frustrarlo. Esto debiera ser evidente ya para los dirigentes de Washington, pero dudo que su miopía y "la arrogancia del poder" que los guía les permitan rectificar su conducta y darse cuenta de que lo que en Cuba ha ocurrido es "irreversible" e irrevocable. O se le acepta o se le destruye a sangre y fuego. Tal es el dilema que Washington confronta. ¿Tendrán el pueblo norteamericano y sus dirigentes la nobleza de alma necesarias para rectificar sus errores y su conducta

frente a Cuba, o se empeñarán en perpetuar su dominio sobre ella en nombre del odio al comunismo, el patriotismo y los falaces argumentos de la defensa nacional que Cuba no amenaza ni pone en riesgo? Desgraciadamente en la política exterior norteamericana de los últimos años se ha confundido frecuentemente el tamaño y el poderío con la grandeza. Esta es moral siempre, en tanto que el tamaño y el poderío son factores exclusivamente materiales. (Los vocablos ingleses "bigness" y "greatness" definen mejor lo que quiero decir que ninguno de nuestra lengua). Estos comentarios y estas angustiadas interrogaciones las hace un ciudadano leal de los Estados Unidos que deplora profundamente el desprestigio moral que la guerra de Vietnam le ha valido al país. Quieran los hados que no se perpetre en Cuba otro atropello similar. La contumacia es la antítesis de la grandeza, y no hay virtud ni gloria, ni siquiera dignidad, para una gran potencia en conculcar y destruir pueblos pequeños, como no las habría para un gigante en matar a palos a un niño.

PASADO Y PRESENTE DE LA RELIGIÓN EN AMÉRICA LATINA

Por *Carlos M. RAMA*

Primera Parte

I

EN la geografía del subdesarrollo el núcleo humano más importante para el cristianismo es seguramente el latinoamericano. Mientras los asiáticos se orientan en el mundo de la creencia en el mahometanismo, hinduismo, y ahora comunismo, o los africanos se desplazan del animismo al islamismo, las masas latinoamericanas por su cultura fundamental forman parte del grupo "occidental y cristiano".

Estos países son los parientes pobres, pero parientes directos al fin y al cabo, de las ricas sociedades cristianas de Europa Occidental y América del Norte, y posiblemente no se ha reflexionado lo suficiente sobre la importancia que tiene América Latina en el mundo religioso contemporáneo.

En la medida que el avance de los países socialistas y la descolonización reduce el área en que actúan eficazmente las grandes religiones occidentales, el porcentaje que en las mismas corresponde a América Latina se acrecienta. Por otra parte el mayor empuje demográfico latinoamericano hace preveer su mayor intervención en las religiones occidentales. Se explica entonces que la consideración de su problemática —del punto de vista de la sociología religiosa—, arroje una visión reveladora sobre el porvenir de la religión, y particularmente del cristianismo en nuestro tiempo.¹

Se afirma enfáticamente que América Latina es "un continente cristiano", y se hace cotidianamente caudal de esa afirmación para apuntar críticamente a las nuevas ideas o comportamientos colec-

¹ No vamos a tratar aquí de la religión en los Estados Unidos de Norteamérica, que ha sido prolijamente considerado por la sociología religiosa de aquel país, aunque influye como veremos en nuestro cuadro, tiene características distintas a las de América Latina. Un resumen de la cuestión en el artículo de SEWARD SALISBURY, "Las religiones en Estados Unidos", *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XXIV, no. 3, vol. XXIV, septiembre-diciembre, 1962.

tivos en ascenso en nuestros días. Algunas cifras parecen ser elocuentes. Así de fuentes católicas se afirma que el 88% de la población de los 171.722.000 habitantes recensados en 1958 en estos países pertenece a su religión.² Por su parte las iglesias protestantes, si bien es cierto que proclamaban como de los suyos solamente al 5% de los latinoamericanos, destacan que sus adherentes crecen desde 1952 a la fecha en una progresión del 9.1% anual.³ Las demás religiones occidentales organizadas arrojan cifras menores estadísticamente secundarias, pero hay un número elevado de personas que, aparte de las mismas, confiesan creencias religiosas.

Dentro de la Iglesia Católica Romana esta masa de 152.000.000 de adherentes sería hoy casi la tercera parte del caudal total de 480.000.000 de católicos que se diseminan por el mundo. Dado el crecimiento demográfico desigual para el año 2000 la mitad de los católicos del mundo serán latinoamericanos.

Brasil ya hoy es el primer país católico del mundo por el número total de sus habitantes de esa religión, o el tercero, después de Italia y Francia, si combinamos al número de creyentes, el correspondiente a su clero, obras pías, etc. Otros países como Colombia, y en menor escala Argentina, parecen constituir el prototipo de "Estado-católico" en el siglo xx, sin otras comparaciones posibles que Irlanda o España, a partir de 1939, atento al control que el clero ejerce de la vida social, educativa, política, intelectual, etc. Costa Rica declara tener un noventa y seis por ciento de habitantes católicos, solamente aventajados en el mundo por el 99% que las estadísticas eclesiásticas asignan como católicos en el pueblo español.⁴

La minoría protestante destaca a Chile con su 12% de adherentes a sus iglesias como el país que encabeza la estadística, y muestran en Brasil aquel donde los recientes progresos son más significativos.

² Abate ADRIEN BOUFFARD, *Propagation of the faith! report 1958. Insight International the missionary world*, con prefacio de Fulton Sheen. Ver también *La Iglesia en América Latina*, de ALFONSO SCHMIDT, en el volumen colectivo *Essays on the Pastoral problems of the Catholic Church in the world today*, edited by IRENEUS ROSIER, Roma, Institutum Carmelitanaum, 1960, pp. 123-144.

³ Véase en el "Bulletin on Ecumenica Mission and Relations of the United Presbyterian Church in the U.S.A." el artículo *A statistical study of Latin America*, November 1961, pp. 37-44. Las fuentes católicas le reconocen entre 1938 y 1961, y en relación con la población total, un crecimiento que va del 0.49% al 3.8%, lo que representaría siete millones 710 mil adeptos nuevos.

⁴ *Essays, Ob. cit.*, ensayo, *El catolicismo en Europa en la aurora de una época nueva*, de IRENEUS ROSIER, p. 11.

El crecimiento de la influencia económica y política norteamericana ha propiciado la extensión y difusión de la religión en su versión protestante, del mismo modo que el crecimiento de las ciudades comerciales e industriales ha nucleado en ellas centros de otras creencias, en particular de la judía.

Pero el examen crítico de esas estadísticas muestra su fragilidad fáctica. Por lo pronto el 34% de los católicos del mundo que son los latinoamericanos, tienen solamente el 9.5% de los sacerdotes católicos⁵ y esta divergencia entre feligreses y clero se acentúa a medida que pasan los años, o mejor aún, es la historia de una larga decadencia. En efecto, en 1800 (o sea en la Época Colonial), había en estos países 25,000 sacerdotes que tenían cada uno de ellos 900 personas a su cargo. Todavía en el año 1920 eran diecinueve mil los sacerdotes católicos en América Latina, o sea que no habían realcanzado las cifras globales de la Época Colonial hacia 120 años. Recién en el año 1957 se registran 34,891 sacerdotes superando las cifras coloniales, pero tienen cada uno de ellos a su cargo un total de 4,850 personas o sea cinco veces más que en el año 1800. La tendencia hacia el futuro agrava estos hechos porque mientras los sacerdotes crecen a razón de mil por año, la población latinoamericana crece anualmente en unos cinco millones de habitantes. Si consideramos en particular algunos países, el hecho es todavía más rotundo. Así en Brasil cuya importancia destacamos antes, para sesenta millones de católicos (en cifras redondas), hay solamente 8,744 sacerdotes, de los cuales un 41% son nacidos en el extranjero, y un 20% tienen más de cincuenta años.⁶

El reclutamiento del clero es deficitario frente a las necesidades del culto. En toda América grandes y hermosos edificios destinados a seminarios están prácticamente vacíos. En Santiago de Chile egresan promedialmente seis sacerdotes por año.

Solamente Ecuador y Colombia tienen un ritmo de crecimiento de las "vocaciones" equivalente al de la demografía, pero hay que tener en cuenta que en toda América por cada 100 seminaristas egresan solamente cinco sacerdotes.⁷

Como consecuencia América Latina está obligada a "importar" un número creciente de sacerdotes extranjeros.

⁵ ALFONSO SCHMIDT, *Ob. cit.*

⁶ FERNANDO BASTOS DE AVILA, *Notes sur le Catholicisme au Brésil*, pp. 145-154, en *Essays*, *Ob. cit.*

F. HOUTART-E. PIN, *L'Eglise à l'heure de l'Amérique Latine*, Paris, Casterman, 1965, p. 141, dan para el año 1960 la cifra de 5,330 habitantes por sacerdote, lo que supone una situación más desfavorable, aunque los religiosos serían ya 37,636 personas.

⁷ Pp. 145-146 de HOUTART-PIN, *Ob. cit.*

El clero, incluyendo a todas las religiones, vive casi exclusivamente en las grandes ciudades, y ha perdido hace tiempo contacto con las masas rurales. Países como Venezuela, Paraguay, Costa Rica, Ecuador tienen concentrado entre el 50% y el 78% de su clero católico en la ciudad capital. Uruguay y Cuba, de los que nos ocupamos más adelante, superan incluso esos porcentajes.

No sorprende entonces saber que América Latina se destaca, incluso dentro del marco general de la Iglesia Católica, por su escasa o baja práctica religiosa. La inmensa mayoría de los censados católicos (a menudo incluso autollamados "católicos"), lo son exclusivamente por estar bautizados o se definen como tales por oposición a protestante, judío, etcétera.

La estadística mundial de la Iglesia Católica acepta un 17% de practicantes religiosos activos sobre sus adherentes nominales, pero entrando a las cifras latinoamericanas, se habla de un catorce por ciento global.⁸

Examinando país por país encontramos que, con excepción de Lima, las ciudades latinoamericanas tienen en cifras redondas solamente un 10% de habitantes como concurrentes a los oficios religiosos dominicales.⁹

Si la práctica religiosa es tan reducida en las grandes ciudades, donde habitan los descendientes de los europeos y la población mestiza que acepta ya por generaciones sus cánones culturales, la situación es más marcadamente deficitaria en los campos donde los indígenas o descendientes de los esclavos negros siguen sus arcaicas creencias, o tienen una religión popular al margen de la ortodoxia, mezclada con elementos supersticiosos o incluso con reminiscencias de los antiguos cultos primitivos, ya sea africanos, ya americanos precolombinos.

En países de la importancia de Perú y Venezuela se calcula que solamente asisten a los oficios religiosos entre el 3 y el 5% de la población rural, una vez a la semana.

La coincidencia en la crítica de esa religiosidad superficial y vacilante que caracteriza a América Latina ha surgido en las filas

⁸ FRANÇOIS HOUTART, *La mentalidad religiosa y su evolución en las ciudades*. Bogotá, Universidad, 1959. Obsérvese que los índices mundiales del catolicismo oscilan entre el 30% (máximo) y el 10% (mínimo).

⁹ HOUTART, *Ob. cit.*, se refiere a Buenos Aires con el 10%, Lima 18%, Río de Janeiro 15% y Santiago de Chile 11%. En Europa oscila entre el 27% de Bruselas (máximo) y el 15% de París (mínimo). Se trata de cifras globales, que incluyen por tanto a los niños, pues si se tiene exclusivamente en cuenta a los adultos encontramos que para América Latina hay una práctica religiosa concentrada en un 3,5% de hombres y 9,5% de mujeres. Entre los primeros la práctica religiosa es relativamente constante, pero entre las mujeres predominan las menores de 25 años o mayores de 45 años.

de los mismos dirigentes de las Iglesias principales. Hablando de Chile el R.P. Alberto Hurtado, decía que su país "debía ser considerado como un campo de misión en el cual sólo existe una minoría del 10% de católicos que cumplen con las obligaciones mínimas que les competen".¹⁰ Sobre Perú, una conferencia de la Acción Católica celebrada en el año 1960 en Chimbote, concluía sus trabajos señalando: "1) la gran mayoría de los católicos de América Latina lo son sólo de nombre. El catolicismo nominal no es un fenómeno limitado a A.L., pero ha tenido en ésta su expresión más típica" y agrega que equivale prácticamente a un agnosticismo. Segundo —prosigue el informe— "el católico latinoamericano medio, aun cuando profesa su fe, recibe sólo una rudimentaria educación religiosa, e ignora los elementos fundamentales de su creencia. 3) La gran mayoría de los católicos tienen una influencia muy pequeña como tales en su vida cotidiana. No existe ningún sentido de congruencia entre los aspectos políticos, sociales, morales, de sus vidas y la fe que nominalmente profesan".¹¹

El puertorriqueño católico Richard Pattee llega incluso a decir: "Cristo es un personaje sentimental, adorado principalmente por ancianas piadosas que practican un cristianismo de traje negro y mantilla" (*sic*).¹²

En Río de la Plata y siempre para los voceros católicos, la situación no es diferente, y si se quiere es más claramente recesiva de la importancia de la religión en las formas de comportamiento cultural. Una fuente oficial dice explícitamente: "El gran problema católico argentino es que el pueblo no pisa la Iglesia (a no ser en las grandes fechas como Navidad, Viernes Santo... para cristianizar y algunas veces para presenciar algún casamiento, como curiosos) ...Creo que la gente se enteró de la Misión (la Gran Misión de Buenos Aires de 1960), pero sin darle ninguna importancia".¹³

Un experto en estos temas y siempre hablando de Argentina, dice: "Un gran proceso de descristianización se produce en la masa popular y pasa de ahí al sector político. Pastoralmente la descristianización argentina, aún quitando lo que pueda haber de superficial en el anticlericalismo religioso de las masas en el día de hoy,

¹⁰ R. P. ALBERTO HURTADO, *¿Es Chile un país católico?* Santiago de Chile, 1939.

¹¹ Declaraciones del congreso de Acción Católica celebrado en la ciudad de Chimbote en 1960.

¹² RICHARD PATTEE, *The apostasy of the masses*, revista *The holy name journal*, de 11 de noviembre de 1945.

¹³ *Aspectos sociológico-pastorales de la Gran Misión de Buenos Aires* en "Boletín del CIAS", Buenos Aires No. 100, enero-febrero, 1941.

es un hecho. Se ha recorrido un camino muy rápido desde el Congreso Eucarístico de 1934 hasta la Gran Misión de 1960".¹⁴

Y en otra parte, el mismo sacerdote, dice todavía: "Frente a la descristianización rioplatense, somos, en cierto sentido, espectadores. Nos hallamos ya ante ese hecho. Estamos terriblemente poco preparados para juzgarlo. Lo negamos con desesperación o tratamos de olvidarlo".

Bajo el título de "Presente y porvenir de la Iglesia" dos especialistas católicos destacan que no solamente en Río de la Plata falta conciencia del proceso de descristianización que vive toda América Latina. Incluso muchos jerarcas eclesiásticos creen que "el porvenir del catolicismo se encuentra en su pasado, en la gloriosa tradición" (*sic*), o confunden el núcleo reducido de sus fieles con el conjunto del continente.¹⁵

Los protestantes, y a pesar de su crecimiento porcentual que se obtiene en buena parte por la conversión de antiguos católicos, no se expresan de manera muy distinta sobre la situación religiosa en América Latina. En un excelente trabajo intitulado justamente *¿Es América Latina un continente cristiano?*, el Prof. Julio de Santa Anna contesta en la revista *El Predicador Evangélico* diciendo: "En conclusión a lo dicho, cabe sostener entonces que América Latina, en vez de ser un continente cristiano es tierra de misión... Debemos concluir que Cristo no se ha hecho verdaderamente carne en América Latina. El Cristo espera poder arraigarse en América Latina, poder entrar en nuestra historia para juzgarla, para inspirarla... Esto se cumplirá cuando la minoría cristiana en América Latina presente encarnado en su haber y decir al Cristo de los Evangelios, el Cristo hecho hombre. Tal la misión cristiana en A.L., tierra de misión, de mayoría no cristiana", etcétera.¹⁶

Obsérvese que la práctica religiosa en el protestantismo es más ajustada al total de declarados "creyentes" que en el catolicismo.

El número de fieles por pastor o auxiliar es solamente 188 en el año 1961. Los lugares de culto que eran 2,635 en el año 1916 ahora son en el año 1961, nada menos que 42,420. Las fuentes católicas le reconocen un porcentaje de práctica religiosa del orden del 48.60%.¹⁷

Aun cuando estadísticamente no son representativas, las pequeñas iglesias minoritarias coinciden con las cristianas y terminan

¹⁴ R. P. JUAN LUIS SEGUNDO, *Función de la Iglesia en la realidad rioplatense*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1962, p. 20.

¹⁵ HOUTART-PIN, *ob. cit.*, cap. V.

¹⁶ Vol. XX, enero-marzo, 1963, Buenos Aires, pp. 167-172.

¹⁷ *Bilan du monde*, Tournai, CASTERMAN, 1964, Tomo I, 2a. ed.

por dibujar un panorama dominado por la decadencia y la crisis religiosa, en una forma seguramente más rotunda que el proceso europeo tan estudiado por la sociología religiosa moderna.

Por ejemplo, los 700,000 judíos residentes en América Latina tienen solamente unos 45 rabinos, lo que explica que países enteros como Paraguay, Bolivia, o la Argentina (salvo Buenos Aires), tengan sinagogas sin atención eclesiástica.

A pesar de que hay comunidades de más de medio siglo de instaladas en estos países, recientemente se fundó en Buenos Aires un seminario rabínico latinoamericano.

El mismo auge del nacionalismo sionista contrasta con la decadencia de la práctica religiosa tradicional en todas las comunidades latinoamericanas.¹⁸

II

Las causas de este gran hecho histórico de la decadencia religiosa, cuya importancia no es necesario comentar, coinciden con las ya señaladas para el resto del mundo contemporáneo, pero hay ciertos rasgos particulares que merecen estudiarse. Por ejemplo, habría que considerar especialmente para América Latina:

1º La religión católica latinoamericana es un subproducto de la conquista militar de los siglos XV al XVII por los españoles y portugueses, que derrocaron pero no destruyeron totalmente las viejas creencias indígenas, e incluso no quebraron siempre las de sus esclavos negros traídos del continente africano.

Habría que detallar el mapa de las religiones primitivas de América y los hechos relevados serían sorprendentes para muchos lectores.

Hay por lo pronto religiones precolombinas o mitos indígenas que han mantenido los indios selvícolas, pero también las comunidades de los labradores indios. Los antropólogos han relevado en Perú, Bolivia y México actual incluso la supervivencia de las creencias precolombinas.¹⁹

Tenemos por otra parte religiones de pueblos descendientes de esclavos africanos en que los estudiosos creen ver religiones antiguas de por ejemplo los Fon de Dahomey (caso del voodoo haitiano), del sur de Nigeria (como en los famosos ñañigos de Cuba),

¹⁸ Para el judaísmo véase el libro del rabino SALOMÓN ALGAZZI, *El judaísmo, religión de amor*, Buenos Aires, Judaica, 1945, pp. 475-481.

¹⁹ Por ejemplo para Perú ver del profesor JOSÉ MA. ARGUEDAS, *Puquio una cultura en proceso de cambio*, pp. 221-266 en *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, Lima, Universidad de San Marcos, 1946.

o de los ashanti (como sucede con los "marrons" de las Guayanas), etcétera.²⁰

Incluso hoy en nuestros días cuando como sucede en Cuba a partir de 1959, se admite el culto público de las creencias de las sociedades secretas, se advierte la supervivencia del viejo fetichismo y animismo africano que subsistían entre los negros, que debe recordarse que eran hasta 1898 esclavos.

Hasta la religión musulmana se injertó en América traída por los esclavos. Los trabajos de Nina Rodríguez en Bahía, prolongados por otros estudiosos, muestran un sector de africanos mahometanos extendidos desde Río de Janeiro hasta Alagoas en el Brasil, incluso de mediados del siglo XIX.

2º Si técnicamente en estos casos se trata de verdaderas contraculturaciones, índices de rebeldía o por lo menos de autonomía frente a la dominación europea no falta la parcial aculturación en el plano religioso. Habría que distinguir dos situaciones en la absorción o recepción de la religión de los conquistadores. La más interesante a nuestros efectos es el nacimiento de creencias religiosas sincréticas que mezclan elementos católicos con las creencias animistas indígenas o africanas.

El mismo clero peninsular contrarreformista aceptó adoptar sus dogmas a la mentalidad de los siervos, esclavos o trabajadores "de color".²¹

Todavía para los indígenas actuales sigue siendo cierto lo que dijera para México el misionero Bernardino de Sahagún, según el cual la Virgen de Guadalupe apenas oculta el antiguo santuario de Tonantzin, la divinidad azteca.²²

Los dioses xangó, voodoo y orisha africanos reaparecieron es-

²⁰ Véase ROGER BASTIDE, *Les religions africaines au Brésil*, Paris, PUF, 1960, y sobre Haití, la obra de ALFRED MÉTRAUX, *Le vaudou haïtien*, Paris, Gallimard, 1958 y Herkovits sobre las Guayanas. Sobre los ñañigos cubanos las obras clásicas son las de FERNANDO ORTIZ y recientemente LYDIA CABRERA, *La sociedad secreta abakuá narrada por viejos adeptos*, La Habana, C. R.

²¹ BASTIDE, *ob. cit.*, p. 166, que anota más adelante (con referencia al Brasil, pero extensible a toda América Latina), "la catequización... fue muy superficial: el catolicismo se adosó sobre la religión africana durante el período colonial sin reemplazarla", *ob. cit.*, pp. 175-6.

Hablando del Perú dice Mariátegui, "fácilmente superpuesto el culto católico al sentimiento pagano de los indios, el catolicismo perdió su vigor moral", agregando en otra parte, "El clero no era una milicia heroica y ardiente sino una burocracia regalona, bien pagada y bien vista", pp. 130 y 136, de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago, Universitaria, 1955.

²² Véase de JULIO NAVARRO MONZÓ, *Los conceptos que de Cristo tiene la América Latina*, Buenos Aires, La Aurora.

casamente velados en los "santos" católicos de las cofradías de negros y mulatos de todo el continente, especialmente San Benito, Santa Ifigenia, San Elesban, y hasta el Baltazar "rey mago" de Reyes.²³

Si el sincretismo surge en la misma época colonial incluso tolerado por la Iglesia Católica, en la Época Contemporánea aparece más pujante e independiente en las zonas rurales, y ahora extendiéndose entre los mestizos y hasta los blancos criollos.

Vinculado a la rebeldía social hemos señalado el caso típico del Brasil desde la "guerra de Canudos" el famoso episodio del *sertão* que inmortalizara Euclides da Cunha en 1897 hasta la rebelión del Contestado en la zona meridional y el padre Cícero en el Estado de Ceará en 1934.²⁴

3º Una gran importancia ha adquirido como sucedáneo de la religiosidad institucionalizada en los últimos años el espiritismo. En Brasil se calcula que se introdujeron las prácticas de Alan Kardec por 1863 y su difusión muy rápida ha sido principalmente urbana, contándose actualmente medio millón de adeptos practicantes.²⁵

Hay incluso, en ese país, variantes locales originales como la secta panteísta de Pernambuco, de que se ocupara Gilberto Freyre,²⁶ y la más reciente de Umbanda, que ha celebrado un congreso en 1941 en Río, y ha sido estudiada a su vez por Arthur Ramos.²⁷

4º Pero aun en muchos de aquellos que se adhieren al catolicismo, y que ortodoxamente están controlados por su clero, hay problemas históricos a considerar. Por ejemplo, en las colonias de poblamiento negro se repite un tanto el caso de los Estados sureños norteamericanos, con sus iglesias raciales paralelas, y por tanto distinto tipo de culto, experiencias místicas y parcialmente clero distinto.

En otras zonas, como es el caso de México, la disposición de las iglesias católicas coloniales aceptaba dos "eclesias" separadas en el mismo edificio, una para los fieles blancos, y en un patio o atrio distanciado la masa de indígenas. Igual separación existía para utilizar los servicios del clero, salvo naturalmente los escasos mi-

²³ BASTIDE, *ob. cit.*, pp. 366-371, presenta un cuadro muy completo de las concordancias entre santos católicos o cultos de la Virgen, y los dioses del Panteón africano para Brasil, Trinidad, Cuba y Haití.

²⁴ Pueden verse más detalles y bibliografía en nuestro trabajo, *Les mouvements sociaux en Amérique Latine au XXe. siècle*, Paris, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1965, pp. 7-9.

²⁵ *O espiritismo no Brasil*, de L. Ribeiro e Murillo do Campo, São Paulo, E. Nacional, 1951.

²⁶ *Casa grande e Senzala*, Rio, 2a. ed., p. 637.

²⁷ *O negro brasileiro*, Rio 2a. ed., pp. 175-176.

sioneros que contaban casi invariablemente con la oposición de los colonos europeos.²⁸

5º Aun independientes estos países, el clero católico, protestante, etc., ha seguido siendo extranjero, y como resulta de las cifras ya citadas, está constituido en alta proporción por europeos o norteamericanos, y es obvio que este hecho limita su eficacia.

6º La rápida urbanización e industrialización que caracteriza el siglo xx latinoamericano, demuele las iglesias nacionales tradicionales basadas en las pautas de sociedades rurales, inmobiliarias con estructuras sociales anquilosadas. "No hemos encontrado un tipo de vida religioso aplicable al desarrollo urbano (en América Latina) y lo bastante sólido para tenerle confianza", dice el abate Houtart.

7º La falta de firmes tradiciones culturales, e incluso la inestabilidad de la familia, en países donde buena parte de la población está constituida por descendientes de extranjeros o de migrantes internos, al contrario de la estabilidad europea, hace muy endeble la práctica religiosa y finalmente la existencia misma de creencias religiosas.

8º Las Iglesias se han comprometido a menudo con las causas políticas y económicamente impopulares, comenzando por los mismos Papas católicos que sostuvieron al rey de España Fernando VII contra la Revolución Independentista. Más tarde el clero, como efecto de su vinculación íntima con las oligarquías, ha sostenido las tiranías (desde el emperador Maximiliano en México hasta el golpe de Estado militar brasileño de abril de 1964), o se ha colocado al servicio incondicional de la minoría de propietarios terratenientes, incluso —en algunas ocasiones— para defender sus propios latifundios amenazados.

"La religión de las clases superiores es a menudo ritual y desencarnada... Una parte de esas familias sigue unida a una visión feudal de la sociedad. Parten de la idea que la desigualdad fundamental entre los hombres no puede ser suprimida. Esas mismas familias denuncian 'el comunismo' en cuanto se manifiesta un deseo de igualdad social o una reivindicación sindical. Ni los sacerdotes ni los obispos escapan a la acusación. Esas actitudes están

²⁸ El clero colonial no siempre muy preparado, poco controlado por las jerarquías, tuvo una libertad mucho mayor que en Europa, como lo señalan invariablemente los viajeros. Además en la zona de plantaciones o estancias debió permitir cierta feudalización de la práctica religiosa de los señores.

La historia de las misiones es muy elocuente derivando sus limitaciones en la evangelización del espíritu de lucro y del hedonismo de los conquistadores, como resulta por ejemplo en Lewis Hanke, *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Buenos Aires, Sudamericana.

acompañadas de devoción personal a obras de protección popular o de beneficencia. Las limosnas generosas son de rigor. Prácticas que corresponden a una sociedad fundamentalmente desigual y que rechazan a aquellos que quieren una sociedad nueva donde cada uno esté al abrigo de la mendicidad y de la humillante limosna".²⁹

9° El estilo religioso latinoamericano ha sido imitado del Mediterráneo católico (Italia, España y Portugal), pero se ha trasladado sin el respaldo del aparato político que caracteriza hasta hoy a aquellos países. Se adhiere nominalmente a la fe religiosa familiar, como se hace en aquellos países, pero sin los recursos presupuestales y mecanismos políticos que las dictaduras incluso en el siglo xx, han brindado a la jerarquía eclesiástica. Técnicamente hablando estos creyentes son incapaces de una fe personal o reflexiva, y privados del control autoritario o paternal de sus orígenes, caen rápidamente en la indiferencia o en la no creencia.

10° Ha faltado, y falta, en América Latina el tipo de empresario capitalista católico, que proporcione a las comunidades nacionales un modelo de vida. El "gran señor católico" es normalmente un latifundista ocioso y de una fe meramente ritual, y esto marca toda la sociedad católica hasta la base, como lo observó José Carlos Mariátegui.

11° Las minorías intelectuales dirigentes han sido, y son, decididamente anticlericales, y hasta filosóficamente materialistas.

La generación del proceso independentista (1810-1830) era librepensadora, liberal y encuadrada a menudo en la francmasonería. El movimiento burgués reformista de los años '70 del siglo pasado, que reorganiza Argentina, México, Uruguay y otros países, es positivista o pragmatista, anticlerical, y a lo sumo deísta. En las clases populares la difusión del socialismo, primero en su variante anarquista y más tarde socialista, hasta pasar al comunismo en 1917, ha profundizado todavía más la oposición a las religiones positivas en los intelectuales progresistas, cuya audiencia en las universidades, la prensa, los partidos, es particularmente activa.³⁰

²⁹ HOUTART-PIN, *ob. cit.*, p. 225. Sobre Argentina debe verse el libro de Silvio Frondizi, *La realidad argentina*, t. I, pp. 271 y sigs., Buenos Aires, Praxis 1957.

En Brasil no ha faltado la situación equívoca en que mientras 22 obispos se unen en una declaración de apoyo al golpe militar, y le dan el clima popular necesario, no faltan estudiantes y jóvenes sacerdotes contrarios a esa tendencia.

³⁰ Existe una ya rica bibliografía sobre la historia de las ideas en el siglo XIX con autores de la talla de LEOPOLDO ZEA, CRUZ COSTA, ARTURO ARDAO, cuyas obras ha publicado la editorial Fondo de Cultura Económica.

Las Iglesias, incluso la católica, no han podido presentar una línea ideológica de igual duración a lo largo de 150 años, y con similar importancia para hacerle concurrencia a sus adversarios.³¹

12° El proceso de secularización de las instituciones, y de decrecimiento de las masas urbanas, (particularmente los obreros y la clase media culta), es similar al europeo occidental, por lo menos en los países económicamente más desarrollados.

III

Si como corresponde a la exposición hemos tratado de mostrar las líneas generales, del proceso religioso latinoamericano, no puede omitirse el hecho de que cada uno de los países presenta características especiales, vinculadas a su historia, su estructura social, y la difusión de las ideas plasmadas en instituciones.

En materia de comportamiento religioso, como en otros aspectos de la vida social, las distancias entre estos países no son menores de aquellas estudiadas en Europa entre Escandinavia y España, o entre Grecia e Inglaterra.

Sería una tarea por encima de nuestras fuerzas trazar el cuadro microscópico de cada uno de los países latinoamericanos en cuanto a su situación religiosa, pero entendemos interesante evocar la situación que conocemos de Chile, Cuba y Uruguay.

La república de Chile interesa además porque es en ella donde se ha intentado el primer gobierno nacional demócrata-cristiano. Además, como anotamos, por ser el país donde el protestantismo ha alcanzado los guarismos más elevados en número de adeptos.

Fuentes católicas presentan a Chile como un país modelo entre los latinoamericanos, tanto en el nivel de su Iglesia, como en

No siempre esa bibliografía hace referencia a la resonancia de la obra de los intelectuales.

Debemos acotar que hay países que hacen excepción a este apartado. Pensamos por ejemplo en el Perú, donde el proceso independentista es secundario y que en el siglo xx tiene a lo sumo la figura solitaria de MANUEL GONZÁLEZ PRADAS. Véase el cit. libro de Mariátegui, cap. El factor religioso, pp. 130-143.

³¹ "Panóramicamente el hecho es que hoy América Latina vive un proceso de rápida y profunda transformación... Colectivamente, sin embargo, las fuerzas del catolicismo a pesar de las oportunidades no tienen en ese proceso influencia moral e ideológica", p. 61, *Dichotomies in the Church*, de John F. Kennedy, Philadelphia, "American Academy of Politics and Social Sciences", No. 334, marzo, 1961.

su dominio de los problemas nacionales, e incluso por la existencia de sectores populares católicos militantes.³²

Mientras en otros países la separación de la Iglesia del Estado es resistida por los elementos religiosos, en Chile esto se habría aceptado en 1925, convirtiéndolo en una ventaja para su actuación en la sociedad chilena.

Es evidente que la gestación y desarrollo del Partido Demócrata-Cristiano ha sido mérito fundamental de la alta jerarquía del clero chileno.

En efecto, en una fecha tan temprana como 1933 la Iglesia católica busca independizarse del Partido Conservador, hasta entonces la única fuerza política católica chilena, (rival consecuente de liberales y radicales), y dar satisfacción a la masa de católicos de la clase media, deseosos de una estrategia política diferente.

Al año siguiente el Vaticano autorizaba la doble apertura, que implicaba la creación de un nuevo partido sobre la izquierda del conservador, diciendo: "No puede pretenderse la representación exclusiva de todos los fieles, pues un programa de partido no puede en ningún caso, revestir un valor absoluto y universal, y siempre quedará en sus aspectos práctico y teórico sujeto a error . . . Por tanto debe acordarse a los fieles la libertad que resulta de su calidad de ciudadanos, de constituir grupos políticos diferentes, y militar, con la sola condición que esos grupos ofrezcan suficientes garantías en lo que concierne a los derechos de la Iglesia".³³

En 1938 el ala juvenil del Partido Conservador criticó la alianza con los liberales, (partido burgués anticlerical), para oponerse al Frente Popular (radicales, socialistas, comunistas, demócratas), y se escindió para formar la llamada Falange Nacional, después Partido Demócrata-Cristiano del Dr. Frei.

³² "De todos los países de América Latina, Chile es aquel que hasta aquí ha mejor logrado atenuar el conflicto entre clericalismo y anticlericalismo" . . . "La Iglesia ha podido adquirir una real independencia tanto frente al poder político, como por relación a los diferentes grupos sociales, y por tanto ella puede mejor entonces arbitrar las divergencias según las reglas de la doctrina evangélica. Al mismo tiempo, y gracias al desarrollo de las investigaciones intelectuales, un auténtico conocimiento de los problemas sociales se ha expandido entre los elementos militantes del catolicismo chileno, en este aspecto muy superiores a la mayoría de los otros países latinoamericanos", pp. 14 y 15 de *Le catholicisme au Chili*, revista "Informations Catholiques Internationales", Paris, noviembre 15 de 1957.

³³ El texto emitido el 7 de julio de 1934 lo reproducimos, según p. 17 de la cit. "Informations Catholiques Internationales". Esto desmiente la versión de una polémica entre "católicos de izquierda" y la jerarquía católica de que se hace eco Eduardo Payssée González en p. 383, de "L'Église Catholique et America Latine", No. 9, "Revue Internationale du Socialisme", Roma.

Mientras el caudal católico en las elecciones representado exclusivamente por el Partido Conservador se mantuvo constante entre 1912 y 1937 en un 21%, unido ahora a la Falange Nacional, sumaron en las elecciones de 1945 y 1949 alrededor del 27% de los electores.³⁴

Pero los acontecimientos políticos decisivos de los años siguientes obran alrededor del ascenso de la izquierda y la consolidación del movimiento obrero clasista. En las elecciones de 1945, socialistas, comunistas y otros grupos aliados, totalizaron el 36% del electorado, y estuvieron en condiciones de asegurar el triunfo del candidato presidencial del Partido Radical que postulaban. Para detener ese crecimiento de la izquierda, el Partido Comunista es puesto fuera de la ley entre 1948 y 1958, y se intenta dividir el movimiento obrero, promoviendo frente a la CUT (Central Unica de Trabajadores de Chile), a los sindicatos de empleados, a los obreros rurales, y mediante diversas medidas legales.³⁵

En las primeras elecciones en que reaparece el Partido Comunista (año 1961), la izquierda obtiene el 30.6% de los sufragios, mientras que los demócratas cristianos llevan el 15.9%. El FRAP (Frente de Acción Popular) de la izquierda presenta un dinamismo considerable, concita grandes esperanzas en las masas, y todo explica que los electores de los tres grandes partidos tradicionales burgueses chilenos (conservador, liberal y radical), que sumados contaban en 1961 un 53.5% del electorado, en su mayor parte volcaran en 1964 sus votos por el candidato de la Falange Dr. Frei, para derrotar al candidato presidencial de la izquierda unificada.

Esta maniobra electoral, que convirtió en presidente de Chile al jefe de un partido que la víspera contaba solamente un sexto del electorado tuvo la colaboración de técnicos de la Democracia Cristiana alemana, y fue respaldada por la organización Caritas (católica) de los EE.UU. que alimentó y vistió durante mucho tiempo a buena parte del lumpenproletariat chileno.

Que el primer triunfo de la Democracia Cristiana en América Latina es un hecho de la estrategia política, y un resultado de la guerra fría internacional, y que no está respaldado por un ascenso de la religiosidad de los chilenos resulta de sus propios estudios.

³⁴ Véase cuadro estadístico en *Geografía electoral de Chile*, de RICARDO CRUZ COOKE, Santiago de Chile, Del Pacífico, 1952, p. 53.

³⁵ Débese tener en cuenta que la legislación electoral chilena es de sufragio restringido, quedando al margen un 60% de la población. Votan solamente los mayores de 21 años, alfabetos, haciéndolo las mujeres separadas de los hombres, etc. Ver el excelente trabajo de Sergio De Santis, "Le gouvernement Frei au Chili, réalités et perspectives", Nos. 9 y 10, de *Revue Internationale du Socialisme*, Roma.

El ya citado libro del R. P. Hurtado comenta una encuesta hecha en 126 parroquias, (pobladas por un millón y medio de chilenos), que demuestra que asisten solamente a misa un 9% de las mujeres y un 3,5% de los hombres autodeclarados católicos. Para parroquias de 40,000 habitantes, las misas dominicales se prestan en total para un promedio de 800 mujeres y 250 hombres por templo. En las parroquias obreras la situación es todavía más clara. En la iglesia de San Joaquín (Santiago de Chile), con unos 12 mil habitantes, en el año 1956 solamente asistían unas 380 personas, de las cuales 120 eran hombres.³⁶

La escasa práctica religiosa y mínimo arraigo católico solamente pueden explicar que de 1,615 sacerdotes, hubiera 915 chilenos. Hay sólo 379 párrocos para 465 parroquias, calculándose en 3/5 el porcentaje de población chilena al margen de la acción de la Iglesia en materia religiosa.

La religiosidad, aparte del campesinado y núcleos de clase alta, subsistió en ciertos sectores de las clases medias, que formados en las universidades católicas, proporcionaban cuadros técnicos y profesionales. Sobre esta base social se estructuró el citado Partido Demócrata Cristiano, en una política de largo alcance de la Iglesia tendiente a crear una alternativa de poder, frente a la simultánea decadencia de los partidos burgueses tradicionales, y el ascenso del movimiento clasista de la izquierda.³⁷

³⁶ "La población obrera de las ciudades en su conjunto ha perdido todo contacto con un cristianismo vivido automáticamente", dice en p. 18, la citada revista *Informations Catholiques Internationales*.

³⁷ No hemos visto comentado el paralelo entre esa situación y la de Austria entre las dos guerras. "Mientras que los obreros estaban excluidos del voto, toda lucha electoral era una lucha entre las masas clericales (pequeños burgueses y campesinos), y la gran burguesía liberal. Con el sufragio universal... el partido liberal se reduce... y el clerical debe defenderse de la clase obrera social-demócrata... Los industriales y financieros se dijeron:... es nuestra causa la que el clericalismo defiende... La burguesía sostuvo con sus millones las campañas electorales contra los socialdemócratas. El resultado de todo ese desarrollo ha sido la transformación del partido clerical, que se ha convertido, según la expresión de Seipel, "el punto de concentración de todos los elementos antimarxistas", es decir la organización de toda la burguesía contra la clase obrera, el órgano de la alianza de la gran burguesía y de la Iglesia", p. 31, de OTTO BAUER, *Le socialisme, la religion et l'église*, Bruxelles, 1928, citado por el excelente ensayo de LELIO BASSO de Introduction a la cit. *Revue Internationale du Socialisme*, dedicada a "Eglise, catholiques et politique".

BASSO sostiene que la Iglesia se reconcilia con la burguesía en Europa después de 1871, en su lucha común por el colonialismo y contra el socialismo. En los países periféricos subdesarrollados, la reconciliación es también

EN Cuba tenemos el primer caso de instauración de un régimen socialista marxista en América Latina en un país de grandes tradiciones religiosas africanas, aunque oficialmente católico.

Junto con Haití y Brasil, Cuba es el país por excelencia en Afroamérica de los cultos africanos que por transculturación se arraigan en tierra americana, desde el islamismo al sincretismo, pasando por las religiones animistas.³⁸

El problema del escaso arraigo del catolicismo en Cuba, incapaz de borrar las creencias originales de los esclavos negros, arranca de la época colonial. Un tratadista dice que "el cubano (colonial) es despreocupado, indiferente, incrédulo, o del todo ignorante en materias religiosas".³⁹

A juicio del mismo autor la responsabilidad de ese hecho es imputable al clero peninsular, puesto que la indiferencia religiosa se extiende a las clases altas, incluso de origen hispánico. "De dos maneras —dice— bien distintas se han manifestado los efectos del abandono en que el clero católico ha tenido en la isla las funciones verdaderamente evangélicas de su ministerio, y los de la vida relajada que generalmente ha vivido. En las clases superiores con alguna cultura e ilustración, tradujéronse sus efectos en indiferencia... en las inferiores, sumidas en la más crasa ignorancia, dieron lugar a absurdas y afrentosas supersticiones".

El episodio de la larga lucha por la Independencia, no tuvo el liderazgo de mentalidades religiosas, y al contrario las nuevas generaciones de criollos se orientaron bajo la égida espiritual de un hombre como José Martí que era "heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical", en primer lugar por razones políticas, pues "pudo comprobar la alianza formidable que en todos los países americanos mantenían el catolicismo y el reaccio-

por la lucha común contra la clase obrera revolucionaria, y en el común sometimiento al imperialismo extranjero.

³⁸ Véase las clásicas obras de don FERNANDO ORTIZ, *Hampa afro-cubana. Los negros brujos*, Madrid, América, s.f. (1906), y *Hampa afro-cubana. Los negros esclavos*, La Habana, Rev. Bim. Cubano, 1916, y el número especial de la revista de "Casa de las Américas", La Habana, de mayo-agosto 1966, Nos. 36-37.

³⁹ FRANCISCO FIGUERAS, *Cuba y su evolución colonial*, cap. VIII, Religión, pp. 254-271, La Habana, Isla, s.f. Habría otra explicación tal vez más plausible y es que, particularmente por efecto de la conquista de la isla por los ingleses, el número de esclavos y sus descendientes superó hasta 1840 al de los europeos y sus descendientes, como resulta del ensayo de NICOLÁS GUILLÉN, "Nación y mestizaje", p. 72, en la citada edición de la revista "Casa de las Américas".

narismo político, herencia de análogo mal endémico padecido por España".⁴⁰

En 1959, al advenimiento del actual régimen revolucionario, había solamente en la isla unos 690 sacerdotes, o sea uno para cada 8,900 habitantes. Entre ellos los párrocos, eran 241 solamente, o sea muy poco más que en el año 1832, en que eran doscientos treinta y cuatro. El 73% de los sacerdotes habitaban en la ciudad de La Habana, y grandes zonas rurales no tenían asistencia religiosa. La mayoría de este clero era nacido en España, y casi todos los religiosos se dedicaban a la enseñanza privada de las clases superiores capitalinas.⁴¹

El nuevo régimen, según expresa Raúl Castro, "no está ni jamás estará reñido con ningún principio ni creencia religiosa, y la Revolución ha dicho que siempre mantendrá el principio de que en Cuba serán respetados todos los principios y creencias religiosas". El mismo origen social y educación de la mayoría de sus líderes de la primera hora, tendía a confirmar esas afirmaciones, pero a partir de 1959 al expropiarse un número creciente de empresas extranjeras y nacionales, e iniciarse el éxodo a Miami de sus propietarios, servidores y profesionales a su servicio, también emigra un número elevado de sacerdotes.⁴²

Buen número de laicos y sacerdotes cubanos se mantuvieron fieles a la revolución, opinando como el R. P. Ignacio Biain, que "Estoy convencido de que el sistema actual cubano está mucho más cerca de los ideales cristianos en el orden social que el que teníamos antes", marzo de 1961.⁴³

En el año 1961 la Iglesia intenta, en relación con los planes de invasión de Miami y la CIA, enfrentar al poder revolucionario. En febrero se hace una concentración de masas frente al Palacio Presidencial, hay diversos incidentes en relación con los colegios

⁴⁰ Citas del gran historiador EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, *Martí y las religiones*, La Habana, Acción, 1941. Esa opinión de Martí es similar, por ejemplo, a la de JOSÉ PEDRO VARELA, el reformado de la enseñanza uruguaya, que hemos estudiado en J. P. Varela, *sociólogo uruguayo*, Montevideo, Medina, 1956.

⁴¹ Datos del R. P. OSCAR TESEYRA, *Cuba marxista vista por un católico*, Buenos Aires, Alvarez, 1964.

⁴² Sobre las Relaciones de la Revolución Cubana con el catolicismo los discursos más importantes, que hemos establecido, serían los de Dorticós, Hart y Raúl Castro del 4 de febrero de 1961. A este último corresponde la cita. Posteriormente de Fidel Castro el 26 de marzo de 1961, y de nuevo el 27 de setiembre del mismo año, y finalmente del 9 de octubre de 1961. Véase col. de "Obra revolucionaria", La Habana.

⁴³ Carta al diputado uruguayo ENRIQUE MARTÍNEZ MORENO, publicada en hoja suelta por la Embajada de Cuba en Montevideo, en la fecha.

privados que se nacionalizan, etc. En el Escambray se intenta crear una Vendée cubana. Fidel Castro en el citado discurso del 28 de marzo de 1961 expresa, "Hoy capitalismo y alta jerarquía católica en nuestro país son la misma cosa".

Se trataba entonces de uno de los momentos de mayor popularidad del régimen, y la Iglesia pudo comprobar en ese momento su escaso arraigo en las masas populares, no consiguió siquiera movilizar a sus fieles que en buena parte apoyaron al gobierno. Este después del episodio de Playa Girón, expulsa del país un cierto número de sacerdotes españoles, pero sin romper relaciones con el Vaticano. Asimismo se permiten los cultos afrocubanos, hasta entonces clandestinos, y se inicia una activa campaña de alfabetización y cultura política popular.

Las relaciones de la religión organizada con la dinámica de las clases, y el mecanismo del poder político se muestran en Cuba en forma tan clara como en Chile. Privada aquí la Iglesia del sostén del capitalismo, y librada a sus propios recursos, la jerarquía eclesiástica perdió su batalla sin mayor apoyo popular a su causa.

EL Uruguay —hemos dicho— que podría ser definido como el país menos religioso entre los latinoamericanos. Mientras para las fuentes católicas el promedio de católicos por habitantes es en América Latina del orden del 88%, para el Uruguay registran solamente un 76%, que contrasta visiblemente con el 91% argentino, y es el penúltimo, al pie de la tabla, teniendo solamente un porcentaje menor Nicaragua, por razones que desconocemos.

Posiblemente sea incluso menor pues cuando en el año 1956 los discípulos del R. P. Leuret de "Economía y humanismo", hacen un estudio sociológico de Montevideo para la VIII Semana Católica que organiza para el Uruguay la Acción Católica, arriban a la conclusión de que sólo el 67% de los montevideanos se consideran católicos, lo que contrasta con el 72.5% de Cuba y el 85% francés.

Una encuesta posterior del mismo equipo, y ahora en el ambiente rural, da un porcentaje de católicos todavía inferior, el 58% y la encuesta practicada por el Instituto Uruguayo de la Opinión Pública en 1958 da cifras ligeramente mayores, pero su muestra se basa exclusivamente en datos de Montevideo y dos ciudades, capitales departamentales del interior, que obviamente acrecen los porcentajes relativos.

Habría solamente un 3% de adherentes al protestantismo en el Uruguay, que contrasta con el promedio regional latinoameri-

cano (5%), y ocupa también al pie de la tabla, el lugar penúltimo, teniendo sólo el Ecuador un porcentaje inferior.

Analizando las estadísticas se constata más claramente que los creyentes son una minoría en el Uruguay. Así encontramos que los hombres que no tienen religión son en Montevideo más que los católicos (48% contra 35.6%). Como en todos los países la religión es mayor entre las mujeres que entre los hombres; decisiva entre los menores de 20 años y mayores de 59 años y mínima entre esas dos edades; los obreros y los intelectuales son los menos creyentes, mientras los más religiosos son los integrantes de la clase alta independiente y sus empleados.

La práctica religiosa en las áreas rurales oscila entre el 26% y el 7% de la población total, siendo mínimo en las zonas agrícolas cercanas a Montevideo donde hay un elevado índice de diferenciación social, y máxima en las zonas ganaderas escasamente pobladas. Sobre las ciudades los informes son pocos y contradictorios.

Todo indica que la práctica religiosa en el catolicismo es menor a la computada por Houtart para Buenos Aires (el 10%), por lo que lanzamos la hipótesis de que alcanzaría al 8% del total de la ciudad de Montevideo, o sea un décimo de los autodeclarados católicos.

Por su parte los protestantes uruguayos admiten que para un volumen de 60,000 personas, asisten a los oficios dominicales unos 7,500, o sea un 12% de sus creyentes, y entre los judíos la práctica es asimismo baja. En la sinagoga alemana, una de las mejor organizadas en Montevideo, hay una asistencia de 200 personas por semana para 1,500 familias. Serían en total, entre todos los cultos, unas 80,000 personas las que promedialmente asisten a oficios religiosos una vez a la semana entre el millón de montevideanos.

No puede decirse que esos bajos coeficientes sean debidos a defecto del clero, pues el Uruguay tiene 705 sacerdotes.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A CHINA*

Por *Luis QUINTANILLA*

EL 25 de noviembre de 1965, en esta misma tribuna de amistad, procuré definir la personalidad internacional de China a lo largo de su historia. Fuéme trabajoso hacerlo en el corto espacio de una plática porque ningún país del mundo nos brinda mayor opulencia cultural que China.

Ahora que acabo de visitar aquella nación, gracias a la generosa invitación del Comité de Relaciones Culturales con los Países Extranjeros, mi tarea resulta todavía más difícil, pues la China actual no es sólo cultura, arte y filosofía como antes lo fue sino que se ha vuelto una verdadera Potencia que ofrece al mundo entero una imponente enseñanza política: la consolidación de un nuevo Estado socialista de unos 800 millones de habitantes, que sobrepasará los 1,000 millones de población a fines de nuestro siglo. Por su colosal masa humana, y por su frenética devoción marxistaleninista, ese país que antes ofrecía sólo encantos de leyenda se ha transformado en la más seria realidad histórica contemporánea.

¿Qué pasa actualmente en China? Todos los amigos de México y del extranjero nos hacen la misma pregunta. El contestarla requiere cierta audacia. Es tan complejo lo que allá ocurre que sólo mi afán de complaceros me mueve a resumir aquí siquiera algunas impresiones de carácter general, recogidas durante las cuatro semanas que viví en China. Imborrable experiencia de diaria observación y metódico estudio.

La verdad es que en China no está pasando absolutamente nada históricamente extraordinario... Todas las revoluciones han seguido el mismo curso. Primero, las multitudes conquistan el poder, derrotando a los ejércitos de la Reacción. Eso ocurrió durante la Revolución Francesa de 1789, la Mexicana de 1910, la Bolchevique de 1917, y la Cubana de 1958. Lo que acontece ahora en China no debe desconcertarnos. Ahora China está, simplemente, ajustándose a la transformación radical que entraña cualquier cambio del sistema capitalista al sistema socialista de producción. Mucho más compli-

* Conferencia pronunciada por el autor ante el Comité de Amistad por México-China el día 14 de abril de 1967.

cado ese revolucionario ajuste para los países que, como China, dieron el salto de la Edad Media económica al régimen comunista. Y a mayor abundamiento cuando ese cambio económico y político hubo de imponerse en un país de ochocientos millones de gente.

Pero eso no es todo. La China de Mao Tse-tung no se conformó con el triunfo *militar* de su Revolución Comunista sino que desde hace aproximadamente dos años inició otra Segunda Revolución, esta vez para consolidar definitivamente ese primer triunfo militar: la Revolución Cultural. ¿Qué es la "Revolución Cultural"? Substancialmente, una política de emergencia para evitar la infiltración de ideologías burguesas tanto dentro del país como dentro de los propios cuadros del Partido Comunista. Y hacerlo en tal forma que nunca esa infiltración burguesa pueda repetirse.

Desde hace más o menos dos años Mao Tse-tung, como Secretario General del Partido Comunista Chino, empezó a llamar la atención sobre la proliferación de artículos, publicaciones y enseñanzas que se alejaban peligrosamente de la doctrina marxistaleninista para propagar ideas y tendencias netamente burguesas: como por ejemplo el liberalismo económico, la colaboración de clases, la propiedad privada, la libre competencia, la descentralización administrativa y muchas otras herencias del pasado. Mao, quien no sólo fue héroe militar desde el comienzo de la Revolución Comunista sino más tarde un sagaz teórico del marxismoleninismo, y ahora es su único intérprete en China, se limitó al principio a denunciar estas pruebas de infiltración de ideología burguesa; y advirtió con irrefutable sentido común que amenazaban con pervertir la integridad del marxismoleninismo puro. Por su enorme personalidad y su prestigio popular, las advertencias de Mao Tse-tung no fueron desatendidas. Se creó entonces una especie de Estado Mayor Intelectual para recogerlas y divulgarlas. Es decir, nació la *Revolución Cultural Socialista* cuya finalidad fue y sigue siendo la conservación en toda su pureza, de la doctrina marxistaleninista.

Los críticos de la Revolución China no vacilan en aducir que, más que "cultural", ésta es en realidad una Revolución *anticultural*. Mas debe uno tomar en cuenta que, para los revolucionarios chinos, la única cultura es la marxistaleninista y que para ellos el socialismo integral es el *único* régimen que corresponde a la civilización contemporánea. Urge sepultar, pues, para siempre todo vestigio de las culturas anteriores que la China de Mao ha relegado al simbólico museo de lo inexistente.

Feudalismo, capitalismo, supersticiones religiosas, especulaciones académicas, liberalismo y hasta socialismo revisionista: todo ello, para la Revolución Cultural, debe reposar en el cementerio de la

historia. A partir de nuestro siglo, la vida del hombre y la historia política del mundo tiene que reconocer exclusivamente al socialismo científico. Quien no lo entienda así, por erudito que sea, carece sencillamente de cultura... ¡Es un fantasma del pasado! No tiene derecho a hablar y mucho menos a ocupar cargos políticos.

¿Intolerancia? La misma que caracterizó al cristianismo original, al Sacro Imperio Romano, a la Edad Media o al republicanismo liberal de la Revolución Francesa. No es que todos aquellos movimientos hayan sido igualmente intolerantes, sino que también estaban ellos firmemente convencidos de que la única cultura válida era *la suya*, y nada más que *la suya*. Con semejante criterio, todo lo que fue ha dejado de ser. Y para estimular el desarrollo del comunismo chino, sólo los enemigos de su Revolución pueden ahora aferrarse a las viejas ideas, viejas costumbres y viejas culturas cuyo inútil recuerdo confunde a la juventud y regocija a la burguesía china todavía existente. No deja de parecer paradójico que el país de cultura más antigua sea precisamente el primero en estar hoy destruyendo sistemáticamente cualquier vestigio de su pasado intelectual. Pero así es.

La idea de la Revolución Cultural tuvo repercusión inmediata entre los millones de jóvenes a quienes iba principalmente dirigido el mensaje de Mao Tse-tung. En las escuelas secundarias, y más tarde en las universidades, los alumnos de extrema izquierda expresaron inmediatamente su delirante adhesión a la importante advertencia de Mao Tse-tung. Primero los estudiantes de la escuela secundaria más grande de Pekín y luego los de muchas otras, ya no sólo en Pekín sino en Shanghai, Cantón y finalmente en todas las ciudades chinas, mencionaron nombres de directores de escuela, catedráticos y hasta grupos estudiantiles que abusaban de su libertad de expresión y de su irrestricta libertad académica para resucitar las ideas burguesas que la Revolución Cultural había condenado públicamente. Fue cuando el frenesí revolucionario de la izquierda estudiantil provocó en la secundaria de Pekín la idea de organizar las primeras "Guardias Rojas". El movimiento no obedeció a ninguna sugerencia del gobierno de Pekín ni del Partido Comunista Chino. Las Guardias Rojas nacieron así, espontáneamente. Los estudiantes las organizaron sin consultar con nadie. Debe ser visto sólo como la respuesta de la juventud de extrema izquierda a la preocupación política de Mao Tse-tung. El movimiento prendió y se extendió con la rapidez de un incendio. Brotaron Guardias Rojas en todos los rincones del territorio. Como si la juventud hubiese asumido, por derecho propio, la responsabilidad de constituirse en vigilante de

la Revolución China. En tal sentido, las Guardias Rojas deben ser entendidas como soldados y misioneros de la naciente "Revolución Cultural Proletaria", que hoy se llama "Revolución Cultural Socialista".

Como era lógico esperarlo, Mao Tse-tung apoyado por el mariscal Lin Piao aplaudió y agradeció de corazón el respaldo de las flamantes Guardias Rojas. En efecto, era la mejor indicación de que la juventud del país había comprendido el llamado del Jefe. Mao se sintió amparado por los jóvenes que, para él y para el Partido Comunista, serán los arquitectos políticos del futuro. Asistimos al apogeo de la ortodoxia comunista. Nos tocó vivirlo en su hora más agitada. Nunca habíamos presenciado semejante espectáculo. Se manifestó una exaltación casi religiosa en torno a la persona de Mao. En esa hora se le veneraba como la encarnación humana del milagro chino. Dejó de ser hombre para volverse, si no un dios en un país que como China nunca lo ha tenido, por lo menos un ser sobrenatural. Y quienes presenciábamos esa explosión moral sin precedente, podemos asegurar que *no* fue provocada por el gobierno. Muy al contrario, tan increíble exaltación popular surgió de abajo hacia arriba; de las masas hacia el Jefe. No fue ningún culto *oficial* a la personalidad, sino verdadera adoración popular.

En China vimos otras cosas sorprendentes: un pueblo enorme, por primera vez consciente de su fuerza nacional. No sólo fuerza material sino fuerza espiritual. Había dejado China de ser ese dragón legendario que, a lo largo de su dolorosa historia, todos los imperialismos occidentales pudieron asustar. La China nueva se nos presentó como una auténtica nación, en todo el sentido de la palabra. Sus habitantes ya forman un todo monolítico. Existe en el nuevo Estado eso que el sociólogo francés Durkheim (de quien tuvimos la suerte de ser alumno en la Universidad de París) señalaba como atributo indispensable de cualquiera verdadera nación: "*densidad dinámica*". O sea la interacción constante, física y espiritual, de todos los componentes de una nación. Sin mutua comunicación constante, que crea la más estrecha interdependencia entre todos los miembros de una población, el Estado, en vez de síntesis social, no es para Durkheim más que una simple yuxtaposición estéril de individuos aislados y extraños entre sí. La nación, así desarticulada, es una mera ficción política. Ampliando tan razonable concepto agregaríamos que otro requisito para constituir una nación sería igualmente la existencia de un común denominador político necesario para crear una dinámica comunión de ideales entre todos los miembros de la población nacional. En países en los que individuos o grupos, por falta de medios de comunicación, viven apar-

tados de sus compatriotas, subsisten sectores humanos sumergidos que viven al margen de la economía nacional.

La característica de los países subdesarrollados y por lo tanto pobres es precisamente la tolerancia de miles o millones de seres que viven perdidos e ignorados dentro de las fronteras de un mismo Estado. Víctimas inocentes que sufren el castigo de la ignorancia, la enfermedad y la miseria. Víctimas, en verdad, de ese capitalismo "ilimitado" que la revolucionaria Encíclica de Paulo VI acaba de exhibir como el mayor obstáculo al progreso de los pueblos. La China antigua, como lo percauta uno todavía en la mayoría de los países latinoamericanos y en la casi totalidad de los países africanos y asiáticos, ofrecía contundentes pruebas del daño que causa esa falta de "densidad dinámica". En cambio, dentro de la China que visitamos sentimos en cada instante la corriente espiritual de un país que ha sabido transformarse en un todo orgánico, en un auténtico Estado popular.

Si alguien quisiera convencerse de ello, nos permitiremos aconsejarle que pase de la China Comunista a cualquiera de los países vecinos que no han adoptado el socialismo. Inmediatamente se dará cuenta, al hacerlo, que abrió las puertas de la Edad Media y que entre China y ellos se abre un abismo de cuando menos tres siglos de historia. Y yo pregunto: ¿por qué no reconocer hechos que no admiten discusión? ¿Por qué empeñarse torpemente en atacar cambios sociales que son constructivos y humanitarios, sólo para defender intereses económicos de grupos privilegiados que controlan la política y los medios de información pública? Ha sido tan intensa la dolosa propaganda en los diarios capitalistas que ha logrado no sólo confundir al público sino infundir verdadero temor en torno a las palabras "socialismo", "marxismo", o "comunismo"...

La campaña reaccionaria multiplica sus triunfos cada vez que alguien con derecho a pensar libremente ni siquiera puede estudiar objetivamente la historia, y menos todavía la doctrina o el pensamiento de esos países socialistas a quienes se condena a ciegas, sin ningún conocimiento de causa. ¿Por qué los que controlan las grandes fuentes de comunicación y los sistemas de educación pública siguen en muchos países medidas unilaterales para evitar que la juventud, los trabajadores y la opinión pública puedan enterarse de la manifiesta evolución socialista que desde su comienzo hasta la fecha ha seguido, lenta pero incesantemente, el pensamiento democrático? ¿Creen ellos que cerrando los ojos las cosas continuarán siendo como son? ¿Acaso no se han dado cuenta de que en menos de cien años las doctrinas de Marx y de Lenin han logrado ganarse el apoyo popular de unos mil quinientos millones de seres humanos?

¿Cómo entonces pueden explicarlo a las masas esos reaccionarios profesionales que, abusando de todos los medios que les facilita su poderío económico, no han permitido que la gente sepa y entienda lo que es el socialismo? ¿No ven que prácticamente cada año nace un nuevo Estado socialista?

Otra vez invocaremos la reciente Encíclica del Papa Paulo VI como una adicional demostración de que el socialismo ya no puede ser ignorado por nadie; que ya es un fenómeno histórico; y que, sea para combatirlo o para respaldarlo, es indispensable estudiarlo si se quiere hablar de él con imparcialidad. Los que no desean comprenderlo seguirán perteneciendo a una minoría de ciegos políticos, cada vez más restringida y más alejada del progreso histórico. Es posible que esos rezagados preserven sus privilegios económicos durante algún tiempo más. Pero lo que jamás lograrán es parar la evolución histórica y el progreso humano. Estudiar el socialismo, visitar países socialistas, debía ser para todos una obligación cultural; sobre todo en nuestra etapa histórica en que la coexistencia pacífica representa la única esperanza de evitar la destrucción global de la humanidad si permitimos que se desate la fuerza diabólica de las armas nucleares. Es decir, ya no puede soñar el capitalismo imperialista en destruir militarmente al mundo socialista. Y pensamos nosotros que ni capitalismo ni socialismo están deseados de cometer un suicidio atómico global. Entonces ¡que las fuerzas del pasado comprendan ahora más que nunca que han dejado de ser dueñas del presente y que no podrán hipotecar el futuro!

En los países socialistas existe un común denominador espiritual: la fe en la justicia social, la justicia económica y el progreso histórico. Todos comparten esa fe dentro de regímenes que movimientos como el de China han llevado al poder. Todos los habitantes de Estados socialistas saben que, por duro que sea su sacrificio inicial, cuando menos para ellos tiene sentido la esperanza del bienestar futuro. Han destruido los obstáculos que mantenían la explotación del débil por el fuerte, del pobre por el rico. Los que hemos vivido en países como la URSS, China o Vietnam, hemos conocido la bondad de tan noble transformación física y moral. Ellos saben que el cambio de estructura económica es largo y difícil, pero saben asimismo que ahora sus penalidades no serán aprovechadas por la plutocracia sino que tarde o temprano redundarán en beneficio de la colectividad total a que pertenecen. Su gobierno es fundamentalmente democrático porque es gobierno del pueblo; y es fundamentalmente patriótico porque población, partido y gobierno se hallan totalmente dedicados a construir una nueva patria que para ellos

tendrá al fin un sentido real y dejará de ser un vocablo prestigiado, hipócritamente utilizado por los demagogos profesionales.

China es ahora patria de *todos* los chinos; no sólo de los mandarines y latifundistas o grandes comerciantes. Esa integración nacional sin división entre pobres y ricos explica la fabulosa fuerza moral de los países socialistas cuando está en peligro su patria o su revolución. La URSS acabó con Hitler; China con Chiang Kai-shek; y de no ser por el apoyo de las fuerzas militares más poderosas del mundo capitalista, los heroicos guerrilleros de Vietnam habrían ganado ya su lucha por la libertad; igual que durante su dramática historia de veinte siglos la habían conquistado, primero contra los emperadores de la China antigua, las hordas mongólicas de Gengis Kan y sus descendientes, la ocupación de los imperialistas japoneses y las fuerzas militares del colonialismo francés,

¡Con razón ningún país socialista ha perdido hasta hoy una sola guerra! ¡Y con razón todos los países que han introducido el socialismo, nunca han vuelto al pasado capitalista! La propaganda reaccionaria, entre muchos de sus ardidés, anuncia con mala fe que patriotismo y socialismo son incompatibles. Nosotros que hemos estudiado y enseñado durante largos años la historia política, podemos afirmar que muy lejos de socavar el patriotismo, el socialismo le agrega un sentido muy hondo al hacer de la Patria una realidad vital para toda la población.

Nos impresionó, por otra parte, el entusiasmo general que existe en China para el trabajo, cualquiera que éste sea. En los países socialistas, trabajar es deber patriótico. Han introducido la dignidad del trabajo. Todas las labores, hasta las más agotadoras, se consideran como actividad honrosa. Vimos varias veces, en esa China todavía poco mecanizada, a campesinos que valiéndose para ello de una simple carreta de dos ruedas transportaban enormes y pesadísimos troncos; jalando su primitivo vehículo con esfuerzo verdaderamente sobrehumano. Cansados y sudorosos proseguían su tarea; y la gente en las calles siempre los miraba con respeto y admiración. Esa labor de tiro, la más ardua de todas, se llama en China "glorioso trabajo". Y en una ocasión presenciamos cómo se festejaba con estandartes, tambores y grupos estudiantiles que la aplaudían cuando pasaba. Todo el mundo trabaja. El que no lo hace, no come. Es la fórmula consignada en constituciones de países socialistas como la URSS y la fórmula que también ha respaldado el Papa Paulo VI en esa misma Encíclica que hemos mencionado y que, por lo menos así lo esperamos, podrá lograr algún día acercar más aún al cristianismo de Jesús de Nazaret y al socialismo que el propio Vaticano atacó durante siglos y que hoy Paulo VI ha aceptado, sin mencio-

narlo, como clara inspiración de su admirable Encíclica. Es que socialismo y cristianismo tienen mucho en común. Por caminos muy distintos como lo son la razón y la ciencia para el primero, y la hermandad del hombre y su dignidad para el segundo, llegan ambos a la misma conclusión: el derecho a la felicidad en la Tierra y la intolerable injusticia de mantener la explotación del hombre por el hombre como un sistema de producción compatible con la lógica implacable de la ciencia (para los marxistas) o con los principios morales de la conciencia (para el nuevo catolicismo de Paulo VI).

En todas partes de China todo el mundo trabaja sin perder tiempo. Nunca lo habían hecho cuando eran esclavos económicos de sus oligarquías. Ahora trabajan con júbilo comprensible porque sienten íntimamente que están trabajando para ellos, su familia y su país. Trabajo y patriotismo son para los ciudadanos de la República Popular de China una sola y misma cosa. Trabajando más llegará más pronto la victoria socialista que hará de China una de las potencias más grandes de todos los tiempos. No existe para ese pueblo totalmente laborioso la menor jerarquía en cuestión de trabajo. No importa que sea intelectual o manual. Todo es manifestación de una misma fe social y contribuye por igual al engrandecimiento colectivo.

El trabajo ha establecido una verdadera hermandad en esa sociedad sin noción de clase, aunque la Revolución Cultural y los Guardias Rojos sostienen que todavía subsisten en China clases económicas más privilegiadas que otras y, sobre todo, peligrosas clases "ideológicas". Esa nueva idiosincrasia nos explica el milagro de la obra física, técnica y espiritual que permite a los países socialistas transformarse lo más pronto posible en auténticas potencias. Ni el cerco hostil de los países capitalistas, ni la estrangulación económica que éstos les aplican, ha logrado minar su voluntad de hacer y robustecer la patria que ellos construyen ahora sólo con su propia gente y con sus propios recursos. Así, sin ninguna ayuda extranjera y todavía con poca maquinaria, han logrado sin embargo controlar ríos, reforestar al país, crear una industria pesada, explotar su riqueza nacional y destruir el complejo de inferioridad característico de la China imperial como lo es todavía de los países subdesarrollados del mundo. Esto no es propaganda; simplemente una constatación de hechos.

Y ahora, algo sobre la educación y la nueva cultura. Para apreciar debidamente el adelanto logrado en este campo, conviene recordar que antes de la Revolución Comunista los filósofos, artistas, poetas y mandarines formaban tradicionalmente una casta intelectual privilegiada. La casi totalidad de la población china era

analfabeta y ese estado de ignorancia deliberadamente mantenido por emperadores y explotadores les parecía a ellos la mejor garantía de una paz social aceptada por la resignación del débil. Había que evitar la instrucción popular pues ella abriría los ojos del pueblo, cuya fuerza es el número. La ignorancia debía, entonces, compensar la ventaja que daba a los desvalidos de abrumadora fuerza numérica. Hoy, en China como en Vietnam o en la URSS se puede decir que casi no existe gente que no sepa leer ni escribir. Menciono sólo a estos tres países porque me tocó vivir en ellos. Seguramente lo mismo ocurre en todos los demás Estados socialistas. Además, no sólo el socialismo erradica la ignorancia sino que proporciona a todos por igual las mismas oportunidades de cursar materias universitarias y obtener títulos profesionales. Toda la educación, desde la primaria hasta la superior, es gratuita. Y, como me tocó verlo en la URSS, si los estudiantes universitarios necesitan ayuda económica adicional para completar su carrera, reciben un subsidio del gobierno que les permite hacerlo. De ahí el notable adelanto cultural y científico del mundo socialista. La Unión Soviética que antes de la Revolución Bolchevique era uno de los países más atrasados del mundo, produce hoy un número mucho mayor de ingenieros que los mismos Estados Unidos de América. Y los espectaculares éxitos de la Unión Soviética, tanto en la ciencia nuclear como en la exploración del espacio exterior sorprendieron al mundo entero y comprobaron precisamente que, lejos de estorbar el progreso espiritual de un país, el socialismo acaba con la ignorancia y promueve la educación superior en forma de veras notable. Sin recurrir a soluciones militares, ahora descartadas en vista del peligro atómico que amenaza por igual a capitalistas y a socialistas, el conflicto entre los dos sistemas de producción opuestos no se resolverá en los campos de batalla sino en los campos de la economía y de la cultura.

La actual educación de China es fundamentalmente política; esto es cierto. Pero es que en los países comunistas la teoría y la práctica política representan lo más importante de una educación moderna. En esos países, desde su niñez, la población empieza a comprender la historia, entender más tarde la evolución de la sociedad humana y encontrar finalmente una explicación lógica a los cambios históricos. Se va dando así perfecta cuenta del significado del presente en que vive y puede formarse por eso una idea bien clara del futuro progreso que recompensará sus esfuerzos. Hablando de educación, se atribuye a Mao Tse-tung la frase: "No necesito gentes cultas, lo que quiero es revolucionarios". Para él, como actualmente para la enorme mayoría de los setecientos cincuenta mi-

llones de chinos, el socialismo es la actual culminación de la cultura. Más todavía, olvidándose de toda la educación antigua, el socialismo es la única cultura verdaderamente útil porque no admite separación entre teoría y práctica. El comunismo, como Marx fue el primero en percibirlo, es *filosofía práctica*; filosofía del pueblo y para uso diario del pueblo. Si la cultura no se integra con la realidad social de todo el país, debe ser descartada como un lujo académico con el que pueden seguir jugando y divirtiéndose los intelectuales cuya obra no busca ni tiene ninguna consecuencia práctica.

Nos llamó mucho la atención en China ver cómo, desde la primaria hasta la universidad, todos los jóvenes que cargarán con la responsabilidad de seguir construyendo su nueva patria, conocen la teoría y la práctica del marxismoleninismo. Como si China entera se hubiese transformado en una gigantesca Universidad Comunista y en un gigantesco laboratorio social de marxismoleninismo. Saben exactamente por qué hubo de transformarse su país y en qué radica esa transformación. No sólo lo saben sino que lo sienten en todas las actividades de su vida diaria. Puede uno detener en cualquier calle, en cualquier parque o en cualquier escuela de China a un niño, un joven o un adulto; y al conversar con él (en nuestro caso, mediante intérprete) sobre la situación de su país, se queda uno asombrado de la inteligencia y de la lógica de las respuestas de aquella gente. Por ahora atribuyen su erudición marxista exclusivamente al pensamiento de Mao Tse-tung. Varias veces, para quienes hemos enseñado en universidades las teorías de Marx y de Lenin como parte de nuestros cursos sobre el pensamiento político universal, advertimos que la mayor parte de lo que atribuyen al pensamiento supremo de Mao Tse-tung había sido expuesto y a veces en términos idénticos, por Marx o por el propio Lenin. Pero la doctrinación masiva y diaria del pensamiento de Mao es indiscutiblemente la causa de que el marxismoleninismo haya llegado en China a la totalidad del nivel popular. Por ejemplo, al platicar con toda calma y durante cuatro horas con un grupo numeroso de Guardias Rojas en la Escuela Secundaria de Pekín, en donde nació tal movimiento, debo confesar que si como profesor de Ciencias Políticas hubiese yo estado examinando a un grupo de estudiantes en un curso sobre socialismo, absolutamente todos habrían pasado brillantemente su examen profesional. En nuestra opinión, varios de ellos no sólo lo habrían logrado sino que podrían perfectamente dar clase sobre la materia.

Ahora bien, ¿toda nueva cultura puede cancelar definitivamente la de los siglos anteriores? Personalmente abrigo muy serias dudas a ese respecto. Sin embargo, la doctrinación incansable y agotadora

que se inspira sólo en el pensamiento de Mao Tse-tung sea quizás una medida táctica indispensable para afianzar de una vez por todas el triunfo de la Revolución Comunista, establecer una dictadura del proletariado y evitar que, abierta o solapadamente, continúe la infiltración de ideologías burguesas que en opinión de Mao Tse-tung y de los líderes de la Revolución Cultural habían aprovechado hábilmente la reconocida tolerancia del gobierno y del propio Partido Comunista para confundir los ánimos y tratar de quebrantar la monolítica consistencia del Estado comunista. Después de todo ¿quién conoce mejor a China que los propios chinos? Y entre ellos ¿quién mejor que Mao Tse-tung? Por eso Mao triunfará.

Nosotros creemos que cada país encuentra su propio modo de hacer las cosas: su propia táctica política. Y que, siendo distintas su historia y sus condiciones materiales y espirituales; es inaceptable que cualquier país (capitalista o comunista) pueda pretender que la solución por él adoptada debe ser aplicada por igual a otros Estados aun dentro de su mismo campo ideológico.

El capitalismo de Estados Unidos que, sin ser socialista es cuando menos un capitalismo técnicamente muy adelantado y con un profundo sentido social —lo cual explica el alto nivel de vida de sus trabajadores— es muy distinto del capitalismo de países subdesarrollados en otros continentes. Asimismo, creemos que el comunismo de la URSS, el de Cuba, el de China o el de Vietnam, por ejemplo, reviste aspectos originales motivados por las diferencias entre sus respectivas personalidades nacionales. Y ninguno de ellos, como el propio Marx lo admitió ayer y lo seguirá admitiendo hoy, tiene por qué pensar en imponer su forma individual de comunismo como única fórmula que debe ser impuesta por la buena o por la mala al resto de los países comunistas. Si así lo hiciera, el comunismo —que es parte de la evolución social y está haciendo la historia del siglo xx— congelaría lamentablemente el dinamismo de su dialéctica. Y, como lo advirtió reiteradamente el propio Marx, nunca debe transformarse en dogma estático e infalible. Si pretendiese, además, subestimar o ignorar las creadoras diferencias nacionales de los países en que se ha extendido, nada resultaría más desastroso que semejante aventura de imperialismo ideológico. Entonces sí, y con mucha razón, se dividiría el campo socialista.

Esto nos lleva a tocar un punto que no es posible ignorar más: la escisión, lamentable para el mundo socialista y alentadora para el mundo capitalista, entre el llamado comunismo de Pekín y el llamado comunismo de Moscú. De nada nos serviría guardar silencio a este respecto, ya que todo el mundo está consciente de tan inesperado conflicto. Es inútil ignorarlo cuando se ha vuelto tema

diario de comentarios públicos y privados. Más útil y honrado nos parece dedicarle algunas palabras. ¿Queremos que siga esa división, o tratar de explicarla y corregirla?

No haremos de jueces entre los dos grandes del comunismo. Carecemos de competencia para ello. Sobre todo, estamos convencidos de la absoluta buena fe de ambos y no nos interesa para nada el alimentar enemistades entre hermanos, porque a nuestro juicio hermanos deben considerarse todos los Estados socialistas del mundo. Marx, con esa visión profética suya, advirtió que las rivalidades económicas entre los países capitalistas los seguirían llevando a luchar entre ellos porque la ambición de ganancias no unifica voluntades sino que fabrica necesariamente enemigos. Pero ni Marx ni Lenin se hubiesen jamás podido imaginar que el campo comunista seguiría, aunque por otros motivos, el mal ejemplo del mundo capitalista dividiéndose él también en forma tan agresiva como las potencias que sin más afán que el lucro tienen que chocar entre ellas para dominar mercados coloniales.

En primer lugar, es un hecho histórico irrefutable que la Revolución Bolchevique de 1917 estableció el primer Estado socialista en la Historia. Estado socialista que, de no haber sido por la resistencia heroica del Ejército Rojo, de toda la patriótica población civil que luchó utilizando en gran escala la guerrilla, y de no haber sido también por la estoica actitud del gobierno de Stalin, habría sido aplastado por los hasta entonces invencibles ejércitos de Hitler; y, si semejante tragedia hubiese ocurrido, el mundo estaría hoy viviendo bajo la esclavitud nazi-fascista. Nadie, amante de la democracia, de la libertad y de la justicia, puede olvidar aquella histórica contribución de la Unión Soviética a la salvación de los pueblos. Fui testigo de semejante hazaña porque desempeñé el cargo de Embajador de México en Moscú durante los dramáticos años de la Segunda Guerra Mundial.

En segundo lugar ¿quién puede negar que el ejemplo de la Revolución Bolchevique inspiró y estimuló, varios años más tarde, la rebelión comunista de China? En realidad, desde la época de Sun Yat Sen, apóstol de la democracia china, agentes soviéticos como Borodín trabajaron estrechamente con Sun Yat Sen para ayudar a los primeros demócratas chinos y enseñarles que, al igual que en el caso de la U.R.S.S., sólo una firme ideología marxistaleninista y la implantación del régimen comunista podían consolidar el éxito del incipiente movimiento popular chino. Tuve el honor de ser amigo personal de Borodín durante mi estancia en Moscú. Siempre recordaré la recia personalidad de aquel hombre, ya avanzado en años; sólido y rugoso como un viejo árbol profundamente arraigado en su

fe socialista. Conocía él a China como pocas gentes. Había vivido largos años allá. Hablaba chino como su propio idioma. Modesto, sabio y sincero, fue el primero en abrir mis ojos ante la importancia que algún día tendría la China Comunista. Y, en cuanto China pasó de la democracia progresista de Sun Yat Sen a la Revolución Comunista contra el ejército mercenario de Chiang Kai-shek quien contaba con el apoyo ilimitado (económico y militar) del imperialismo extranjero, muchos técnicos de la URSS llegaron a China para proporcionarle sus valiosos y muy oportunos servicios. El propio Mao Tse-tung reconoció públicamente esa deuda de gratitud de su país hacia la URSS. No podían haber sido más fraternales las relaciones entre aquellos dos grandes Estados comunistas. ¿Qué provocó, entonces, su distanciamiento?

Primero, la política de "coexistencia pacífica" proclamada por Moscú. O sea, en pocas palabras, una política internacional para evitar una Tercera Guerra Mundial que ahora sería necesariamente atómica y en la que no sólo desaparecerían del mapa los contrincantes sino también la mayor parte del género humano.

No estoy hablando aquí de teorías ni de ideologías. Simplemente de un hecho específico y concreto que todos los sabios nucleares han proclamado para que sirva de advertencia a la opinión pública y a los estadistas tanto de los países comunistas como capitalistas. Este hecho innegable comprobó ser tan importante que los países capitalistas, durante años tercamente opuestos al concepto y a las palabras "coexistencia pacífica", que denunciaban como propaganda comunista, acabaron por aceptar esa idea nacida en Moscú cuando Rusia no contaba todavía con armamento nuclear y sólo pedía se dejase en paz a los países comunistas (entre ellos China, naturalmente) a fin de que un mundo cansado de soluciones militares practicara por lo menos una política internacional de tolerancia mutua y recíproco respeto a todas las soberanías individuales. Si moralmente era en aquel tiempo justificada la primera invocación de una "coexistencia pacífica", con mucha mayor razón parece serlo cuando la proliferación de armas nucleares ha hecho humanamente imposible una Tercera Guerra en la que no habría ni vencedores ni vencidos. No creemos que la prudencia o el sentido común, cuando son lógicamente necesarios, estén reñidos con la doctrina marxistaleninista. El mismo Mao Tse-tung, hombre de excepcional erudición socialista y absoluta integridad moral, declaró con encomiable sentido práctico: "Nunca empiecen una guerra si no están seguros de ganarla".

La doctrina marxistaleninista no contempla en ningún lado el concepto o la táctica de "coexistencia pacífica". Al contrario, toda

ella se basa en el principio de la lucha de clases y de la lucha anti-imperialista. Además, proclama que los pueblos y no las armas determinan el curso de la historia. Eso es muy cierto, como lo afirma Pekín, pero la filosofía marxista también enseña, y es acaso su originalidad máxima, que la base de todos los acontecimientos históricos son las condiciones materiales y objetivas que prevalecen en determinado momento y en determinada sociedad. Y ¿qué base más material y objetiva en esta segunda mitad del siglo xx que la existencia de bombas de hidrógeno en poder tanto del mundo capitalista como del mundo comunista? ¿Querrán ambos cometer un suicidio global? ¿A quién beneficiaría tan inconcebible devastación? El heroísmo es admirable siempre y en todas sus formas. ¡Y vaya que lo sentimos en China! Pero la incineración atómica de unos mil quinientos millones de población civil en las primeras cuarenta y ocho horas de una guerra nuclear, que acabaría tanto con comunistas como con capitalistas, nos parece la menos razonable de todas las soluciones.

Ahora bien, queremos todavía creer que las diferencias que hoy separan a Pekín y a Moscú son más bien de orden *táctico* que de orden *estratégico*. Estamos seguros de que sólo los enemigos del socialismo tienen razones para regocijarse de esa división, que esperamos sea de carácter transitorio. Nos impresionó profundamente el asombroso progreso que vimos en China. Y más que lo que China ha logrado ya, y que es verdaderamente admirable, nos impresionó la ilimitada potencialidad de ese mismo país para seguir adelante, siempre que lo dejen en paz. Creemos que sólo los reaccionarios pueden desear que estalle una guerra contra China. Hablamos con la sinceridad de un viejo revolucionario mexicano sin liga alguna con ningún partido socialista o comunista. Pero porque hemos estudiado la historia y la filosofía política, aceptamos que nada detendrá la marcha del socialismo. Un socialismo que no será monopolio de ningún Estado por poderoso que sea sino producto de la libre contribución de todos los socialistas, cualquiera que sea su nacionalidad. Inclusive creemos también que el capitalismo acabará por socializarse mucho más y que el extraordinario progreso capitalista en las técnicas de producción es ya y seguirá siendo mañana utilizado por los responsables de la producción socialista. Ahora los dos sistemas rivales están envueltos en eso que llamamos "Guerra Fría". La dialéctica de los acontecimientos puede traernos grandes sorpresas. El éxito final será la total abolición de anacrónicos métodos políticos y económicos que auspician y protegen la explotación del hombre por el hombre. Al socialismo se deberá esa conquista que además de ser justa asegurará la paz mundial en forma definitiva. Por eso

desechamos por absurda la interpretación de que elogiando a la URSS, por ejemplo, está uno criticando a China. O que, elogiando a China, es uno enemigo de la URSS. ¿Qué más quisiera la Reacción? Ese gusto nosotros no se lo daremos. Si creyésemos que esta Tribuna de Amistad con China significa Tribuna de Enemistad con la URSS o con cualquier otro país socialista, no estaríamos hablando aquí esta noche. ¿Cómo se arreglará el conflicto entre Moscú y Pekín? Es asunto que compete exclusivamente a sus respectivos gobiernos. Lo esencial es no dividir las fuerzas del progreso, evitar el exterminio nuclear del género humano y seguir teniendo más fe que nunca en la bondad y en el éxito de las luchas que los pueblos han iniciado y seguirán llevando a cabo para que el hombre pueda al fin vivir como hombre y dejar de ser una simple mercancía en manos de minorías egoístas, ignorantes y desalmados. Una de esas nobles luchas la hemos vivido en China. Ha triunfado. En estos momentos Revolución Cultural y los Guardias Rojos están empeñados en implantar la indispensable etapa de cualquier régimen comunista: la Dictadura del Proletariado, hasta asegurar plenamente el triunfo del comunismo en ese país que constituye la cuarta parte de la población del mundo.

Desde este México de tradición revolucionaria ¡vaya nuestro aplauso fraternal a la Revolución China y la expresión de nuestros votos fervorosos para que prosiga en paz y sin complicaciones internacionales su obra material y su desarrollo espiritual! La nueva China es tan grande que ya ocupa mercedamente un capítulo glorioso en el libro de la historia universal. Desde esta nación mexicana, cuna de revolucionarios como Morelos, Juárez y Zapata ¡que llegue a nuestros amigos de China este mensaje de solidaridad y gratitud revolucionaria!

En 1957 Mao Tse-tung declaró: "En cuanto a los países imperialistas, debemos unirnos con sus pueblos y esforzarnos en *coexistir pacíficamente* con ellos; tener con esos países relaciones comerciales, y prevenir cualquier posibilidad de guerra. . . *Estamos firmemente en favor de la paz* y en contra de la guerra. Pero si los imperialistas insisten en desatar otra guerra, esto no debe asustarnos". Y más tarde, en septiembre de 1963, Mao Tse-tung, sin cambiar de criterio, declaró: "*Deseamos la paz*. Sin embargo, si los imperialistas insisten en desatar una guerra, no nos quedará otra alternativa más que la de tomar la firme resolución de *pelear hasta el fin*, antes que proseguir con nuestra tarea de construcción". ¡No puede ser más razonable esa posición!

Es que el socialismo es eminentemente pacífico y constructivo. Sabe muy bien que la historia está de su lado y que el tiempo es

su mejor aliado. La Reacción, al contrario, se da cuenta de que la Historia avanza en dirección contraria a sus intereses egoístas. El tiempo es, entonces, para la Reacción, su peor enemigo. Por eso quiere violentar la evolución del mundo, provocando guerras imperialistas. Sólo que, como hemos visto, las guerras en este siglo seguramente conducirán ya no a simples aventuras militares que pueden ganarse o perderse sino esta vez al global aniquilamiento de todas las poblaciones civiles involucradas en el conflicto, y hasta de la mayoría de aquellas que permanecieran neutrales. Esto ya está dando y seguirá dando mucho en qué pensar a los que están ansiosos de aplicar todavía la fuerza militar como instrumento de política nacional.

De lo que sí podemos asegurar a todos los que quieran escucharnos, es que China no está engañando a nadie. ¡Si quieren guerra con ella la tendrán! Será naturalmente esa guerra atómica que ella no busca ni buscará, pero que tampoco teme. Luego la Historia, entre las pocas generaciones que logren sobrevivir, definirá responsabilidades. Mas ni así habrá muerto en el hombre su fe en la justicia, y su legítimo anhelo de construir un mundo mejor. Un mundo para todos. Que ya no sea máquina sin alma para llenar el bolsillo de unos cuantos a costa del sudor, las lágrimas y la sangre del pueblo.

LA AMERICA LATINA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

AKADEMIA NAUK, S.S.S.R., Institut Latinskoy Ameriki, *Politicheskie partii stran Latinskoy Ameriki*. Izd. Nauka, Moskva, 1965. (Traducción: Academia de Ciencias de la U.R.S.S., Instituto de América Latina, *Los partidos políticos de los países de América Latina*, Edit. Nauka, 320 pp., Moscú, U.R.S.S. 1965.

Han colaborado en esta obra, concisa y de fácil manejo, diez especialistas rusos. La introducción, de unas 40 páginas, es de A. F. Shullgovsky. Contiene extraordinario volumen de información y presenta una visión general de la situación actual, política y social, latinoamericana. Explica la génesis de fenómenos sociales y políticos, señalando con acierto las peculiaridades inherentes. La interpretación es siempre matizada, exacta y objetiva, y las conclusiones, ponderadas, son de sumo interés.

Entre los puntos tratados en esta parte del libro figuran el hecho de la inestabilidad y del gran número de partidos políticos, la existencia simultánea de partidos de programas casi idénticos, cuya creación se debe a razones ajenas a las ideológicas y la debilidad de la tendencia a la integración del partido en el mecanismo del gobierno, que cuando existe, se convierte en medio "legal" para eliminar a la oposición e incrementar la propia influencia. Trata asimismo la introducción del significado de la Revolución Cubana para América Latina, del progreso de la industrialización y sus consecuencias sociales, como la migración del campesino a la ciudad; estudia los monopolios extranjeros, el latifundismo, las oligarquías, la situación de inferioridad en los mercados internacionales, la crisis social y económica en Latinoamérica, el desprestigio del capitalismo, el frecuente enfoque de soluciones no capitalistas y las nuevas perspectivas. A continuación se pasa revista a las clases sociales, la reforma agraria, los elementos susceptibles de influencia marxista-leninista, el oportunismo político, la influencia norteamericana. Hace seguidamente el autor una historia de los partidos políticos desde la Independencia, analiza el caudillismo, el anticlericalismo simplista, los puntos de tangencia entre liberales y conservadores y la crisis de estos partidos. Dirige luego su atención a los partidos políticos en la actualidad, comenzando por los llamados "nacionales" y su relación con el capital extranjero, analiza las dictaduras, las teorías burguesas del "policía indispensable", de la "despolitización" de las masas, de la "tecnocracia" y su alianza con los monopolios extranjeros, trata de las reformas sociales realizadas por estos partidos,

de sus declaraciones de tenor anticapitalista y de sus motivos. A los partidos "demócratas cristianos" se les trata con sumo miramiento a lo largo del libro, se señala su carácter izquierdista con relación a sus homónimos europeos, su crecimiento a expensas del "reformismo nacional" y se considera con particular dilección el sector de ideología no capitalista. Se hace constar el carácter evolucionista del "reformismo nacional", llamado falsamente "democrático revolucionario" y se pone al lector en guardia contra las teorías de la "interdependencia" americana con respecto a los EE. UU., vienen a ser estos partidos, dice el autor, variante de los "demócratas sociales" europeos. Respecto a los partidos "radicales" se llama la atención a las coincidencias de sus programas con los de los "reformistas nacionales", a las diferencias entre dirigentes y masas, al paternalismo. Los "partidos socialistas" de América Latina se hallan en general separados de la Internacional socialista, dejándose notar una evolución hacia la izquierda, se afirma que el sector de extrema izquierda al propugnar la revolución social prescindiendo de aliados está de hecho aislando al proletariado y actuando en detrimento de la unidad de las fuerzas democráticas y en provecho de la reacción. Los peronistas y los trabajistas brasileños se presentan como partidos de masa; examina Shullgovsky, por separado, el origen de estos partidos, tan diferentes de su significado actual. Por último se estudia el comunismo, sus progresos, los programas que responden a circunstancias nacionales, errores: subjetivismo, sectarismo, nacionalismo a ultranza, la creación de un frente único antimperialista, esferas de influencia, relaciones con otros partidos, el problema de la colaboración con las masas católicas, y en este respecto, lo útil de la experiencia mexicana y chilena y la cooperación de los partidos comunistas entre sí en la escala continental. Remata el capítulo una bibliografía.

Las páginas siguientes se dedican al examen de cada país por separado. Los capítulos constan de un estudio de tipo general introductorio y del análisis de cada uno de los partidos políticos,¹ historia, particularidades con relación a partidos latinos o europeos de semejante índole, composición, sectores, estimación de posibilidades y perspectivas. Cada capítulo está provisto de bibliografía.

En el capítulo dedicado a México² se comienza señalando la importancia del papel de la Revolución Mexicana para el desarrollo posterior del país, así como el de la reorganización social y económica llevada a cabo durante la presidencia de Cárdenas (nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles, reforma agraria) que debilitaron considerablemente las posiciones del capital extranjero, abriendo nuevas posibilidades al desenvolvimiento económico y dejando en el pueblo mexicano una gran tradición revolucionaria.

¹ Encabezando cada párrafo está el nombre del partido en ruso y en el idioma del país correspondiente.

² Pp. 189 a 207.

Se sigue diciendo, que para afirmar sus posiciones, la burguesía, desde el poder, inventó la teoría de la revolución permanente. El P.R.I. se ha convertido en el partido dirigente de la burguesía mexicana y por así decir controla el movimiento obrero y campesino. Acontece que algunos de los partidos menos importantes han surgido en virtud de la oportunidad del momento y sus miembros se agrupan más bien alrededor de personalidades que no de principios. Desde fines de la década de 1950 con la agudización de la lucha de clases se viene produciendo un proceso de radicalización de las masas, se percibe una tendencia a la unificación de las organizaciones democráticas, creciendo la polarización de las fuerzas políticas. Sigue analizando el autor el alcance de las modificaciones de la ley electoral y termina diciendo que de hecho la reforma no afecta la posición dominante del P.R.I. en el Congreso, sólo amplía en cierta medida la representación de la oposición.

El estudio detallado de los partidos políticos de México comienza con el del P.R.I. Se hace en primer lugar una historia del partido desde su fundación, haciendo mención de las circunstancias, de los presidentes que le imprimieron el carácter que tuviera durante una época y se concluye señalando que la permanencia del P.R.I. en el poder ha dado lugar a su fusión con el aparato administrativo. Los dirigentes del P.R.I. ocupan posiciones clave en el gobierno del país, en las organizaciones económicas, políticas y sociales. Lo mismo se afirma respecto al Congreso y a las organizaciones locales. Luego se pasa al estudio de la composición del P.R.I. y de sus relaciones con los sindicatos, su estructura interna, órganos y funcionamiento, ideología, programa, sus modificaciones, propaganda, declaraciones oficiales, división interna, política exterior e interior, independencia de acción no obstante la presión por parte de EE. UU., organizaciones femeninas y juveniles.

El párrafo siguiente se dedica al "Partido de Acción Nacional". Se indica las circunstancias en que fue creado, los intereses que representa, sus consorcios, y se señala a Monterrey como baluarte de sus fuerzas. En cuanto a su composición se hace notar la diversidad de elementos: banqueros, industriales, terratenientes, comerciantes adinerados con el sector reaccionario de la "intelligenzia" católica, clase media y lo más retrasado de los campesinos. Se alude a los periódicos *Atisbos* y *La Nación* como órganos de dicho partido, a su difusión y a las actividades no meramente periodísticas de las mentadas publicaciones. Se analiza la táctica adoptada por esta política, declaraciones y metas, así como sus corifeos más destacados.

Dentro de este capítulo se estudia asimismo el "Sinarquismo".

Se hacen igualmente sistemáticos análisis del "Partido Auténtico de la Revolución Mexicana", del "Partido Revolucionario Constitucionalista", del "Partido Popular Socialista", éste con mayor detalle e insistencia sobre la posición del partido socialista ante ciertos problemas, su programa y de que

no obstante las diferencias ideológicas el partido comunista debe colaborar con él.

El Partido Comunista Mexicano ocupa el último párrafo dedicado a México. Los juicios estimativos se han formulado con mesura y cabal sentido de la realidad. Lo mismo cabe afirmar de cada uno de los capítulos de este libro.

Se ha seguido un criterio geográfico o acaso el de una visión esencial y auténtica de lo americano, comprendiendo bajo el encabezamiento de América Latina incluso a los territorios que no han adquirido su independencia y cuyo idioma oficial no es el español ni el portugués.

El libro concluye con una tabla de la superficie y población de los países y capitales y un índice de unos 280 partidos políticos.

Olga P. FERRER

PERFIL DEL GENERAL VICENTE ROJO

"Silencio de metal triste y sonoro, espadas congregando con amores en el final de huesos destructores en la región volcánica del toro".

MIGUEL HERNÁNDEZ

EN junio de 1935 enmudecieron los cañones del Chaco. En toda la línea las ametralladoras habían rezado un responso tartamudo. Estaba terminada la guerra y una ominosa expectativa se cernía sobre Bolivia, otra vez mutilada. Finalizaba el largo vía crucis de dos pueblos que se trenzaron en una pelea fratricida. Cincuenta mil soldados bolivianos, bajados de los páramos andinos, valles y llanuras, habían quedado atrás, sepultados bajo el ardiente polvo chaqueño, para fertilizar aquella tierra maldita por la que lucharon "con más sed que odio".

Los soldados desmovilizados volvían de las trincheras bajo el agobio de la decepción, trayendo en sus mochilas el peso de una derrota de la que no eran culpables. Sabido es que nuestro Ejército hubo de enfrentar, antes que a las aguerridas tropas adversarias, a la sed, el hambre, la enfermedad, el calor y la distancia, aparte del cerco internacional de sus vecinos que no le permitían el tránsito de armas para su defensa y a veces ni alimentos para sus soldados, aliviando la desventaja de la mediterraneidad, y cuando nuestras posiciones estaban firmemente apoyadas en las primeras serranías de los Andes y nos hallábamos en condiciones de desgastar al Ejército paraguayo, que ya daba signos de desmoralización y graves dificultades logísticas, nuestra iniciativa militar quedó jaqueada por el acartonado y clorótico Canciller porteño Carlos Saavedra Lamas, que buscaba la terminación del conflicto a cualquier costo, pues aspiraba a paralogizar al Comité Nobel para alcanzar el Premio a la Paz.

Es posible que la vehemencia patriótica hubiese hecho admitir que no hubieron "vencedores ni vencidos"; mas resulta irrefutable que nuestro objetivo de guerra no fue alcanzado y que mediante el Tratado de 1938 perdimos todo el triángulo del sudeste. En cambio el Paraguay consolidó sus pretensiones y se apoderó del botín de la victoria, aunque con los brazos mutilados.

Mi generación aún no había sido llamada bajo banderas. No le alcanzaron sino salpicaduras de sangre y lágrimas. Vivíamos entre la perplejidad

y la dolorida convicción de las insuficiencias nacionales. Algo como una llama secreta nos quemaba rabiosamente por dentro. Ambicionábamos construir un país nuevo, liberado de pongos del feudalismo criollo, de la oligarquía sin señorío, de los hombres de paja del empresismo extranjero, de los politicastos corrompidos y satisfechos, de los "rosqueros" sin entrañas, de los malos militares y, en fin, de todos los causantes del terrible infortunio. Los ex combatientes, al igual que nosotros, tenían el alma cargada de ideas de renovación y justicia social, de las que muy pronto iban a germinar turbulencias revolucionarias dirigidas a provocar el cambio estructural del país.

Así las cosas, cuando las corrientes socializantes estaban en boga en Bolivia, estalló la Guerra Civil española, cuyo incendio iba a prender después a Europa, originando la Segunda Guerra Mundial.

La guerra española fue la trágica culminación de una serie de contradicciones que, como "monstruos engendrados por la razón", se agitaban en el seno de la sociedad ibérica. Era natural que por razones de afinidad de sistema político y de sensibilidad social, en Bolivia la mayoría fuese simpatizante de la República, intuyendo que la sublevación de Marruecos era contraria a los ideales democráticos, sin averiguar, ciertamente, si en España había otros enemigos, tan decididos como los falangistas y monárquicos, de los ideales republicanos. Lo que importaba era la República, sin pensar si ella tenía la autoridad y consistencia necesarias para realizar un gobierno progresista en servicio de España.

La causa de los leales españoles aquí contaba con distinguidos representantes. Estaban Martínez Feduchy, Encargado de Negocios, casado con boliviana, el ingeniero Vicente Burgaleta, el librero José Guisbert, el embajador de México, Licenciado Alfonso Rosensweig Díaz y otros, que por radio y prensa daban a conocer las dramáticas incidencias de la guerra civil, despertando la admiración de nuestra gente por la valentía del pueblo español y su airada reacción contra los interventores nazi-fascistas de la "Legión Cóndor", segmentada de la Wehrmacht, y del "Corpo truppe volontarie", desglosado de los escuadristas del fascismo italiano. Había, asimismo, admiradores del movimiento franquista, entre los cuales se destacaban Formerio González de la Iglesia, Marín, Aranguren, el padre La Puerta, rector de los Jesuitas que tenía alma de carlista y así otros que, a su vez, hacían conocer a los que se habían alzado contra la República y jalonaban su levantamiento con victorias. Nos eran familiares los nombres de Franco, Moscardó, Mola, Sanjurjo, Millán Astray y otros generales nacionalistas; pero admirábamos los nombres de José Miaja y Vicente Rojo, cuya lealtad a la causa republicana, cuando la suerte de sus armas estaba en entredicho, nos parecía un rasgo de lealtad a nuestra propia causa.

España estaba convertida en campo de Agramante. Traicionada por el Frente Popular francés de León Blum, por los conservadores británicos que

tenían intereses mineros en la península y que pronto claudicarían con Chamberlain en Munich, por las democracias occidentales, terminó por entregar la suerte de la República a la ayuda soviética y de las Brigadas Internacionales, cohonestando así los sentimientos libertarios del pueblo español, que se vio desgarrado por un huracán de ideologías que lo viviseccionaban en vida.

En medio de tan patética confusión, de tarde en tarde nos llegaban noticias de las victorias de las armas leales, y casi siempre venían ligadas de algún modo al nombre del general Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor Central republicano. Aquellos hechos de armas nos sonaban a exclamaciones épicas y legendarias: ¡Ebro! ¡Manzanares! ¡Guadalajara! ¡Brunete! ¡Teruel! ¡Jarama! ¡Madrid! Además, para tonificar la desvaída esperanza, llegaban como saetas los poemas de García Lorca, Alberti, Vallejos, Neruda, Hernández y qué se cuántos más, que con suntuosidad verbal y dolorida, cantaban a una epopeya popular que ya estaba perdida.

Terminó la Guerra Civil española con el triunfo de los rebeldes. El balance era trágico: "¡Qué guerra! ¡Verse obligado a matar a gente tan valiente, aunque estén locos!", había exclamado el mariscal Lannes cuando la invasión napoleónica; otro tanto habrán pensado los generales de ambos bandos. Empobrecida, saqueada, quemada, golpeada como un yunque por los martillazos del odio, la Madre Patria a la caída de Barcelona estaba exhausta. Más de dos millones de vidas había costado aquella experiencia tremenda. Hubo crueles, indiscriminadas matanzas por ambas partes. Como toro enloquecido, la revolución embistió, ciega, contra todo y contra todos. Vivía la muerte. Millares de iglesias y conventos, joyas de arquitectura, tabernáculos de arte, habían sido destruidas en otros tantos "autos de fe" al revés, por hordas irresponsables, impulsadas por el pillaje. Por doquier fábricas bombardeadas, campos quemados, tierras abandonadas.

Caída la República, vuelto a enarbolar el pendón tradicional de gules y gualda de los Reyes Católicos y el emblema del yugo y las flechas, decenas de miles de españoles franquearon los Pirineos y se internaron en Francia que por su parte los internó en campos de concentración de triste memoria. Entre esos millares de emigrados iba el general Vicente Rojo, uno de los últimos defensores militares que permaneciera junto a la causa democrática, pugnando por evitar la pluralidad de mandos y la invasión del poder sindicalista en la conducción militar. Marchaba condecorado por el dolor, camino de un largo exilio que sólo iba a concluir hace poco, cuando ya casi anciano, larvado por la nostalgia de su tierra materna, pidió y obtuvo permiso para ir a morir a España. El Caudillo del Pardo, al saberlo, hizo honor con silenciosa aprobación a lo resuelto por el viejo soldado.

Vicente Rojo murió en Madrid el 15 de junio de 1966.

¿Quién era el general Rojo, sacerdote laico de la "religión del honor" como todo soldado verdadero? Había nacido en Fuente de la Higuera, Va-

lencia, el 8 de octubre de 1893. Estudió en la Academia Militar de Toledo, de la que fue profesor de Historia Militar cuando había alcanzado el grado de comandante (mayor), esto era en 1932; en 1936, en pleno desarrollo la Guerra Civil, en vez de sumarse al pronunciamiento militar, se mantuvo con firmeza en las filas del Ejército español republicano y pasó a integrar, como coronel, el Estado Mayor. Su actuación como estratega y organizador militar le hizo ascender con rapidez al cargo de Jefe del Estado Mayor Central, junto al general Miaja. Sus tropas, mal equipadas y armadas, con la desventaja de la carencia de aviación de guerra, suficiente artillería y vehículos blindados, además sometidas a las interferencias politicossindicales, detuvieron la ofensiva contra la Ciudad Universitaria de Madrid, pararon a los rebeldes en el Jarama y en el Ebro. Su acción en Cataluña retardó la inevitable caída del frente, hasta que al terminar las hostilidades vióse forzado a salir de España.

De Francia pasó a Buenos Aires, poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial y allí permaneció hasta febrero de 1943, en que vino a Bolivia contratado por el gobierno del Presidente Peñaranda, para hacerse cargo en la Escuela Superior de Guerra, situada en Cochabamba, de las cátedras de Historia de la Guerra y de Táctica y Logística.

En esas funciones se hizo acreedor al respeto y afecto de los Jefes y Oficiales de nuestro Ejército que fueron sus alumnos, que apreciaban su espíritu caballeresco y su sabiduría. Era el militar académico, el analista objetivo y el brillante expositor, cuyas clases tenían atracción especial, tanto por la amplitud de los conocimientos expuestos como por la amenidad, el giro literario, la profundidad de la exposición, que hacía de cada clase una fuente de sugerencias y enseñanzas sobre el arte y la historia de la guerra, aunque este General era, por experiencia y convicción, un auténtico pacifista.

El clima agradable y ambiente hospitalario de Cochabamba, ganaron la voluntad del desterrado, quien vivió allí largos años, acompañado de su esposa doña Teresa Fernández de Rojo y sus siete hijos, cinco varones y dos mujeres, los cuales le dieron treinta y un nietos, muchos de ellos bolivianos. Asentado en aquella ciudad del valle, reinició su obra como escritor. Antes de venir a Bolivia había editado: *Alerta a los Pueblos* (Buenos Aires, 1939); *España Heroica* (Buenos Aires, 1942); *La Seguridad Colectiva en la Posguerra* (1944). En Cochabamba escribió su notable tratado militar: *Elementos del Arte de la Guerra*. Estrategia. Táctica. Conducción de Grandes Unidades (Buenos Aires, 1947); *Tríptico de la Guerra*. La guerra en sí. El imperialismo y las guerras mundiales. La guerra de mañana (tres volúmenes) (La Paz, 1953). Dejó inéditas otras obras técnicas y *Así Fue. Defensa de Madrid y Caminar*, obra descriptiva de algunos lugares de Bolivia donde la Escuela Superior de Guerra suele realizar maniobras anuales.

"La grandeza guerrera o la belleza de la vida de las armas es —dice Alfredo de Vigny— a mi parecer, de dos clases: la del mando y la de la obediencia. La una, exterior, activa, brillante, orgullosa, egoísta, caprichosa, será de día en día menos común y menos deseada; la otra, interior, pasiva, oscura, modesta, abnegada, perseverante, será más honrada cada día; pues hoy, que languidece el espíritu de conquista, todo lo que un carácter elevado puede llevar de grande al oficio de las armas me parece que está menos en la gloria de combatir que en el honor de sufrir en silencio y de cumplir con constancia deberes con frecuencia odiosos". Ambas formas de grandeza militar tenía el general Vicente Rojo. Brillante en el mando, modesto y perseverante en la obediencia. Era el militar de alta escuela, por antonomasia, militar que no es el manido espécimen cuartelero para quien la milicia es sólo fuerza y disciplina ciegas, lo que lo obnubila y le abre un campo de irreconciliable separación con el espíritu de la sociedad civil. Rojo era el militar para quien "el honor era el pudor viril" y que, constante con su línea de obediencia y respeto a las jerarquías, tenía una sobria y definida concepción de su deber, por ello mantuvo hasta el final su irreductible fidelidad al orden republicano, que juró defender y mantener. Como el Cid Campeador habrá exclamado: "Procure siempre acertalla —el honrado y principal— pero si la acierta mal —mantenella y no enmendalla".

En Bolivia, donde el general Vicente Rojo ha dejado, además de sus enseñanzas castrenses, la siembra de su sangre, porque la escogió como segunda patria, quienes le conocimos, así sea de paso, honramos la memoria de tan singular soldado, que supo hermanar, como Don Quijote, la pluma con la espada.

L. a Paz, 1966

Raúl BOTELHO GOSALVEZ

Aventura del Pensamiento

PROUST Y LA ESTÉTICA DEL SUEÑO

Por Jaime TORRES BODET

EN mis estudios sobre la obra de Proust he examinado, en varias ocasiones, la importancia de la metáfora como medio —no sólo estilístico sino psicológico— de investigar y rescatar el tiempo perdido. Pero quisiera hablar ahora de una metáfora viva, tan involuntaria (y, aparentemente, tan caprichosa) como las imágenes con que solía Proust descubrir la complicidad de dos sensaciones lejanas, merced a la lucidez de dos momentos equivalentes de su conciencia.

Esa metáfora viva es el sueño. No me refiero al descanso fisiológico, al que damos también ese nombre hermoso. Me refiero al sueño que invade e ilustra el sueño; al que lo desarticula como descanso y lo convierte, a veces, en pesadumbre y fatiga para el espíritu, ya que suele poblar el alma del mal durmiente con obsesiones que semejan augurios, reminiscencias que imponen remordimientos y aventuras en que se pierden —súbitamente— las nociones precisas del bien y el mal.

El gran investigador científico de los sueños fue Segismundo Freud. Y no resulta inútil citar aquí, en español, el nombre de Segismundo, pues —en el caso de Freud— parece predestinado. ¿No dio ese nombre a su príncipe melancólico el autor de *La Vida es Sueño*? . . . Tampoco juzgo superfluo recordar que el fundador del psicoanálisis advirtió, en sus años de juventud, las propiedades anestésicas de la cocaína. El ser que iba a penetrar —con la madurez— en los paraísos artificiales del subconsciente, comenzó por brindar a la cirugía de su época el concurso de un alcaloide capaz de crear, también, mórbidos paraísos.

SE han unido frecuentemente el nombre de Proust y el del psiquiatra judío nacido en Freiberg, quince años antes que el narrador de "El Tiempo Recuperado". Pero, aunque ambos coincidieron en muchas cosas (hasta en la ascendencia israelita, que encontramos asimismo en Bergson), no es posible afirmar que Proust haya sido un dis-

cípulo de Freud. Las primeras versiones de las obras de Freud aparecieron en Francia en 1920, cuando ya el caudal de "En Busca del Tiempo Perdido" iba a desembocar en el lago —o en la cisterna— de "El Tiempo Recuperado".

Los encargados de registrar las patentes de muchos artículos industriales se han dado cuenta, por experiencia, de lo que llaman ciertos sociólogos el sincronismo de las invenciones humanas. Los aciertos de Freud y de Proust comprueban tal sincronismo. Desde observatorios distantes, con métodos diferentes y con preocupaciones absolutamente diversas, pues Freud se proponía curar y Proust consideraba incurable al hombre, los dos hicieron —cada cual a su modo— la apología o la crítica de los ímpetus reprimidos.

La fantasía (de la que se ha acusado a Freud, como de un crimen anticientífico) podía servir a Proust, sin que sus rivales lo importunasen por emplearla. ¿No se trataba de un novelista?. . . Y, sin embargo, basta releer los títulos de algunos de los libros fundamentales de Freud para evocar muchas de las páginas más brillantes del autor de "En Busca del Tiempo Perdido". Citemos algunos: "Psicopatología de la Vida Cotidiana". "Inhibición, síntoma y angustia" y, sobre todo, "La Interpretación de los Sueños".

El primero —"Psicopatología de la Vida Cotidiana"— podría figurar, como buen subtítulo, en la primera página de la obra maestra de Proust. Todos los personajes de la novela desfilan frente al asmático. Y todos le revelan algo profundo, íntimo, en ocasiones vergonzoso, que confiesan con sus manías más que con sus palabras, con sus arrepentimientos más que con sus acciones, y con sus excusas más que con sus audacias.

En muchos de ellos, la salud y la enfermedad del alma se combinan oscuramente. Legrandin es un *esnob* que presume de no serlo. Desearía que los demás lo estimasen como juez implacable del *esnobismo*. Por eso, cuando el narrador lo descubre entre los invitados de la señora de Villeparisis, le dice, con irónica ingenuidad: "—Pues bien, señor, casi me siento excusado de estar en un salón, ya que lo encuentro a usted. . .". A lo cual Legrandin contesta, malhumorado: "—Podría usted tener la atención de empezar por darme los buenos días". Y no es que sea Legrandin un violento o un insolente. Lo que ocurre es que Proust, sin quererlo —o tal vez queriéndolo—, oprimió el absceso de una flaqueza suya, recóndita y escondida. Aunque no lo dijese, los "salones" encantaban a Legrandin. Y la ira suele ser, también, una forma indirecta de confesión.

Charlus, por su parte, es un invertido que ostenta —venga o no al caso— dureza, rigor y virilidad. Tiene un modo muy militar de peinarse, de vestirse, de dar la mano. Pero ninguno de aquellos

artificios —cosméticos, vestimentarios o urbanos— engaña de veras a los adeptos de su triste masonería. A Jupien le bastan pocos minutos para saber lo que está buscando ese escapado trágico de Sodoma.

Hasta la germanofilia del impertinente barón (casi delictuosa, de parte de un francés, en plena guerra europea de 1914) se presenta como un alarde de homosexual. Y, hasta en ese alarde, trata Charlus de desorientar al observador, porque intenta disfrazar la verdadera razón de su extraña germanofilia (el respeto del invertido para la arrogancia del poderoso) con argumentos políticos y sociales que no parecen brotar de sus propios vicios. No obstante, en conjunto, esos argumentos no ocultan a nadie la realidad. Son como vendas, torpemente dispuestas, sobre una herida que no cicatrizará sino con la muerte.

En otros de los personajes de Proust, las virtudes ostensibles se encargan de revelarnos la profundidad del defecto implícito. Así, por ejemplo, Morel tiene un alma ruin. Lo aceptaría todo para medrar. Sin embargo, llora en ocasiones, por motivos que dan la impresión de ser honorables. Y observa, entonces, Proust: "En Morel, todas las cosas que podían serle gratas o provechosas, despertaban emociones morales y palabras del mismo orden; a veces, incluso, lágrimas. Era, pues, sinceramente, si tal vocablo puede aplicársele, como dedicaba discursos tan sentimentales a la sobrina de Jupien". Pero, "en cuanto una persona no le causaba placer o cuando la obligación de cumplir las promesas hechas le producía disgusto, esa persona se convertía, para Morel, en el objeto de una antipatía que lo justificaba a sus propios ojos y que, después de algunos disturbios neurasténicos, le permitía demostrarse a sí mismo —una vez reconquistada la euforia de su sistema nervioso— hasta qué punto (y aun considerando las cosas desde el observatorio de la virtud) se hallaba él desligado ya de toda obligación".

El caso más misterioso es el de la relación que se advierte entre el narrador y la madre del narrador. ¿Existieron en él un remordimiento secreto, de inválido a pesar suyo, o un rencor de hijo en perpetuo anhelo de preferencia y asedio de protección? ¿O fue la abnegación de su madre tal vez demasiado austera, no tanto por rigor para el hijo enfermo, cuanto por voluntad de robustecerlo frente a la vida y de ahorrarle, después, múltiples decepciones?...

Sería muy cómodo, tras de haber hablado de Freud, mencionar aquí el complejo de Edipo. Y, en efecto, el narrador hace lo posible porque pensemos en semejante complejo. Desde "Por el Camino de Swann", surge la escena inolvidable. El niño, que nos cuenta la historia, se pregunta —durante horas— si su madre subirá o no a

besarlo antes de que termine la cena, en la que Swann estuvo presente como invitado. La angustia que lo acongoja es, sin duda, pueril. ¿Cómo podría ignorar la adoración que su madre le tiene? Pero, por eso mismo, por pueril, esa angustia resulta reveladora.

Los adultos habrán aprendido —si leyeron a tiempo a Freud y, también, a Adler— qué mina de cristalizaciones psicológicas, fulgurantes o tenebrosas, puede ser el párvulo más ingenuo. Todo cabe en la conciencia de un niño de pocos años: hasta el despotismo, hasta el sacrificio, hasta el vértigo inmenso de la pasión.

La infancia es condensación y promesa de todo cuanto seremos. Y Proust lo sabe, tanto o mejor que Freud, aunque no lo diga nunca directamente, y aunque no exhiba —cuando lo piensa— metódicos pesimismo. De ahí que la escena de aquella noche en Combray, tan inocente a primera vista, sea quizá más cruel y más torturante que otras secciones de "En Busca del Tiempo Perdido". Ilumina, en el cariño filial, una zona dramática y dolorosa, hecha a la vez de ternura inaplazable, de celos inconscientes y de ímpetu ciego de posesión.

HE dicho que las palabras "psicopatología de la vida cotidiana" podrían servir de subtítulo para la obra maestra de Proust. Mas no quisiera que los lectores imaginasen que, en mi opinión, todo en la novela de Proust es de índole patológica. Por eso he insistido en la relación —frecuente en sus personajes— de la salud y la enfermedad de la mente. A este respecto, ¿cuál de todos podría considerarse absolutamente normal? Los más dignos, los más serios, los más normales poseen en su conciencia cierta ventana por donde suele entrar hasta ellos no sé qué sopro de inquietud, qué desasosiego, qué enajenación, el relente de una noche inconfesable, el espectro de una vida frustrada, la connivencia con una mentira que no quería serlo del todo, pero que acabó siéndolo —por miedo de ser verdad.

En un importante estudio de Erich Fromm sobre Freud y Jung, encuentro esta frase: "A fines del siglo XIX y comienzos del actual, se suponía que había una línea de separación claramente marcada entre sanos y enfermos. Era inconcebible que un ciudadano normal, respetable, abrigase o pudiese abrigar todos esos impulsos 'locos' que aparecían en sus sueños...". Y tiene el ensayista razón cuando agrega que "Freud halló la solución al problema con la tesis de que las tendencias irracionales que se presentan en los sueños son las manifestaciones del niño que el hombre conserva en su ser y que

alza en ellos su voz".* Pero esto demuestra también, indirectamente, que —a pesar de la "Psicopatología de la Vida Cotidiana"— el propio Freud, tan audaz en otras ocasiones, no se atrevió por completo a asociar enfermedad y salud en toda mente normal. Proust, en cambio, sí tuvo ese atrevimiento. Y —por lo menos en tal sentido— fue más lejos que Freud.

Acaso explique la audacia proustiana (la salud y la enfermedad coexisten a cada instante) el hecho de que, para Proust más todavía que para Freud, la psicología obedece menos al espacio que al tiempo. El mismo Proust nos lo señala, cuando explica, en "La Fugitiva": "Así como hay una geometría en el espacio, hay una psicología en el tiempo. Y en ésta, los cálculos de la psicología plana resultarían inexactos, porque no habrían tomado en cuenta al Tiempo".

En su estudio sobre "El Eudemonismo Estético de Proust", Henri Bonnet afirma que "esa exigencia del tiempo" la había ya proclamado Bergson, durante los años en que el joven Proust hacía su aprendizaje de narrador al escribir los cuentos de "Los Placeres y los Días". Lo nuevo, en el estudio de Bonnet, es que establece una diferencia esencial entre la idea del tiempo que tenía Bergson y la idea del tiempo que advertimos en el autor de "La Fugitiva". "Para Bergson —indica Bonnet— el tiempo se revela por la *continuidad del movimiento* y, para Proust, por su *discontinuidad*". Y, como confirmación de su aserto, agrega lo siguiente: "para Proust, el tiempo se manifiesta en nosotros por la sucesión de los personajes secundarios que, reunidos, forman el *yo total*".

En síntesis, nadie existe sino en potencia, en recuerdo y en perspectiva. Cada hombre y cada mujer son una suma de instantáneas súbitas e indelebles, como las fotografías de una película que —al sucederse, amplificadas en la pantalla— trazan la acción de los personajes, pero que, si el proyector se interrumpe, producen pasmo y, a veces, risa. En efecto, desaparecida la magia del movimiento, cesa la vida aparente de los actores y nos oprime su brusca inmovilidad.

Psicología en movimiento, quería Proust. Sucesión de los personajes secundarios que forman el *yo total*, insinúa Bonnet. Y así, en el fondo, priva la ley del cinematógrafo: dar continuidad a una serie de imágenes discontinuas, lo que asocia —en resumen— Proust a Bergson.

Sin embargo, en ocasiones, no manda el tiempo. Volvemos a escaparnos de la continuidad, no por una interrupción del proyector

* ERICH FROMM, *El Lenguaje Olvidado*, Librería Hachette, S. A., Buenos Aires, 1960.

psicológico sino por obra de otra máquina imprevisible: la imaginación extralógica de los sueños.

No son pocos los críticos que han observado la importancia otorgada por Proust a la vida onírica. Es ya simbólico el hecho de que "En Busca del Tiempo Perdido" principia en la quietud de Combray, y que *Combray* principie con el examen de un sueño.

"A veces —escribe el narrador— mis ojos se cerraban tan pronto, que ni tiempo tenía para decirme: 'Me duermo'. Y, media hora después, me despertaba la idea de que era tiempo ya de ir a buscar el sueño. Quería dejar el libro que me figuraba tener aún en las manos, y apagar de un soplo la luz. Durante el sueño, no había dejado de hacer reflexiones sobre lo que acababa de leer. Pero esas reflexiones habían tomado un aspecto un tanto particular. Me parecía que era yo mismo aquello de lo que hablaba la obra: una iglesia, un cuarteto, la rivalidad de Francisco Primero y de Carlos Quinto.

"Durante algunos segundos, tal creencia sobrevivía a mi despertar. Mi razón no la repelía. Pesaba, como escamas, sobre mis ojos y les impedía darse cuenta de que la vela no estaba encendida ya. Luego, comenzaba a hacerseme inteligible, como —después de la metempsicosis— pierden sentido los pensamientos de una vida anterior. El asunto del libro se desprendía de mi personalidad. Me sentía libre de adaptarme o no a él. Recobraba en seguida la vista, y me sorprendía hallar —a mi alrededor— una oscuridad suave, aquietante para los ojos, y más aún acaso para mi espíritu, el cual advertía en ella algo sin causa, incomprensible, algo en verdad oscuro.

"Me preguntaba qué hora sería. Oía el silbar de los trenes. Y ese silbar, más o menos lejano, como el canto de un pájaro en el bosque, me señalaba las distancias; me describía la extensión del campo desierto por donde el viajero se apresura hasta la estación cercana...".

Continúa el trozo, y el narrador nos cuenta cómo vuelve a dormirse profundamente. Veamos lo que nos dice acerca de ese nuevo sueño —y del despertar con el que termina.

"Un hombre que duerme —observa— tiene en torno suyo, como en un círculo, el hilo de las horas, el orden de los años y de los mundos. Cuando despierta, los consulta instintivamente. En un segundo, averigua el lugar de la tierra en el que se halla y el tiempo que ha transcurrido hasta su despertar; pero esas hileras pueden mezclarse y romperse. Si, después de un insomnio, el sueño lo sorprendió mientras leía, en una postura distinta de la que adopta habitualmente para dormir, en la madrugada le bastará con alzar el brazo para detener el sol, para hacerlo retroceder. En el primer momento de su despertar, no sabrá qué hora es; se imaginará que acaba

de acostarse. Si se adormiló en una postura todavía menos usual —por ejemplo, sentado en un sillón, después de la cena— entonces, un trastorno absoluto se introducirá en los mundos desorbitados. La butaca mágica le hará recorrer a toda velocidad los caminos del tiempo y del espacio, y, al abrir los párpados, se figurará que estuvo durmiendo durante meses, en una tierra distinta.

“En cuanto a mí, aunque durmiese en mi propia cama, un sueño profundo era suficiente para aflojar la tensión de mi espíritu, al punto de olvidar hasta el plano del sitio en que había dormido. Al despertarme, a media noche, como no sabía dónde estaba, tampoco sabía —en el primer momento— quién era yo. No había otra cosa, en mí, sino el sentimiento de la existencia en su sencillez primitiva, tal como puede vibrar en el fondo de un animal, y me hallaba en mayor desnudez que el hombre de las cavernas. Entonces, el recuerdo (y no era todavía el recuerdo del lugar en que me encontraba, sino el de otros sitios, donde había vivido o en donde hubiera podido estar) descendía hasta mí, como un socorro llegado de lo alto, para sacarme de la nada. . . En un segundo, pasaba, así, por encima de siglos de civilización. Y la imagen —borrosamente entrevista— de las lámparas de petróleo, o de las camisas con el cuello doblado, iba recomponiendo lentamente los rasgos peculiares de mi personalidad”.

Todo es deliberadamente cotidiano —y trivial— en el ámbito que el narrador nos describe. Lo original es la forma en que lo describe, la hondura que alcanza en la revelación que contiene, para el ser que despierta, el reconocimiento difícil de lo trivial.

Dos de las preocupaciones constantes de Proust, el tiempo y el espacio, desaparecen —o cambian de magnitud y de ritmo— durante el sueño. Ese círculo majestuoso, de hileras casi jerárquicas, en el cual situó el narrador la sucesión de las horas, de los años y de los mundos, pierde la ordenación que le impone, gracias a la vigilia, la disciplina esencial de la inteligencia. El sargento se ha ido a dormir, y los soldados aprovechan su ausencia para esparcirse y para mezclarse, al azar de caprichos insospechables. . . La hora de ayer no es ciertamente de ayer: huye, quién sabe cómo, hasta quién sabe qué día, qué semana o qué mes distantes y extraordinarios, pretéritos o futuros. Y, como una copa, indiferente a su contenido, puede llenarse entonces con el vino de una experiencia que no paladeamos nunca del todo, con el agua de una tranquilidad que no siempre fue nuestra, o con el licor de un deseo que no confesamos jamás en la realidad.

PARA un especialista del tiempo, el sueño constituye una tregua y un desafío. Dormir —y dormir nada más— es la tregua en que estoy pensando. Tregua del tiempo y de la memoria consciente: abdicación cotidiana e inevitable del narrador, que se ve forzado, durante horas, todos los días, a suspender esa lucha intrépida contra el tiempo, que es su existencia misma: una lucha en la que suele emplear los ardides más ingeniosos de la memoria, hasta la resurrección poética del olvido. Pero si, al dormir, el durmiente sueña, el descanso no resulta una tregua ya para el narrador, sino un desafío. ¿Qué mundo es ese en el que, a la memoria involuntaria —premio imprevisto de la vigilia—, se substituyen los actos involuntarios, las generosidades o los delitos involuntarios, la involuntaria exageración de un goce, de un ímpetu o de una angustia que —si estuviera despierto— el sujeto del sueño rechazaría?

Ese mundo, que no obedece a las reglas deliberadas del arte, posee, no obstante, un arte propio y original. Y ese arte, que niega el tiempo que conocemos, tiene también su tiempo, rápido y lancinante. O, al contrario, lento, insistente y sordo, pues muchas veces compendia —en unos cuantos segundos— toda una época de la vida, o distribuye —en minutos inacabables— el dulzor o la cólera de un segundo.

Metáfora viva, he llamado al sueño. Y, efectivamente, con la rapidez de un relámpago, algunos sueños logran ligar dos momentos opuestos de nuestra historia, dos personalidades incompatibles —a nuestro juicio— en el trato humano, la presencia de dos ciudades que no podríamos visitar simultáneamente y que recorreremos, merced al conjuro de un hipnotizador invisible, en un paseo que une para nosotros —y sólo para nosotros— los cerezos en flor de una primavera de Washington y los castaños gloriosos de un estío de Fontainebleau.

Ahora bien, esa metáfora viva no podía faltar en la obra de Proust, coleccionista férvido de metáforas. El, tan inmerso en el tiempo, no podía negar la importancia de aquella vida fuera del tiempo. Acostumbrado, por el asma, a ciertos instantes de asfixia —de los que volvía a la realidad, pálido y demacrado— Proust sabía muy bien "respirar" el aire del tiempo, y buscaba ese aire, como un oxígeno indispensable, hasta en sus experiencias de buceador del gran mar onírico.

En su novela, el sueño es un *leit motiv*, como lo son también las exigencias de Elstir, o las recepciones de la señora Verdurin, o las sentencias del marqués de Norpois, o la música de Vinteuil. Si el narrador va a Doncières, los muebles del cuarto de hotel en el que

se aloja, las "columnitas de la chimenea" y la presencia de un edredón desconocido le impiden entregarse a sus acostumbradas ensoñaciones parisienses. Y descubre, entonces, que "las imágenes que poblaron sus sueños, esa primera noche (en Doncières), le fueron proporcionadas por una memoria por completo distinta a la que su sueño solía poner a contribución".

Como muchos enfermos, Proust era —en la vida diaria— más sedentario que perezoso. Tenía que pasar largas horas de inmovilidad física. Sin embargo, le inquietaba —y no sin razón— la parálisis que el sueño impone al hombre que duerme. Tomo, de "La Fugitiva", este ejemplo, muy ilustrativo: "A veces —explica Proust— por un defecto de iluminación interior... mis recuerdos, bien escenificados, me daban la ilusión de la vida. Creía verdaderamente haber concertado una cita con Albertina. Iba a encontrarla. Pero, de pronto, me sentía incapaz de acercarme a ella, de pronunciar las palabras que deseaba decirle, de encender nuevamente —para mirarla— una luz extinta, imposibilidades que eran sencillamente, en mi sueño, la inmovilidad, el mutismo y la ceguera de quienes duermen".

Acaso, el ejemplo clásico haya que buscarlo en "Por el Camino de Guermantes" donde el narrador habla de "los sueños de plomo". Después de un sueño así, tan pesado y tan absoluto que no admite ni un asomo del tiempo ni un reflejo de la memoria, y en el cual perdemos hasta la noción de nuestra conciencia, observa Proust: "¿Cómo es posible que, al buscar... su personalidad, cual si fuera un objeto extraviado, acabe uno por encontrar a su propio yo y no al yo de otro? ¿Por qué, cuando se vuelve a pensar, no es una personalidad distinta de la nuestra, de la nuestra de antes, la que encarna en nosotros? No se distingue bien qué es lo que dicta esa selección, ni por qué motivos, entre los millones de seres humanos que podríamos ser, es precisamente el que fuimos la víspera aquel con quien nos topamos. ¿Qué es lo que nos guía?...".

Y añade, entonces: "La resurrección del despertar después del sueño —bienhechora crisis de enajenación mental— debe parecerse, en el fondo, a lo que acontece cuando encontramos de nuevo un nombre, un verso o un refrán olvidados. Y acaso la resurrección del alma, después de la muerte, podría concebirse como un fenómeno de memoria".

Vuelvo aquí a recordar a Erich Fromm. En uno de los capítulos de su libro *El Lenguaje Olvidado* (el que lleva el título de "Naturaleza de los Sueños") establece Fromm una diferencia esencial entre el sueño y la vigilia. "En el estado despierto —dice— los pensamientos y los sentimientos responden fundamentalmente a la

competencia a la tarea de dominar el medio ambiente, de cambiarlo, de defendernos de él. El hombre despierto... tiene que pensar en función del tiempo y del espacio, y sus pensamientos están sujetos a las leyes de la lógica temporal y espacial".

Cuando dormimos, todo cambia. Y Fromm lo reconoce explícitamente. Entonces, "estamos indefensos, y por eso el sueño ha sido llamado con justicia 'el hermano de la muerte'. Pero también estamos más libres, más libres que en el estado de vigilia. Estamos libres de la carga del trabajo, de la ocupación de atacar o de defendernos, de vigilar y dominar a la realidad. No tenemos que mirar al mundo exterior; miramos nuestro mundo interior, nos ocupamos exclusivamente de nosotros mismos... En el estado de reposo, el reino de la necesidad cede su sitio al reino de la libertad, en el cual 'Yo soy' es el único sistema al que se remiten pensamientos y sentimientos".

Creo que las palabras citadas proyectan luz singular sobre el caso de "En Busca del Tiempo Perdido". Toda la obra proustiana trató de escapar incesantemente al reino de la necesidad y procuró introducirse, como si fuera en un sueño, en el reino de la libertad... Por eso los sueños y los despertares que Proust describe en su gran novela son, a la vez, la realización y la crítica de su intento más persistente: anular al tiempo. La función de los "sueños" contados por Proust se parece mucho a la de los fragmentos del "diario de Eduardo" que Gide incluye, hábilmente, en "Los Monederos Falsos". Animan el relato y le sirven de observatorio y de punto innegable de referencia.

SOÑAR era, para Proust, una forma de resolver dos problemas ingentes de su labor artística: liberarse del tiempo (único modo eficaz de recuperarlo) y fomentar la cosecha de esos recuerdos que no brotan —intactos y permanentes— sino del olvido que, por espacio de años, los protegió. La memoria consciente no le permitía encontrar, con los procedimientos intelectuales de la vigilia, sino hechos coherentes e inexpresivos, tan coherentes e inexpresivos, como las fechas alineadas sobre las hojas de un calendario.

En cambio, la memoria involuntaria —la del hallazgo fortuito y providencial, la memoria onírica— le daba ocasión de asociar sensaciones incoherentes, pero expresivas, y —por lejanas— reveladoras de una unidad psicológica incuestionable.

Lo que muchos dramaturgos modernos (y, también, ciertos novelistas) tratan de conseguir mediante el procedimiento de los

monólogos interiores, Proust lo obtenía gracias al uso de lo que podríamos llamar la estética del sueño. Y no hablo tan sólo del sueño que experimentan los que duermen, sino del sueño —más misterioso aún— que inventamos, despiertos, mientras vivimos.

Los árboles de Balbec, las túnicas de Oriana de Guermantes, la iglesia de Combray, los sombreros de Swann, el hotel de Doncières, las risas de las "muchachas en flor", las máximas diplomáticas de Norpois, las mentiras patéticas de Albertina, el masoquismo de la señorita Vinteuil, las rosas de Bengala de la señora Lemaire, las arrogancias de Charlus, el egoísmo de los Verdurin, las clásicas citas de la abuela del narrador, los pregones de París en "La Prisonera", las infusiones de tila gratas a tía Leoncia, la ambición de Morel, la anglomanía de Odette de Crécy y cien y mil detalles, anécdotas y episodios de "En Busca del Tiempo Perdido" aparecen, desaparecen y reaparecen en la novela con la imperiosa verdad de los seres y de las cosas que surgen, mueren y resucitan en el tránsito de los sueños.

Cuando están presentes en el relato, esos seres y aquellas cosas ocupan todo el espacio posible. El narrador parece haberlos fotografiado en *close-up*. Su presencia obsesiona casi al lector: lo rodea, lo invade, lo impregna, y acaba por poseerlo, como los rostros que nos persiguen en la ciudad de una pesadilla. Tarde o temprano, otros rostros vendrán a substituirlos, no menos ávidos y apremiantes. Pero aquéllos regresan siempre. Y regresan cuando menos los esperamos, transfigurados en un segundo —porque el sueño, como la vida, transforma invisiblemente a los duendes que nos propone.

Según ya vimos, al analizar la obra de Proust, lo más importante que ocurre a sus personajes, ocurre siempre entre bambalinas. Entre bambalinas, fuera del escenario visible, se degrada Morel, Albertina muere, Vinteuil compone y Bergotte escribe. A semejanza del sueño, el narrador se limita a ofrecernos los resultados de cada una de esas oscuras metamorfosis.

A veces, los sueños se repiten, aunque nunca en iguales términos. Los personajes pueden ser otros, pero la situación es la misma. O, al contrario, ha cambiado la situación, pero los personajes son parecidos a los que hallamos en otros sueños... Dentro de la obra de Proust, esta reiteración —con incontables variantes— resulta una táctica necesaria.

En "A la Sombra de las Muchachas en Flor", Proust intenta analizar las reacciones de su conciencia frente a la sonata de Vinteuil. Y confiesa que, durante la primera audición, "no oyó nada". Explica, en seguida, aquella sordera mental por la falta de un fac-

tor, más importante aún —para él— que la comprensión estética: la colaboración de la memoria.

Nuestro primer encuentro con un cuadro admirable, un monumento ilustre, una hermosa mujer o una música extraordinaria, puede dejarnos fríos, Despidados por la sorpresa, no acertamos a descubrir inmediatamente los motivos que existen para que semejantes obras maestras —de la biología o del arte— hayan sido tan celebradas. Y no es siempre torpeza nuestra esa lentitud en percibir las virtudes de lo que oímos o lo que vemos. En el fondo, la torpeza aparente demuestra un rigor vigilante de nuestro espíritu.

Necesitamos que, sobre la frescura de la primera impresión, venga a depositarse, como un fijador personal, el barniz de un recuerdo propio. Tenemos que esperar a que la memoria fragüe, en nuestra imaginación, los elementos dispersos de una belleza hasta entonces desconocida. Y, cuando vemos —u oímos—, por segunda o tercera vez, cuanto no comprendimos en la primera, lo que orienta nuestra capacidad de entusiasmo es la certidumbre de que hay algo nuestro ya en el espectáculo que apreciamos o en el trozo de música que aplaudimos.

Evocamos de nuevo a Platón. Conocer es reconocer. De ahí la importancia que tiene una de las frases de Proust, citada ya en estas páginas: "Acaso, después de la muerte, la resurrección del alma podría concebirse como un fenómeno de memoria". Para él, que tanto se empeñó en resucitar el tiempo perdido —y en resucitarlo con la memoria— era natural definir la resurrección del alma como la encarnación de un recuerdo póstumo, en el despertar prodigioso del más allá. Tiempo y espacio se esfuman para el que muere, como se esfuman para el que sueña. Pero la memoria no muere del todo para el que sueña. Y es verosímil —supone Proust— que no desaparezca del todo para el que muere.

SOLO, en su cuarto oscuro, antes de que Celeste, su ama de llaves, le anuncie el progreso fatal del día, imagino los postreros insomnios de Proust.

Durmió dos horas; menos, tal vez. Lo rindió, con la madrugada, el esfuerzo hecho —toda la noche— para evocar un ademán de Gilberta, una réplica de Saint-Loup, una frase de la señora de Sainte-Euverte, o las ruinas morales e intelectuales que, en su última plática con Charlus, le obligaron a presentir la agonía próxima del barón. Sobre las sábanas de su lecho, yace aún el cuaderno en el que estuvo escribiendo durante horas, antes de que el

cansancio lo dominase. Y, al despertar de aquel breve sueño, como en Combray, se pregunta Proust en qué sitio exacto del espacio y del tiempo acaba de aterrizar.

Oye la vibración de un silencio que le parece la voz de un antiguo amigo. Es París quien le habla en ese silencio. . . Pero el narrador del tiempo perdido no descubre inmediatamente la realidad de su propio ser. Y no sabe, a lo largo de varios minutos, por qué es Marcel, ni lo que ese Marcel enfermo —con sus inhalaciones y sus narcóticos— habrá de representar algún día en la literatura del siglo XX.

En aquel despertar entre dos penumbras (la de su alcoba, apenas adivinada, y la de su conciencia, apenas reconocida) los que lo rodean no son seres imaginarios, ni son tampoco seres concretos, de carne y hueso. Todos son él. Más o menos él. . . Y no sólo él.

Cuando era niño, si había leído —antes de dormirse— la historia de las rivalidades de Francisco I y de Carlos V, el sueño lo hacía sentirse parte imprescindible de esos monarcas en competencia. Así también, ya quincuagenario, en su apartamento de la calle Hamelin, el sueño que precedió al insomnio que aquí supongo, debe de haberlo inducido a sentirse otra vez Albertina y Swann; Legrandin y Charlus; el duque de Guermantes y el joven ascensorista del Gran Hotel de Balbec; el campanario de Combray y los manzanos de Normandía; Golo y Genoveva de Brabante en la pantalla de la linterna mágica de su infancia; las catleas de Odette, la malicia rústica de Francisca y los diagnósticos provincianos del doctor Percepied; el cochero de los Verdurin y uno de los modestos vendedores vistos, de pronto, entre las ramas de un capitel románico; el grumo que dejan las lilas al marchitarse y el muro amarillo pintado por un artista que seguiremos llamando Vermeer de Delft. . .

¿En cuál de todos esos objetos, esas personas, esos defectos y esas virtudes, podría encontrar el insomne Proust la verdad de su ser real? ¿Cómo refugiarse en ellos? ¿Dónde encarnar, entre tantas sombras? Y comprendemos —como él reiteradamente lo comprendió— qué problema plantea para el artista la necesidad de encontrarse entero, en la soledad de su cuerpo estrecho, cuando todas sus creaciones —hasta las más frágiles y sutiles— están hechas de su presencia, lo explican y lo definen y lo prolongan, obligándolo a ser sin fin.

Porque (y esto nos compromete a considerar otra vez la estética del sueño) todos los novelistas, hasta los más grandes, fueron los dueños de sus novelas, los inventores de sus personajes, los jueces

—benévolo o impaciente— de sus acciones; pero Proust es el producto de su novela, la cristalización de las voluntades y de los climas acumulados en su novela. Sus héroes, en cierto modo, lo recrearon. Y está tan unido a ellos que no es posible aislarlo de lo que dicen o lo que hacen, pues desprenderlo de cuanto dicen o cuanto hacen sería tanto como querer substraerlo al caudal de su propia vida. Porque Proust no es solamente el creador de sus personajes. Es, también, su cómplice.

Existir, para Proust, a partir del momento en que principió a redactar su novela, fue aceptar las condiciones de la memoria, con el propósito de abolir el rigor del tiempo. Hecho de lo que hizo, hijo de su obra en el sentido estricto de las palabras, no tuvo, como otros novelistas, una existencia distinta de la existencia que merecieron sus personajes. Los críticos no se engañan cuando hablan de él. Pocas veces lo califican de novelista. Casi todos lo llaman el *narrador*.

Sí, fue el narrador. Necesitó que los demás existiesen en él —y merced a él— para que tuviera sentido su esfuerzo inmenso. Al describir un semblante, una flor, una nube, una torre, un árbol, un rayo de sol, una cualidad o un vicio, se describía. Y, en cierto modo, se confesaba.

Desde quién sabe qué antiguo Oriente, explicables tal vez por la herencia de la dama judía que fue su madre, llegaron hasta la mente de Proust sortilegios de visionario, que empaparon con perfumes de leyenda su realidad. Y esa realidad, como la que nos ofrecen los sueños, no revela jamás la gran magia oculta. Por eso, precisamente, nos impresiona.

No hay tapetes volantes, ni lámparas de Aladino en las mil y una noches burguesas del portentoso escritor francés. Su Scherezada fue la memoria. El sueño fue su visir. Y su soberano enemigo, el tiempo.

SUEÑO Y POESIA

Por Juan CUATRECASAS

El ritmo y la vida

LA biología general nos enseña que todos los fenómenos vitales se desarrollan cíclicamente y se pueden representar por curvas que varían rítmicamente. Desde el ritmo oscilatorio de las íntimas reacciones bioquímicas hasta las formas de actividad rítmica de los sistemas neuroendocrinos de los animales más evolucionados, el ritmo es una cualidad vital por excelencia. El ciclo selenial de la función ovárica en la mujer, el ciclo estacional de los animales invernantes, el ritmo periódico del celo en los mamíferos superiores, son ejemplos bien conocidos de la organización cíclica de la vida. Pero en la actividad del sistema nervioso, ello se ha demostrado objetivamente por el estudio del electroencefalograma. Y se traduce por las modalidades rítmicas del psiquismo.

Letamendi había descrito un ciclo diurno de la tonalidad neurovegetativa que llamó "horario de la irritabilidad", que comparaba con la fenomenología del clásico "reloj de flora" de Linneo. Posteriormente se descubrieron las variaciones rítmicas de la cronaxia y el complejo fenómeno que constituye el ritmo del sueño.

El hombre vive sumergido en un mundo rítmico, preñado de ciclos de movimientos que influyen sin cesar en nuestra vida. Pero el ritmo propio de nuestro cerebro alcanza una independencia que le confiere superior jerarquía y que es peculiar de nuestra individualidad y de nuestra especificidad. Así pudo afirmar Delacroix que "el ritmo es una función profunda que gobierna todas nuestras formas de percepción y de motilidad. El ritmo musical no es más que la utilización del ritmo, fenómeno general". Es que en la actividad del psiquismo superior, como se revela al estudiar la génesis del lenguaje, el factor temporal adquiere un valor específico, fundamental, que condiciona ordenadamente la movilización de engramas, de recuerdos, de impulsos, de imágenes.

Bergson en su psicología intuitiva dio el lugar que merece al tiempo. Tiempo, vida, memoria... ¿qué sería en definitiva el sabor

de un recuerdo? Monakow, en su concepción genética del lenguaje instintivo, del lenguaje afectivo, situó el momento de la organización de la palabra, en el curso de un largo proceso de evolución, en la aparición de la *melodía cinética* que es simplemente la ordenación rítmica en el tiempo de las vivencias simbólicas que se van aglutinando en el plano del inconsciente para preparar la eclosión del Verbo, de esta función genuinamente humana del psiquismo.

Porque cabe recordar que toda idea clara, toda imagen consciente, se apoya sobre una *subestructura de energías* (Konczewski) de donde nosotros sacamos el contenido de nuestra actividad mental. En la concepción jungiana del arquetipo, hallamos también la existencia de una subestructura preliminar, que es la que suministra la energía para formar estos focos de aglutinación simbólica que residen en el inconsciente colectivo.

Este mundo invisible del inconsciente, esta profundidad insondable de la inmensidad íntima (G. Bachelard), este frondoso bosque de nuestras profundidades (Baudelaire) puede persistir en un estado embrionario o bien puede florecer hacia una maduración sumamente variada. A veces se abre paso hacia las esferas conscientes como por una rendija o por un abismo. Ha dicho C. Konczewski que "cada idea supone un mundo para ella sola en proporción a sus necesidades. Va precedida de un ritmo, de una atmósfera, de una organización de formas movilizadas y dispuestas a entrar en juego, de la cual la idea sería una expresión o una exteriorización más o menos exitosa: la idea es la realización inicial del movimiento y de las impulsiones propuestas por un ritmo afectivo". De ahí que la música es una especie de análisis profundo de la vida afectiva. No crea sentimientos, sino que los descubre y los concreta, del mismo modo que los comunica por intersubjetividad.

Hemos dicho en otra ocasión que la música se halla en los orígenes de la poesía. Ambas se identifican en sus raíces psicológicas. Por ello Konczewski afirma que la música utiliza todos los ritmos: el de la danza, de la palabra y del trabajo. En realidad, la armonía permite la transformación simbólica de la actividad psíquica y la prepara para sus manifestaciones concretas primero y luego abstractas. "El ritmo —dice Konczewski—, es el orden ondulante y diverso del pensamiento y del sentimiento". Construye una nueva dimensión de la vida afectiva, una *sonoridad interior*, que descubre la complejidad de nuestra vida psíquica y la fusión de la imagen con el sentimiento; y esto mismo es la poesía. Hay un parentesco indefinible e indisoluble entre juego, música y poesía. Comienzan

por ser la *sombra* de la libertad y acaban por realizar la máxima liberación del espíritu.

Como escribe recientemente Juan Nasio (*La Nación*, 1966) en un artículo-ensayo sobre Lugones, "el poeta es el único que puede traducir la realidad del mundo y del hombre, sencillamente porque la siente. En este sentimiento está la perdurabilidad de las ideas, ya que cuando éstas abandonan su ligazón espiritual pierden su alma y terminan por morir en el olvido". Y más adelante añade que "la obra creadora germina en las semillas inagotables del sentir que pugna por expresarse a través del intelecto... fuerza poderosa que nutre todo el ser y que no conoce espacio ni tiempo". Y reconoce que la imagen es una necesidad del espíritu libre para expresar nuevas *realidades internas*. Es esta tensión interior la que impulsa al hombre hacia la expresión artística en todos los órdenes; expresión que se halla latente también en el sueño.

Una función primordial de la *tendencia estética* es la de una *liberación* energética. El ritmo vital regula armoniosamente la movilización de imágenes pero no las *enclaustra* en una prisión. Las proyecta libremente hacia el futuro abriendo el horizonte mental hacia nuevas perspectivas. La creación poética debe estar liberada del control de normas racionales o conscientes para dejarla librada al juego libre del ritmo psicológico emocional. Este criterio se hallaba implícito en el célebre manifiesto de André Breton cuando se rebelaba contra el criterio de pensar que unas cosas *son* mientras que otras *no son ni pueden ser*. *En los sueños el angustiante interrogante de la posibilidad no existe. Y por ello la imaginación poética florece fecundamente en el sueño*. Y por ello afirmaba que "yo creo en la resolución futura de los dos estados aparentemente contradictorios que son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de superrealidad, si puede llamarse así".

En efecto, en esta forma de poesía llamada superrealista es donde se puede descubrir más fácilmente su relación con el *onirismo*. Como dice Dámaso Alonso, no se pidan ni se busquen en ella sino motivos primariamente humanos, "surgidos de los abismos del sueño o de los repliegues de la infraconciencia". Me place citar a Dámaso Alonso porque con su autoridad literaria, ya en 1932, con motivo de glosar la poesía de Vicente Aleixandre, consideraba a la poesía superrealista formando parte de un vasto movimiento literario y científico inspirado en las corrientes psicoanalistas o irracionistas. En la obra hiperrealista el poeta, después de escribir en trance (o en raptó), no se preocupa de hacer una selección haciendo pasar sus frases por una *criba selectiva* que las ordene según las normas de la preceptiva clásica o aceptada, sino que deja

desnudo el fruto de su inspiración. Deja así aflorar a la superficie el contenido del inconsciente. Y por ello afirma Dámaso Alonso que "esta poesía no tiene—literalmente— sentido común. No tiene sentido común porque tiene sentido poético y exclusivamente sentido poético".

Roger Caillois advierte que en el sueño, "hasta la imaginación calla". Mas ello depende del criterio que apliquemos a la palabra imaginación. Porque el mismo Caillois añade que la composición del espectáculo onírico "se debe a *otra imaginación*, desconocida, anónima, fuera de nuestro alcance". En efecto, la imaginación es una fuente surgente de imágenes que brotan de las propiedades del inconsciente y que proporciona al psiquismo un abundante material para el pensamiento. Estas imágenes pueden ser barajadas y ordenadas más o menos conscientemente o bien pueden ser aglutinadas por mecanismos puramente instintivos que actúan en el inconsciente. Esto nos enseña la psicología profunda. Roger Caillois no se lo explica pero lo reconoce al añadir que "Brotan de una fuente misteriosa que parece más honda e interior, más segura y más verdadera que los trabajos inciertos de la paciencia y la vacilación". Magnífica expresión de la fuerza imaginativa del sueño.

Para los psicoanalistas, el sueño es la realización de deseos inconscientes. Los filósofos y los literatos pueden considerar esta tesis como exagerada; o bien, como dice Caillois, una "trampa del lenguaje". Mas todos deben reconocer que al cesar el dominio de la conciencia, la imaginación responde a las pulsiones instintivas, que al fin y al cabo, son *deseos*. Quizás damos a este nombre un concepto demasiado biológico, utilitario, o sexológico. Pero en un sentido verdaderamente amplio, la psicología puede considerar al impulso instintivo como una proyección muy variada y fecunda, que culmina en el hombre como en un *abanico de manifestaciones lúdicas* que satisfacen incluso los más paradójicos anhelos del alma humana. Con razón algunos psicólogos hablan de un instinto de lo absoluto, de la intuición mística que se proyecta hacia la más fantástica lejanía. . .

Quizás también se contradice Roger Caillois cuando dice que "el sueño no difiere siempre de la vida". Los sueños serían un desorden de simulacros sin secreto. Es un espectáculo, un destello fugitivo, que aparece y desaparece sin transición ni razón. Y entonces se pregunta ¿quién es el ordenador del espectáculo? Y no le satisface plenamente ninguna hipótesis, porque la anarquía de las imágenes no corresponde aparentemente a "una virtud, aunque fuere una inercia, de combinarse inteligentemente". Siguiendo estas disquisiciones nos hallaríamos en un círculo vicioso por descono-

cimiento de la doctrina de los instintos y de las realidades de la psicología profunda, que son conocidas por distintos métodos objetivos y subjetivos.

Lo más original de la tesis de Roger Caillois es la dificultad de distinguir lo soñado de lo vivido: "La memoria no es infalible en su facultad de distinguir con certeza entre el recuerdo del sueño y el recuerdo de la realidad". Y en ello coincide plenamente con la meditación calderoniana que está tan preñada de valor poético.

También aquí rehusa Roger Caillois admitir que la vida es un sueño "ó que se muestra teñida con la trama de nuestros sueños". Y esto objetivamente podemos suscribirlo. Porque con la trama de nuestros sueños labramos sólo pocas veces una vida. Selma Lagerloff definía de este modo la felicidad: realizar en la edad adulta los sueños infantiles. Pero en general con la trama de los sueños se forja el mundo de la ilusión, del mito, de la magia, de la fantasía. J. P. Sartre distingue netamente la vida real de la onírica, basándose en la diferencia entre la percepción y la imagen. Y por ello desarrolla la idea de una gran afinidad entre el sueño y la poesía. Así puede afirmar que *el sueño es una poesía involuntaria*. A lo que podríamos agregar que el contenido onírico representa una base fundamental para la elaboración temática de la poesía.

El psicoanálisis

EL psiquismo humano palpita sincronizado con el ritmo del planeta. El psicoanálisis ha desentrañado la vida mental de la noche durmiente. Hay una consciencia diurna y una actividad nocturna inconsciente. En el sueño, todo parece desarrollarse internamente como si hubiera deseo, intención y finalidad. Como dice André Barbault, "nuestra vida palpita en la noche del alma, donde se halla lo mejor y lo peor y de donde emergen las fuerzas más peligrosas y las más saludables".

Freud abordó en 1908 el tema de la relación del poeta con el ensueño, mostrando cómo la obra poética tiene sus raíces en la fantasía del inconsciente. Actualmente debemos mencionar a la obra de Melania Klein, que ha intensificado las exploraciones de la fantasía inconsciente en niños muy pequeños y ha podido establecer las relaciones del yo con las figuras que pueblan nuestro mundo interno. Las distintas escuelas psicoanalistas han dado diversos matices a la interpretación del enfoque psicoanalítico del arte. Mas no podemos entrar ahora en este campo.

La obra de Melania Klein ha esclarecido la noción de nuestro *mundo interno*, mundo de relaciones personales, donde nada es neutro, sino *bueno o malo*, productor de placer o de dolor. No es reflejo del mundo exterior, sino fruto de la cristalización afectiva en las primeras etapas de la vida (individual y antropológica). Para Juan Riviere, en los momentos críticos de la vida adulta esta *realidad de las profundidades*, este mundo interior, asoma a la mente de los poetas para transmutarse en expresiones estéticas. Y así cita Riviere las estrofas de un poeta del siglo xvi, John Donne, expresiones de una vivencia amorosa:

La ausencia me deja este regalo
De poder tomarla
Donde nadie pueda verla,
En algún oculto rincón de mi cerebro.
Allí la abrazo y la beso
Y allí la gozo, y nunca la extraño.

"Rasgo de la experiencia humana, parte de la humana herencia". dice Riviere: "sólo un poeta puede sacar a plena luz del día una tal experiencia".

Teodoro Reik, en un ensayo sobre la inspiración poética de Shakespeare, descubre en ella las "subterráneas e intrincadas fases" de la idea poética antes de encontrar su expresión definitiva. Y afirma que "la investigación psicoanalítica es la que ha llegado más lejos en la exploración de las fuentes de la imaginación artística. Nuestra aproximación a la creación poética como algo comparable a los *sueños* y las fantasías ha dado resultados fecundos". Y aunque en el trabajo relativo al *Hamlet* aporta más bien hechos de analogía con la neurosis obsesiva, es digno de subrayar que mencione a los sueños como uno de los ejemplos que permiten comprender por analogía la motivación inconsciente y la dinámica de la creación poética.

Para Freud hay que distinguir dos aspectos en el onirismo: su causalidad y su finalidad. En cuanto a causalidad, buscando en los complejos mecanismos del inconsciente, podemos *identificarlos con las fuentes de la poesía*. De allí arrancan todas las fuerzas afectivas que mueven la actividad estética y cultural del Hombre. Como diría Stiller, allí residen las raíces de toda la cultura: el hambre y el amor. En cuanto a finalidad, los sueños exhiben diversos tipos: compensadores, prospectivos, reductores (disgregados o nihilistas), reactivos (neurosis) y proféticos. Sólo algunos de estos tipos podrían homologarse a los mecanismos de creación poética, a los

cuales cabe añadir la intervención de una consciente o semiconsciente *elaboración secundaria* que constituye para la creación poética, una actividad específicamente estética y superior, propia de una función trascendente de la intersubjetividad humana.

Una evidente prueba de la relación estructural de la poesía con el sueño, se encuentra también en las analogías de los símbolos lingüísticos utilizados en los sueños y en diversas manifestaciones de la actividad psíquica, entre las cuales Garma incluye la literatura, el chiste, la mitología, el folklore, el ritual, los proverbios.

"Tanto en los sueños —dice Garma— como la mitología o en el arte, los símbolos son creados para encubrir pensamientos reprimidos por la censura del yo. En su génesis intervienen los deseos inconsciente, el yo, el superyo, o conciencia que refleja, a su vez, el mundo exterior. Estos factores descansan en fuerzas vivas y variables. De ahí que los símbolos, que son su resultado, sufran diversas vicisitudes, dependiente del estado de aquellos". En general, los psicoanalistas que se ocupan del simbolismo del sueño afirman la preponderancia sexual de su significado. Mas ello no puede suponer exclusividad sexual, ya que esencialmente los mecanismos simbólicos del sueño son los mismos que los mecanismos biopsicológicos generales del proceso simbólico, siempre de base instintiva. En el sueño, sin embargo, pueden señalarse más concretamente los caracteres simbólicos en el plano psicoanalítico: relación con procesos inconscientes; frecuencia de significado genital; carácter concreto, visual y práctico; generalización temática o independencia de factores individuales; conexiones lingüísticas y sintácticas en relación con la estructura del mundo cultural determinado.

Los psicoanalistas distinguen en la formación de los sueños dos grandes etapas: la completamente inconsciente cuyo contenido se nutre de la *representación plástica* con sus diversas transformaciones, tales como la condensación, el desplazamiento y la simbolización. Y la *elaboración secundaria* cuya función es perfeccionar el sueño desde el punto de vista de la conciencia (Garma) es decir, prepararlo para ser accesible a la zona consciente.

Es en esta etapa de *elaboración secundaria* donde hallamos una diferencia entre ambos procesos simbólicos. El *mecanismo del onirismo* actúa para disfrazar el tema concreto frente a la represión del yo o del superyo; mientras que el sueño poético se esfuerza, en su proceso de *elaboración secundaria* para hacerlo más accesible en su plenitud e inmensidad frente a una conciencia abierta afectivamente. El poema —sea mito, leyenda o poesía— está destinado a la intercomunicación abismal de los hombres. La elaboración simbólica del poeta consiste en sublimar el proceso. Pero esta subli-

mación no tiene carácter protector sino estético; responde a la necesidad estética y a la necesidad de expresión afectiva.

El sueño y los sueños

Si bien parecen dos fenómenos distintos el dormir y el soñar, la psicofisiología moderna ya admite que todo aquel que duerme está soñando; es decir, desarrolla una intensa vida inconsciente. Hoy se podría suscribir la veracidad del planteo de aquel escritor que cuando dormía colocaba en la puerta de su casa un letrero que decía: *el poeta trabaja*. O bien de la revolucionaria afirmación de Mauricio Nadeau: abramos las puertas al automatismo, al sueño, si queremos ver al hombre tal cual es. Tal es uno de los grandes principios del surrealismo.

Registrando la actividad eléctrica del cerebro durante el sueño, se ven desaparecer las ondas alfa normales y aparecen otras ondas irregulares y lentas (delta) características del sueño profundo. Pero mucho antes de la invención del electroencefalograma, Pavlov nos daba una bella imagen del sueño: suponiendo que nuestros ojos pudieran ver a través del cráneo las corrientes nerviosas del cerebro, colocando un hombre dormido en una cámara oscura, observaríamos en su cabeza, además de los *fuegos fatuos* del ensueño, el espectáculo de una ronda de chisporroteos luminosos paseándose por las distintas zonas cerebrales. Para Freud es la liberación de la energía instintiva, de la libido, por la supresión de la tensión selectiva de la consciencia. Porque, como decía Meyerson, la consciencia es una carga muy pesada que conviene soltar para nuestro descanso. Y Bergson decía que dormir es desinteresarse, dejando obrar el automatismo.

Y es este automatismo el que desarrolla un tipo de vida psíquica movida por los instintos y crea grandes visiones fantasmagóricas, un mundo humano por excelencia, que es el sueño y la fantasía.

Los procesos del inconsciente son muy complejos, a pesar de este aparente automatismo. En esta vida psíquica que escapa a la conciencia, Jaspers distingue dos tipos de actividad: *el inconsciente intra-consciente* que es el psiquismo realmente vivido, inmanente a la persona; y *el inconsciente extra-consciente*, que comprende todos los mecanismos biológicos de la vida psíquica primaria que se hallan fuera del campo básico de la conciencia.

Esta división topológica del inconsciente (distinta de los esquemas de Freud, de Jung y otros psicoanalistas) quizás permite

ver más clara la relación del sueño con la creación poética. El sueño corresponde a la actividad total del inconsciente. La poesía a la actividad del inconsciente intraconsciente. Alguien ha dicho que "el primer verso es aportado por los dioses".

Y en verdad la poesía surge de las más íntimas profundidades de la *inmesidad íntima*, que según Bachelard es una *categoría filosófica del ensueño*. Porque el ensueño se nutre de variados espectáculos, y conduce a la meditación, a la contemplación de la grandeza desde una perspectiva lejana, con inesperadas *resonancias* de la inmesidad interior, de este *bosque ancestral* de Jules Supervielle, en cuyo vasto espectáculo Baudelaire ve revelarse por entero la profundidad de la vida. Y lo mismo confiesa León Felipe en esta estrofa:

Deshaced ese verso,
quítadle los caireles de la rima,
y el metro, la cadencia,
y hasta la idea misma. . .

Aventad las palabras. . .
y si después queda algo todavía
eso
será la poesía.

En la poesía catalana hallamos de ello un ejemplo dentro de la obra genial de Jacinto Verdaguer. La Atlántida, poema geomitológico preñado de fantásticas hazañas de gigantes, dragones y héroes; con armoniosa heterocronía de personajes reales o imaginarios y de dioses, brota del cerebro de un adolescente campesino de Folgueroles, en el llano de Vic, estudiante del seminario cuya erudición era limitadísima a los textos elementales que entonces se requerían para ser sacerdote.

El propio Verdaguer lo confiesa en el prólogo de la segunda edición de La Atlántida: "poco satisfecho de mis canciones y *corrandes*, me atreví, por estar en los primeros vuelos de mi juventud, a poner las manos en esta obra, sin haber visto otra tierra que la que se vislumbra desde cualquier colina de las sierras que rodean el arrinconado *más* de la plana de Vic donde vivía; y conociendo el mar como si sólo lo hubiera visto pintado. . ." Así escribió a los 20 años un poema descriptivo de una grandiosidad épica.

Guillermo de Torre califica a los personajes de Atlántida y a los del Canigó (leyenda pirenaica de la Reconquista) de *vagos* y advierte en este segundo poema épico una mejor armonía íntima

entre la mezcla de elementos *histórico-legendarios* y los *simbólico-fantásticos*. Si la crítica literaria puede señalar esta diferencia, el criterio psicológico la advierte también pero a favor de la Atlántida, producción espontánea surgida del inconsciente como un sueño. Realmente la Atlántida de Verdaguer es un sueño. También Guillermo de Torre coincide con ello implícitamente cuando califica a Verdaguer de poeta *instintivo* sin más educación literaria que la recibida en el seminario, de *primitivismo* que se traduce en su obra por un desequilibrio, en el que cabe considerar el choque entre las mitologías pagana y cristiana. Ahí reside principalmente su valor psicológico.

En *Los Sueños* de Antonio Machado, se expresa también la existencia misteriosa de una urdimbre secreta y enroscada que enlaza el sueño con la vida bajo el hálito sonriente de las hadas...

La cuna, casi en sombra. El niño duerme.
 Dos hadas laboriosas le acompañan,
 hilando de los sueños los sutiles
 copos en rueca de marfil y plata.

También expresa la luminosidad del sueño, que es símbolo de proyección creadora:

El rojo sol de un sueño en el Oriente asoma.
 Luz en sueños. No tiembles, andante peregrino?
 Pasado el llano verde, en la florida loma,
 acaso está el cercano final de tu camino.

Poética expresión del tránsito creador que del inconsciente salta hacia el espíritu consciente y estético. El camino lo alumbrará un rojo sol que hará temblar al peregrino andante, al hombre, poseído de emoción.

En una simple estrofa hallamos condensados los elementos primarios del simbolismo poético: la estetogénesis luminosa del sueño, el temblor emocional, índice de afecto y de instinto, y el camino de la metamorfosis que ha de llegar desde el inconsciente, hasta la florida sumidad de la obra cristalizada.

Los sueños de luz y de soles no son más que la presentación de los fenómenos arquetípicos más universales. La contemplación del cielo dio al hombre arcaico una mística imagen de fuerza, de trascendencia y de sacralidad. Las divinidades celestes adoradas por muchos pueblos primitivos ofrecen un aspecto astral, solar, luminoso.

Anoche, cuando dormía
soñé, bendita ilusión
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón

Anoche cuando dormía
soñé, bendita ilusión
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón

Es decir, el sol, el mismo Dios, ser auránico habitante del cielo, se halla alojado en el corazón del hombre. Esto es una de las primitivas cristalizaciones inconscientes de lo sagrado, una *teofanía* (Eliade). Su fuerza arquetípica lo hace surgir en los sueños y en el soñar despierto de Machado:

No, mi corazón no duerme
Está despierto, despierto,
Ni duerme ni sueña, mira,
los claros ojos abiertos
señas lejanas, y escucha
a orillas del gran silencio.

Esta misma fuerza luminosa solar se destaca, entre muchos otros, en José de Espronceda. Entre su producción poética que canta la desilusión amorosa, el nihilismo, la libertad del pirata, la crueldad de la muerte, la orgía, hallamos el *himno al sol*, en el que se incluye lo siguiente:

¡Cuánto siempre te amé, Sol refulgente!
Con qué sencillo anhelo,
siendo niño inocente,
seguirte ansiaba en el tendido cielo,
y extático te veía
¡y en contemplar tu luz me embececía!

Y en el poema dedicado *a una estrella*, dice:

Tal vez con sueños de oro la esperanza
acarició tu pura juventud,
y gloria y paz, y amor y venturanza
vertió en el mundo tu primera luz

y después destaca el paralelo entre su vida y la del lucero, dejando asomar el contenido astrobiológico del inconsciente:

Y, astro de vida y amores,
se deslizaba mi vida
a la luz de tus fulgores,
por fácil senda florida
bajo un cielo de colores.

Ah, lucero!, tú perdiste
también tu puro fulgor
y lloraste;
también como yo sufriste
y el crudo arpon del dolor,
ay! probaste.

Esta identificación anímica con una estrella no es invención personal del poeta. Es una profunda y vieja temática del inconsciente que procede del fenómeno psíquico llamado astrobiología. El mismo asoma en el Himno a la inmortalidad, que así termina:

tú serás como el sol en Oriente:
tú serás, como el mundo, inmortal.

No puede desconocerse, al tratar de sueño y poesía, la tan conocida obra de Calderón de la Barca que los literatos consideran como una joya dramática de un real contenido filosófico. Y así debe ser, además de un inmarcesible canto a la dignidad y a la libertad humana, que todavía hoy resulta válido. Pero en el mismo título, *la Vida es sueño*, plantea el interrogante del valor de los sueños; valor igual o superior a la vida real. ¿Mas dónde está la realidad?

Decir que sueño es engaño:
bien sé que despierto estoy.
Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿qué pudo ser
esto que a mi fantasía
sucedió mientras dormía
que aquí me he llegado a ver?

Desglosando de toda la obra lo formal, la armonía fonética de los versos, el argumento y su moraleja filosofante, queda como expresión del genio creador la realidad vital del sueño, donde emergen con fuerza irresistible el amor sexual, el impulso humanizado de la libertad y de la igualdad, el complejo edípico y simbolismo con ambivalencia de realidad y fantasía:

idos, sombras que fingís
 hoy a mis sentidos muertos
 cuerpo y voz, siendo verdad
 que ni teneis voz ni cuerpo;

Ya os conozco, ya os conozco,
 y sé que os pasa lo mismo
 con cualquiera que se duerme:
 para mí no hay fingimientos;
 que, desengañado ya,
 sé bien que la vida es sueño.

Las tendencias estéticas

HEMOS mencionado antes a las tendencias estéticas. Lo que para Freud, es obra de la libido, se entiende hoy en un sentido más amplio, obra del instinto. La noción moderna del instinto es compartida por psicoanalistas y psicobiólogos. Por ello R. Ruger afirma que la creación estética psicológica se halla en la misma línea que la creación orgánica. "El arte humano —dice Ruger— es el arte orgánico en circuito externo, que invade el mundo exterior, asociándole a su propio ritmo. O mejor, ambos siguen un solo ritmo y expresan la misma idea directamente estética, la misma Normatividad de actualizaciones, con la sola diferencia, en el caso del arte humano o en el de los pájaros jardineros, de un diferente circuito nervioso; de un centro de actualización subordinado que es el yo consciente del individuo". En verdad, viene de muy lejos la orientación estética de la vida.

Los colores llamativos de muchos animales, el plumaje del pavo y el canto del ruiseñor, las danzas sexuales de los peces y de las aves demuestran que la creación estética está ligada al instinto. Si en el hombre hay mucho de personal, el potencial instintivo forma

la base de la creación estética, como un impulso biológico que a través de las especies se manifiesta imperiosamente. Si nosotros descubrimos en el inconsciente representaciones plásticas de fenómenos concretos ligados a la vida individual, éstos son referidos a procesos generales de toda la humanidad con las variantes temáticas de cada cultura. Las raíces están en el árbol de la filogenia.

Y no sólo están en el sexo. El hambre, la fuente primariamente originaria del conocimiento, según R. Turró, se debe tener en cuenta como un "móvil potente de la voluntad", como dice Nerio Rojas. De ahí el papel del ayuno en la mística y en la historia de las religiones. El impulso nutricional es valorado por las modernas escuelas psicobiológicas, desde Monakow a Pradines. Y la concepción biofilosófica de Michel Navratil, al analizar la evolución de las *tendencias del pensamiento viviente*, señala la intervención del hambre en la elaboración de la primaria *consciencia sensoriomotriz* que diferencia al animal del vegetal.

Pero esta consciencia se halla bajo el umbral de un horizonte limitado durante largos períodos de la evolución zoológica. Es una oscura anticipación de la sineidesis (Monakow) o de la zooconsciencia (Chauchard) que tiende a asimilar los fenómenos del presente para abrir la memoria a los datos del porvenir. Es la *envoltura* de la melodía del instinto (Navratil) que se diferencia de la melodía musical porque no tiene temática ni capacidad creadora. *Sólo contiene el germen de la melodía verbal que surgirá tardíamente con el lenguaje.*

En la ascensión del psiquismo que conduce al hombre, van apareciendo, de manera opaca y después clarificada, nuevas tendencias fundamentalmente imaginativas, hasta llegar al hombre. Navratil distingue una tendencia estética y unas tendencias identificadoras que parecen antagónicas pero que poseen un fondo común, de la misma naturaleza instintiva. La tendencia identificativa asegura la intuición de la individualidad consolidando la memoria en el juego de la percepción. Pero a medida que el juego de las nuevas sensaciones desarrolla la imaginación y permite nuevas combinaciones de imágenes, en medio de la complejidad florece la intuición estética, la tendencia armónica que pone ritmo a esta creciente complejidad, como necesidad vital que se opone al caos. El orden de vida psíquica desde sus orígenes es un *orden intrínseco* armonioso, musical, poético, en oposición al orden cristalizado e inmóvil que rige la troncosa estructura de los árboles.

De ahí que la biopsicología nos lleva todavía más lejos que la técnica psicoanalítica. A veces, el psicoanalista "toma la metáfora al pie de la letra" como dice el mismo Navratil, y su interpretación

se generaliza excesivamente. Su error puede ser que concentra sólo su atención en las neurosis o en los conflictos patológicos y que llega a ignorar la existencia de unas raíces más amplias y más profundas en el inconsciente humano. Y estas raíces estéticas arraigan en el mismo proceso zoológico de los instintos.

Para Navratil, la consciencia estética opera una suerte de síntesis o de unificación transitoria o dinámica del psiquismo para dar al hombre la posibilidad de adquirir una intuición sintética del mundo.

Las tendencias imaginativas de Navratil, así como la concepción del juego imaginativo de Buytendijt, hacen al hombre capaz de volcar su consciencia hacia sí mismo, hacia su visión íntima, su profundidad consciente e inconsciente. Ello es posible cuando el desarrollo cerebral de la visión es lo suficientemente rico para el desbordamiento de imágenes que pueblan el plano de la percepción y ofrecen un espectáculo interior al propio psiquismo. Allí está también el germen de la *intuición directa* (Navratil): "el espectáculo que complace al espíritu deviene interior a la consciencia presente, se confunde con ella y no tiene nada que buscar lejos del momento de la realización: la acción y el objeto o están ausentes o están allí solamente para el espectáculo". Tal sería la primera manifestación psíquica de la representación estética. *Un sueño que se desvanece al abrir los ojos pero que contiene la semilla de toda la realidad de la historia humana.*

En el sueño existiría una especie de desintegración de la personalidad, subsistiendo los impulsos instintivos quizás desordenados. En la vida total, el hombre estaría condenado continuamente a inventar el hombre, según una expresión sartiana. Mas el existencialismo nos ha enseñado la realidad biológica de una libertad que tiene su génesis en las raíces de lo irracional. Despojando al pensamiento de lo más convencional y de lo que flota tradicionalmente en los charcos de la historia, hallamos en cada existencia humana una huella eminentemente personal, matices propios del amor, del odio, de la emoción estética y hasta de las concepciones doctrinarias. Y todo esto movido por una corriente dinámica irracional que exhibe una comunidad específica de interacción psíquica estableciendo una reciprocidad de experiencias y de vivencias entre seres a veces lejanos.

Esta mezcla de intercomunicación irracional y racional propia del *hombre existencial*, se establece por una especie de *efluvio* afectivo de simpatía (o de antipatía) cuando el libre juego de las fuentes esenciales de los sentimientos y las emociones, realiza la humanización o la *iluminación* del ser, al decir de N. Berdiaeff, que des-

cubría el sentido a través del sin sentido, descubría el orden detrás del desorden o el cosmos a través del caos. Realmente, una dirección intuitiva aglutina los distintos elementos arquetípicos del inconsciente hacia la armonía estética dentro de un amplio juego de libertad. *Y esta es la función del poeta.*

Función de independencia o de autonomía espiritual para transformar los valores supremos que la herencia mental les ofrece en actualizadas obras estéticas o bien en representaciones fantásticas proyectadas a un paraíso del porvenir.

Por ello el artista ha sido siempre considerado como un ser *demoníaco*, un *poseído*, ya que esta posesión le da la inspiración creadora; mejor dicho, le da primeramente el acceso al conocimiento de aquellos supremos valores humanos que habitan las profundidades de la existencia. Y después, la inspiración le da la capacidad creadora de elaboración para materializar su emoción en formas estéticas que son fácilmente captadas por otros hombres. Es un proceso de liberación y de encarnación.

L. Bounoure puede así decir que "hay un poder mágico de la vida, que es la poesía. Comprender la vida, es comprender la poesía de la vida..." "El peligro de la filosofía es el de reducir al estado de *teoría grisácea* lo que Mephistofeles llama el *árbol dorado* de la vida. Pues no hay otro conocimiento verdadero que aquel que culmina en un sentimiento de poesía maravillosa".

El sueño de la ascensión

UNO de los temas frecuentes y dominantes de la actividad onírica es el *vuelo*, la *elevación*, la *ascensión*. En el inconsciente alienta el impulso del vuelo, que en mi ensayo anterior lo hacía remontar muy atrás en la filogenia animal, emparentándonos con las aves. Pues bien: en los sueños el simbolismo de la ascensión se manifiesta en formas distintas y variadas, desde la presencia de dragones y brujas volantes, o de los elefantes alados del sueño del rey Babar, hasta la escalera presente en los sueños bíblicos. Para Freud la escalera representa un fuerte deseo sexual, pero la actual psicología profunda le da un sentido más amplio, el del *rito de paso*, la transición de un estado a otro, la subida a los cielos, como en los siete pasos de Buda o en la escalera de Jacob, que suponen una *mutación ontológica*: el nacimiento, la iniciación sexual, el matrimonio, la muerte, la resurrección, la transfiguración, la metempsicosis.

Algunos psicoanalistas practican la técnica del sueño en la vigilia, es decir, de la reproducción del sueño en estado consciente,

para obtener curaciones notables de complejos neuróticos (R. Desoille). En estas ceremonias, se proyecta al hombre al instante mítico de la creación, dado el carácter intemporal del simbolismo arquetípico. Pero se asiste a una *creación mental*; una *regeneración* del trasfondo de la subconsciencia, que constituye el germen de los grandes símbolos de la mitología y hasta de las religiones.

Así Mircea Eliade insiste en la relación de estos sueños con la mitología india y con la literatura oriental que tiende a *explicitar* una relación entre el *inconsciente* (que es la materia) y la *consciencia pura* (espíritu). Y este esfuerzo filosófico, dinamizando la actividad imaginativa en un sentido diríase teleológico hace que el *Inconsciente* proyecte las formas de *prefiguración* del Espíritu. "Las imágenes del vuelo y de la ascensión —dice M. Eliade— tan frecuentes en los *universos oníricos e imaginarios* sólo serán perfectamente inteligibles dentro del plano de la mística y de la metafísica, en donde expresan claramente las ideas de *libertad* y de *trascendencia*."

Una amplia literatura adopta la temática derivada del onirismo del vuelo. Julio Green (citado por Eliade) en su diario íntimo (1933) descubre que toda su producción literaria está influida, sin saberlo, por sus sueños infantiles (perseguido en una escalera). No sólo imaginación literaria o poética sino creencia mítica o religiosa: los taoístas y los alquimistas creían poder elevarse en el aire. El vuelo chamánico es muchas veces simbolizado por las plumas de ave. El emperador chino Chouen (en la antigüedad pre-cristiana) volaba como un pájaro gracias a las enseñanzas de las dos hijas del emperador Yao que dominaban el arte de la brujería y de la magia.

Como es sabido, son los magos, brujos, emperadores, profetas, quienes han asumido la función suprahumana del vuelo, símbolo de elevación. El *vuelo mágico* precede a la elaboración de la ideología imperial. Pero revela la impulsión hacia la mutación ontológica y ha fecundado la cristalización de una gran cantidad de mitos, ritos y leyendas, llenas de hermosas imágenes poéticas.

Imágenes que se repiten en las latitudes y las épocas más distintas, lo cual comprueba su carácter arquetípico, intemporal. El citado Julio Green en su infancia soñaba que se le perseguía subiéndolo una *escalera*. Y el sueño de Alvargonzález relatado por Antonio Machado también era la visión de una escalera:

como Jacob, una escala
que iba de la tierra al cielo...

Y también después un monte, donde tuvieron que subir los tres hijos de Alvargonzález antes del caer de la noche para encender un fuego:

Padre, la hoguera no prende
está la estepa mojada...

Acude el menor, y enciende
bajo la negra campana
de la cocina, una hoguera
que alumbra toda la casa.

Esta selectividad para producir el fuego es una de las más arcaicas motivaciones de mitos, cual el prometeico. Así dice el padre al más pequeño (en dicho sueño):

¡us manos hacen el fuego;
aunque el último naciste
tú eres en mi amor primero.

Los dos mayores se alejan
por los rincones del sueño.
Entre los dos fugitivos
reluce un hacha de hierro.

Y en la poesía catalana de Maragall hallamos el sueño de la ascensión por lo menos en dos de sus "visiones y cantos": "El mal caçador" y "El Comte Arnau". En el primero, vemos el mal cazador eternamente condenado a cazar por el espacio detrás de la hostia que gira por el "gran cel blau". Y el diabólico Comte Arnau, que rapta a la abadesa Adalaisa, será "aire que s'inflama", será "astre rutilant".

"Correrás per mont: planes
per la terra que es tan gran
muntat en cavall de flames
que no s'et cansara' mai"

No hi ha rés que el deturi,
que corre com el vent:
si algun destorb l'afronta,
l'abat d' un cop, rient.

Es una poética expresión del vuelo en forma de hombre-brujo montado en caballo de fuego dando vueltas al planeta.

Luz y plástica visual

UN último aspecto deseo hacer resaltar. Es el carácter predominante visual tanto del sueño como de la poesía, que revela su mismo origen primario. El carácter visual de los sueños fue señalado por Freud y destacado recientemente entre nosotros por A. Garma y A. Raskowski. Asimismo en los sueños estudiados por Jung y en la descripción jungiana de los arquetipos, la imagen óptica es dominante. La psicología de las formas, la Gestalt, coincide por otro camino, en señalar la naturaleza visual de la imagen primaria que se elabora en el inconsciente y que coincide con la dinámica de los sueños. No insistiré sobre este aspecto porque lo hemos desarrollado ampliamente en nuestro libro intitulado: *El Hombre, animal óptico*.

Recientemente, Wladimir Weillé (en *La Nación* 9 octubre) habla de la *poesía dibujada* de Baudelaire, de Daumier, de André Masson, entre otros artistas que proyectan en el papel o en el lienzo su expresión poética. Es la forma visual que constituye el centro de la imagen onírica transformada en símbolo poético. Así afirma Wladimir Weillé que ello es "como una paradoja perpetua, y también como una tentación constante para el hombre creador que *quisiera expresarse directamente*, sin forma y sin palabra, sin tener nada que construir o componer, de este hombre creador consciente como nunca de su labor y de su destino que se lamenta, como lo hacía un célebre disco de Schiller, de que el Espíritu no puede hallar al Espíritu, de que el alma, si debe hablar, no es ya el alma que habla". Y en la obra de Ernesto Aepli sobre el lenguaje de los sueños, vemos también documentado en numerosos ejemplos el sueño por su representación plástica, visual, figurativa.

La poesía primitiva está basada en esquemas visuales en figuras y panoramas *eidéticos*. La literatura folklórica también está preñada de fantasmas, de seres fabulosos, de animales diversos, de demonios, dragones y serpientes. La mitología de todos los tiempos también es fruto de una imaginación descripta de dioses y de astros en plena acción visualizada por imágenes plásticas y dinámicas. Y lo mismo podemos decir de la poesía más evolucionada a través de la historia, incluso de la misma poesía surrealista, cuya abstracción consiste en romper las formas exteriores de nuestro mundo para encontrar los gérmenes, los fragmentos o las metamorfosis futuristas de una realidad viviente.

Ruth Benedict ha entresacado fragmentos muy interesantes de la poesía de los *Zuni*, pueblo primitivo de Nuevo México. Citaré como ejemplo unas estrofas tradicionales de una plegaria:

Buscando allá a lo largo de los cursos del río
 Unos que son nuestros padres,
 Sauce macho, Sauce hembra,
 Cuatro veces cortando rectas ramas jóvenes,
 A mi casa
 traje mi camino,
 Ese día, con mis cálidas manos humanas,
 Tomé de ellas.
 Di forma humana a mis estacas de plegaria.

Y sigue en este estilo simbólico la descripción de visiones, cual la de su madre, "mujer algodón", de contenido óptico y de una estructura onírica. Y este no es más que un ejemplo tomado al azar de la poesía primitiva.

En la mitología antigua también hallamos este carácter óptico, que además se adorna de símbolos luminosos y de capacidades visuales para los dioses. Los más primitivos dioses de la Mesopotamia tenían la capacidad de verlo todo. Por algo el gran poder de la divinidad es la *omnisciencia*. Eanna de Uruk, o Varuna, controlaba los meteoros y su principal atributo era el *rayo*. Según el Rig-Veda, el dios Varuna, junto con Mitra, no cierra nunca los ojos, posee *mil ojos* y por esto es infalible y omnipotente. Pero no es el único dios que tiene mil ojos. También los tienen Indra y Vayu, así como Agni, el dios del fuego, y Purusha, el dios macrántropo.

Como vemos, estos grandes poemas, que son los primeros mitos religiosos del Asia en las culturas primarias, tienen también todo el valor de sueños.

Y en la poesía moderna, sería fácil ejemplificar abundantemente la realidad de este carácter visual, plástico, luminoso, de la creación poética en indiscifrable analogía con el onirismo. El inconsciente parece un campo semioscuro, con playas luminosas irregulares y con luces de colores misteriosas que de repente brotan como reflectores poderosos que son los ingredientes del genio. Y desde la arcaica cultura humana hasta la superrealista civilización de la era atómica, continúa siendo verdad aquella sincera y modesta afirmación lorquiana de que nos hablaba Córdoba Iturburu: "no soy inteligente, sólo soy poeta". Quiera ello decir que la inteligencia es la capacidad de *saber ver* pero el genio poético es la capa-

ciudad de *iluminar*. Y lo que importa es la luz que abre los horizontes y que permite después ver.

“Esa llegada de la luz que descansa en la frente. ¿De dónde llegas, de dónde vienes, amorosa forma que siento respirar?”. Así comienza una poesía de Vicente Aleixandre titulada “La luz” en la que canta el misterio del rayo luminoso y el misterio de su incidencia sobre la vida, terminando con estas interrogativas palabras:

¿De dónde tú, que tan pronto pareces el recuerdo de un fuego
ardiente como el hierro que señala,
como te aplacas sobre la cansada existencia
de una cabeza que te comprende?

Ello nos puede explicar por qué los poetas son tan aficionados a la luz, al sol, al fulgor de las estrellas; es decir, a hacerse permeables y cristalinos para el amor. Aquel amor que Dante consideraba la fuerza que movía el Sol y todas las estrellas. ¡Siempre la luz, y siempre los sueños!

ISIDRO FABELA

NACIÓ el 29 de junio de 1882 en pequeño lar del Estado de México, Atlacomulco, hoy bautizado "de Fabela", en el camino antiguo hacia Querétaro y nos lejos de Aculco, nombre ligado a una batalla del Padre Hidalgo cuando su estrella de guerrero no fue la de sus mejores días.

El marco rural de la casa familiar sigue siendo bello. Despejado el aire de altura, frío tónico que exalta al trabajo, verdes por doquier en valles y colinas. Andando el tiempo Isidro Fabela mojaría su pluma en tinta de homenaje a la tierra natal: "Pueblecito Mío", en prosa refulgente de amoroso recuerdo.

Hogar acomodado bajo advocación de un padre de firme carácter que legó a los hijos un sentido religioso del deber. Cuando muchos años más tarde el revolucionario iba en pos de Carranza y pasó por Veracruz, donde vivían sus padres, recibió una carta ejemplar: "Nos honra saber que te incorporas a la lucha", decía más o menos la epístola, sobrepuestos al dolor de ver al todavía joven Isidro buscar la luz de su destino.

Para tener idea del clima de unidad de la casa Fabela —;hoy que eso parece tan raro!— basta un dato. Ochenta años más tarde de los días de la niñez en Atlacomulco, cuando solamente sobrevivían el maestro Fabela y su hermana, era impresionante presenciar el trato y comunión de ambos y la fosforescencia de recuerdos que iluminaba la charla jovial de dos seres en tramonto.

Cuando vino a estudiar a la ciudad de México fueron compañeros cercanos Antonio Caso, José Vasconcelos, Alejandro Quijano, Genaro Fernández Mac Gregor y en un plano de generación, figuraban Alfonso Cravioto, Martín Luis Guzmán, Rubén Valenti, Hipólito Olea, Jesús Acevedo y otros.

¶eran tiempos de la bizarra Nacional Preparatoria que iba a arriar la bandera del Positivismo izada en su asta mayor por obra de jóvenes situados entre el porfirismo y la revolución, proyectados en grupos y publicaciones, el mayor de los cuales hizo historia en la cultura, el Ateneo de la Juventud.

En el viejo edificio de San Ildefonso —frente a la casa donde habitó el apóstol Martí— sonaban lecciones elocuentes de Justo Sierra; Rafael Angel de la Peña derramaba sapiencia filológica y discurría por los largos corredores un poeta que no había dejado de ser famoso, Juan de Dios Peza.

En el itinerario de ternura de Isidro Fabela, hombre particularmente fraterno con todos, fuerán humildes o encumbrados, siendo gobernador del Estado de México durante el régimen del Presidente Avila Camacho,

llevó a varios de sus condiscípulos para bautizar con sus nombres las aulas de la escuela mayor de Atlacomulco. Y ese día, fue uno de los más gratos para el maestro Antonio Caso, vibrante y altivo, camarada de siempre de Isidro Fabela.

En libro de sus años últimos, *Maestros y Amigos*, recogió don Isidro el recuerdo de quienes le enseñaron desde la cátedra y a través del hilo de oro de la amistad perdurable.

Los estudiantes de Jurisprudencia solían asistir a los famosos Jurados Populares. Eran parte de la época porfiriana y no exentos de cierto sabor grato al Romanticismo. Oradores como Jesús Urueta hacían la delicia del auditorio y llegaban a socavar la firmeza de principios del Jurado precipitándolos al perdón entre el aplauso de un público contiguo al llanto.

En uno de esos Jurados el presidente de debates ordenó la salida de los oyentes. Se disponía la fuerza pública a cumplir la orden cuando se puso de pie un joven espigado presentándose como estudiante de Jurisprudencia. Recordó al afanoso Presidente que la base del Jurado Popular era la participación de todos para hacer justicia. No había, pues, porque desalojarlos de la sala.

Quien presencié y narra la anécdota, Pedro de Alba, comenta que Urueta intervino en tono conciliador para lograr que se aplazara la orden. Al día siguiente la prensa mencionó al joven Isidro Fabela como el estudiante que había hablado por sus compañeros. Y acaso fue la vez primera en que su nombre saltó a las letras de imprenta.

Se recibió de abogado en las postrimerías del porfirismo. La prédica revolucionaria había llegado a muchas almas conscientes de que era inadmisibile la cadena de reelecciones del viejo dictador. El rayo renovador iba a alcanzar a la generación de Fabela y él, Vasconcelos, Cravioto, Martín Luis Guzmán jugarían su carta mientras otros tomaban el camino de la universidad, de la diplomacia, de las letras.

En esa diáspora se alejaron unos de otros. Geográfica, ideológicamente. Quiénes hubo que llegaron a colaborar con el régimen de Victoriano Huerta. Sin embargo la nobleza de Fabela nunca albergó distancia inamistosa con nadie, aunque sí de principios. Tuvo en Nemesio García Naranjo a un amigo, y cuando en 1916 pasó por Lima, Perú, donde vivía emigrado Vasconcelos, le mandó recado para que se reintegrara a México. No quiso aceptar el filósofo, pero jamás olvidó el rasgo.

Anteponer la amistad al fragor de las pasiones políticas, sobre todo en el tiempo que tocó a ellos vivir, no es fácil. Y quien se salva del encono que producen los altibajos de la política, que a veces divide a una misma familia, demuestra oros íntimos que elevan la persona a un grado de humanidad admirable.

DURANTE el régimen del Presidente Francisco I. Madero el Lic. Fabela fue Diputado al Congreso de la Unión. Abraham González lo mandó llamar para que colaborara con él y lo hizo Oficial Mayor del gobierno de Chihuahua.

En febrero de 1913 el Gobernador —mártir de la Revolución— envió a Fabela con una comisión importante ante el Presidente de la República. Abraham González, como muchos, veía acercarse el peligro que no vislumbraba el Presidente demasiado generoso para juzgar la maldad ajena.

Acá estaba el Lic. Fabela al ocurrir la traición de Huerta y el asesinato de Madero y Pino Suárez, uno de los hechos definitivos para que jóvenes de entonces, a la vez que se incorporaban a la Revolución, sintieran inapagado rencor contra el imperialismo norteamericano que toleraba embajadores como Henry Lane Wilson, cuya participación en los crímenes fue reconocida más tarde por los propios Estados Unidos de Norte América.

El Lic. Fabela se incorporó al bloque de Diputados que trataban de rescatar los restos del decoro nacional, echado a pique por el cuartelazo que llevó a Huerta al poder con miras y hombres del antiguo régimen.

El 1º de mayo se festejó el Día del Trabajo en el entonces Teatro Xicontécatl. Isidro Fabela pronunció un candente discurso condenando la usurpación de Huerta. Fue ovacionado largamente y su rasgo constituye un precedente a la actitud que meses más tarde costó la vida al Senador por Chiapas Belisario Domínguez, uno de los héroes civiles más puros de la patria.

A la salida del teatro un obrero a quien no conocía pidió al orador acompañarlo, "porque van a matarlo", comentó. Fue el aviso a tiempo, viendo un peligro que Fabela entendió. Ya no marchó a casa sino a un hotel del rumbo para tomar al día siguiente el tren a Veracruz. Luego, dando vuelta por Cuba y EE.UU., fue a incorporarse a las todavía escasas fuerzas de Venustiano Carranza que había salvado la dignidad de la República en Coahuila.

Así se selló el destino revolucionario de Isidro Fabela. Y a su paso por Veracruz pudo ver a sus padres cuya casa estaba abierta a los buenos luchadores, como recuerda Martín Luis Guzmán al abrir las primeras palabras de *El Aguila y la Serpiente*, crónica mirífica de aquellos días.

Carranza supo apreciar las dotes del recién llegado. Tras algunos cargos de momento lo nombró en el primer gabinete del Gobierno Constitucionalista al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El joven Canciller iba a interpretar el sentir nacionalista del Primer Jefe imprimiendo a su gestión un tinte de honor mexicano, base de una política internacional que siempre halló patriotas en todo tiempo y que en este siglo ha hecho famosa en el mundo su consigna de respeto a la autodeterminación de los pueblos, y como corolario, a la no intervención de nadie en el destino ajeno.

Grato será evocar los nombres de aquel primer gabinete revolucionario. Secretaría de Hacienda, Francisco Escudero; Secretaría de Relaciones Exteriores, Isidro Fabela; Secretaría de Gobernación, Rafael Zubarán Capmany; Secretaría de Guerra, Felipe Angeles; Secretaría de Comunicaciones y Fomento, Ignacio Bonillas, Jefe del Estado Mayor, Jacinto B. Treviño; Secretario particular del Primer Jefe, Gustavo Espinosa Mireles.

Abundaron los incidentes internacionales en la primera etapa revolucionaria de la Cancillería de Fabela. Bastará un ejemplo para recordar el peor de los hechos y la reacción del Gobierno Constitucionalista: la nota que desde Chihuahua se dirigió el 22 de abril de 1914 al Departamento de Estado. Veamos un fragmento:

"Los actos propios de Victoriano Huerta nunca serán suficientes para envolver al pueblo mexicano en una guerra desastrosa con los Estados Unidos, porque no hay solidaridad alguna entre el llamado gobierno de Victoriano Huerta y la nación mexicana, por la razón fundamental de que él no es el órgano legítimo de la soberanía nacional.

"Mas la invasión de nuestro territorio, la permanencia de vuestras fuerzas en el puerto de Veracruz, o la violación de los derechos que informan nuestra existencia como Estado soberano, libre e independiente, si nos arrastraría a una guerra desigual, pero digna, que hasta hoy queremos evitar...".

Más tarde fue nombrado el maestro Fabela diplomático con amplios poderes en Francia, Inglaterra, España, Italia, pasando a América del Sur con igual intención de reorganizar nuestro Servicio Exterior y de paso ayudar a hacer verdad en torno a lo que ocurría en México, tan distorsionado por agencias internacionales.

Estuvo de plenipotenciario mexicano en Brasil, Uruguay, Chile y Argentina. Fue recibido por estudiantes e intelectuales de estos países y por medio del diplomático mexicano —¡signo de cómo se le veía!— la Federación Universitaria de Argentina envió un Mensaje a su colega de Santiago de Chile.

En su tarea en el exterior Isidro Fabela supo aplicar siempre su criterio humanista. Cuando halló casos de diplomáticos a quienes ayudar, lo hizo sin titubeo. Como al poeta Amado Nervo a quien reintegraron a Montevideo, en donde murió en medio de honores y devoción que sigue vigente en aquella zona austral.

Estaba de nuevo en Europa, en Alemania, el Lic. Fabela, cuando se enteró del asesinato de Venustiano Carranza. Inmediatamente presentó su renuncia a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Es de imaginar el dolor del diplomático que tuvo auténtica veneración por el Presidente acribillado en Tlaxcalaltongo.

Durante el período del Presidente Obregón fue de nuevo Diputado el maestro Fabela. No podía concordar con el caudillo sonorensé. Sin em-

bargo, cuando se plantearon problemas de carácter internacional con EE. UU., se oyó la voz del Representante Federal del Estado de México diciendo claramente su verdad y alguna vez, cuando existió un amago de invasión a México, apoyando la actitud defensiva de nuestra patria.

TRAS un período en el que ocupó importantes puestos en organismos internacionales, el nombre de Isidro Fabela vuelve a brillar cuando es nombrado Representante de México ante la Liga de las Naciones durante el gobierno del Presidente Cárdenas.

La aceleración revolucionaria en lo interno de esta etapa histórica debía coincidir con una política exterior acorde. De ahí que se pensara en el Primer Canciller del Gobierno Constitucionalista y se le mandara a Ginebra.

Allá libró batallas memorables a nombre de México en medio del medroso ambiente que fueron imponiendo las insolencias de Japón, Alemania e Italia. Destacó la posición mexicana de respeto a los Tratados y denunció agresiones a países débiles desde 1937 en que Fabela principió a desempeñar sus cargos de Delegado Permanente ante la Sociedad que propiciara Woodrow Wilson, y ante la Oficina Internacional del Trabajo.

En los casos de Etiopía, España y Austria, principalmente, la actitud de México en Ginebra será recordada.

El 29 de marzo de 1937 dirigió una nota al Secretario General de la Liga de las Naciones y éste la dio a conocer a los Estados miembros. Criticaba el Delegado de México el llamado Comité de No Intervención que funcionaba en Londres y cuyo resultado había sido "privar a España —dijo el maestro Fabela— de la ayuda a la que, de acuerdo con el Derecho Internacional, el gobierno legítimo de ese país tenía derecho a esperar de los Estados con los cuales mantiene relaciones diplomáticas normales".

En un célebre discurso de 20 de septiembre del mismo año el Lic. Fabela señaló el peligro para la paz del mundo que representaba el caso de España. Dio a conocer la actitud de México demostrando que no sólo se basaba en los principios generales del Derecho de Gentes, sino también en la Convención sobre Deberes y Derechos de los Estados en casos de luchas civiles, suscrita en la Sexta Conferencia Internacional Americana, uno de cuyos artículos prohíbe 'el tráfico de armas y material de guerra, salvo cuando fueran destinadas al gobierno, mientras no esté reconocida la beligerancia de los rebeldes, caso en el cual se aplicarán las reglas de neutralidad".

Como tal beligerancia no estaba reconocida, el Comité de Neutralidad era incongruente. Por eso en la nota de marzo a que aludimos el Lic. Fabela señaló que se había perjudicado injustamente a España sin controlarse la ayuda que Alemania e Italia daban a los rebeldes.

En ese memorable discurso de septiembre de 1937 Isidro Fabela señaló que México "invariablemente ha protestado contra intervenciones extranjeras en los asuntos internos de los Estados y ha ratificado esta consistente línea de conducta en la Conferencia de Buenos Aires —efectuada en diciembre de 1936— donde sometió y obtuvo el Protocolo de No Intervención, cuyo texto encierra un principio fundamental de la política de México".

Además, agregó el Delegado Permanente ante la Liga de las Naciones, "consideramos como absoluto, ilimitado e inalienable el derecho de autodeterminación de los pueblos que implica el de darse, sin intervención externa de ninguna clase, la forma de gobierno que corresponda a las aspiraciones populares...".

La actitud del maestro Fabela dejó claramente establecido que la posición del gobierno mexicano se apegaba al Derecho, cuando los regímenes totalitarios de Alemania e Italia estaban interviniendo a la luz pública contra el gobierno constituido de España.

En los archivos de la Liga hay otros documentos de esa aciaga época. En nota de 19 de marzo de 1938 el Delegado de México denunció el atropello de la supresión de Austria como Estado y su consiguiente anexión a Alemania violando —señaló el Lic. Fabela— el Pacto de la Liga y los Tratados de Versalles y San Germán, que consagraron la independencia de Austria.

Dicha nota contiene párrafos tan hermosos como este:

"Las circunstancias de que las autoridades de Viena hayan entregado el poder nacional al invasor, no pueden servir de excusa a los agresores, ni la Liga de las Naciones debe aceptar el hecho consumado sin enérgicas protestas y sin las reacciones indicadas en el Pacto.

"Por otra parte, las autoridades que abandonaron el Poder Ejecutivo, no representan al pueblo austriaco, que, sin duda, contempla la muerte de su patria como una tragedia.

"El Gobierno de México, siempre respetuoso de los principios del Pacto y consecuente con su política internacional de no reconocer ninguna conquista efectuada por la fuerza, categóricamente protesta por la agresión exterior de que es víctima la República de Austria y declara, al propio tiempo, a la faz del mundo, que a su juicio, la única manera de conquistar la paz y evitar nuevos atentados internacionales, como los de Etiopía, España, China y Austria, es cumplir las obligaciones que imponen el Pacto, los tratados suscritos y los principios de Derecho Internacional; de otra manera, desgraciadamente, el mundo caerá en una conflagración, mucho más grave que la que ahora se quiere evitar, fuera del sistema de la Liga de las Naciones".

¡Y la profecía del Delegado Permanente de México ante la Liga, se cumplió! Para acusación contra gobiernos medrosos o acomodaticios y mengua del Derecho de Gentes, piedra miliar de la convivencia pacífica de

todos los pueblos dentro de las normas de respeto señaladas por Isidro Fabela.

El itinerario de la vida pública del maestro Fabela registra, más tarde, su paso por el Gobierno del Estado de México, durante el régimen del Presidente Avila Camacho. A un sitio entonces asolado por desmanes de malos políticos llegó la vara civilizadora y pedagógica de un gobernante que se impuso con energía que no le conocían quienes tenían de él la imagen convencional, mundana, del diplomático.

De ese alto puesto pasó a ser Magistrado de la Corte Internacional de Justicia con sede en La Haya, Holanda, puesto al que pocos latinoamericanos han logrado ascender. Durante su gestión se discutieron entre otros casos apasionantes, el de Víctor Raúl Haya de la Torre, asilado cinco años en la embajada de Colombia en Lima, Perú.

En forma privada el maestro Fabela dio su opinión al líder aprista cuando visitó México al dejar su largo asilo diplomático. Ese texto confirma la independencia de criterio del insobornable funcionario que inició su carrera como Defensor de Pobres — así se llamaba entonces a los de Oficio — y que a lo largo de más de 80 años de vida mantuvo una línea inflexible, sin torcerla un solo grado por halagos, presiones o circunstancias ajenas a la voz ineluctable de su conciencia.

En su retorno definitivo a México se ocupó de organizar sus papeles inéditos, sus libros hechos en todos los caminos, pues la del escritor fue siempre pasión que lo atrajo secretamente.

Cuando el derrocamiento del gobierno legítimo del Presidente Arbenz, de Guatemala, año de 1954, volvió a oírse la voz del maestro Fabela protestando contra una intromisión de los EE.UU. — reconocida más tarde hasta en la autobiografía del Presidente Kennedy. Los alegatos del juriconsulto mexicano fueron los últimos de esta flagrante violación a la soberanía de un Estado.

Más tarde, dentro de su línea de conducta, publicó en el diario *Excelsior* su tesis contra la Intervención en Cuba, cuyo movimiento revolucionario se había iniciado en 1959. Quien luchó en la Liga de la Naciones contra el imperialismo alemán e italiano, hizo armas esta vez por un pequeño país amenazado y su actitud produjo reacción del mismo diario, a través de sus editoriales y comentarios adversos del embajador de EE.UU. en México, señor Robert C. Hill, quien al finalizar su gestión fue nombrado alto directivo de la United Fruit Company.

Cuando ascendió al mando presidencial el Lic. Adolfo López Mateos por el voto ciudadano, el futuro Presidente dio el suyo, simbólicamente dijo, por Isidro Fabela. Era la gratitud del coterráneo, la chispa de admiración que se había encendido lustros antes cuando el joven estudiante

recibió en Toluca la mano generosa de quien supo tenderla siempre que hacía falta, especialmente a quienes poseían prometedoras semilla humana y de talento.

Fue durante este período presidencial cuando el maestro pensó en la Serie de Historia Diplomática de la Revolución Mexicana, que lleva numerosos tomos y abarca un vasto programa que llega a casi veinte libros.

La componen documentos inéditos buscados por especialistas en archivos oficiales y en los propios de que disponía el Lic. Fabela. Son oro en polvo para el futuro. El viejo revolucionario dio, así, un nuevo servicio a la Causa de México, y ni la muerte del guía paralizó la tarea editorial que hoy se encuentra bajo la sombra, igualmente fecunda, de la compañera leal de siempre, doña Josefina E. viuda de Fabela.

Esa amplia faena de escritor que se inicia con *La tristeza del amo*, publicada en Madrid en 1915, abarca cuentos, biografías, ensayos, historia, política, derecho. Una visión universal del mundo a través del más ascendido espíritu mexicano.

Cuando el maestro alcanzó 50 años de haberse recibido de abogado se organizó un homenaje cordial. Jubileo literario en el que participaron más de cien escritores de todas partes. Y una antología con trozos de su obra debida al empeño del profesor Baldomero Segura García. En la misma puede otearse la variedad de temas que atrajo la atención de Isidro Fabela.

Acaso el libro que le diera más nombre *Los Estados Unidos contra la Libertad* fue publicado varios años antes de que pasara por el mundo la imagen del guerrillero y patriota nicaragüense Augusto César Sandino, a quien el maestro Fabela puso una carta desde París que concluía así:

"Está usted cumpliendo un doble deber, nacional y supernacional: nacional, defendiendo con denuedo la independencia de su patria; supernacional, representando con gallardía la dignidad de nuestra raza, herida por otra raza que trata de dominar el Continente entero. Con su resistencia portentosa está usted demostrando a la nación norteamericana y al concierto mundial, que algunos estadistas de Washington faltan a la verdad cuando en La Habana nos ofrecen paz y fraternidad y en Nicaragua sus soldados se manchan con nuestra sangre...".

ISIDRO Fabela murió en la ciudad de Cuernavaca el 12 de agosto de 1964. Pasó por el mundo haciendo el bien, diciendo su verdad aunque temblara el lucero del alba.

Diplomático y jurista, hombre público y escritor una sola idea llenó su escudo: servir con pasión a la patria y a otras patrias pisoteadas por el invasor.

En altos escaños políticos a la teoría del sanguinario opuso y triunfó con la civilización y la inteligencia. Creó en el Estado de México la base

para una zona hoy llena de industrias y tuvo tiempo para promulgar la primera Ley Protectora de Animales, fiel a su credo de respeto y protección no sólo a la vida humana.

Su palabra fugió revolucionarios que olvidaron el camino o episodios como la agresión a Austria, o trágicas asambleas panamericanas como la de Caracas, o juntas inconvenientes como la de presidentes, en Panamá, donde bajo el nombre de Bolívar alternaron mandatarios demócratas con dictadores empecinados en pisotear a sus pueblos.

Celoso guardián del decoro internacional de México y, en momentos estelares, magnífico protagonista del mismo, A estas alturas históricas somos el único país americano que no tiene relaciones con Franco y que ha hecho suyos a millares de republicanos en un largo exilio en el que, a cambio de pan y techo, nos han enriquecido en comarcas de la cultura y de la amistad.

Recordar la defensa de la República Española será hacer honor al Presidente Lázaro Cárdenas, y al Delegado en la Liga de las Naciones, Isidro Fabela.

Una vida sin tregua vio al licenciado Fabela combatir con pluma y palabra, con toga y casaca de diplomático, abriendo fuego con libros, artículos y conferencias. Mas el artista que había en él nunca fue desplazado. Por eso en México y en otros meridianos supo en horas de tensión y de paz, de la muda compañía del libro que resume entre pastas el mensaje de un mundo. O la luz eterna de la pintura que es armonía y aliento del alma, o del mensaje de las cosas viejas que reunidas amorosamente constituyeron en vida del maestro un museo doméstico. Ellas, como el monstruo mitológico, resucitan cada mañana.

Toda su existencia fue lección viva, advertencia, ejemplo. Montó guardia mientras otros duermen, o callan. Son los seres que salvan con su gallardía las malas épocas donde sólo se escuchan las coces del rucio de Sancho.

Seres así, imantan, suscitan la atención de los que en cada generación analizan insobornablemente a sus mayores, ora para el reclamo juvenil, a veces radical, a veces injusto, siempre como explosión de sangre nueva; ora para saber que se hallan —caso de Isidro Fabela— ante un auténtico maestro.

Ley de amor la suya. Permeable a la ternura que se derrama igual para hacer sombra protectora al niño encerrado en un campo de concentración, o para tender la mano de amigo pleno. O, dentro del clima hogareño, practicar la ley eterna que mueve hacia la caricia y la compañía del animal doméstico, alguno, como el perro, capaz de dictar cátedra de agradecimiento a buena parte de los hombres.

Antes de morir el Maestro legó todo lo suyo a la patria. Miles de libros, obras de arte, su Casa del Risco empotrada en el corazón de San Angel. Bella casa donde vagan rezagados fantasmas de quienes la habitaron

por siglos y ahora ven una colmena de jóvenes lectores ávidos de aprendizaje.

En los rincones de esa casa-museo y de la anexa dedicada a la cultura, en cada cosa, en todo rincón asoma la figura humanísima de su creador, Isidro Fabela. Para recordarnos a todos, con una sonrisa traslúcida de fe y optimismo la lección de su credo, idéntico al que dejó Beethoven entre las hojas de un album: "Hacer todo el bien posible, amar la libertad sobre todas las cosas, y, aún cuando fuera por un trono, nunca traicionar la verdad".

Fedro GUILLEN

Presencia del Pasado

SOBRE LA PRIMITIVA ORGANIZACIÓN GENTILICIA

Por Dick Edgar IBARRA GRASSO

Introducción

DESDE hace tiempo, en la investigación etnológica y sociológica, se considera que el tipo de organización social llamada *gentilicia*, o sea los grupos sociales que constituyen las formas llamadas *gens*, *gana*, *clan*, *ayllu*, *calpulli*, etc., son una característica de las organizaciones sociales antiguas, matriarcales o patriarcales, con origen en tiempos un poco anteriores a las formas más primitivas de las hordas o bandas nómadas, y que duraron hasta los comienzos históricos. Algunos autores consideran incluso, a esta forma de organización social, como las primeras formas sociales existentes.

Esas organizaciones se consideran como *naturales*, formadas por grupos de individuos emparentados por origen, o que se consideran como tales entre sí; incluso en más de un autor encontramos la tesis de que cada uno de estos grupos sociales sería directamente descendiente de un *antecesor común*, preferentemente supuesto femenino, que lo habría originado con sus descendientes, en épocas antiquísimas. Para otros autores tendrían un origen más artificial, con procedencia de sus integrantes en diversos orígenes, pero fundiéndose en un grupo primitivo compuesto en la forma dicha anteriormente, es decir, aceptando esos individuos de origen distinto la tradición cultural del grupo originario. Con frecuencia se supone que los *totems*, son una característica distintiva de estos grupos y que ellos han servido para unirlos en una tradición común.

No conocemos un solo estudio sobre el tema en donde se suponga que el tipo de grupos sociales que tratamos *tenga un origen completamente artificial*, es decir, puramente procedente de una organización social *planeada*. Al contrario, existen numerosas interpretaciones en donde se les supone un origen natural, *casi biológico*.

Sin embargo, existen numerosas informaciones según las cuales podemos interpretar que el primer origen de este tipo de grupos sociales es *puramente cultural y planeado*, producto directo de una

tentativa, mejor dicho de una serie de tentativas realizadas en diversas épocas sucesivas, con objeto de organizar la sociedad, directamente planeadas y ejecutadas con más o menos éxito. Esto se puede estudiar cumplidamente en las formas sociales en donde existe esta clase de organizaciones en las épocas más recientes, al comienzo de la historia, pero también en los pueblos aparentemente mucho más primitivos y pertenecientes plenamente a la prehistoria por su tipo cultural, por más que en gran parte existen actualmente o poco menos.

I

*La organización gentilicia
en Grecia y Roma*

COMENZAREMOS nuestro examen sobre los informes, no demasiado abundantes por cierto, que poseemos sobre la organización gentilicia en los antiguos pueblos de Grecia y Roma, en los más remotos comienzos de su historia.

En Grecia, en los comienzos de su historia, existía la organización gentilicia. Así por ejemplo, la población del Atica se subdividía en cuatro tribus, cada una de las cuales se llamaba *fila*; cada *fila* se constituía por una subdivisión en tres *fratrias*, y cada *fratria* se componía de treinta *gens*, o sea de los grupos sociales que tratamos. Esto lo dicen numerosos autores.

En la Roma más antigua, la organización social era bastante semejante: la reunión de una serie de familias, patricias, conformaba una *gens*; luego, diez de estas *gens* formaban una *curia* que, como vemos, equivaldría a una *fratria* griega, y finalmente diez *curias* constituían una *tribu*. Los jefes de las *gens* constituían el *Senado*, o sea un Consejo de Ancianos, que estaba formado por 300 miembros.

Todo esto parece ser bastante simple y suficientemente primitivo. Pero veamos ahora los resultados numéricos de esos datos.

En Grecia antigua, tenemos para comenzar *cuatro tribus*, luego siguen *doce fratrias* y al final tenemos *trescientas sesenta gens*.

En Roma antigua, tenemos *tres tribus*, cada una de ellas formada por *diez curias*, y cada *curia* se hallaba formada por *diez gens*. O sea, en total, *trescientas gens*.

Ahora bien, parece que nadie se ha fijado hasta el momento en las cifras finales de esa cantidad de *gens*. Sin embargo, ellas corresponden claramente a cifras calendáricas.

Los griegos antiguos, debido a influencias orientales, ya habían aprendido que *el año solar tiene trescientos sesenta días*, con más cinco o seis días que normalmente no se contaban. Los romanos

habían recibido esas mismas influencias orientales, pero correspondientes a una época más remota, y su calendario constaba solamente de diez meses de treinta días, siendo por lo tanto un calendario incompleto. Más tarde se agregaron a su calendario otros dos meses para completarlos. En nuestro mismo calendario actual tenemos la supervivencia del calendario romano más antiguo, en los cuatro meses finales del año (septiembre, octubre, noviembre y diciembre: mes siete, mes ocho, mes nueve y mes diez).

Tenemos así, con toda claridad, que la organización gentilicia griega y romana estaba ordenada de acuerdo con el calendario que cada uno de esos pueblos usaba; el número de las subdivisiones sociales en la Grecia antigua, por ejemplo, era de cuatro tribus = cuatro estaciones del año; doce fraternidades igual a los doce meses del año; y trescientas sesenta *gens* igual a los días del año. Los romanos hacían lo mismo, de acuerdo al tipo de calendario que usaban.

Creemos que no es posible sostener, delante de semejantes cifras concordantes, que la organización gentilicia de griegos y romanos correspondía a una *organización natural*, basada en un desarrollo *interno* y progresivo de las *gens*. Allí hubo un pensamiento previo, cosmogónico, que organizó y distribuyó los grupos, colocando a cada individuo en el grupo previamente concebido.

En la América indígena tenemos ejemplos comparables, aunque de muy distinta índole; las pirámides mesoamericanas más primitivas siguen un orden numérico variado, pero en los tiempos más recientes, tenemos que la pirámide de El Tajín tiene 360 nichos en sus costados, y la de Chichén Itzá 360 escalones en sus costados. Se sigue aquí el mismo orden numérico, aunque aplicado a distintos hechos, y ello revela la misma concepción del mundo.

II

La organización gentilicia en las tribus norteamericanas

Lo dicho antes se refiere a pueblos de alta cultura, y se podría pensar que eso no ocurre en las organizaciones gentilicias más primitivas; pero eso no ocurre así. En todo momento tenemos clasificaciones numéricas.

Esto de que las organizaciones sociales siguen normalmente un orden numérico, rítmico incluso, parece que ha llamado poco la atención entre los investigadores. Sin embargo creemos que desde un principio está claro que si las primitivas organizaciones gentili-

cias siguen un orden numérico dado, que se repite constantemente, nos encontramos no ante una organización y desarrollo natural sino ante una organización previamente concebida y realizada luego.

En Australia encontramos varios tipos de organización numérica de la sociedad; es común que la tribu se reparta en dos *fratrías*, cada una de las cuales luego se distribuye en cuatro *gens*, o sea ocho en total; otro tipo numérico australiano nos presenta una primera subdivisión en cuatro grupos.

En América del Norte, para comenzar, la Confederación Iroquesa estaba primero constituida por la alianza de cinco tribus, más tarde de seis, al unirse a la misma la tribu de los Tuscaroras; en esto no encontramos una organización numérica anterior, pero ella sí se encuentra en la organización interna de cada una de las tribus que la constituían:

La tribu Séneca, la principal, se subdividía en dos *fratrías*, y cada una de ellas en cuatro *gens*.

La tribu Cayuga comprendía igualmente ocho *gens*.

La tribu Onondaga igualmente comprendía ocho *gens*.

La tribu Tuscarora también ocho *gens*.

Discordantes con lo anterior tenemos las tribus Oneida y Mohawks, cada una de las cuales comprendía solamente tres *gens*. No sabemos si ello se debe a la desaparición de las otras *gens*, acaso por la guerra, o por una adopción incompleta del sistema.

En otras tribus norteamericanas encontramos el mismo sistema previo, por ejemplo: los Chickasaw, de la familia lingüística Muskogi, están subdivididos en dos *fratrías*, una de las cuales consta de cuatro *gens*, y la otra de ocho.

Una organización numérica aparece también entre los indígenas de las costas del Pacífico Norte, por ejemplo entre los Tlinkits, que se subdividen en dos *fratrías*, una de las cuales tiene cinco *gens* y la otra diez.

En los dos últimos casos vemos que una de las *fratrías* ha tenido una subdivisión posterior, siguiendo siempre una regla numérica.

Con todo, la regla más común entre las tribus indígenas norteamericanas ha sido el seguir el mismo sistema numérico de los Iroqueses, o sea la subdivisión de dos *fratrías* y ocho *gens*. Así tenemos a las tribus:

Wyandot (familia Iroquesa, fuera de la Confederación), con ocho *gens*.

Punkas, familia Sioux, con ocho *gens*.

Iowas, misma familia, ocho *gens*.

Otos, misma familia, ocho *gens*.

Missouris, misma familia, ocho *gens*.

Winnebagos, misma familia, ocho *gens*.

Crics, familia Muskogi, dos *fratrias* y ocho *gens*.

Cheroqueses, familia Iroquesa, ocho *gens*.

Pies Negros, familia Algonquina, ocho *gens*.

Naturalmente hay variantes, en más y en menos, pero el número de ocho para las *gens* es el número más común, y ello no puede provenir de una serie sucesiva de subdivisiones naturales de la tribu originaria como generalmente se ha supuesto.

Tenemos que suponer, entonces, que en la organización social del conjunto cultural que tratamos ha obrado la fuerza previa de una concepción del mundo, que llevó a adoptar una tal subdivisión numérica en la organización de la tribu.

¿De dónde podría provenir una tal concepción repartitiva de la sociedad? La respuesta no es fácil y sin duda se requerirán nuevas investigaciones para contestar a esto cumplidamente. Pero tenemos un punto de partida en lo dicho antes de la organización *calendárica* de los pueblos griegos y romanos. También tenemos a las *doce* tribus de Israel, sin duda relacionadas con los *doce meses* del año, y aquí podemos recordar que, a pesar de los pocos datos que tenemos sobre estas tribus, la tribu de Leví estaba subdividida en ocho *gens*. Toda esta serie de subdivisiones numéricas no puede ser *natural*, y ha tenido que ser impuesta desde arriba por los dirigentes tribales.

O sea, que primitivamente debieron existir una serie de grupos sociales, más o menos derivados de las *bordas* o *bandas* anteriores, de finales de la cultura del tiempo paleolítico y fundamentalmente territoriales. Más tarde, en el nivel cultural ya agrícola, se las organizó siguiendo un sistema numérico, concordasen o no con él. Si faltaban, se las subdividía para obtener el número prescrito de antemano; si sobaban, se las juntaba, hasta reducirlas al número igualmente considerado como correspondiente a la concepción previa del mundo que tenían los organizadores de ello.

Naturalmente, hubo después muchas alteraciones del orden numérico, originario, y nuevas acomodaciones a variaciones de las ideas previas, cosa que sucede siempre en todas las ideas difundidas. En nuestra opinión, la difusión de las Sociedades Secretas indígenas sobre estas regiones norteamericanas ha tenido una influencia fundamental en la acomodación de la estructura social de los agrupamientos dichos.

1º La organización social gentilicia de los *clanes*, *gens*, *ayllus*, etc., corresponde, en los pueblos examinados y presentados, a un sistema numérico, que en las formas más primitivas hace distribuir a la tribu en dos mitades primero, y luego a cada una de ellas en cuatro *gens*; en niveles más desarrollados se presentan otras fórmulas numéricas previas, que corresponden entre los Aztecas a su forma de contar por veintes y entre los Incas a su forma de contar decimal; entre los griegos y romanos la fórmula numérica aplicada a la organización social, es la que corresponde al calendario que entonces tenían esos pueblos.

2º Esa serie de fórmulas numéricas no puede corresponder a ningún *hecho natural* del desarrollo de esos pueblos, pues no es posible concebir un desarrollo *natural* que conduzca a las mismas; existe una sola concepción concebible para su explicación, y ella es que esas sociedades han sido organizadas distribuyendo a sus integrantes, sin importar su origen primero, de acuerdo a una concepción previa—sin duda cosmogónica— de cómo debía estar organizada la sociedad.

El origen y los antepasados, reales o supuestos, de cada individuo, no se tomó en cuenta para nada, sino que se los distribuyó en esa forma simétrica, y esos individuos, posteriormente, aceptaron su posición social y los supuestos antepasados que les fueron impuestos.

Esta interpretación, sin duda, choca con la mayoría de las concepciones existentes hasta el momento sobre el origen de esa organización gentilicia, pero no encontramos otra forma de interpretación que pueda responder a la existencia de esos hechos numéricos, imposibles de ser interpretados mediante la hipótesis de una evolución interna *natural*.

EL COMERCIO DE MEXICO DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL

Por Jesús SILVA HERZOG

EN el descubrimiento de América tuvo el factor económico innegable importancia. Lo mismo ha ocurrido siempre en todos los grandes acontecimientos de la historia. La posibilidad de obtener nuevas riquezas en las tierras lejanas de que hablaba vagamente la leyenda, decidieron la protección de Fernando e Isabel al almirante genovés. Este se lanzó a la peligrosa aventura por motivos también económicos. De otro modo no podría explicarse el cuidado que tuvieron tanto los Reyes Católicos como Cristóbal Colón de señalar en las capitulaciones de 17 de abril de 1492, la parte que cada uno habría de tener en los beneficios del descubrimiento.

Cierto es que Colón embarcó misioneros con el propósito de difundir la doctrina de Cristo; pero llevó también las semillas y plantas más productivas de Europa y los animales domésticos más útiles. El erudito español J. Piernas Hurtado, en su folleto *La Casa de la Contratación de las Indias*, dice lo siguiente: "No como único pero sí como predominante, o al menos como fin muy atendido, aparece el económico en los actos de cuantos tuvieron alguna parte en el descubrimiento de América. Se quiso, como dice el editor del cronista Herrera, abrir senda al cristianismo; mas se trató también, desde el primer momento, de hacer ancho camino a las riquezas que se aguardaban, organizando la explotación de las minas y producciones de los países conquistados, y estableciendo con ellos un comercio ventajoso para España. Y bien sabido es cuán pronto los intereses espirituales quedaron postergados, y se llevó el afán más al despojo que a la educación de los indios, y se cuidó mucho más de que adelantasen los duros trabajos de las minas que de sus progresos en la moral y en las creencias cristianas".

Los Reyes Católicos invirtieron fuertes cantidades de dinero en los primeros descubrimientos, razón por la cual en diversas ocasiones tuvieron muy presente la necesidad de proclamar sus derechos y definir su participación en las expediciones. Toda su conducta reveló desde un principio la tendencia de monopolizar el tráfico. Con tal

objeto fue fundada en el año de 1503 la Casa de Contratación de Sevilla, ya que era necesario ejercer una rígida vigilancia en cada detalle del comercio y de la navegación. Nada tan apropiado para lograrlo como tener un solo puerto encargado del tráfico con las Indias.

Sevilla disfrutó durante muchos años de un monopolio casi completo. Por varias cédulas expedidas durante la segunda mitad del siglo XVI se ordenó que los pasajeros que vinieran a América fueran siempre despachados por la Casa de Contratación. Además se disponía también como lo hace notar el señor Lerdo de Tejada que los navíos que volvían de las Indias debían ir directamente al río de Sevilla, con la sola excepción de los que regresaban de la Isla Española o de Puerto Rico y de aquellos que por estar en mal estado no les era posible entrar en la Barra de San Lúcar.

No obstante las distintas cédulas concediendo a Cádiz el derecho de comerciar con América, este comercio fue de escasa importancia durante mucho tiempo, a causa de las numerosas restricciones que a cada paso se le imponían.

De acuerdo con la opinión de autorizados historiadores, además de Sevilla y Cádiz tenían permiso para comerciar con América algunos puertos de las Islas Canarias. Los permisos se concedieron en junio de 1556, en agosto de 1561 y en enero de 1567 y estuvieron sujetos a varias restricciones sobre la clase y cantidad de las mercancías transportadas. Por otra parte los buques debían navegar con las flotas tanto a la venida como al regreso; no podían transportar a España metales preciosos, y solamente estaban facultados para cargar 700 toneladas de mercancías. Esta cantidad se aumentó a 1,000 toneladas posteriormente.

Por Real Orden de 15 de enero de 1529 se concedió también permiso para comerciar directamente con América a los puertos de La Coruña, Bayona, Avilés, Laredo, Bilbao, San Sebastián, Cartagena y Málaga. Según el señor Lerdo de Tejada no hay noticias de que alguno de estos puertos hubiera llegado a hacer uso de tal concesión; pero el historiador norteamericano C. H. Haring, que hizo laboriosas investigaciones en los Archivos de Sevilla, afirma en su obra titulada *Trade and Navigation Between Spain and the Indies*, que en el libro de registro de los navíos destinados al tráfico entre España y América, encontró que una nave salió de Málaga en 1551 y agrega que existen además otros datos en el mismo registro, los cuales hacen suponer que en 1573 algunos pueblos de Galicia enviaron barcos a América independientemente de las flotas.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Sevilla tuvo realmente el monopolio del comercio entre España y sus colonias, monopolio

que permaneció en manos de un número relativamente pequeño de casas comerciales de aquella ciudad. La Casa de Contratación, dice el ya citado Piernas Hurtado, "era representación e instrumento de aquel espíritu de privilegio y de violencia que dominaba todas las instituciones sociales al tiempo en que fue creada. España al descubrir la América se declaró dueña de ella prohibiendo allí el acceso y todo tráfico a los extranjeros". Por su parte el señor Colmeiro, en su historia de la Economía Política en España, escribe lo que sigue: "Sevilla estuvo bien elegida, era bastante para comerciar con la Isla Española, pero luego fue ya aquella mezquina organización que cayó en el error de gobernar lo mucho según las reglas de lo poco, de convertir en privilegio perpetuo una ordenanza pasajera, haciendo de las Indias patrimonio de una sola ciudad del Reino".

El comercio especializado no existía en aquellos tiempos, exceptuándose solamente la compra de esclavos negros en África. Llama la atención la flexibilidad de la Iglesia católica para conciliar las doctrinas del cristianismo con el tráfico de seres humanos.

Al principio, sólo por excepción se vendían en América mercancías extranjeras; después se traían en mayor cantidad, siempre por conducto de Sevilla. Esto sólo ocurría en los casos en que no se producían en España ciertas mercancías puesto que en todas circunstancias, se preferían los efectos españoles.

Otro punto interesante en el desarrollo del comercio durante los dos primeros tercios del siglo XVI, es el relativo al crédito mercantil. Los españoles, que en América hicieron del comercio su principal actividad, lograron bien pronto enriquecerse, debido principalmente al monopolio de que gozaban. No obstante, sólo de un modo paulatino y lento fueron inspirando confianza a los negociantes de España. La enorme distancia entre la Metrópoli y sus colonias era uno de los obstáculos para el desarrollo del crédito. Sin embargo, a mediados del siglo ya se notaban ciertos progresos. Algunos ricos comerciantes fueron de América a Europa con el objeto de abastecerse por sí mismos, y fue el conocimiento personal un nexo muy importante.

Además, otra circunstancia favorable al desarrollo del crédito consistió en que a medida que los negocios aumentaron el crédito se hizo más necesario por la desproporción creciente entre los medios de pago y la demanda de mercancías. De 1560 a 1570 las transacciones al por mayor con la Nueva España se efectuaron casi siempre a crédito.

En un estudio sobre la letra de cambio entre España y América

el economista francés Andrés E. Sayous presenta el resumen siguiente:

"Los puntos que interesa retener, por su influjo particular sobre el empleo de la letra de cambio, son los siguientes:

"a) Primero, un periodo en que el tráfico limitado entre España y América lo hacían sobre todo comerciantes de Castilla o sus agentes, cambiando mercancías nacionales por metales y productos americanos. Métodos comerciales muy parecidos a los de la Edad Media y vaciados en sus formas primitivas.

"b) Al desarrollo del tráfico y al deseo de hacer transacciones de cuantía, siguieron créditos más amplios y más largos, lo que a su vez acarreó el uso de la letra de cambio.

"c) En el tercer periodo, se estrecharon los lazos entre las casas de Sevilla y las de América, y la mayor parte de las operaciones de importación concentráronse en las ferias americanas, condiciones favorables al empleo de sistemas más modernos".

El nacionalismo español no permitía que comerciara con América ningún extranjero, considerado en ocasiones como tales aun a los mismos habitantes de algunas regiones de España. Al principio sólo podían ejercer este comercio los súbditos de Castilla y León. Los navarros, los catalanes y aun los aragoneses, estuvieron durante cierto tiempo privados de ese derecho. Veitia Linage dice que "ningún extranjero podía tratar ni contratar en las Indias ni pasar a ellas, ni comerciar con España sin licencia de Su Majestad".

Se exigía además que los buques empleados fueran contruidos en España y sus dueños españoles. Algunos autores opinan que a pesar de que estas disposiciones se conservaron en vigor hasta el siglo XVIII, ya a fines del XVI y principios del XVII, se usaban navíos de fabricación extranjera, debido a que la producción local no era bastante para llenar las necesidades del comercio.

Los extranjeros no podían radicarse en América. España necesitaba mantener íntegramente su prestigio entre los pueblos conquistados. En algunas ocasiones se ordenó que no se admitiera en ninguna parte de las Indias trato alguno con extranjeros, bajo penas tan severas para los infractores como la pérdida de bienes y de la vida.

Con respecto a los españoles se les dio toda clase de facilidades en los años inmediatamente posteriores al descubrimiento, excepción hecha de los herejes, reconciliados y nuevamente convertidos a la fe católica, a quienes se prohibía de manera terminante embarcarse rumbo a las colonias. El ya citado Veitia Linage, que es una autoridad en la materia, escribe que "el 2 de junio de 1496 concedieron los Reyes Católicos perdón de delitos, de muertes y otras a

los que quisiesen ir a servir en la Isla Española". Cuando se leen estas líneas se recuerda que fue de las islas antillanas de donde partieron los conquistadores a México y Centro América, de quienes arranca la más altiva y noble aristocracia de nuestros países.

Más tarde, por cédulas de los años de 1518, 1522, 1530 y 1539 se establecieron numerosas restricciones. Ya no todo el que lo deseaba podía venir a América. Felipe II mandó por medio de una cédula dada en Madrid el 5 de abril de 1551 que "de allí en adelante no consentiesen Jueces Oficiales que pasasen a ninguna parte de las Indias, pasajero alguno ni otra persona de aquellos que pudiesen pasar conforme a lo que estaba prohibido y mandado o que llevasen cédula real de licencia, sino que llevasen y presentasen ante ellos informaciones hechas en sus tierras y naturales (así como las solían dar en la Casa) por donde constase si son casados o solteros y las señas y edad que tienen y que no son de los nuevamente convertidos a la Santa Fe Católica de moro o de indio, ni hijos ni nietos de persona que públicamente hubiera traído Sanbenito, ni hijos ni nietos de quemados o condenados por herejes por el delito de la herética pravedad por línea masculina ni femenina, con aprobación de la justicia de la ciudad, villa o lugar donde la tal información se hiciera".

De esta política resultó que sólo podían venir a las colonias aquellos individuos que tenían influencia o que por circunstancias especiales lograban vencer las numerosas restricciones establecidas. Muchas veces, no eran éstos los más laboriosos y honrados sino los más audaces, los aventureros que no tenían medios seguros de vida en España. Sobre esta materia escribía el español Velázquez en el año de 1574 lo que sigue:

"Los españoles en aquellas provincias serían muchos más de los que son, si se diese licencia para pasar a todos los que la quisiesen: pero comúnmente se han inclinado a pasar de estos reinos a aquellos hombres enemigos del trabajo, y de ánimos y espíritus levantados, y con codicia más de enriquecerse brevemente que de perpetuarse en la tierra, no contentos con tener en ella segura la comida y el vestido, que a ninguno en aquellas partes les puede faltar con una mediana diligencia en llegando a ellas, siquiera sean oficiales o labradores, siquiera no lo sean, olvidados de si se alzan a mayores, y se andan ociosos y vagamundos por la tierra, hechos mayores de oficios y repartimientos".

Puede decirse que el comercio internacional de México comenzó desde el instante en que los indígenas de Veracruz cambiaron a los españoles tejuelos de oro y plata por cascabeles, espejos, cuentas de vidrio y otras chucherías.

En el año de 1522 salió el primer navío de Veracruz a España conduciendo diversos productos, principalmente oro, plata y joyas. El navío se llamaba "Santa María de la Rábida" y el valor aproximado de los productos transportados fue de 91,000 pesos. Posteriormente fue aumentando poco a poco el tráfico entre Nueva España y su Metrópoli, aun cuando según Pablo Macedo no pasaron de 30 los buques que de 1521 al 1536 llegaron a Veracruz. Como es bien sabido este era el único puerto de México habilitado para el comercio.

Son muy pocos los datos que se conocen sobre el desarrollo de nuestro comercio exterior desde que la conquista fue consumada hasta el año de 1561. Hay algunos autores que calculan las exportaciones de México a España durante ese periodo en 80.000,000 de pesos, juzgándose que las importaciones fueron mucho menores. Los principales artículos de exportación fueron el oro, la plata, el cacao, la cochinilla y el añil y los de importación el azogue, el hierro, el acero, las telas, el papel, los vinos y diversos artículos alimenticios. En resumen el comercio internacional de México durante el lapso mencionado tuvo muy escaso volumen tanto porque la dominación de los pueblos aborígenes no había sido consumada, como porque la política de España sobre esta materia no era propicia a su desenvolvimiento.

Además de las numerosas restricciones de que ya se ha tratado en párrafos anteriores y que constituían un serio obstáculo al desarrollo del comercio, los altos impuestos y los complicados sistemas para aplicarlos agravaban aún más la situación. Las mercancías resultaban demasiado costosas, lo que traía como lógica consecuencia la limitación en su consumo.

LA fama de las riquezas de América, que amplificaba cada día más la leyenda, bien pronto se extendió por toda Europa, provocando la codicia de sus habitantes, quienes pensaban entonces que los metales preciosos constituían la más preciada de las riquezas. Numerosos barcos piratas se dedicaron a la caza de las naves que del Nuevo Continente regresaban cargadas de oro y plata, teniendo muchas veces éxito completo en sus propósitos. Además, algunos buques que regresaban de América hacían descargas clandestinas en las costas de Portugal. Por estas razones el gobierno español, teniendo necesidad de proteger sus intereses, dispuso que hicieran el tráfico varias embarcaciones juntas, formando flotas y protegidas por barcos de guerra.

De 1537 a 1560 salieron de España para las Indias cinco flotas, la primera en 1537 y las cuatro restantes a partir de 1552; pero ninguna de ellas vino a la Nueva España.

El 13 de febrero del último año arriba citado, por Ordenanza de la Casa de Contratación, se dispuso que las naos del comercio de Indias viajaran en flotas. Sin duda que la experiencia había dado buenos resultados. Y como si la Ordenanza de la Casa de Contratación no fuera bastante, el rey don Felipe II expidió en Madrid el 16 de julio de 1561 la cédula siguiente:

"Porque Conviene al aumento, conservación y seguridad del comercio, y navegación de nuestras Indias. Establecemos y mandamos, que en cada año se hagan y formen en el Río de la Ciudad de Sevilla, y Puertos de Cádiz, y Sanlúcar de Barrameda, dos Flotas, y una Armada Real, que vayan a las Indias: la una Flota a la Nueva España: y la otra a Tierrafirme, y la Armada Real, para que vaya, y buelva, haziéndoles escolta, y guarda, y lo sea de aquella Carrera, y navegación y traiga el tesoro nuestro, y de particulares, que se ha de conducir a estos nuestros Reynos, por los tiempos que Nos ordenaremos, y que en la Armada, y cada Flota vaya un Capitán general, y un Almirante y mas en la dicha Armada un Gobernador del Tercio de la Infantería della, nombrados por Nos, para que las puedan gobernar, llevar, y traer con buena orden, y que al número de Naos de la dicha Armada, sea el que conforme a los tiempos, y ocasiones nos pareciere conveniente a la seguridad del viage, con las fuerzas necesarias para defender las Naos, y Vageles, y castigar a los enemigos, y Pyratas que se les pretendieren oponer, y pyratar en la Carrera: y q' lo mismo sea, y entienda en las quales han de ser Naos de guerra, y Armada las Capitas, y Almirantas a cuya defensa, y amparo han de navegar las Naos merchantas, que segun el estado del comercio fueren bastantes, y se tassare, y nombraren por nuestro Consejo de Indias, conforme se ha observado: y todas las dichas Naos de Armada, y Flotas vayan guarnecidas, artilladas, y pertrechadas, segun lo dispuesto por las leyes desde título, y a lo que conforme a los tiempos, y ocasiones convinieren, y Nos fuere mos sevide de mandar, que se quite, o añada en ellas".

Esta disposición estuvo en vigor durante doscientos diecisiete años.

La primera flota llegó a Nueva España en el año de 1565 al mando del general don Pedro de las Roelas y la última en 1776. Durante el siglo XVI llegaron dieciocho flotas, sesenta y seis en el XVII y veinte en el XVIII, observándose una irregularidad casi constante en cuanto al periodo de su arribo, pues a veces llegaban dos flotas en un mismo año y en ocasiones pasaban dos, tres o más

años sin que llegase alguna. Estudiando este largo periodo con los elementos de que podemos disponer se nota que el desarrollo del comercio fue muy lento, lo cual tiene su explicación en las guerras que España frecuentemente sostenía en Europa y en los sistemas absurdos que lo regulaban, puesto que no era posible que prosperara una industria sujeta a un régimen de prohibiciones y monopolios.

Cuando en tiempo de guerra no era posible formar flotas, venían de cuando en cuando pequeñas embarcaciones a las que se les daba el nombre de registros, conduciendo correspondencia y algunas mercancías, protegidos por banderas de países neutrales. También solían venir barcos de guerra para conducir azogue por cuenta del Real Erario y llevar los caudales que se habían reunido por cuenta del Rey y los particulares. La explotación de las minas de México y sus productos eran indispensables para los gastos de las guerras que sostenía España.

En cuanto al número de barcos que formaban una flota existen datos aislados en distintas reseñas históricas. Se sabe, por ejemplo, que las flotas que llegaron a Veracruz en los años de 1729 a 1732 estaban formadas por cuatro barcos de guerra y dieciséis mercantes, y que la de 1736 por ocho de guerra y diez mercantes. El tonelaje varía también considerablemente, notándose durante el siglo XVIII una marcada tendencia a aumentar casi constantemente. La capacidad de la flota que arribó a Veracruz en 1706 era de 2,653 toneladas; la de 1729, de 4,880½; la de 1757, de 7,069½, y la de 1776, que fue como ya se dijo la última, de 8,176. La poca frecuencia en la llegada de las flotas en este siglo se compensó un tanto con el aumento del tonelaje.

Sin duda alguna que sería interesante para el lector conocer el valor y la clase de artículos con que se comerciaba entonces entre nuestro país y España. A este respecto podemos decir que en la flota al mando del Teniente General don Carlos Reggio que salió de Veracruz para España en 1760, se condujeron productos por valor de \$9,811,245, de los cuales el oro y la plata representaron \$7,626,432, lo que significaba el 77.73% sobre el total. En la flota al mando del jefe de Escuadra don Agustín Indaguer y Borja que salió del precitado puerto en 1765, el valor de las mercancías que condujo a España fue en números redondos de \$15,785,452, representando el oro y la plata \$14,040,541; es decir, el 88.94%.

El segundo lugar en nuestras exportaciones lo ocupaba la grana fina, enviándose además palo de tinte, añil, purga de jalapa, algodón, azúcar y algunos otros artículos. Las importaciones consistían principalmente en azogue, pólvora, armas de todas clases, fierro en

barras, papel, cera, vino, aguardientes, telas, ropa, herramientas; canela, etc., etc. Desgraciadamente no conocemos el valor total de las mercancías importadas sino hasta el último tercio del siglo XVIII. Por diversos datos aislados que hemos podido recoger y por numerosas razones, creemos que las importaciones fueron siempre menores que las exportaciones.

Según el señor Lerdo de Tejada, además "de las flotas venían de España a varios puntos de América pequeñas embarcaciones con el nombre de 'avisos'. Su principal objeto era conducir correspondencia del gobierno y del público, pero además se les concedía permiso para cargar un corto número de determinadas mercancías. Estos avisos comenzaron a hacer sus viajes desde comienzos del siglo XVI. Al principio estuvieron reducidos a sólo dos cada año y luego aumentaron a 8, 4 de los cuales venían a Nueva España. En 1765 se dispuso que cada mes saliesen de La Coruña, uno con dirección a las Antillas y la Nueva España y otro cada dos meses a Montevideo".

En el año de 1565 se estableció el comercio entre la Nueva España y las Islas Filipinas, que se reducía a un buque denominado la "Nao de la China" que directamente venía de Manila a Acapulco trayendo sedas, artículos de platería y loza fina. De regreso llevaba plata acuñada, zurrones de cochinilla, café y telas españolas; la plata era siempre el cargamento principal. Por este medio fue como el peso mexicano llegó a tener una amplia circulación en los mercados del Asia.

En los primeros años no se dictó disposición alguna sobre el volumen de dicho comercio; pero como bien pronto comenzó a desenvolverse y esto significaba, de acuerdo con el criterio predominante, un serio peligro para los intereses españoles, en 1604 se limitó en la forma que se indicaba en la siguiente ley:

"Es nuestra voluntad que por ahora se conserve el trato y comercio de las Islas Filipinas con la Nueva España, como está ordenado, y en ninguna forma esceda la cantidad de Mercaderías que se trajera cada año de aquellas islas a Nueva España de 250,000 pesos de a 8 reales, ni el retorno de principal y ganancias, en dinero de 500,000 pesos, que están permitidos, debajo de ningún título, causa ni razón que se alegue, que no esté espresado por ley de este título, y los contratantes precisamente sean vecinos de las Filipinas como también está ordenado".

Más tarde por real cédula de 8 de abril de 1734 se concedió al comercio de Manila traer a Acapulco 500,000 pesos de mercancías anualmente y retornar 1.000,000 en pesos fuertes. Humboldt opina que generalmente el volumen de este comercio era mucho mayor de

lo que las leyes señalaban, llegando en ocasiones a tener un valor de dos millones de pesos. El mismo autor afirma que "las comunidades eclesiásticas son después de los comerciantes de Manila, quienes toman la mayor parte de aquel comercio".

Varias veces se hicieron gestiones para suprimir el comercio entre la Nueva España y Filipinas, con la idea de que el progreso de las colonias detenía el de la Metrópoli. En este equivocado criterio tienen su origen los más graves errores de la política colonial de España. A este respecto es instructiva la lectura de la carta que el Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú, dirigió al Rey, publicada en la "Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas". También pueden consultarse con provecho los párrafos relativos a la "Política Indiana", por Solórzano Pereyra.

Como lógica consecuencia de este criterio restrictivo no pudo establecerse sino precariamente el comercio entre Nueva España y el Perú. La muralla que cerraba cada colonia, dice el señor Macedo, sólo debía ser franqueada para España y los españoles privilegiados. Mientras existió, dicho comercio estuvo reducido a importar unos cuantos productos de Chile y del Perú y cacao de Guayaquil y Caracas. Las exportaciones consistían en grana, telas ordinarias manufacturadas en el país y varios artículos que llegaban de Manila. El comercio de telas chinas de México a Perú fue prohibido en 1587 y aproximadamente al mismo tiempo fue prohibido también el comercio entre la América del Sur y Filipinas. En 1591 volvió a permitirse al Perú importar determinados artículos de Nueva España, pero en 1631 la prohibición se hizo absoluta.

Es difícil —afirma el doctor Haring— descubrir alguna característica definida en la política de España si se exceptúa la de un ciego oportunismo. Algunas veces el gobierno ponía obstáculos al desarrollo de las industrias de América, con el propósito de favorecer las de la Metrópoli, pero las medidas eran con frecuencia de efectos negativos.

Siempre hubo rivalidades entre Sevilla y Cádiz. Por real orden de 6 de septiembre de 1666 se prohibió el comercio directo de Cádiz con América; las personas que quisieran enviar mercancías para las colonias necesitaban llevarlas a Sevilla. Esta disposición estuvo en vigor durante tres años únicamente. En 1679 se concedió de nuevo a la precitada ciudad el permiso de que antes disfrutaba. Los negociantes de Sevilla hicieron gestiones a mediados del siglo XVII para que se prohibiera a las Islas Canarias comerciar con las Indias, gestiones que fracasaron para bien de la industria y del comercio. En 1680 se dispuso "que para evitar los inconvenientes y riesgos de la

Barra de San Lúcar todas las flotas entrasen y saliesen del puerto de Cádiz". Como resultado de la anterior disposición algunos años más tarde, en 1717 pasó a Cádiz la Casa de Contratación, en donde permaneció hasta 1791 en que fue clausurada.

En 1713 se concedió a Inglaterra el derecho de hacer con diversas colonias españolas el tráfico de esclavos negros y de traer a ellas en un barco de 500 toneladas, telas de diversas clases. Esto fue como consecuencia de un tratado impuesto a España por aquella nación.

En lo general podemos decir que durante el siglo XVI, todo el XVII y una parte del XVIII, el sistema de prohibición y monopolio fue la norma de la política comercial de la Metrópoli. Tanto en España como en América el comercio estuvo estancado en diez o doce grandes negociaciones que imponían al consumidor las mercaderías a precios sumamente elevados. Macedo opina, de acuerdo con el criterio de otros historiadores, que las mercancías llegaban recargadas a los mercados mexicanos en un 75% sobre su valor.

En el año de 1720 se estableció por primera vez la Feria de Jalapa con los productos que condujo la flota al mando de don Fernando Chacón, a la cual concurrieron tres diputados nombrados por el comercio de España y cuatro por el de México. Desde entonces y durante muchos años se siguió el mismo procedimiento; en esas ferias se efectuaban las transacciones mercantiles de mayor cuantía. Unos cuantos comerciantes españoles radicados en Veracruz o en México acaparaban esas mercancías, las que vendían más tarde al precio que les venía en gana, provocando muchas veces las protestas del público y obligando a las autoridades a intervenir. Con tales procedimientos, antieconómicos y absurdos, el número de consumidores era siempre muy limitado y el comercio no podía progresar.

Los comerciantes estaban agrupados en Consulados. El de México se fundó en 1592 y el de Veracruz en 1795. Con relación al funcionamiento de estas instituciones juzgamos conveniente insertar las opiniones del doctor Mora, quien en el tomo primero de su obra *México y sus revoluciones* dice lo que sigue:

"Los negocios de comercio tenían también en las colonias sus tribunales especiales conocidos con el nombre de consulados y compuesto de un prior y dos cónsules, un asesor y un juez de alzadas: estos tribunales entendían en todo lo contencioso de tratos, contratos y delitos mercantiles, sin atenerse a las fórmulas ordinarias establecidas en la legislación para los negocios comunes, sino a un cuerpo de reglamentos de comercio conocido bajo el nombre de Ordenanzas de Bilbao. Los de esta profesión que tenían ciertas calidades se matriculaban, con lo que adquirían un derecho de pertenecer a la

corporación de comerciantes: éstos se reunían anualmente y nombraban sus magistrados. Los consulados llegaron a ser en México cuerpos muy poderosos y a tener una grande influencia en los negocios públicos, pues, compuestos casi exclusivamente de los Españoles más ricos y relacionados con la metrópoli, llegaron a adquirir un poder colosal que tenía como en tutela a los virreyes y gobernadores, a quienes no se perdonaba el delito de querer poner coto a sus ilimitadas pretensiones, ni aun el de no acordarse con ellos para las providencias de gobierno. Sus representaciones a la corte, acompañadas de cuantiosos donativos y con el carácter de amenaza que es siempre inseparable de la solicitud del poderoso, obtenían por regla general un éxito favorable, y en materias de gobierno casi siempre tenían por objeto el aumento de poder en el cuerpo de Españoles, y la depresión y abatimiento en los mejicanos, especialmente desde que estalló la revolución de Independencia, en que como era de creerse, se hicieron los árbitros de la autoridad que veía en ellos un poderoso apoyo. Grandes bienes y mayores males causaron estas corporaciones: a ellas se deben los únicos caminos que en la República merecen este nombre: las obras más costosas y perfectas efectuadas en el desagüe, los edificios principales para la administración de las rentas, y el haber sacado éstas, cuando las tuvieron a su cargo, del abatimiento en que yacían. Pero la falta de respeto a toda autoridad constituida hollada con los desacatos cometidos en la persona de los virreyes, la usurpación de todos los poderes públicos, la creación de una fracción española para sobreponerse a todo, y el odio contra los nativos de Méjico aplicado del modo más atroz en la primera época de la revolución de Independencia, son cosas que hacen la memoria de estas corporaciones de eterna detestación entre todos los amantes del orden, de la humanidad y de las leyes".

A todas las anteriores noticias debemos agregar la de que la prohibición para que vinieran a América los extranjeros continuaba en vigor, sujetando a penas muy severas a los que se atrevían a desobedecerla. Por otra parte las restricciones con respecto a los mismos españoles permanecían inalterables. Por ejemplo, en 1604 se ordenó que los pasajeros que se embarcaran sin licencia, incurrían en la pena de cuatro años de galeras; y, por cédula dada en Madrid el 1º de noviembre de 1607 se mandó que los capitanes, pilotos, maestros, contra maestros y otros oficiales que condujeran pasajeros sin licencia incurrían en la pena de muerte y los generales y almirantes la privación de oficio.

A pesar de todas las restricciones que limitaban el comercio, o más bien, como lógico resultado de ellas, los contrabandos eran

cuantiosos y demasiado frecuentes; así se desprende de la lectura de numerosas leyes expedidas para castigar a los contrabandistas tanto civiles como militares. Entre las penas que se les imponían estaban desde la pena corporal y la prisión hasta la de muerte que se aplicaba cuando un militar contrabandista empleaba la fuerza.

Como resultado de la desastrosa política económica de España tanto en su propio territorio como en sus colonias, vino inevitable la bancarota financiera. Para cubrir los constantes déficit se acudía a menudo a procedimientos extraordinarios y poco honestos, procedimientos que difícilmente se atreverían a poner en práctica, sobre todo en tiempos de paz, los gobiernos contemporáneos escrupulosos. El Sr. Piernas Hurtado al tratar sobre esta materia dice: "Pero los ingresos de mayor cuantía fueron los procedentes de las remesas que hacían las cajas de ultramar y de las adjudicaciones a la hacienda que muchas veces decretaba el rey de los bienes de los particulares que llegaban en las flotas...". Más adelante agrega: "...en cuanto a las incautaciones o despojos de las riquezas que traían pasajeros y comerciantes eran tan frecuentes, que sin haber hecho investigación alguna especial acerca de este punto, podemos dar noticia de las siguientes". El autor da después los datos que insertamos a continuación y que se refieren al valor de los productos en ducados, confiscados a particulares.

Años	Valor
1523	300,000
1535	800,000
1538	500,000
1553	600,000
1555	468,000
1629	1.000,000
1630	500,000
1632	200,000
1638	500,000
1649	1.000,000

Según informaciones proporcionadas por el mismo Piernas Hurtado, las incautaciones recaían en algunas ocasiones únicamente sobre el oro, la plata y las joyas; pero en otras se tomaban artículos de todas clases, dándose en pago a los despojados "juros" que después nunca lograban hacer efectivos. Lo más curioso del caso es que a pesar de lo atentatorio e injusto del procedimiento, el Emperador Carlos V escribió en una ocasión a Felipe II desde Yuste, queján-

dose de que lo estaban robando en Sevilla porque no se hacían los despojos con todo el rigor necesario.

Todos los hechos que anteriormente se señalan revelan la torpeza y la falta de visión de los hombres que dirigieron la política española durante casi tres siglos, falta de visión y torpeza que dio como resultado la decadencia y el empobrecimiento de España y que mantuvo en constante miseria a la inmensa mayoría de los habitantes de las colonias americanas.

SE piensa a menudo que los errores de la política comercial española fueron producto del tiempo. Bueno es consignar algunos hechos y opiniones que parecen demostrar precisamente lo contrario.

El gobierno inglés, como el español, prohibió en sus colonias la fabricación de numerosos artículos con el fin de evitar una posible competencia; mas los habitantes del actual territorio de los Estados Unidos, según se asienta en la obra *History of Commerce of the United States*, por el escritor Ollive Day, tenían libertad para comerciar con otros países en la forma que quisieran con la única restricción de llevar a Inglaterra determinados productos. Además algunas industrias, entre las que puede citarse la de construcción de navíos, lejos de ser prohibida se estimulaba. Los colonos podían construir barcos para llenar sus necesidades y para venderlos a otros países. Se asegura que antes de la independencia de los Estados Unidos la tercera parte de los barcos ingleses eran de construcción americana. Los datos que anteceden ponen de manifiesto que la situación de los colonos de Inglaterra, por lo menos respecto al desarrollo del comercio, era mejor que la de los de España.

Ahora bien, en la interesante obra *Teoría y Práctica de Comercio y de Marina* por don Gerónimo de Uztariz, publicada en 1757, se expresan opiniones que revelan el pensamiento de los hombres inteligentes de aquella época y la situación real de España. "Me detendré —dice el autor— sólo en descubrir y expresar las causas de su decadencia (se refiere al comercio) y aniquilación en esta monarquía, y en proponer los medios justos y convenientes, que pudieran conducir a restablecerlo, aumentarlo y conservarlo, después de referir las providencias de que se valen los extranjeros para hacerlo florecer en sus Estados y afianzar su permanencia". Los medios que Uztariz propone para el desenvolvimiento del comercio, consisten en resumen en suprimir derechos, otorgar franquicias y mejorar su reglamentación. Por otra parte, acude al procedimiento de comparar la política comercial de Francia, Inglaterra y Holanda

con la de España, demostrando el atraso de ésta con relación a aquellas. A este respecto dice en uno de sus discursos lo que sigue: "Pero en la forma que se ha practicado el comercio ha sido tan dañoso a la monarquía que la ha empobrecido, despoblado y debilitado como se ve y lo publican las mismas naciones hasta en sus libros, particularmente en el intitulado *Comercio de Holanda*, cuyo autor no se nombra y se cree sea un Ministro de Francia de grande inteligencia". Después el mismo Uztariz cita el siguiente párrafo del mencionado libro: "Sólo el comercio es el que puede atraer a un Estado el oro y la plata, primeros móviles de todas las acciones; lo que es tan cierto, que España en cuyos dominios se creían abundantemente estos dos metales, carece mucho de ellos, por haber menospreciado el tráfico y las manufacturas; y apenas bastan todas las minas de América a pagar las mercancías y géneros que las demás naciones de Europa llevan a España".

El economista irlandés Bernardo Ward que residió en España casi toda su vida y donde desempeñó altas funciones oficiales, fue comisionado en el año de 1750 por el Rey don Fernando VI para hacer un viaje por diferentes países de Europa con el fin de estudiar el estado en que se encontraban las diversas industrias. Después de cuatro años regresó a España y en 1762 se publicó su obra *Proyecto económico* fruto de la experiencia y observación de sus viajes. Ward es sin duda uno de los economistas de más clara visión de su tiempo. En la obra citada, al referirse al comercio, dice lo que sigue: "El daño que padece España con el presente método de hacer el comercio de sus Indias, no necesita de más prueba que reflexionar cada uno lo poco que saca de una posesión de este tamaño. Ya se ha demostrado que cargar aquel comercio de tantos derechos y embarazos, que los géneros de España llegan a América con el exceso de 100 y 200 por ciento de su valor es lo mismo que prohibir el comercio. . . Y así para arreglar lo tocante a nuestras Indias es indispensable poner por base fundamental la resolución de abrirlas libremente a todos los productos de España". En otra parte de su libro agrega: "Pudiendo comerciar libremente e ir a Indias todo el que quisiera, irían sin duda muchos, se abaratarían los géneros, se llevarían mercancías para toda clase de compradores y de todos costos de que se seguirá el gran consumo que dando ocupación a los vasallos fomentaría la industria y enriquecería a la nación". La tesis de Ward a este respecto consiste, en resumen, en demostrar la conveniencia de que existiera libertad de comercio entre todos los países de Europa y de América y entre Nueva España y el Asia por las Islas Filipinas, adelantándose así a muchos economistas de su tiempo.

La situación de España durante el siglo XVII y casi todo el XVIII era cada vez más mala, a causa de las guerras que sostenía y de una política económica que ya hemos calificado de absurda. No es posible resistir el deseo de insertar unas cuantas líneas de Martínez Mata, escritor de mediados del siglo XVIII que cita con grandes elogios Joaquín Costa, y que a nuestro juicio revelan las condiciones de la Madre Patria en aquella época:

"Ninguna monarquía ha sido dueña de tantas riquezas como España ha tenido. Y por fiarse de ellas más que de las artes (industrias) con que las pudiera haber conservado, ha perdido sus fuerzas; porque son más poderosas las artes para conservar potencia que las grandes riquezas y minas. Porque todo tiene fin sin ellas y la virtud de las artes no. De más que son las artes para las riquezas lo que la piedra imán para el hierro, las tira para sí de las partes más remotas. La potencia es efecto de las riquezas; las riquezas, multitud, sosiego, justicia, abundancia de frutos, culto decente al creador, son efectos de las artes, y quien desprecia la causa, no consigue el efecto. Todas las artes son hijas de la industria (trabajo), y para que los hombres se aficionaran a ellas, hablaron de la industria los filósofos en metáfora de la piedra filosofal, a la cual fingieron tal virtud, que aplicándola a los metales, los transubstanciaban en oro. Los Reinos y Repúblicas se mantienen de la fábrica y tráfico de las mercancías que proceden de las artes y de la labranza y cría de ganado, con que recíprocamente se ayudan unos a otros, siendo parte y el nervio principal el de las artes para hacer la multitud. Los Reyes que tienen vasallos industriosos, a las simples materias que crían sus Estados las convierten en oro aplicándoles la industria. Con lo cual se hacen señores poderosos sin necesidad de minas, como sucede en Francia y en otras partes, que no las tienen. Francia, Génova y otras naciones que no son vasallos, a quien más ha podido han quitado de las manos a los españoles la industria, que es la piedra filosofal con que transubstanciaban en plata y oro los ingredientes y simples materias que Dios les ha dado para sustentarse honesta y quietamente con ellas; introduciéndolos (a los españoles) en ociosidad, vicio tan pernicioso. Por lo cual están pobres y se hallan sin fuerzas para poder ayudar a la Real Hacienda, con riesgos de tumultos. Con esto le han hecho a España más poderosa guerra que con ejércitos pues le han destruido los mejores vasallos y las riquezas de V. M. y héchose poderosos con ellas".

Por fortuna parece que las opiniones de los hombres inteligentes fueron poco a poco abriéndose paso, pues después de 1727 se comenzó a notar la tendencia a conceder algunas franquicias al comercio. Por ejemplo, de 1728 a 1739 llegaron a Veracruz 164

navíos procedentes de algunos puertos de América. Entre esos puertos pueden citarse a Campeche, Habana, Porto Bello, Jamaica, Santo Domingo, Caracas y Maracaibo.

Por otra parte, en 1734 se dio permiso a una Compañía establecida en Galicia para que enviara cada año dos buques a Campeche, con el propósito de cambiar sus productos por palo de tinte, y se le concedió además el derecho de vender en Veracruz el sobrante de la carga que trajera de la metrópoli.

Treinta años más tarde se ve ya claramente que comienzan a triunfar las nuevas ideas tendientes a destruir el monopolio comercial y las barreras que habían hecho casi imposible su desarrollo. El 5 de julio de 1770 se permitió que vinieran a Yucatán barcos de Málaga, Barcelona, Cartagena, Santander, Alicante, La Coruña y Gijón. Por último en 1774 se expidió una real cédula para la apertura del comercio libre de frutos y manufacturas permitidas, entre los cuatro reinos del Perú, Granada, Guatemala y la Nueva España. Como la real cédula a que se hace mención es particularmente interesante, la hemos copiado del Archivo General de la Nación y aquí se inserta.

"EL BAILIO FRAY D. ANTONIO, María Bucareli y Ursúa, Henestrosa, Laso de la Vega, Villacís y Córdoba, Caballero Gran Cruz, y Comendador de la Bóveda de Toro en el Orden de San Juan, Teniente General de los Reales Ejércitos de S.M. Virrey, Gobernador y Capitán General del Reyno de Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General de Real Hacienda y Ramo de Tabaco, Juez Conservador de este, Presidente de su Junta y Subdelegado General de la Renta de Correos en el mismo Reyno.

"A consecuencia de haber resuelto el Rey la apertura del comercio libre de los frutos y manufacturas permitidas, entre los cuatro Reynos del Perú, Granada, Guatemala y este de la Nueva España, con las prevenciones necesarias para la ejecución y práctica de este nuevo giro y tráfico de mar, como también para que los vasallos de los referidos cuatro Reynos logren las soberanas intenciones de S.M. en las condiciones y útiles ventajas que les proporciona con esa gracia, se ha dignado expedir la Real Cédula del tenor siguiente:

"EL REY.—Ha sido uno de mis cuidados, con atención al bien de mis vasallos, facilitar a los de América el trato y comercio recíproco de unas Provincias con otras, para surtirse mutuamente de los frutos, efectos y géneros que producen sus respectivos suelos, y fabrican sus naturales sin perjuicio del comercio de estos Reynos, a fin de que no tengan que recurrir a fraudes y prohibidas

negociaciones; y como al mismo tiempo deseo proporcionarles los medios de fomentar su industria y agricultura, de modo que la aplicación les haga cada día más útiles a el Estado y a ellos mismos, según lo serán a proporción que se empleen en el aumento de las producciones de la tierra, del comercio y de la Marina, lo que hasta ahora no les ha sido tan fácil por estarles prohibido el tráfico de unas con otras Provincias, como sucedía a las de Nueva España con las del Perú, por los justos motivos que tuvieron presentes mis gloriosos Predecesores, para promulgar diferentes Leyes y expedir estrechas órdenes particulares, estimando que así convenía al bien de unos y otros naturales en aquellas ocasiones y circunstancias, privándoles que pudiesen comerciar por mar recíprocamente con los frutos, artefactos, mercaderías, efectos y semillas incluso el cacao de Guayaquil que producen sus territorios, y la industria de sus respectivos naturales. Pero dedicado ahora mi paternal amor a concurrir a sus mayores adelantamientos y reconociendo que en mucha parte se han disipado o no existen ya las causas que impulsaron a la citada prohibición, mediante que con el transcurso de los tiempos han variado las cosas, y la experiencia ha manifestado que en la actualidad conviene hacerse recíproco entre mis vasallos el comercio de aquellos efectos y frutos con presencia de lo que acerca de particular informó la Contaduría General de mi Supremo Consejo de las Indias, de los que expusieron mis Fiscales de él, y de lo que, con precedente maduro examen, me consultó el mismo Consejo en diez y ocho de junio del año de mil setecientos setenta y uno; conformándose con su dictamen, he resuelto alzar y quitar la general prohibición que hasta ahora ha habido entre los cuatro Reynos del Perú, Nueva España, Nuevo Reyno de Granada y Guatemala, de comerciar recíprocamente por la mar del Sur sus efectos, géneros y frutos respectivos, y permitir (como por la presente mi Real Cédula permito) que libremente lo puedan hacer todos naturales y habitantes; sin embargo de cualesquiera Leyes y Reales disposiciones que para lo contrario hubiere las cuales derogo para este fin y efecto desde el día de la publicación de esta mi Real Resolución, que deberá hacerse por Bandos generales en los referidos cuatro Reynos con inserción de ellas, y las declaraciones siguientes:

1.—"Que debiéndose hacer el recíproco comercio, que se permite entre los expresados cuatro Reynos, por sus Puertos habilitados, sobre la mar del Sur, en que hubiere Ministros Reales y embarcaciones Españolas construídas y tripuladas en estos o aquellos mis dominios, podrán ser de cualquier nombre y buque que quisieran sus dueños, con la precisa condición de que no excedan por motivo ni pretexto alguno de toneladas permitido por las Leyes de Indias;

y que con estas indispensables circunstancias permitan y auxilien los Virreyes, Gobernadores y demás Ministros, a quienes corresponde la fábrica y aviamiento de todas embarcaciones y bajeles a cuantos quisieren construirlas, para dicha navegación del Mar del Sur, siendo vasallos o naturales de aquellos o estos Reynos, establecidos allí.

2.—"Que en todos o cualesquiera de los puertos destinados para el expresado comercio recíproco, se den y despachen por los Gobernadores y Ministros de ellos las Licencias y Registros de salida o retorno luego que se presenten las embarcaciones habilitadas a recibir carga de los efectos, géneros y frutos, que irán especificados, sin causarlas detención ni demora alguna, bajo la pena de resarcir todos los daños y perjuicios que irrogaren a sus dueños, Capitanes o Maestres, y de ser suspendidos o privados de sus empleos, según las circunstancias de los casos.

3.—"Que de los Reynos del Perú, Santa Fé y Tierra Firme se podrán embarcar y conducir a los de Nueva España y Guatemala, el oro y plata en moneda, y el cobre, estaño y cualquiera otro metal, en pasta; el cacao de Guayaquil, la cascarilla o quina, bálsamos, drogas medicinales, y todas especies, géneros y frutos propios, y producidos en los mencionados Reynos; quedando expresamente prohibidos para la Nueva España, Tierra Firme y Santa Fé, los vinos, aguardientes, vinagre, aceites de Olivas, aceitunas, pasas y almendras del Perú y Chile y privados rigurosamente en todas partes los plantíos de olivares y viñas, con puntual arreglo arreglado a lo mandado por la Ley diez y ocho, Título diez y siete, libro cuarto de la Recopilación de las Indias y sin hacer novedad ni ampliación alguna sobre este punto de frutos del Perú con Guatemala, en los que le están actualmente permitidos.

4.—"Que el Reyno de Nueva España a los otros del Perú, Santa Fé y Guatemala, se han de poder extraer y comerciar por el Puerto de Acapulco (únicamente habilitados, por ahora, a este fin) todas las especies y frutos producidos en sus Provincias; los efectos y útiles manufacturados en cualquiera de sus Ciudades, Villas y Pueblos; las armas permitidas, de fuego y blancas, que se labran en ellos; la brea, alquitrán, cables y cordajes de ixtle o de cáñamo y lino del país; los tejidos bastos y groseros de lana y algodón que se fabriquen por sus naturales, y en los obrages de estos géneros que estuviesen establecidos con legítima permisión; quedando enteramente prohibidas las nuevas concesiones de ellos conforme a las Leyes de aquellos Dominios, como también la extracción de toda especie de tejidos de seda, telas de oro y plata, galones y bordados con hilos de estos metales, cuyo comercio no se ha de permi-

tir por ninguna causa entre aquellos Reynos y sólo en el caso de que los efectos, géneros y frutos propios de la Nueva España, no alcancen a cubrir el importe de alguna cargazón de Guayaquil, u otros efectos de igual o mayor estimación, se ha de conceder que, con la Licencia y Registro correspondientes, se embarque en plata acuñada el residuo de su valor.

5.—“Que del Expresado Reyno de Nueva España, ni el de Guatemala, no se han de extraer ni embarcar, con motivo alguno, cualquier género, mercaderías y efectos de Castilla, que se conduzcan en Flotas y Registros, ni menos las ropas de China que trae el Galeón de el permiso de Filipinas al Puerto de Acapulco; quedando sobre esto en toda su fuerza y vigor y observancia la absoluta prohibición, y las reglas y penas establecidas en las Leyes y Cédulas Reales, para que en ningún tiempo pase y se introduzcan a el Perú. los tejidos y géneros de China, a cuyo fin se han de internar, precisamente, por tierra desde Acapulco con las formalidades y reglas establecidas para el abasto de Nueva España y Guatemala y sólo podrán embarcarse en aquel Puerto con el Registro, Guías, Marchamo y correspondientes responsivas, los efectos que necesiten las Provincias de Sinaloa, Sonora y California, para conducir las por el Golfo de este nombre que las divide, en atención a los grandes costos del transporte por tierra y de hallarse situadas muy al Norte del referido Puerto de Acapulco.

6.—“Y que los derechos de salida y entrada en los respectivos Puertos de los enunciados cuatro Reynos sean únicamente los ordinarios y comunes, establecidos por las Leyes para el comercio, de unas a otras Provincias, de dos y medio por ciento de salida y cinco por ciento de entrada, que son los mismos que se exigen en otros Puertos por el comercio de frutos y géneros del país que se contratan lícita y francamente; y además de éstos, el de Armada y Alcabala que se causa al tiempo de las ventas, sin otro gravamen ni contribución alguna. Por tanto ordeno y mando a mis Virreyes, Audiencia, Gobernadores, Jueces Ordinarios y Ministros de Real Hacienda, de los cuatro mencionados Reynos, que cada uno, en la parte que respectivamente le tocara, guarde, cumpla y ejecute, y haga guardar, cumplir y ejecutar, puntual y efectivamente, la expresada mi Real Resolución, según y en la forma que va referido, sin contravenir ni permitir que en manera alguna se contravenga a ella: sino que antes bien todos cuiden de que no se hagan fraudes ni contrabandos y que se observen y ejecuten las penas establecidas en las Leyes contra los transgresores de ellas. Y también mando a mi Virrey de la Nueva España, tome las más eficaces providencias para que en el Puerto de Acapulco haya el debido resguardo y se

verifique la asistencia de los Ministros al recibo y pronto despacho de las embarcaciones del comercio de que se trata con el justo fin de que no se les causen demoras ni perjuicios, por ser así mi voluntad; y que de esta mi Real Cédula se tome razón en la Contaduría General del nominado mi Consejo y en las demás oficinas en donde convenga. Fecha en el Pardo a diez y siete de enero de mil setecientos setenta y cuatro. YO EL REY.—Por mandato del Rey Nuestro Señor.—Pedro García Mayoral.—Señalado con tres rúbricas.

“Y para el debido cumplimiento de esta Soberana Disposición y que los habitantes de estas dilatadas Provincias se dispongan a su uso y práctica, adelantando las manufacturas permitidas que explica esta Real Cédula, y el cultivo de los frutos que podrán introducirse y extraerse por los puertos habilitados a este fin en la mar del Sur, con exclusión, así activos como pasivos de los que menciona, respecto a que su permiso ofendería de otra suerte al comercio general de Europa y los intereses de las dos Américas; mando que, para que llegue a noticia de todos, se publique por Bando en esta Capital, y las demás Ciudades, Villas y lugares de este Reyno, dirigiéndose para el efecto los correspondientes ejemplares en la forma acostumbrada. Dado en México a 31 de Marzo de 1774.—El B. FR. D. ANTONIO BUCARELI Y URSUA.—Por mandato del S. Exc.”.

Esta real cédula es el más importante antecedente del reglamento del comercio libre expedido cuatro años más tarde, el cual marca una orientación nueva en la política comercial de España.

EL 12 de octubre de 1778 se expidió el *Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España e Indias*. Este documento tiene tal interés en la evolución de nuestro intercambio comercial que juzgamos de todo punto indispensable glosar algunos de sus párrafos más importantes.

Comienza el documento por referirse a la preocupación del monarca español por conseguir la felicidad de sus vasallos, para lo cual considera que sólo un comercio libre entre españoles, europeos y americanos, puede restablecer la agricultura, la industria y la población a su antiguo vigor. De manera que el mismo Carlos III reconoce la decadencia económica y social en sus dominios y la atribuye a la equivocada política comercial de sus antecesores.

Los dos primeros artículos se refieren a que los barcos que hagan este comercio deben pertenecer enteramente a los vasallos del Rey de España sin participación alguna de extranjeros; y se

da un plazo de dos años para adquirir barcos construidos en otros países "Cumplido el bienio señalado, solo quedarán habilitadas (se hace referencia a las naves) las de construcción extranjera que hasta entonces se hubieran matriculado, y no se admitirán otras en adelante que las de fábrica Española, . . .". Se dan distintas facilidades a los constructores de buques y hasta se ofrece a los que los fabricar, de 300 toneladas o más, la rebaja de la tercera parte de los derechos que adeuden en su primer viaje a América. En el artículo siguiente se previene que "Los Capitanes, o patrones, Maestres, Oficiales de Mar, y las dos partes de los Marineros de las Embarcaciones que navegaren a Indias, han de ser precisamente Españoles. . .". Los capitanes tenían la obligación de no permitir que se quedaran en las colonias ninguno de los tripulantes extranjeros.

El privilegio exclusivo que durante largos siglos disfrutaron Sevilla y Cádiz fue abolido definitivamente por este reglamento, que habilitó para comerciar a diversos puertos tanto de España como de sus colonias en América. Insertamos a continuación los párrafos relativos: "Tengo habilitados en la Península para este Libre Comercio a Indias los Puertos de Sevilla, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Alfaques de Tortosa, Barcelona, Santander, Gijón y Coruña; y los de Palma y Santa Cruz de Tenerife en las Islas Mallorca y Canarias con arreglo a sus particulares concesiones en las que únicamente se permite a los naturales de ellas embarcar en sus Registros las producciones y manufacturas propias de las mismas Islas, con absoluta prohibición de conducir géneros extranjeros, a menos que vengan sus Embarcaciones a tomarlos en alguno de los Puertos habilitados de España". El artículo 5º dice: "En los dominios de América he señalado igualmente, como Puertos de destino para las Embarcaciones de este Comercio, los de San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, y Monte-Christi en la Isla Española; Santiago de Cuba, Trinidad, Batabanó, y la Habana en la Isla de Cuba; los dos de Margarita y Trinidad; Campeche en la Provincia de Yucatán; el Golfo de Santo Tomás de Castilla, y el Puerto de Omoa en el Reyno de Guatemala; Cartagena, Santa Marta, Río de la Hacha, Portovelo, y Chagre en el de Santa Fé, y Tierra Firme; (exceptuando por ahora los de Venezuela, Cumaná, Guayanas, y Maracaybo concedidos a la Compañía de Caracas sin privilegio exclusivo) Montevideo, y Buenos Ayres en el Río de la Plata; Valparaíso y la Concepción en el Reyno de Chile, y los de África, Callao, y Guayaquil en el Reyno de Perú y Costas de la Mar del Sur".

En cuanto a México dice el Rey en el artículo 6º del documento que nos ocupa "...reservándome formar el correspondiente (se

refiere al Reglamento) para el Comercio y negociaciones con la Nueva-España. . .”.

El anunciado Reglamento nunca fue expedido, continuando Veracruz durante muchos años más gozando de un completo monopolio. Sin embargo, al cesar el sistema de flotas, se hicieron extensivos a nuestro país, tácitamente, los beneficios del Reglamento del 12 de octubre, entre los cuales cabe citar la rebaja o supresión de impuestos, facilidades para el tráfico con distintos puertos españoles, etc., etc. Debe hacerse notar que el hecho de que se hubiera elaborado una reglamentación para América en general y haberse pretendido hacer una especial para México, revela la grande y particular importancia que su desarrollo económico significaba, puesto que de lo contrario hubiera sido incluido con las otras colonias. Según datos reunidos por el Barón de Humboldt el promedio del volumen anual del comercio exterior de todas las colonias españolas en América, incluyendo el contrabando, al principiar el siglo XIX era de \$127,700,000. correspondiendo a Nueva España y Guatemala \$53,500,000. lo cual significaba el 41.89%. El comercio de Guatemala tenía en relación con el de México escasísima importancia.

Otro de los puntos que merece especial mención es el relativo a que no podía embarcarse persona alguna sin licencia expresa del Rey, del Consejo Supremo de Indias o de la Real Audiencia de Contratación de Cádiz. “Quantos fueren a la América sin estos permisos, aunque los tengan de otros Tribunales, ó Ministros, serán tratados con el mayor rigor; y asegurados á su arribo volverán presos en partida de Registro para imponerles las penas correspondientes á su delito, como también á los Capitanes ó Patronos que los huviesen llevado”. Como se ve el vocablo libre aplicado al comercio tenía entonces una significación muy restringida. Los requisitos y las prohibiciones eran innumerables, se prohibía, por ejemplo, traer a América toda clase de vinos que no fueran españoles, camisas, vestidos, batas, toda especie de trajes y muebles hechos en países extranjeros, y muchas otras cosas más.

Sin embargo, se concedían también diversas franquicias, entre las cuales mencionaremos el otorgamiento de permisos a aquellos negociantes que de alguna manera contribuían al progreso de las industrias nacionales, y la exención del pago de derechos para varios efectos. El artículo 43 dice lo siguiente: “Los frutos de América que he libertado de toda contribución á la entrada en España, cargándola en los más á la salida para otros Dominios, son los aceites medicinales de María, de Palo, de Canime, de Betola, y de Habeto; Achiotte, Agengibre, Algodón con pepita, sin ella é hilado; Añil, Azucar, Baldreses, Canchelagua, Bucaros, Café, Calaguala,

Cañamo, Carnes y Pescados salados, Cascarilla o Quina, Cera en marquetas, Chichilpate, Chichimora, Clines, Cobre, Conchas finas y ordinarias de nácar; Contrahierba, Culem, Dividivi, Estaño, Grana fina, sylvestre, y Granilla; Hastas de animales, Lana de Vicuña, de Alpaca, de Guanaco, de Carnero, y de Ceybo; Lino, Maderas de todas especies, Malagueta ó Pimienta de Tabasco, Palo Campeche, Brasilete, Amarillo, Ferrey, Futete, Linaloe, Moralete, y Santo; Piel de Cierbo, Venado, Cibolo, Lobo Marino, Tigre y Vicuña; Pita Sobue, Plata macuquina, Sebo en pan, Seda Sylvestre y fina en rama, The, Trapo, Yerba del Paraguay; y todas las demás producciones propias de Indias, y Filipinas que hasta ahora no se han trahido a estos Reynos”.

En cuanto al comercio de las Islas Filipinas también se concedieron distintas facilidades. Vamos a insertar a continuación los artículos 51 y 52 que se refieren a este asunto: “51. En auxilio del interés nacional, y del Comercio directo que se halla establecido de España á Filipinas, he venido en libertar de todos derechos y arbitrios de extracción los frutos, efectos, y dinero en plata de estos Reynos que se cargaren en Cádiz y demás Puertos habilitados para aquellas Islas, y que gozando igual esención á la entrada de ellas, sean también libres de contribución á la salida sus producciones propias que vinieren de retorno, las que se regularán en la Península por el Arancel segundo como los géneros de Indias con expresa declaración de que las mercaderías de China y demás partes de Asia que tengo permitidas y se traxeren de Manila, podrán llevarlas mis Vasallos á la America Septentrional, pagando únicamente los derechos señalados en este Reglamento á las manufacturas y efectos Españoles, además de lo que hayan satisfecho á su introducción. 52. Así los Jueces de España y América, como los Administradores de Aduanas, Oficiales Reales, y demás empleados en el Resguardo de mis Rentas, no podrán pedir ni tomar derecho, gratificación, ni emolumento alguno de los dueños de las Embarcaciones mercantes, sus Capitanes, ó Patrones, Cargadores, Factores, ó Encomendados por las diligencias del registro y demás necesarias a su pronta habilitación y despacho. Bien entendidos todos, que de lo contrario incurrirán en mi Real desagrado y en las penas correspondientes á las circunstancias de los casos, pues mi Real intención es que los protejan y den quantos auxilios necesiten”.

En los últimos párrafos del Reglamento se recomienda la formación de Consulados de Comercio en todos los puertos que habían sido habilitados “. . . para que protexidos eficazmente de mi Real autoridad, y auxiliados de las Sociedades económicas de sus respectivas Provincias, se dediquen a fomentar la Agricultura y Fábricas

de ellas, y también á estender y aumentar por quantos medios sean posibles la navegación á mis Dominios de América". Estas últimas líneas sintetizan el pensamiento de la expedición del Reglamento del Comercio Libre, pensamiento que se hallaba en consonancia con las ideas políticas, sociales y económicas que empezaban a agitar a la vieja Europa en aquellos tiempos y que anunciaban un cambio radical en su organización.

El señor Lerdo de Tejada dice que el famoso decreto de 12 de octubre llamado de la libertad de comercio no hizo otra cosa que habilitar para el mutuo comercio trece puertos en la Península y 20 en las pertenencias de América. No estamos de acuerdo con la opinión del citado autor, pues si dicho decreto se juzga con el criterio económico liberal de mediados del siglo XIX, claro está que resulta lleno de graves deficiencias; pero si se consideran las ideas de la época es indudable que significó un positivo adelanto y que sirvió para aumentar el volumen del comercio exterior tanto de España como de sus colonias americanas.

Esto puede demostrarse examinando las cifras que daremos en el curso de este trabajo.

Pocos años después, en 1783 y en 1791 se concedió también permiso para comerciar con las colonias a los puertos de Vigo y Grao respectivamente. En cuanto a México, se permitió de 1793 a 1818 que vinieran barcos directamente de España a San Blas y a varios puertos de California. En 1806 se ordenó que los buques españoles podían hacer escala y descargar sus mercancías en puertos distintos del de su destino, dando por terminado su registro donde mejor les conviniera. Esta disposición significó sin duda alguna una ventaja muy apreciable para los comerciantes españoles.

Además, el puerto de Sisal, Yucatán, fue habilitado para el comercio, por orden expedida el 13 de febrero de 1810; y por último en 1820 se abrieron al tráfico Tlacotalpan, Matagorda, Matamoros, Soto la Marina y Tampico, en el Golfo de México y San Blas, Acapulco, y Mazatlán en el océano Pacífico.

En diversas fechas, con motivo de la guerra entre España e Inglaterra, se otorgaron licencias para que vinieran a América buques de naciones neutrales. Además, durante la revolución de independencia, eran muy frecuentes los casos en que se desembarcaba de contrabando, en algunos puertos, fuertes cantidades de artículos procedentes de distintas partes de Europa y Estados Unidos. Los contrabandos, ya lo hemos dicho, se llevaron a cabo con suma frecuencia, durante toda la época colonial, sobre todo cuando España se hallaba empeñada en alguna guerra. El Barón de Humboldt dice que "En tiempo de guerra se ha visto muchas veces que las fragatas

que bloquean la rada desembarcan el contrabando en la Isleta de los Sacrificios. Generalmente durante las guerras marítimas, el comercio de las colonias es muy activo; siendo entonces cuando aquellas comarcas conocen hasta cierto punto de las utilidades de la independencia".

De 1728 a 1739 inclusive, llegaron únicamente a Veracruz 222 barcos, incluyendo los 58 de las tres flotas que llegaron a la Nueva España durante ese lapso; y también en un período de doce años, de 1784 a 1795, el número de barcos que arribaron a dicho puerto ascendió a 1,142.

Por otra parte, en 1778 España tenía apenas 500 buques mercantes, y en 1792 sólo en las costas catalanas pasaban de 1,000. Estos datos demuestran con toda claridad el inusitado progreso del comercio español, que sin duda se debió a la pragmática del 12 de octubre de 1778. Más todavía, según datos de Humboldt, de 1766 a 1778, los últimos 13 años anteriores al establecimiento del comercio libre, las exportaciones de Veracruz a España fueron de \$155,160,564. y en los 13 años siguientes, de 1779 a 1791, de ... \$224,052,025. lo cual significa un aumento de 44%.

De 1796 a 1820, en un período de 25 años, el valor de las importaciones de Nueva España ascendió a la suma de \$259,105,946. De esta cantidad el 72% fue de mercancías compradas en España, el 8% en varias naciones extranjeras y el 20% restante en países americanos.

De los artículos comprados en España, el 42% correspondió a productos fabricados fuera de sus fronteras, pues los españoles no producían todo lo que necesitaban sus colonias del Nuevo Mundo y tenían que concretarse, claro está, con provecho, a ser meros intermediarios.

En cuanto a las exportaciones éstas ascendieron en el mismo período a \$278,534,286. El 71% fue de productos enviados a España, el 12% al extranjero y el 17% a países de América. Entre estas exportaciones las de oro y plata representaron el 75% sobre el total.

Del examen del volumen de nuestro comercio exterior durante los últimos tiempos de la época colonial a que se hace referencia, resulta que las exportaciones excedieron en un 7% a las importaciones.

El promedio anual de las importaciones fue de \$10,364,247 y el de las exportaciones de \$11,141,371.

El señor Lerdo de Tejada hace notar, con perfecta razón, que el valor de las importaciones de 1796 a 1820 era mucho más alto que el real, porque se tomaba como base el valor que las mercan-

cías tenían en la plaza de Veracruz, incluidas ya las ganancias que gracias al monopolio obtenían los grandes importadores.

De todos modos y a pesar de las guerras de independencia, es palpable el progreso del comercio exterior de nuestro país durante los últimos años del coloniaje, sobre todo si se compara con épocas anteriores. Esto, como ya se ha dicho, tuvo su origen en las diversas disposiciones que por entonces se dictaron para procurar su desenvolvimiento. Sin embargo, debe hacerse notar que todavía al declararse la independencia nos encontrábamos distantes de un verdadero régimen de libertad comercial. Ya entonces hacía varios siglos que España no estaba entre las naciones que iban a la vanguardia de la civilización.

LA POLEMICA DE 1912*

Por Ricardo DONOSO

¿PUEDE señalarse alguna fecha para la iniciación de la crítica social en Chile? El rápido enriquecimiento del país, como consecuencia de la guerra del Pacífico, el desarrollo de la industria y la aparición del proletariado en las ciudades, despertó el interés de algunos hombres de estudio sobre las cuestiones sociales y ya en 1884 el doctor Orrego Luco llamaba la atención hacia la emigración de trabajadores chilenos fuera de las fronteras nacionales y a la formación del proletariado en las ciudades, reconociendo que la cuestión social había hecho su sombría y tremenda aparición, desde antes de aquel acontecimiento internacional, por falta de previsión.

Desde entonces, tanto en la tribuna parlamentaria, como en la prensa y en el campo académico, surgieron las críticas a la estructura social, a la crisis moral y a la decadencia económica que pesaban sobre el país cada día con mayor intensidad. Seis años más tarde que el doctor Orrego, en 1890, el señor Guillermo Gibbs echaba la vista sobre la situación en que se encontraba el trabajador del campo, donde persistía, como herencia secular, el inquilinato, y escribía: "Chile, penoso es decirlo, es de hecho una oligarquía, y continuará siéndolo mientras las tres quintas partes de su población total la compongan, como ahora, inquilinos de hacendados, así como si dijéramos, vasallos de señores".

En la tribuna parlamentaria la crítica se concretó especialmente en la situación predominante en la pampa salitrera, donde los trabajadores vivían en condiciones deplorables y eran víctimas de una expoliación despiadada por parte de las compañías. A raíz de los sangrientos sucesos de Valparaíso, en mayo de 1903, saltó al plano de la actualidad el pavoroso pauperismo en que vivían las clases trabajadoras, y ante el eco que encontró en el recinto de la Cámara de Diputados, el Ejecutivo nombró, el 12 de febrero de 1904, la que denominó Comisión Consultiva de Tarapacá y Antofagasta. Esta se trasladó al norte y estudió en el terreno la situa-

* Capítulo del libro *Francisco A. Encina, simulador*, por aparecer en 1968.

ción predominante, elaborando un informe en el que se analizaba la estructura de los servicios públicos. Las críticas incidían especialmente en las precarias condiciones de las habitaciones obreras y al abuso que cometían las compañías al pagar los salarios en fichas, que se consumían del todo en las pulperías, haciendo entrar por el mesón de la pulpería lo que se pagaba por la caja de la oficina, como dijo un periodista de la época.

De las tribunas parlamentaria y periodística, la crítica social saltó al ambiente académico, donde con coraje cívico enaltecedor, Armando Quezada Acharán golpeó la conciencia moral de sus conciudadanos, llamando la atención hacia las diferencias existentes entre las clases sociales del país, insistiendo en la necesidad de dotar al pueblo de una educación adecuada, que le proporcionara hábitos de higiene y ahorro, y lo arrancara de las garras del alcoholismo y demás lacras que lo diezaban.

Desde distintos sectores se alzaba un hondo clamor por encargar el estudio de una legislación social, de la organización del trabajo y el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases laboriosas. El único partido que acogió esos anhelos fue el radical, que en una convención reunida en Santiago el 31 de diciembre de 1905, se pronunció por la tendencia socialista, sosteniendo que era deber moral, obligación jurídica y obra de previsión política no abandonar a los desvalidos en la lucha por la vida, mediante la dictación de leyes y la creación de instituciones que colocaran a las clases trabajadoras en un pie de igualdad con las otras clases sociales.

El malestar se había ido intensificando y dado origen a huelgas en Valparaíso, Iquique y Santiago, sangrientamente reprimidas por la autoridad. Ante esas expresiones del sentimiento público los ideólogos habían reaccionado con palabras amenazadoras, mientras el Ejecutivo cayó en la impotencia. El clamor de los periodistas subió de tono y en medio de la cobardía general, en que los más callaban y se aceptaba sin protestas una situación deprimente, se alzó la voz de un oscuro profesor de provincia, Alejandro Venegas, que primero en sus *Cartas a don Pedro Montt*, aparecidas en Valparaíso en 1909, y después en su libro *Sinceridad, Chile íntimo en 1910* puso el dedo en la llaga, analizando con crudeza despiadada las lacras del organismo social, desde la organización económica hasta el régimen político, desde la crisis moral hasta la corrupción de los servicios públicos.

Puso el doctor Valdés Canje, nombre literario que adoptó el profesor Venegas, el acento en el estudio de las penosas condiciones en que vivían las clases trabajadoras en la pampa salitrera, la explotación de que eran víctimas a través de las pulperías y la circulación

de las fichas. La explotación del alcoholismo, de la prostitución y del juego, a la sombra de la cual prosperaban las autoridades subalternas, que disponían de protectores poderosos, rendía cuantiosos intereses.

Aspiraba Venegas a presentar un cuadro completo de la realidad social chilena de su tiempo, atribuyendo como causa fundamental de la decadencia porque atravesaba el país al mantenimiento del régimen de papel moneda, herramienta fundamental de lucro de banqueros y agricultores, dueños del poder político. "La crisis moral que hoy nos sacude tuvo su origen en un hecho económico—escribía—, el papel moneda inconvertible establecido en 1878 por las penurias del erario nacional y mantenido después por las necesidades de la guerra Perú-boliviana".

Venegas consideraba que para atender al desarrollo económico era necesario apelar al capital extranjero. La crítica del autor era particularmente vigorosa en lo relativo a la agricultura, dominada por métodos anacrónicos y rutinarios, y en la que subsistía el régimen deinquilinato.

Pasando al terreno político fustigaba con palabras de fuego la actuación de los partidos, todos ellos en decadencia, que no respondían a las necesidades del país, y algunos corrompidos, lo mismo que el régimen electoral en vigencia. No escapaba mejor el poder judicial, entregado en manos de la politiquería, y soportando la bochornosa lacra de los tinterillos y de los empleados rapaces.

Al estudio de la situación porque atravesaba la enseñanza pública, en todas sus ramas, consagró Venegas muchas páginas de su amargo y valeroso libro. Consideraba que adolecía de un atraso general en su orientación y métodos, que existía escasa preparación en su profesorado y que no había en ella una orientación adecuada a las necesidades del país. Estimaba que la enseñanza llamada especial era inútil y que la que estaba en manos privadas, especialmente de la Iglesia, no tenía orientación ni espíritu científico, y no hacía más que fomentar la división de las clases sociales. En su opinión, el penoso panorama que ofrecía la enseñanza pública se debía a la falta de una política educacional definida, orientada en el propósito de transformar y mejorar el país.

Venegas formulaba un vasto plan de reformas, que iban desde el régimen político, pasando por las perversas costumbres electorales, hasta la reorganización de la agricultura. Pero, era la cuestión social a la que prestaba mayor atención, para lo cual consideraba necesario enfrentarse a sus dos principales enemigos, los magnates explotadores del pueblo y la Iglesia. Preconizaba la necesidad de dictar una legislación obrera que limitara las horas de trabajo

de operarios y jornaleros, que impidiera la explotación del trabajo femenino, y reglamentara la labor de los niños, consagrando la responsabilidad de los patrones en los accidentes y finalmente que obligara a hacendados, dueños de fábricas y salitreras a prestar asistencia social y educación a los obreros. Ese vasto plan de mejoras, formulado en tiempos en que la legislación social daba sus primeros pasos, era el resultado de sus observaciones personales, de su conocimiento del país y de la impresión grabada en su alma por las penosas condiciones en que se desenvolvía la acción de los trabajadores en la pampa, en las minas y en los campos, y la expresión de los anhelos de su corazón de patriota que soñaba con mejores días para la patria.

Era vibrante clarinada, que no sonaba en el ambiente intelectual de Chile desde los días de Bilbao y de Santiago Arcos, produjo naturalmente las reacciones más violentas, y entré ellas la de Encina, quien, primero en un artículo que consagró al doctor Nicolás Palacios, y después en las páginas de *Nuestra inferioridad económica*, aludió a Venegas con sañuda hostilidad. Herido por observaciones que incidían en su actividad predominante, caracterizado representante del régimen, en el terreno político y social, su reacción estaba envuelta en generalidades vagas, que no encaraban el fondo del problema, como lo había hecho el corajudo profesor provinciano.

Encina escribía al respecto: "El descontento, el abatimiento y la falta de fe en sí mismo, inherente a todo intelecto anarquizado y a toda alma desequilibrada, nos envolvieron en un malestar confuso y vago, que todos palpan pero que nadie define". Y agregaba: "Este malestar, lo mismo que la anarquía de la cual deriva, se refleja en toda nuestra producción intelectual de los últimos veinte años, pero en ninguna parte se condensa con mayor fuerza que en un libro reciente: *Sinceridad*, olla de grillos en que se revuelven los restos mutilados del alma chilena y las sugerencias aún crudas de lecturas descabaladas, zarabanda infernal en que danzan estrechamente enlazados ensueños alemanes y yankees de poderío material y moral y reminiscencias del desprecio que los filósofos de otra época profesaban al comercio y a los negocios en general; abortos de reivindicaciones socialistas y el respeto a las instituciones y fuerzas que las hacen imposibles, el antimilitarismo y el sentimiento vigoroso de la nacionalidad; los odios estrechos y sectarios de la filosofía crítica del siglo XVIII y la admiración por la ciencia positiva de nuestra época.

"Esta obra, escrita por un educacionista distinguido, es un documento de alto valor psicológico, agregaba. Más allá de lo que hay en ella de subjetivo y aun de convencional, más allá de las

explosiones del temperamento del autor y de las tintas recargadas por el recurso viejo y manoseado de convertir en regla la excepción, palpitan las angustias intelectuales y morales de nuestra alma desquiciada. Repitiendo algo que dije en otra parte, más que el producto de un cerebro enfermo, es una manifestación aguda de la crisis que nos aflige”.

Venegas había tenido el valor de poner el dedo en la llaga y la reacción de Encina era típica de cuantos se consideraron aludidos por su crítica demolidora. El mismo Encina publicó al año siguiente, 1911, un breve artículo en la *Revista Pedagógica*: “Reforma de nuestra educación nacional”, con el que inició la polémica sobre la organización, los rumbos y la filosofía de nuestra enseñanza pública, y en el que daba nueva forma a las ideas que había venido preconizando desde el año anterior.

La enseñanza sistemática, inspirando el desprecio por la actividad manual, manufacturera y comercial, en un país de limitados horizontes agrícolas, escribía, no sólo estimula a las profesiones liberales y a los empleos públicos, sino que hiere de muerte a la vitalidad nacional. La tentativa monstruosa de crear un cerebro sin cuerpo, agregaba, desmoraliza a un pueblo con una eficacia de que no es capaz ningún otro agente. Desarrollando en el niño, con el refinamiento de la cultura, un mundo de necesidades, y haciéndole, al propio tiempo, un inadaptado, un ser inútil para la vida actual, incapaz, por consiguiente, de subvenir a ella, relaja la moralidad individual y social. La causa eficiente de lo que se ha llamado la crisis moral de Chile, no es otra que nuestra educación.

Y anticipando lo que constituiría el nervio de su crítica, agregaba: “La batalla debe librarse en la enseñanza general, convirtiéndola en una apoteosis de la acción y del trabajo, aplicándola al desarrollo de la iniciativa, de la perseverancia y del carácter en general, haciéndola una escuela de moralidad industrial y cívica”.

A la época de la publicación de *Nuestra inferioridad económica*, 1912, Encina, que había pasado por la Cámara de Diputados sin dejar mayor huella, siguiendo el camino del doctor Palacios, la influencia de cuyo pensamiento fue decisiva en su obra, había prestado alguna atención al estudio de la antropología y de las razas, fiel a los principios que pretendió establecer el conde de Gobineau a mediados del siglo XIX. Admirador de Lapouge y de Gustavo Le Bon, que constituían por entonces su lectura favorita, y repitiendo lo que había dicho en la Cámara, atribuyó la decadencia moral del país a la influencia de la enseñanza pública, por cuanto había orien-

tado a la juventud sólo por el camino de las profesiones liberales y de los empleos públicos. Sus estudios sociológicos se habían reducido a Spencer, a Comte, a Novicow, al norteamericano Lester Ward y a uno que otro escritor a la moda. En materia de economía política, su bagaje se reducía a cuanto había aprendido en las aulas universitarias, que incluía a los tratadistas clásicos.

En 1911, el presidente de la Asociación de Educación Nacional, doctor Carlos Fernández Peña, interesó a Encina porque se ocupara, en un curso de extensión universitaria, de las causas de la inferioridad económica de Chile, en relación a los pueblos europeos y Norte América. Estas conferencias se publicaron al año siguiente en un libro que llevó por título *Nuestra inferioridad económica*.

Las ideas fundamentales de Encina, formuladas en su discurso ante la Convención de su partido en 1910, afianzadas por las del doctor Palacios, iban a encontrar su más elocuente expresión en las páginas de su libro, cuyo capítulo primero estaba destinado a poner de relieve el desplazamiento del chileno de la actividad económica y destacar los factores adversos de la balanza de pagos, y a la existencia del régimen de papel moneda como enfermedad crónica. Como buen agricultor, que había usufructuado de sus beneficios, no había en este capítulo ninguna tentativa para explicar su origen ni puntualizar sus consecuencias, como lo había hecho el doctor Valdés Canje, y cuantos historiadores y economistas se habían ocupado del asunto. Apuntaba en seguida la debilidad y lentitud de la expansión económica del país. Su crítica iba especialmente dirigida a la decadencia del sentimiento de nacionalidad, y sus consecuencias de orden moral y económico, aspecto en el cual no hacía más que repetir los conceptos del doctor Nicolás Palacios en su conferencia del año 1908.¹

El capítulo cuarto, orientado en el propósito de bosquejar la psicología económica del pueblo chileno, era fundamentalmente de crítica social, insistiendo en su socorrida idea de que las ambiciones de la juventud se dirigían a las profesiones liberales y los empleos públicos, mientras sentía un olímpico desprecio por las tareas de la agricultura, de la industria y del comercio. Consideraba que se hacía un empleo deficiente del tiempo, y que una enseñanza totalmente inadecuada para "el alma nacional", estaba lanzando a la lucha por la vida a una juventud desmoralizada, llamada a vivir de los empleos públicos o entregada al parasitismo.

¹ *Decadencia del espíritu de nacionalidad*, por NICOLÁS PALACIOS, autor de *Raza Chilena*. Salón Central de la Universidad. Santiago de Chile. Imprenta y Encuadernación Francia, 1908. Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional.

De la falta de carácter, de iniciativa y de perseverancia del pueblo chileno tenía la culpa la enseñanza pública. No existía en él espíritu de asociación y las aptitudes para la cooperación económica estaban poco desarrolladas. La juventud carecía de educación técnica y la educación científica dejaba en su alma un profundo vacío moral. Reconocía que el pueblo chileno estaba en circunstancias particularmente favorables para ser moldeado por la educación, y que la carencia de institutos técnicos privaba a la economía de un número crecido de empleados subalternos. Haciendo un bosquejo psicológico del obrero chileno, resultado de las observaciones recogidas en sus trabajos agrícolas, reconocía en él dotes de vigor y de inteligencia, pero la carencia absoluta de aspiraciones, observación que había hecho en los mismos términos recientemente Onofre Avenaño en un folleto que intituló *Examen de conciencia*. En su opinión el respeto por la ociosidad, la prodigalidad y la ostentación eran de legítima ascendencia española, lo que tenía fatales consecuencias para la vida económica.

No dejaba de reconocer que uno de los factores de estancamiento de la población era la alta mortalidad infantil, a la que no eran ajenas el alcoholismo, la imprevisión, la ausencia de toda higiene y las preocupaciones tradicionales.

Entre los factores de inferioridad económica señalaba la vecindad con la Argentina, que producía ganado en condiciones que excluían toda posibilidad de competencia, dejando regiones enteras del territorio chileno aptas para la agricultura totalmente estériles; la posición del país frente a los viejos países fabriles y manufactureros, y finalmente la penetración industrial y comercial europea. Su crítica se hacía extensiva a la sociedad toda. "Nuestra voluntad está postrada, escribía. El alma nacional no siente con fuerza el deseo de la grandeza y el poder. Han disminuido la confianza y el valor en las luchas económicas. Casi ha desaparecido el espíritu de sacrificio del presente en aras del porvenir. Las altas clases desdeñan sistemáticamente las producciones de la manufactura nacional, incapaz de satisfacer sus gustos educados, por la industria extraña".

En los capítulos siguientes estudiaba la modificación en los factores económicos, las mudanzas materiales de la expansión agrícola y minera, el descenso del precio de los cereales en el mercado universal y las consecuencias económicas de la incorporación de Tarapacá y Antofagasta a la soberanía nacional, a raíz de la guerra del Pacífico. No atribuía la influencia que se le había asignado al enriquecimiento del fisco chileno, a consecuencia de la adquisición del monopolio de la producción del salitre, en la decadencia moral del país, e insistía en las funestas consecuencias económicas

de la intensificación del contacto con los países europeos, altamente industrializados. "La verdad es que algunas de las virtudes que nos atribuimos en el pasado, jamás las tuvimos, escribía, y que las perturbaciones morales que realmente hemos experimentado, son la consecuencia ineludible de cambios en los rasgos del alma nacional, producidos con mucha anterioridad a la guerra del pacífico y al salitre". Las grandes causas eran, en su opinión, la educación y el contacto más estrecho con Europa.

Era en esta parte de su trabajo donde Encina acentuaba sus críticas a la enseñanza, considerándola exclusivamente intelectual, inadecuada a un pueblo que no había pasado a la etapa industrial.

Analizando las consecuencias económicas y sociológicas de los cambios materiales y morales verificados, señalaba la subordinación en que se hallaba la expansión agrícola al desarrollo de la industria salitrera, la concentración de la población en las ciudades, el aumento de los consumos y el incremento del profesionalismo y la empleomanía. Tratando de explicar las causas de la crisis moral que aquejaba al país, rechazaba, como hemos visto, toda influencia al enriquecimiento súbito del Estado chileno, considerando que la falta de fe en el porvenir, la pérdida de los hábitos y tradiciones de gobierno, tenían como causa fundamental la admiración por la cultura europea, por cuanto la difusión de la enseñanza y de la cultura habían debilitado las ideas y sentimientos tradicionales. Con esa su tendencia natural a las exageraciones más absurdas, sostenía que la enseñanza estaba especialmente calculada para atrofiar el desarrollo de las aptitudes que conducen a la actividad industrial. Desde antes de producirse la crisis moral, argüía, habían surgido grandes cambios en el alma nacional.

Uno de los rasgos característicos del pensamiento de Encina era la xenofobia. Había una contradicción evidente en lo que afirmaba, al insistir en el desprecio tradicional por la actividad manual y fabril, de pura raíz española, y sus protestas por las funestas consecuencias del contacto más estrecho con los pueblos europeos. Amigo de las paradojas, desconociendo la influencia de los factores geográficos, esenciales en los cambios producidos en toda Hispano América, insistía en la situación privilegiada que ocupó Chile en el concierto de las naciones americanas, para perderla por razones que no puntualizaba ni con serenidad ni exactitud. Volviendo a las ideas que había sostenido en las páginas anteriores, sobre el parasitismo y la decadencia del sentimiento de nacionalidad, prescindía por completo de factores esenciales, cuales eran la influencia del régimen político, el sistema de papel moneda con sus consecuencias, y la

penetración del capitalismo extranjero, particularmente en la industria salitrera.

En la parte final de la obra estaban contenidas las ideas fundamentales de Encina, a las que permanecería fiel en su larga vida. En la postración moral y en la falta de aptitudes para la lucha económica incumbía, en su opinión, una responsabilidad ineludible a la educación pública. Las posibilidades económicas del desarrollo del pueblo chileno estaban sólo en la expansión agrícola, en la industria, el comercio y la marina mercante. Como siempre tuvo el desprecio más profundo por la cultura intelectual y la enseñanza científica, decía que en ochenta años el país sólo se había adiestrado en cultivar las aptitudes para hacer versos, coleccionar antigallas históricas, clasificar insectos, defender pleitos, vivir a expensas del fisco y copiar municipalidades suizas.

Mezcla incoherente de observaciones atinadas y exageraciones absurdas, inspiradas por su apego a supersticiones tradicionales, la obra de Encina era la expresión clara del pensamiento de un agricultor conservador de principios del siglo. Sentía un desprecio absoluto por los ideales democráticos y para él eran vaciedades sonoras la libertad, la igualdad, el progreso, el derecho y el gobierno democrático representativo (pág. 314). Aún más: le merecían una sonrisa de desprecio los ideales de solidaridad humana, sosteniendo que en un país sin clase media, como Chile, era muy remota la posibilidad de que ejercieran alguna influencia las ideas socialistas.

En este aspecto, la obra de Encina, era un testimonio documental de alto valor para apreciar cuál era el pensamiento de un agricultor chileno de principios del siglo, sobre las posibilidades del desarrollo económico del país, la orientación de la enseñanza y la influencia de los factores ideológicos. El autor vivió lo suficiente para ver cuán equivocadas, tendenciosas y erróneas habían sido sus conclusiones, al ocurrir ante sus ojos el vertiginoso crecimiento del país, producirse el aumento de la población, pasar de la etapa agrícola a la industrial, surgir el despertar en vasta escala de sus recursos naturales, cobre y petróleo, aparecer la industria del acero y la exploración de los recursos hidráulicos, con sus trascendentales consecuencias del fomento de la industria y las aplicaciones de la energía eléctrica a la elevación del estándar de vida de la población y los mil cambios que no previó con sus arraigados prejuicios de viejo agricultor apegado sólo al cultivo de sus terrones.

El detonante libro de Encina tuvo naturalmente viva resonancia en los círculos educacionales y en el Congreso de Enseñanza Secundaria que se reunió en Santiago los días 3, 4 y 5 de septiembre de 1912. El primero en recoger sus observaciones fue Enrique Mo-

lina, por entonces rector del Liceo de Talca, que estaba en el vigor de su inteligencia y que todavía no había hecho la aleación a que aludió el poeta Antonio Bórquez Solar.² No carecía Molina por esos días de coraje cívico, y en tres conferencias que dio en el mes de septiembre de 1912 en la Universidad, que recogió poco después en las páginas de su libro *La cultura y la educación general*, situó a Encina con perfecta claridad dentro del panorama social y educacional. Caracterizando la obra del polemista, decía con exactitud que ella era, no sólo una crítica injusta y severa de nuestro sistema educacional, sino que un ensayo de psicología social chilena.

Para cualquier lector desprevenido saltaban a la vista las omisiones en que incurría el escritor, que Molina puntualizaba en el cambio bajo, el valor incierto de la moneda, el alto interés del dinero, la acción de la Iglesia, la resignación popular, el parlamentarismo funesto y el feudalismo anacrónico y anárquico en que vivía el país, problemas sobre los cuales la pluma de Encina resbalaba completamente. Observaba Molina con acierto que el agricultor de San Javier reservaba sus iras para la educación del Estado, sin aludir para nada a la que proporcionaban los colegios congregacionistas, en cuyas aulas tenía cabida un alto porcentaje del alumnado, atribuyendo todos los males que aquejaban al organismo social, a los colegios de enseñanza secundaria. Otra omisión importante en que incurría el crítico era la relativa al analfabetismo, con las pavorosas consecuencias que tenía para la vida social y económica.

Definiendo los rasgos esenciales que caracterizaban la obra de Encina decía que ella constituía un verdadero manifiesto en pro del desarrollo industrial y comercial, pero que sus doctrinas esenciales incidían en el tradicionalismo, el nacionalismo y el antintellectualismo, tendencias todas acentuadas sin atenuación alguna.

Una de las características de Encina era la de hacer afirmaciones reñidas, no sólo con el más elemental buen sentido, sino con las doctrinas y principios en que se basaba la organización política del país. Con sobra de razón apuntaba Molina que las instituciones tradicionales no eran inmutables ni eternas, y que bastaba echar la vista al pasado nacional para observar cómo habían sido barridas de la organización social las que nos había legado la Colonia, entre otras, la esclavitud y los mayorazgos.

A analizar los rasgos esenciales del nacionalismo y del anti-intelectualismo, dedicó Molina la segunda de sus conferencias, apun-

² "Cuando yo llegué a Santiago desde mi isla chilota, dijo, era de oro puro; pero los roces con la vida gastaron mis aristas y me vi en la necesidad de hacer aleaciones con metales menos nobles". MOLINA falleció en mayo de 1964.

tando que el primero era incompleto y del todo exagerado al condenar a velas apagadas la influencia de las civilizaciones extranjeras, sin distinción alguna.

La última de las conferencias el educador la dedicó a rebatir las afirmaciones de Encina, en el sentido de que la enseñanza secundaria no despertaba la vocación por el trabajo, no inculcaba hábitos de disciplina, dejando un vacío moral, atrofiando el desarrollo de la voluntad y anulando los ideales que conducían a la actividad económica para prescindir del carácter; y a poner reparos a los desafortunados elogios que hacía del hombre de negocios, como tipo ideal humano, con su espíritu de iniciativa y su ambición ilimitada.

Reconocía Molina que en el terreno educacional quedaba aún mucho por hacer, y que la falta de eficacia de la enseñanza pública podía atribuirse a los defectos de organización de que adolecían los liceos, a la falta de establecimientos especiales para niños anormales, y, por último, que los colegios de segunda enseñanza no constituían el único factor de moralidad social. "Estas consideraciones, escribía, nos permiten ver que no es justo señalar a los liceos como los culpables de la crisis de moralidad porque hemos pasado o estamos pasando. Ellos han sido hasta ahora, en la medida de lo posible, verdaderos institutos de reforma social".

Consideraba Molina que, en términos generales, la falta de actividad industrial derivaba esencialmente de la carencia de institutos de instrucción especial e industrial, que abriendo nuevas vías a la vocación económica, podrían promover el desarrollo industrial, siempre que no faltaran capitales. Buscar el remedio del mal, afirmaba, en la reorganización utilitaria de los liceos, significaría la extinción de nuestra cultura intelectual, sin conseguir en cambio el florecimiento industrial. En la parte final de este capítulo el autor puntualizaba los conceptos fundamentales que informaban la enseñanza secundaria en Alemania, Francia y los Estados Unidos.

Defensa ardorosa de la orientación científica de los estudios secundarios, afianzada en las opiniones de los filósofos y educadores europeos, a quienes había tenido oportunidad de oír en un viaje reciente, especialmente los alemanes Wundt y Wilhelm Munch, Molina situó la cuestión en el verdadero terreno, dejando en claro que los fines de la educación secundaria y especial eran distintos. La misión de la primera consistía en el desarrollo armónico de las facultades, dentro de la cultura humana general, de modo que permitiera a los jóvenes entender y participar en los movimientos espirituales de su tiempo, mientras que los ideales de la última eran más limitados, estando orientados en el propósito de adiestrar a la

juventud en tareas especializadas que la habilitaran para incorporarse a la vida industrial y económica.

En apoyo de Encina surgió en la polémica el educador Luis Galdames, que ya tenía un prestigioso nombre como escritor y pedagogo, quien en dos conferencias, dadas el 7 y 10 de septiembre, salió en defensa de la posición y de las doctrinas del crítico de la enseñanza pública. Tenía Galdames una facilidad extraordinaria para captar las ideas del ambiente y redactar a vuela pluma sus conclusiones. Sus conceptos fueron recogidos en su libro *Educación económica e intelectual*, que vio la luz pública ese mismo año.

En las primeras páginas hacía un resumen de la obra de Encina que, en términos generales, consideraba muy desigual y heterogénea. Hacia un análisis de las observaciones de Molina, de las cuales le merecían reparos las relacionadas con el tradicionalismo, en el que no veía el fantasma amenazador que se decía. En su opinión, tampoco eran justificadas las críticas que se hacían al nacionalismo exaltado que campeaba en la obra de Encina, por cuanto el mismo era de opinión de acentuar el sentimiento nacionalista en la enseñanza.

Defendía Galdames a Encina del cargo que se le había hecho, en el sentido de que sus anhelos iban en pos de la destrucción de la educación intelectual y científica. Buscaba el educador con empeño las bases concretas de una conciliación entre la educación intelectual y la económica, que creía encontrar en un mayor desarrollo de la enseñanza técnica. Insistía en que la enseñanza secundaria atravesaba por una crisis universal, de la cual no habían escapado los países más cultos de Europa, Francia, Inglaterra y Alemania, amparándose para sostenerlo en las opiniones de los pensadores más en boga: Ribot, Le Bon, Fouillée y otros. Pasaba revista a las críticas formuladas en los últimos años a los sistemas educativos de esos países y aún del Japón y los Estados Unidos.

Resumía en siete conclusiones su pensamiento, según el cual el factor económico habría llegado a ser el más importante de todos los factores sociales en las colectividades modernas, sosteniendo que la crisis que afectaba a la enseñanza secundaria no sólo era propia de la sostenida por el Estado, sino también de la privada. "Queremos, en síntesis, escribía, que la enseñanza secundaria, sin despojarse de su carácter científico, se abra ante las aspiraciones nacionales y se incorpore de lleno en la ancha corriente de las necesidades materiales de la vida individual y social".

Galdames terminaba proponiendo una modificación de los métodos que prevalecían en la enseñanza, reduciendo los programas de algunos ramos, tales como matemáticas y química, y ampliando

otros. Consideraba que el estudio de la filosofía adolecía de tales absurdos que tocaba los límites de la aberración. Entre esas modificaciones las más importantes decían relación con el estudio y la enseñanza de la historia y la geografía de Chile, que estimaba debían ser ampliados.

En su opinión esa reforma de métodos debía buscarse por tres caminos, dividiendo las humanidades en dos ciclos, el primero con duración de cuatro años, y el segundo de dos; reduciendo los estudios de humanidades a cinco años, y dotando a las escuelas universitarias de secciones preparatorias anexas. "Debemos organizar toda nuestra enseñanza, escribía, desde un punto de vista esencialmente nacional, en un doble aspecto, que llamaremos realista e idealista".

Oteando el porvenir veía para el futuro dos grandes peligros, en la expansión de los Estados Unidos, que dominaría el mar, y de la República Argentina, que cerraría el horizonte de Chile hacia el oriente. En este sentido sus vaticinios eran muy sombríos.

Durante la celebración del Congreso de Educación Secundaria, celebrado en Santiago ese año, Encina sintetizó su pensamiento en una proposición sobre el liceo, la educación económica nacional y la futura expansión industrial del país, que fue aprobada, y que estaba concebida en estos términos:

1. La instrucción secundaria, sin desnaturalizar su carácter de enseñanza general, debe en nuestro país prestar especial atención al desarrollo de la vocación y de las aptitudes económicas.

2. A fin de realizar este propósito, sin desmedro de la preparación para el cultivo de las ciencias y de las letras, en aquellos jóvenes de manifiestas disposiciones congénitas para estos géneros de actividades, propongo la división de las humanidades en dos ciclos de cuatro y dos años respectivamente.

3. Durante el primero, los programas, los métodos y el espíritu general de la enseñanza, se subordinarán al propósito de realizar en el niño una disposición síquica adecuada para la vida vulgar de los negocios y de la acción.

4. Los aspectos físico y moral de la educación serán los predominantes en el primer ciclo.

5. Será objeto de especial atención el cultivo de la vocación industrial, por medio de excursiones a los grandes establecimientos fabriles y comerciales, de las biografías de los grandes industriales, de la historia del desarrollo industrial y de relatos morales adecuados para despertarla y vigorizarla.

6. Deberá sugerirse con tenacidad la concepción del trabajo como deber social, la independencia económica como deber individual, el

amor al esfuerzo por el esfuerzo, y estimularse la iniciativa y la ambición, dentro de rieles morales.

7. Por medio de profesores jefes, escogidos entre los pedagogos de vocación, preparados especialmente y retribuidos con largueza, se perseguirá aun con mayor energía que hoy, la formación de los hábitos de respeto a la verdad, la exactitud, de perseverancia, de orden y otros análogos que, útiles en todas las esferas de la actividad, son ineludibles en la industrial.

8. En la confección de programas deberá darse, en la medida posible, cabida en la enseñanza de las ciencias con aplicaciones prácticas.

9. En los métodos deberá procurarse, también dentro de lo posible, que las ideas se traduzcan en acciones, es decir, que tengan siempre en vista la acción como término del proceso síquico.

10. El segundo ciclo será una preparación para realizar, en la Universidad, altos estudios científicos y literarios, o seguir carreras liberales en las escuelas correspondientes. Destinado a un grupo escogido de jóvenes de grandes facultades naturales, cuya vida va a encauzarse en la meditación o en el ejercicio de actividades que la presuponen, su base la constituiría una sólida instrucción científica y literaria.

11. Debe procurarse la cooperación de la familia a la obra educativa del régimen escolar por medio de cartillas que contengan las indicaciones necesarias para armonizar con ella la educación familiar.

Las ideas contenidas en esta proposición fueron desarrolladas ampliamente en el folleto que Encina publicó el mismo año, con el título de *La Educación económica y el liceo*, en el que, señalando las finalidades de ella se remontaba hasta sus orígenes en las sociedades del Egipto y la India, y puntualizaba la importancia que había adquirido en las modernas sociedades industriales.

Encarándose con la mentalidad del personal docente, que naturalmente no contaba con su simpatía, sostenía que constituía uno de los factores que más había contribuido a contrariar el desarrollo de la educación económica. Su elogio del hombre de acción, de lato espíritu de iniciativa, ávido de ganar dinero, no reconocía límite alguno. "Las capacidades del hombre de acción le son poco familiares, decía refiriéndose al intelectual consagrado a las tareas docentes. No pudiendo percibir lo que hay en ellas de grande y de noble, las mira con indiferencia o les profesa una abierta antipatía. Detestan la actividad económica, por lo mismo que son incapaces de ella".

Insistiendo en la crítica ya formulada en las páginas de *Nuestra inferioridad económica*, sostenía que el alma de todo sistema de enseñanza no era sino la encarnación misma del pueblo que la creaba.

Habría sido menester infundir a los programas el alma chilena tradicional y orientar la educación hacia un más allá elevado e ideal, pero sin perder por un momento de vista lo que hemos sido y lo que somos. Habría sido también necesario adaptar la enseñanza copiada a nuestra idiosincrasia y a nuestro estado social, aplicándola a llenar las lagunas de nuestro desarrollo y a regularizar nuestra evolución social, en lugar de estimularla en su carrera desenfrenada de innovaciones y cambios innecesarios y desmoralizadores.

No se necesitaba mucha perspicacia para leer el fondo del pensamiento del autor, expresión del sentimiento de las clases conservadoras, en el sentido de que la enseñanza secundaria estaba realizando una tarea desmoralizadora, inculcando en la juventud anhelos demoleedores de la estructura social y propiciando cambios innecesarios. En su opinión la educación universal y científica había hecho imposible conformar la enseñanza con el estado social imperante, que sin duda para Encina era ideal e inmutable.

En los capítulos siguientes discutía la teoría de las facultades del espíritu y sus aplicaciones pedagógicas, tal como las había formulado Juan Federico Herbart, y la de la educación integral, y enfrentándose con Pestalozzi, decía que había sido uno de los cerebros más confusos y menos preparados que hubiera filosofado sobre educación.

Repitiendo las críticas que Gustavo Le Bon había formulado a la educación francesa, insistía en el capítulo siguiente en sus reparos a la orientación de la educación del liceo, sosteniendo que, tal como existía, incapacitaba por completo para la actividad económica, y que se había creado un tipo de enseñanza en el que ni la herencia, ni el ambiente proporcionaba la educación económica. Trazaba un cuadro sombrío del joven egresado del liceo, sin ideales, medios ni aptitudes para abrirse camino en la vida, sin que le quedaran abiertos otros senderos que los empleos públicos y las profesiones liberales, contribuyendo así a formar una verdadera casta de desadaptados y de clientes seguros para un extenso proletariado intelectual.

Ese cuadro, que era grato a las plumas conservadoras, lo bosquejaría con rasgos igualmente sombríos, veinte años más tarde, Alberto Edwards en las páginas de *La fronda aristocrática en Chile*.

Como a medida que había hecho progresos el desarrollo económico del país, especialmente durante los gobiernos de los señores Santa María y Balmaceda, se había prestado atención a la enseñanza industrial y técnica, la crítica de Encina iba esencialmente enderezada a la segunda enseñanza, llamando la atención a la baja calidad intelectual del alumnado que acudía a las aulas de los institutos comerciales y escuelas técnicas. "La esfera de acción del instituto técnico, escribía, queda, así, limitada a un corto número de jóvenes modestos. Lo que más vale en inteligencia y en carácter naturales, continúa en su mayor parte inaprovechado para la actividad intelectual, porque ni sus aptitudes dan juego en ella, ni el país puede alimentar más sabios y letrados que los que tiene, y para la actividad industrial, porque se le incapacita para ella".

Formulaba un negro vaticinio sobre las rivalidades mortales que surgirían entre las legiones de parásitos que el liceo lanzaba a la calle y las legiones de industriales y comerciantes que habrían de graduarse en sus institutos técnicos. Eludía Encina el problema de fondo, que han abordado sociólogos y economistas, en el sentido de si es previa la existencia de una sociedad industrial y una industria desarrollada, para enmendar los rumbos de la enseñanza, en forma que una vez graduados los jóvenes sean absorbidos por ella; o si la educación especializada contribuye a la evolución hacia la sociedad industrial. La respuesta la ha dado con elocuencia el transcurso del tiempo, al comprobar cómo, una vez superada la etapa del régimen exclusivamente agrícola al industrial, la educación especializada surge potente y vigorosa.

En el penúltimo capítulo señalaba Encina las consecuencias materiales de los defectos de la educación económica en el sistema de enseñanza, insistiendo en sus conocidas ideas de que el futuro económico del país estaba sólo en la manufactura, en la navegación y el comercio, para lo cual habría que luchar, primero en la propia casa y después más allá de las fronteras, con las naciones que predominaban sin contrapeso en los mercados.

Los siniestros vaticinios del capítulo final, en el que analizaba las consecuencias de orden moral de la carencia de educación económica, no eran más que la repetición de sus páginas de *Nuestra inferioridad económica*. Sostenía que desde 1880 se venían acentuando las manifestaciones de una "regresión" moral, que el vulgo atribuía a la adquisición del salitre, pero que derivaba de dos hechos fundamentales, la brusca ruptura del andamiaje tradicional en que descansaba la sociedad, y la relajación de las fuerzas que gobernaban la conducta, y el desequilibrio entre las exigencias de la vida y los medios de satisfacerla. Dicho en otras palabras, la evolución de la

sociedad chilena de una economía agrícola a una industrial, y la influencia de la riqueza de la adquisición del salitre, había quebrantado los resortes morales en que descansaba la sociedad tradicional. Para Encina no significaba nada, ni tenían trascendencia alguna, los profundos cambios que se habían producido en la sociedad, en su estructura y en la formación de nuevos anhelos, ni le asignaba influencia a las ideas, sociales y políticas, que venían del viejo mundo, trastornando del todo los cimientos en que descansaba la civilización contemporánea.

Las críticas formuladas por Encina en su trabajo las recogió finalmente Enrique Molina, en las páginas de su libro *Educación contemporánea*, aparecido dos años más tarde, con el que terminó la ardorosa y brillante polémica. Esas críticas podían resumirse diciendo que los liceos, lejos de favorecer y estimular la actividad vocacional, la contrariaban sistemáticamente, y que constituía una quimera el propósito de desarrollar armónicamente las facultades del hombre. "Es una lástima que el señor Encina, escribía Molina, al hablar de los últimos descubrimientos de la sicofisiología y de la psicología social, en que él se funda, no haya citado uno solo de los autores que le han servido de fuente en la materia. Habría sido muy útil para sus lectores encontrar a qué atenerse al respecto".

Apuntaba Molina el espíritu de exageración que extraviaba a Encina a menudo, en relación con la primacía que atribuían educadores y filósofos a la educación económica sobre la educación moral. Insistía en la debilidad de las afirmaciones del agricultor y sobre el falso ropaje con que había revestido al carácter que tenía la educación económica, lo que lo hacía incurrir en verdaderas aberraciones.

Las exageraciones de algunos partidarios de la educación económica, terminaba diciendo, sólo conducen a desconceptuarla. En cuanto ella persigue el cultivo e incremento de la eficiencia industrial y comercial de la nación, es útil y necesaria. Pero para alcanzar estos fines no es menester ni atacar la educación científica, ni caer en aberraciones morales.

De ambos lados se hizo derroche de inteligencia y a todos los contendores los animaba un alto espíritu público y un encendido celo por el mejoramiento de nuestra enseñanza. En la historia de la enseñanza pública esa elocuente y aleccionadora polémica quedará como un hito brillante, que señala un momento crucial de la evolución de la sociedad chilena.

NETOTILIZTLI O DANZAS DE PLACER Y REGOCIJO

AÑO 1431, 4-Caña: Este año fue instalado en el trono de Acolhuacan Tetzcuco el Señor Nezahualcoyotzin. Comprobadamente hacía 5 años que estaba gobernando *Itzcohuatzin* cuando fue la conquista y sometimiento de los tepanecas y xochimilcas". Así registran los Anales de *Chimalpahin* los sucesos venturosos para los mexica acaudillados por el infatigable *Itzcoatl* y el nombramiento del nuevo señor de los chichimecas, el notable místico, poeta y estadista *Netzabualcoyotl*. Podemos estar seguros que tanto en *Texcoco* como en *Tenochtitlan* se llevaron a cabo vistosos espectáculos que los aztecas llamaban *Netotiliztli*.

Torquemada nos cuenta (Monarchia Indiana L.VI), que los aztecas tenían un pasatiempo "que regocijaba a los de palacio y aún a toda la ciudad (que) es muy bueno y largo, y público, el cual o lo mandaba el Señor hacer o venían los del pueblo a hacerle en palacio aquel servicio y soláz... que llaman *Netotiliztli* danza de regocijo y placer". En este festival público, en que participaba el pueblo, actuaban conjuntos de bailarines, de músicos, de poetas y de cantores, y hasta magos y hechiceros. Se trata de un espectáculo civicocultural sin precedente que en nuestros días sólo se puede gozar en los famosos jardines del Tívoli en la capital de Dinamarca. El Tívoli es una versión moderna del *Netotiliztli* que hace tiempo recomiendo a nuestros funcionarios como medio ideal de elevar el nivel cultural del pueblo en una forma amena y efectiva, y con un costo insignificante para el Erario.

Año 1967: Este año fue instalado el Ing. Pablo Maurer Avalos como Presidente Municipal de Atlixco, Puebla. El mismo ingeniero asesorado por el inquieto y talentoso investigador norteamericano, Cayuquí Estages fundó el Festival *Atlixcoyotl*. El segundo *Atlixcoyotl* se efectuó en el Cerro de San Miguel en los alrededores de Atlixco y resultó un auténtico *Netotiliztli*, un derroche de alegría y regocijo inolvidable y la función indígena más auténtica que he presenciado en muchos años. Qué país tan privilegiado es México en donde el tiempo y el espacio se conjugan bajo el hechizo de una tradición cultural nativa que unifica y fortalece a los pueblos de América.

San Miguel se alza impávido ante la majestad y señorío de la legendaria pareja embrujada, y embrujadora, de los dos volcanes —*Popocatepetl* e *Ixtaccihuatl*. Entre los volcanes y San Miguel se extiende uno de los valles más hermosos y fértiles de México, el Valle de Atlixco. Desde las alturas del cerro las milpas parecen dibujadas con colores suaves, tostados por el

sol y sus huertas manchas de verdes tornasoleados que nos recuerdan un paisaje de Braque o Tamayo.

En un aplanado hecho cerca de la cima del cerro se erguía un adorno tradicional que los nativos llaman "Arco", aportación a la fiesta del pueblo cercano de la Trinidad Tepango. El "Arco" parecía estar esculpido sobre el azul del cielo y adornado con ramos de nubes voluptuosas. El significado de sus símbolos tal vez se haya olvidado, mas no la maestría, la fuerza y el dinamismo que emana de una tradición artística ancestral.

Firmemente enraizado cerca del "Arco" había un armazón de troncos de árbol, del cual colgaban un trapecio y dos sogas. Estos servirían para las suertes graciosas y arriesgadas de dos bufones disfrazados de Muerte y de Diablo malandrín que parecían dibujados por Posada. En el otro extremo había una enramada que cobijaba un par de mesas y algunas sillas y bancos para el *Huehue Maurertzin* y sus invitados. Hasta aquí la mano del hombre; el resto del escenario lo formaban los volcanes, el valle, la tarde luminosa y el espíritu arrollador del pueblo que se acomodó en los lados de la explanada y sobre la cumbre del cerro.

Cada conjunto hizo honor a la gran tradición que los anima, actuando con entusiasmo y devoción. La juventud de algunos de los danzantes y su falta de experiencia era explicable por el hecho que los jóvenes ya no quieren "salir a la danza", y sus lugares, aun en danzas masculinas, son tomados por las jovencitas. Además, algunas de las danzas no se habían bailado por muchos años, pero gracias al entusiasmo contagioso de Cayuquí, éste logró que los viejos resucitaran y enseñaran los bailes de antaño a los jóvenes. En esta forma Cayuquí ha rescatado estos bailes y coreografías del olvido. Los festivales apoyados por el municipio y la acogida del pueblo hizo el resto, y ahora renacen las viejas danzas y ceremonias. Rescatar y estimular nuestro patrimonio artístico y espiritual es tan importante (y tan lucrativo) como el rescatar y restaurar tumbas, templos y pirámides.

Un conjunto de jovencitas de San Gerónimo de *Coyala*, vestidas de blanco y adornadas con collares y guirnaldas de flores, abrió el certamen regando florecillas silvestres al entrar al *Netotiloya*, Lugar de la Danza, para bailar "La Contradanza". Las acompañaban dos músicos con una guitarra y un violín tocando unos sonecitos tan dulces e ingenuos como las danzarinas.

La Contradanza consistió en tres danzas: La Danza de los Arquitos; El Tejido de los Pañuelos, y la antiquísima Danza de los Listones, descrita por Clavijero (Historia, p. 211), que los europeos llaman "Maypole". Se trata de la supervivencia de tres danzas asociadas a la fecundidad y la fertilidad con raíces profundas en el pasado—un canto a la Primavera, al Señor de la Vida y de la Vegetación que los antiguos llamaban *Xipe Totec* o *Xochipilli-Macuilxochitl* que era también señor de la danza y de la alegría. Detalle interesante que me recordó las vigorosas, y a veces sangrientas, *Wifalas* de

los quechuas fue el papel destacado del Diablo-Bufón quien, con un chicote, simulaba avivar el ritmo de las bacantes y hacerlas bailar con más desenfreno. Sólo que en el Perú los latigazos son de verdad hasta lograr sangrar las pantorrillas de los bailarines para que su sangre fecunde la tierra y la haga productiva. También anotamos que entre los sones más frecuentes se destacaba la melodía del *Xochipitzabua*, canto tradicional estudiado por el maestro Vicente Mendoza.

Siguieron los vistosos y ceremoniosos Doce Pares de Francia, danza de origen colonial, pero con profundas raíces en las antiguas danzas guerreras de los nativos, que se aprecian en sus pasos y estilo de movimiento. Luego el baile de parejas, los Panaderos de *Acapetlahuacan*, curiosa amalgama de pasos tradicionales bailados por parejas vestidas de charros, de lindas Chinas Poblanas y algunos de fantasía.

El *Atlixcayotl* iba aumentando en animación y en la calidad de los conjuntos hasta llegar al máximo con los últimos números que resultaron extraordinarios. De magníficos y emotivos bailadores se pueden considerar a la joven pareja que a última hora envió *Acallán*. Estos artistas interpretaron un Jarabe de la región llamado *Chichipelada*, imprimiendo a este baile de origen español un estilo, un ritmo, una gracia y una picardía muy mexicana. Admirablemente acoplados el uno al otro, sus evoluciones, pasos y taconeos llenos de ritmo y plasticidad competían con las luces cambiantes del crepúsculo y de los volcanes, dejando a la concurrencia impresionada hasta el silencio.

Inesperadamente, el Carnaval de San Juan *Huiluco* irrumpió como una tromba, derrochando camaradería, jovialidad y buen humor. Al mismo tiempo los bufones en lo alto del armazón redoblaron sus suertes y pantomimas, rivalizando con los cantos, músicas y bailes con su gracia y agilidad. Las penas y sinsabores cotidianas se esfumaban y sólo quedaba la euforia dionisiaca de vivir y compartir la vida —amando, gritando, hablando, sonriendo y llorando. Lo que los famosos carnavales de Veracruz, Mérida y Nueva Orleans han perdido con la bebida, comercialismo y el desenfreno licencioso, este pueblito de la sierra lo tiene por raudales— el espíritu libre de la cofraternidad y el contacto espontáneo con la naturaleza.

El entusiasmo de los danzantes había prolongado el festival y la noche fresca envolvía el cerro mientras una luna amorosa la hacía de candelabro, ayudada por las estrellas y algunas teas de ocote. Estas luces, llenas de sombras reflejadas en los adornos de los danzantes, aumentaban el hechizo del ambiente y la belleza del espectáculo.

Antes de que todos nos uniéramos al bullicio jacarandoso del Carnaval, entraron con pasos señoriales y llenos de dignidad, la Cuadrilla Tarrasgota de San Juan *Tianguismanalco* integrada en su mayoría por gente de edad, pulcramente vestidos en sus trajes domingueros. Los acompañaba una Banda retonza y vigorosa que entonaba sones saltarinos y pegajosos. Desde su

paseo ceremonioso y a través de sus bailes de parejas, de sus pantomimas de enamoramientos y rechazos y demás travesuras realizadas entre canastas colmadas de flores y frutas, hasta la última evolución, este conjunto admirable tuvo al pueblo materialmente hipnotizado. Estos respetables señores presentaron una coreografía con una disciplina y un alarde de profesionalismo increíbles. Sólo entre los *Mixes* había yo presenciado una coreografía tan imaginativa, vistosa, variada, y apegada a las descripciones de Sahagún sobre la manera de danzar de antaño. Las evoluciones, pasos y cuadros llenos de gracia, vigor y colorido, eran dignos del pincel de un Breughel o de Rubens, ya que nuestros pintores no pueden, ni saben o no les interesan estos temas. Cerraron el Festival los de San Juan *Ejaluca* con su Danza del Gran Cerán acompañados por una banda. Se trata de una danza señorial con un vestuario atrayente y de pasos acompasados y armoniosos.

El *Atlixayotl* resultó un canto a la naturaleza generosa, un poema de luz, y una ofrenda a la abundancia y al amor fecundo, y sobre todo, un rayo de esperanza en nuestra lucha con las máquinas y la deshumanización y el conformismo disfrazado de progreso material. Al bajar del cerro por un sendero tapizado de fogatas somnolientas, nos seguía el rumor de los sones cadenciosos y la alegría sana del pueblo. El *Netotiliztli* seguiría hasta el amanecer...

Samuel MARTI



Los inspirados ejecutantes del baile "Chichipelada" de Acatlán.

Danza de los Listones por el conjunto de San Jerónimo Coyula.





Principio del Netotiliztli con el "arco" que aportó la comunidad de La Trinidad Tepango



Danza de los Arquitos por las vestales de San Jerónimo Coyula.



Charritos estrambóticos y bellas chinas poblanas de la Danza del Panadero de Acapetlaluacan.



El Huehue Maurertzin brindando con su pueblo.



Conjunto de chirimías y huchuetl de San Jerónimo Caleras.



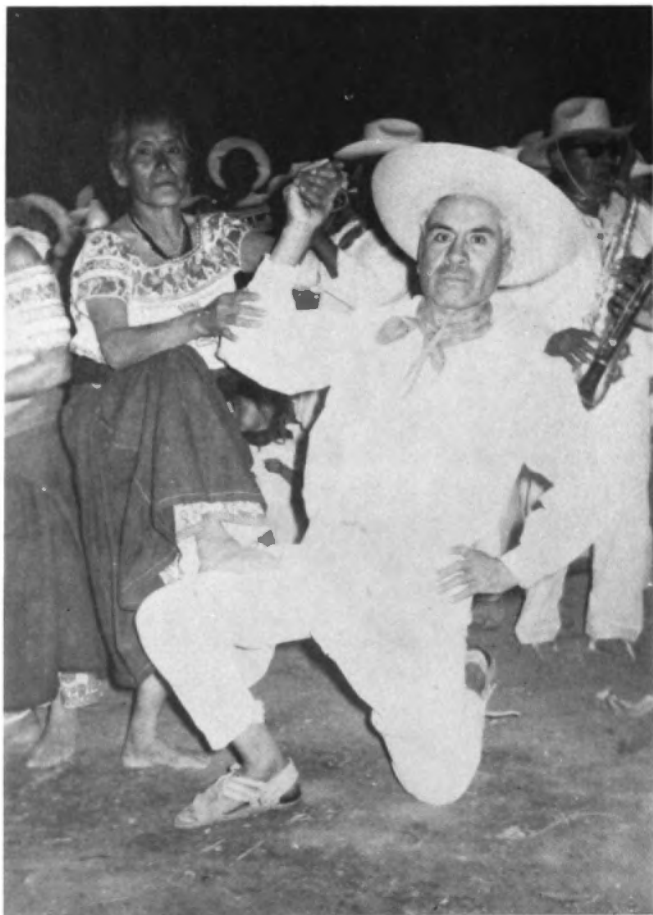
Bellezas "Jaintzis" de San Juan Tianguismanalco.



"Casamiento" al estilo de San Baltasar Atlimayaya.



"La canasta" evolución final de la Cuadrilla Tarrasgota de San Juan Tianguismanalco.



Final de la Cuadrilla Tarragota de San Juan Tianguismanalco.

Dimensión Imaginaria

EL NOMBRE DEL ARCO

Por *Cintio VITIER*

"El nombre del arco, *biós*, es vida, *bíos*;
la obra, muerte".

I

YA ves que no es esto, ni aquello.
El tiempo pasa inexorable
de una orilla a la otra, desplomándose.
¿Dónde está el brillo,
el lujo, el sexo sobrenatural,
la luz alimenticia que vence al oro?
La flor, incluso la flor,
la doy por una palabra que rompa el tinglado
construido con el aplomo de la luna,
por una raíz hecha de voz
que sea el semen y la lógica del fuego.
No es esto, leer, ni aquello que dicen vivir.
¿Dónde estás, vida, que ibas a quemar,
dentro del matorral morado, mi corazón,
que ibas a enseñarme tu precioso libro
cuyas letras matan con terribles aves?
¿Aves, mujeres, danzones
absolutos, luego el azafrán, el gallo?
No es esto, no era aquello. ¿Cuándo
podré, amor, mirar tus ojos
más feroces que el fuego, tu vientre que traga
las constelaciones igual que el río
que **está** pasando lentísimo por la frontera
de mi poder? ¿acaso existe
algo que sea como lo que yo en mi fondo veo,
en el fondo del desértico azul de todo?
No sé lo que los otros ven. Desprendo

la piel del libro para desollarlo. Está vivo.
Está viva la multitud sangrando.
También yo soy, mientras duro, inexorable.

II

El mar

estalla en sus pechos de efímeros
dioses: sus labios exclaman
una sílaba grande como el dolor: ah, mudos
están en la noche vacía, mirando
lo que hay en mis ojos que sólo ven los suyos:
trabajadores altos
en el socavón de las estrellas:
la rosa emana oscura hasta nuestros corazones
donde cada uno está con los animales en su rostro
esperando la palabra del oráculo:
tú serás azul, tú morirás en escena,
tú tendrás un infierno oculto mezclado con dulzuras,
tú serás nadie, nadie, el inmortal,
cargando tu destino enorme como un contrabajo
por la calle sola, tú serás tú:
mujeres, bestias
fabulosas, la costumbre no incinera
el arte prístino del deseo, los niños
rayan con su diamante el vidric fúnebre
para caer como pájaros que explotan en la luz,
los flagelados suben
una escalera que baja a las tinieblas
para resucitar riendo en el rocío:
nada puede con la nada,
esto nos da una sabiduría extraña,
una ignorancia todopoderosa:
estamos juntos los mortales, el rincón
asignado es terriblemente hermoso,
pero nada sabe tu pecho de mi pecho,
aunque tan bien se entienden en la cerrada noche
para amar, para morir: ah pobre
de nosotros, ah multitud de mí!

III

Si dijeras
Venecia triplicada por el frío,
más voluptuosa y más imaginaria que la vida!
Si dijeras
el arcoiris azafrán, rosa y verde pavo,
más sólido en la mojada tarde inmemorial
que el Puente de Brooklyn!
Si dijeras
el carbuncllo delirante
en el punto exasperado del deseo!
Terriblemente hermoso, sí! Mas cada ocaso
regresamos a la cueva con los mendrugos de los siglos,
a catalogar las enormes chucherías
que pasan de la vigilia al sueño burdamente disfrazadas.
Píndaro está en el cine
mirando el aburrimiento de los dioses,
Eros entre ellos. Lo que se ofrece
a cambio del rubí que no trajo el invierno,
es el inmenso pesebre vacío del buey y del asno.
La sagrada familia huyó. ¿Dónde está
el brillo, el lujo, el sexo sobrenatural,
la luz alimenticia que vence al oro?
Vamos a llevar la ropa a la lavandería.
Vamos a inyectar al enfermo.
Nada de esto me impresiona:
sé que pueden ser los preludios de la bienaventuranza
o los majestuosos peldaños de la vulgaridad.
Ningún enigma esculpió una esfinge comparable.
Yo la miro a los ojos aterrado.
Pero no digas esto, ni aquello.
Si dijeras siempre,
ay, lo otro!

IV

Donde el ser está en flor, allí está Eros
que únicamente come de la flor del ser.
El niño de Anacreonte es el niño del pesebre.
Nada puede haber sobrante, ni la nada.
El pesebre no está vacío porque el vacío es una flor

cristalinamente ofrecida a los pies del niño.
La lujuria tiene que entrar en el amor.
La máquina gira extasiada en la sombra del ángel.
Cuando estuve solo en el matorral morado
vi que la materialidad del espíritu es un hecho
tan inmovible como la zarza que no se consume.
Que no hay alto y bajo, izquierdo y derecho,
vulgar y sublime, uno y mucho,
porque todo entra en todo como en la misma masa.
La Magdalena fue la primera en ver el cuerpo resucitado.
Si no es esto ni aquello es porque es esto y aquello.
Si hay aquí y allí es porque existe
la lógica del móvil, el ojo de la metáfora.
La metáfora es la flecha lanzada por el arco del niño
detenida en el aire, mágica aporía.
La metáfora es pulverizada por el grito de la zarza.
La zarza es el corazón de todo atravesado por la flecha.
El arco del niño es el arco de la lira.
"El nombre del arco es vida; la obra, muerte".
La cruz gira como un molino en la sombra del ángel.
La máquina gira, el valor de cambio gira, la metáfora gira.
Los anuncios lumínicos se encienden.
Tenemos apetito del mundo. Estamos hartos del mundo.
El sol despedazado de la injusticia irrumpe cada mañana.
El caos está moliendo la flor de la masa del ser.

REFLEXIONES EN TORNO A LA DEFINICIÓN DEL MODERNISMO

Por Raúl SILVA CASTRO

UNA discusión acerca de qué es el Modernismo viene bien por los días en que se ha de conmemorar el centenario del nacimiento de Rubén Darío. Ciertamente algunos críticos han pretendido alejar el nombre de Darío del hervor modernista; pero la mayoría parece consentir, sin mayor esfuerzo, en que Rubén Darío fue modernista por lo menos en alguna parte de su labor y que la aportación personal brindada con esa porción —breve o cuantiosa— al Modernismo, basta para que en este movimiento literario la parte dariana no pueda ser totalmente negada o eliminada.

Pero, en fin, sea lo que fuere, de las relaciones entre el Modernismo y Rubén Darío me lleva a escribir estas líneas el artículo "Reflexiones en torno a la definición del Modernismo", publicado con la firma de Ivan A. Schulman por *Cuadernos Americanos* en su número julio-agosto de 1966. Controversias de esta suerte no necesitan la intervención inmediata de quienes tengan curiosidad de participar en ellas; y si esto es así, no se juzgará tardía mi entrada en el asunto.

Espero que los dioses hayan de libramme de la presunción de creer que el señor Schulman me hace el centro de su discusión; nada de eso, yo soy uno de tantos sujetos grandes y menudos a quienes alude, cita o menciona. Pero sí ocurre que yo en mi muy modesto artículo titulado "¿Es posible definir el Modernismo?", promoví como especie dubitativa (de allí los signos de interrogación) un tema que según mi ligero entender había quedado algo a trasmano en las discusiones de historia literaria, esto es, una posible definición positiva del Modernismo, encaminada a fijar con relativa claridad qué sucedió bajo capa modernista, quiénes podrían ser llamados modernistas, etc. Pero el hecho mismo de que yo haya puesto entre interrogativos el epígrafe de ese artículo parecía demostrar la ausencia de pretensiones de su autor, antidogmático por definición y a quien sería en realidad muy difícil suponer que un individuo comprometido en una controversia literaria (o filosófica, o de cualquier índole)

le) tuviese de su lado toda la verdad atendidas las naturales limitaciones de la mente humana.

Dicho así, me llama ligeramente la atención la acritud de ciertas frases del señor Schulman, la cual, en mi sentir, se justificaría sólo en el caso de que yo hubiera dado paso a mis puntos de vista en estilo terminante y brusco, arrogante o altanero, contrariando en todo mi habitual parsimonia. Convengo en que el señor Schulman no me conoce, pero bien podrá informarse, si quiere, cómo dentro del panorama literario de Chile contemporáneo gozo fama de avenible, enemigo de extremos, ecléctico, comprensivo y generoso en cuanto se refiera a las lides de las letras, donde procuro siempre entender primero y opinar en seguida, y opinar siempre lo menos posible. Llevado de este natural, condesciendo a todo y trato de comprenderlo todo, y para ello pretendo allegar el concurso de cuantos han intervenido en el asunto, en cualquier fecha, persuadido de que si algo llegamos a saber sobre el Modernismo y su definición, será con el concurso benevolente de todos.

Procedí yo en ese artículo, por lo demás, con el máximo de la cautela posible en mi pluma a fin de provocar la colaboración de quienes sepan algo sobre el tema, y por eso creo tener derecho a sentirme extrañado de la reacción vehemente que me ha parecido entrever de cuando en cuando dentro del prolijo, extenso, erudito e inspirado comentario del señor Schulman, cuya perspicuidad crítica ciertamente queda muy por encima de la modestísima aportación que lleva mi firma. Y en prueba de aquella cautela cito dos fragmentos útiles: "En todo caso —decía yo—, los caracteres que se enumeran son de fácil observación en las obras modernistas, y si no son los únicos que éstas muestran, bien podrían ser, tal vez, los que se dan con mayor constancia" (p. 173).

Si se me permitiera actuar como exegeta de mí mismo, yo señalaría aquí como prueba de cautela las frases *son de fácil observación, no son los únicos que éstas muestran y los que se dan con mayor constancia*. Quisiera no equivocarme al sugerir que cuando un escritor emplea estas formas de decir, de todo puede acusársele menos de presumido. La verdad es que, colocado yo en actitud extremadamente modesta, no he podido pretender sino una elucidación amplia del fenómeno modernista, por lo menos en relación con Rubén Darío, aceptando de antemano que esta elucidación será tanto más fructuosa mientras menos amor propio aplique a la cuestión cada uno de los interesados en participar.

Finalmente, dentro del mismo artículo pueden leerse las siguientes palabras: "El movimiento modernista, o Modernismo si preferimos llamarlo con una palabra sola, necesita una definición

que evite circunloquios. Es a ella a la que apuntan las anotaciones que siguen, insinuadas como tentativa inicial" (p. 173).

¿Se me permitirá, como en el caso anterior, hacerme exegeta de aquellas proposiciones?

No creo que haya caso más claro y categórico de modestia insigne que la del escritor a quien le da espontáneamente por llamar *tentativa inicial* un trabajo en el cual, quierase o no, ha debido emplear algunos años de labor en lectura, meditación y síntesis, y que en seguida, a mayor abundamiento en la modestia, se limita a decir que aquellas palabras suyas deben considerarse *insinuadas*. No afirma nada, no quiere nada: se limita a insinuar un pequeño grupo de observaciones hechas de buena fe, a ver si ellas encuentran acogida entre los entendidos y especialistas, entre quienes, por cierto, él no se atreve a contarse, a juzgar por las formas de lenguaje que emplea hasta allí. Y es de cajón que si no hallan esa acogida, el autor de tan modestas palabras no pretenderá hacer leer de nuevo sus proposiciones ni alegrará, protestará o chillará: nada de eso; volverá a su rincón, a seguir estudiando a ver si termina por comprender mejor los fenómenos literarios a que tiene dedicada su vida.

No deben tomarse, por tanto, las líneas que siguen como un alegato en defensa de las proposiciones hechas en el artículo "¿Es posible definir el Modernismo?", aceptado con tanta gentileza para para su publicación en la revista *Cuadernos Americanos*, sino sólo en calidad de alcances en aquellos casos en los cuales las palabras del autor aparecen notoriamente mal comprendidas por el señor Schulman, o distorsionadas o aplicadas en forma aviesa, seguramente con buen ánimo, seguramente sin intención, si bien con el resultado de que aquel artículo y su autor quedan en suspenso para recibir la solfa de unos y el olvido de otros.

Ahora entremos en materia.

LA FECHA DE COMIENZO. Adoptando el punto de vista de algunos autorizados comentaristas, en aquel artículo me atreví yo a insinuar que la fecha de nacimiento del movimiento modernista podría acaso ser fijada en 1888, pues en ese año se publicó el libro *Azul...*, en donde hay algunas páginas de sensibilidad modernista indudable.

El señor Schulman dice: "Limitándonos a la poesía, es innegable que Darío no adquirió categoría de creador refinado y exquisito sino cuando comenzaron a circular los poemas que luego recogió en *Prosas profanas* (1896), aunque los primeros atisbos de esta capacidad artística se manifestaron ya en los poemas añadidos a la segunda edición de *Azul...* (Guatemala, 1890)". (*Cuadernos*, p.

213, si bien el autor cita de un trabajo anterior, publicado en 1958).

En suma, 1888 para Silva Castro, 1890 para Schulman. Dos años de diferencia parece que no son para disputar por mucho tiempo, tanto más cuanto que cualquier crítico literario algo podría decir también sobre el tema. Porque afirmar que Darío "no" adquirió determinada categoría (la de "creador refinado y exquisito") cuando producía las páginas de *Azul*... (escritas en Chile, desde 1886, no se olvide), implica negar todas o casi todas las excelencias estilísticas que habitualmente se conceden a ese libro. Temo que el señor Schulman haya sido traicionado por las voces, pues su aseveración parece un tantico excesiva.

En estas aseveraciones sobre el *Azul*... no me parece haber encontrado en el artículo del señor Schulman la reserva de que la parte añadida en la segunda edición (1890) es harto menor que la anterior, ni la de que algunas de las innovaciones de estilo que se dan en la obra, y precisamente en el contenido de la edición de 1888, son de las que primero han de tener en cuenta quienes deseen definir el Modernismo. No es irracional que el señor Schulman vaya en contra de la corriente formada por todos los críticos y los eruditos que han opinado hasta hoy sobre este asunto, pero parece procedente sugerirle que base sus opiniones en un examen detenido del tema, o que defiera al juicio de quienes hayan efectuado tal examen.

LA NOCIÓN DE ESCUELA. En mi modestísimo entender, el Modernismo es un movimiento literario, no una escuela. ¿Por qué? Porque, también según creo entender de lecturas dispersas a lo largo de años, se llama escuela a la "sucesión temporal indefinida de fenómenos concordantes" (*Cuadernos*, p. 214, nota). Esta definición no place al señor Schulman, y sobre el asunto se pronuncia así: "Para los que han intervenido en esta labor revalorativa, el modernismo no es una escuela —pues no tiene reglas fijas ni cánones fijos— sino una época regeneradora" (*Cuadernos*, p. 214). Como soy de temperamento apacible y sincrético, admito plenamente la observación y dejo al señor Schulman la tarea de informarnos acerca de qué es escuela, pues sobre que el Modernismo no es una escuela literaria estamos de acuerdo. Sea cual fuere la definición alcanzada por el señor Schulman, prometo allegarme de buen grado a ella; porque a mí no me importa, en última instancia, qué se entienda por escuela, sino dejar sentado que el Modernismo es movimiento y no escuela literaria.

Todo esto sin perjuicio de anotar, al paso, que la discusión podría entablarse mejor en torno a conceptos de una misma cate-

goría, en este particular escuela y movimiento, pues al introducirse una nueva categoría, la de época, que hace apelación al tiempo, el centro de la discusión cambia o se trastrueca. No sé si estas precisiones dialécticas sean del agrado del señor Schulman; pero agráñdenle o no, son indispensables para que las ideas queden debidamente atendidas y para que, en fin, la controversia llegue a algo útil.

RUBÉN DARÍO COMO CABEZA DEL MODERNISMO. También en este punto compruebo con verdadero dolor que no logro conquistar la adhesión del señor Schulman, a pesar de la extrema timidez de mis anotaciones. Mientras Max Henríquez Ureña y otros críticos, cuya opinión me parece respetable y cuya argumentación me persuade, entienden y afirman que Darío encabezó el Modernismo, el señor Schulman parece desear otra cosa; pero no se conforma con quererlo: emplea también formas de lenguaje que suelen caracterizar la ira, sentimiento, dicho sea a propósito, que no sirve para hacer luz en las querellas literarias sino, generalmente, para entenebrecerlas.

Citemos al señor Schulman: "Sorprende que, a pesar de la revisión de las ideas estéticas y cronológicas en torno al modernismo, representada por los arriba citados libros y ensayos amén de otros, tengan vigencia ideas críticas anquilosadas ya y sin fundamento alguno en la estética y la estilística. Indagar, por lo tanto, como lo hace últimamente Raúl Silva Castro en su artículo "¿Es posible definir el Modernismo?", el tema del arte modernista con fin de entronizar a Rubén como líder máximo de la literatura modernista, y reducir las creaciones multifacéticas de esta vasta época —un siglo en el concepto de Juan Ramón— a Darío y su arte preciosista y barroco de las *Prosas profanas*, es negar unos quince años de pesquisas que han encauzado los estudios críticos por el camino de la verdad histórica" (*Cuadernos*, p. 214).

Yo paso enteramente por alto las embestidas algo demasiado vivaces del señor Schulman, y quedándome en el plano de las puras ideas estéticas y de historia literaria salgo de mi habitual timidez y me atrevo a replicarle:

1. Yo no pretendo "entronizar" a Darío en parte alguna. Es la opinión concorde de unos doscientos o trescientos críticos literarios, especialmente de lengua española, la que ha difundido tal especie. Si ahora hay o comienza un movimiento de revisión que procura otra cosa, me parece muy saludable pero en algún grado ajeno al problema de si es posible definir el Modernismo. Cuando ese movimiento haya logrado "desentronizar" a Rubén Darío, entonces podremos hablar.

2. Es posible que Juan Ramón Jiménez haya pretendido extender a un siglo la vigencia de tales y cuales corrientes de la sensibilidad, y que en virtud de esas consideraciones el Modernismo no le pertenezca ya a Rubén Darío. Pero sin que el señor Schulman se sienta lastimado en sus fueros de pensador, bien podrá permitírseme argüir que Juan Ramón Jiménez, hombre de aguda y luminosa sensibilidad poética, no tiene autoridad alguna como historiador de las letras, de modo que una afirmación suya en este campo carece de peso para hacernos volver la cabeza. La oiremos respetuosamente por venir de quien viene, pero no nos hará fuerza para modificar nuestros puntos de vista, basados en investigaciones que Jiménez no realizó.

3. Cuando se habla de Rubén Darío y de su poesía modernista, no se hace apelación sólo al "arte preciosista y barroco de las *Prosas profanas*". Por lo menos, yo no lo entiendo así. Cuando hablo del Modernismo de Rubén Darío me refiero al que aparece ya en obras escritas en 1886, 1887 y 1888 en Chile, reunidas por el poeta en *Azul...*, libro que se publicó en Valparaíso en 1888, y al que en fin se prodiga en otros libros de más adelante. Conviene entenderse sobre esto, para que en el espíritu del lector no se produzca una tergiversación.

4. No entiendo en realidad (y no me ruboriza confesarlo) qué haya querido decir o sugerir el señor Schulman al hablar de "la verdad histórica". Porque debe decirse al paso, gústele o no al señor Schulman, que la investigación bibliográfica realizada en Chile, y desde hace algo más de treinta años, prueba en forma absolutamente inequívoca cómo el acervo literario de prosa y verso congregado para *Azul...* se había comenzado a publicar por Darío en Chile desde el año 1886. Que este arte sea "preciosista y barroco" es otro cantar. Yo convengo, sin embargo, en no retroceder hasta 1886 la afloración del Modernismo en Rubén Darío, y en aplazarla hasta 1888, fecha de la publicación de *Azul...*, por comodidad y para mayor fijeza y claridad.

Y se me permitirá hablar en forma algo enfática —muy lejos de mis hábitos— sobre aquella investigación, pues yo soy quien la ha tenido a su cargo y quien la ha materializado en varios libros que no pretendo leídos por el señor Schulman, en atención a su notoria insignificancia, pero que después de todo existen y algún día alguien leerá.

INFLUENCIA FRANCESA. Tampoco en este punto he tenido la suerte de complacer al señor Schulman. Le copio: "Esta visión del arte modernista rubeniano (la de José Enrique Rodó) desmiente la trillada y superficial afirmación de que el modernismo refleja

comúnmente el arte francés, siendo en el fondo una trivial manifestación traslaticia hispanoamericana de modas, formas y temas del París literario" (*Cuadernos*, p. 216), y en abono de ello cita unas palabras mías, que no cabe ya mencionar, pues no me propongo exhibirme como autor de ciertas y determinadas proposiciones.

La afirmación "trillada y superficial" en opinión del señor Schulman aparece, sin embargo, sustentada por multitud de piezas de investigación erudita que disfrutan ya de bastante antigüedad. Pero hay más: aparece confesada por el propio Darío cuando intentó la *Historia de mis libros*. Y todavía más: queda confirmada en la discusión a propósito de la publicación de *Azul...*, en la cual dos escritores chilenos, Eduardo de la Barra y Manuel Rodríguez Mendoza, revelaron en qué grado había hecho mella en el espíritu de Darío, residente en Chile, la obra de ciertos escritores franceses, a quienes leyó entonces con admiración y pasmo.

Recapitulando, la discusión sobre el *Azul...* se produjo en 1888; la *Historia de mis libros* es de 1913. Durante buen cuento de años ha persistido, pues, entre quienes tocan el asunto, el convencimiento de que ciertas formas de estilo de la literatura francesa influyeron en el ánimo de Rubén Darío y, de consiguiente, en la formulación teórica del Modernismo. Puede aceptarse que esto es ya algo "trillado", por los muchos años corridos. ¿Pero aceptaremos igualmente que es superficial? No lo creo, francamente no lo creo, aun cuando me duela mucho no complacer tampoco en esto al señor Schulman.

VIGENCIA SOCIAL DEL MODERNISMO. Después de ensayar tales y cuales fórmulas que en mi modestísimo parecer pueden convenir para definir el Modernismo, dije yo "Los problemas americanos, grandes, pequeños o minúsculos, nada ganan con el concurso o con el entrometimiento de los hombres de arte... ¿Qué tienen que decir allí los artistas? Nada, y cuando lo dicen, generalmente se limitan a balbucearlo, porque su reino es el de las intuiciones, y no sería lícito exigirles que además de disponer del poder espiritual que les permite ser artistas, dispusieran del poder temporal, entre cuyos barones el interés por el arte y aún el mero respeto al arte y al artista es lo que menos cuenta" (*Cuadernos*, p. 219). Me permito completar ligeramente la cita que trae el señor Schulman, porque hay allí ideas accesorias que es útil revivir).

El señor Schulman comenta, al introducir aquellas palabras, que "rechaza la dicotomía establecida por Raúl Silva Castro". ¿Por qué dicotomía? Cuando yo hablo de la posibilidad de lograr una definición del Modernismo, y me aplico concienzudamente a ello,

trato de abarcarlo todo, pero trato, asimismo, de contemplar los aspectos más generales del asunto, las ideas más comprensivas. Dentro de estas ideas no veo, no diviso dimensión alguna de orden social (o político) para el Modernismo, cuyos cultivadores planeaban por encima de los problemas de actualidad. No creo que haya motivo de inculparlos por ello. Cada época tiene su estilo, o "nadie se libra de su época", como dijo Martí, a quien el señor Schulman cita (p. 219) sin advertir para nada que el dicho del apóstol cubano contradice su tesis o su posición.

Dicotomía habría, supongo yo, en el caso de que el artista, por el mero hecho de serlo, debiera necesariamente, por definición, reconocer una cierta posición política y estuviera además obligado a confesarla, defenderla y propagarla, y en el caso de que ese mismo artista, a pesar de ello, pretendiera mantenerse en su obra por encima de dicha posición política, sin atender a sus obvias implicaciones. Pero si el artista, sin cálculo, sinceramente, con toda espontaneidad, no cree que con su obra deban proponerse problemas políticos y asuntos sociales, no hay tal dicotomía.

Se me dirá, en fin, que Darío escribió también poemas en donde suenan voces de admonición política. Concedido, ¿y qué hay con esto? Nadie puede pretender que la obra de Rubén Darío es toda ella, del origen al término, ciento por ciento modernista, sea cual fuere la definición que demos a esta voz, y de consiguiente aquellos poemas que salen fuera de las normas modernistas son otra cosa. Nótese bien que yo no pretendo negarlos ni censurarlos. Me he limitado a decir que no son modernistas, eso es todo.

FECHAS DEL MODERNISMO. En nota de la p. 219 el señor Schulman dice que las fechas darianas que yo doy son 1888 y 1916, dando a entender con ello que para mí el Modernismo comienza en la primera y termina en la segunda. Es verdad, siempre que se hagan algunos añadidos.

1. El año de 1888 es convencionalmente el de iniciación del Modernismo, porque dentro de él se publicó en Valparaíso, Chile, la primera edición de *Azul*. . . Pero el material contenido en este libro, como ha demostrado hasta la saciedad la investigación bibliográfica realizada en Chile, había comenzado a publicarse en 1886. Para obtener mejor aproximación cronológica, lo justo sería decir que el Modernismo nació, en el espíritu de Rubén Darío, en 1886. Yo no pretendo tal cosa, pero dejo señalada la fecha por escrupulo bibliográfico.

Hay todavía otro motivo, anexo si se quiere, pero de importancia relativamente grande, para aceptar a 1888 como año de comienzo del Modernismo. Allí, en esos días, nace el primer contacto

del pensamiento modernista hispanoamericano con el pensamiento crítico de España, representado éste por don Juan Valera. Porque a Darío se le ocurrió enviar a Valera, desde Valparaíso, un ejemplar de su libro recién publicado, y Valera le respondió con dos excelentes artículos (que en realidad son un solo discurso crítico) en los cuales difundió algunos de los principios que habían presidido la creación literaria de Darío al producir los diferentes fragmentos del *Azul*. . . En esta sazón, pues, comienza la polémica del Modernismo, y el movimiento adquiere vigor, entidad, carácter, fisonomía, en el grado necesario para que se le reconozca a la distancia y se sepa, de antemano, qué pretende y a dónde va.

Todo aconseja, salvo mejor opinión, respetar la fecha de 1888 como la de iniciación del Modernismo. Yo no me avanzo a condenar al señor Schulman porque no la respete. Nada de eso. Pero creo, sí, que para negarla o revocarla podría ser ventajoso cumplir ciertos requisitos de investigación que son obvios; y me imagino que a menos de establecer cómo los artículos de Valera fueron escritos en 1882, todo hace aconsejable suponerlos escritos en 1888 y no antes.

2. En 1916 Darío fallece. El movimiento modernista estaba ya bastante maltrecho: nada tiene de raro que la muerte de aquel importante escritor modernista, para algunos cabecilla de la secta, pueda ser considerada como el punto de partida de la disolución del Modernismo. Todos sabemos, de otra parte, que composiciones modernistas más o menos desvaídas siguieron escribiéndose hasta algunos años después, pero es notorio que el Modernismo dejó de existir en 1916.

En sustitución, el señor Schulman propone los años 1882 y 1932 (p. 220). No me opongo: por hábito y por educación nunca me opongo a nada. La cuestión estriba sólo en probarlo en forma articulada, coherente, razonable, prudente, sin agitación, y tratar, en fin, de convencer a los controversistas, así como a los de fuera, en estilo prudente sin altanerías, sin estridencias, sin insinuaciones agrias o de mal gusto. Y a propósito, antes de seguir adelante, ruego que se tenga por no escrita cualquier expresión de este artículo que pudiera ser, en cualquier fecha o país, desdorosa para una persona o para una institución. Mi ánimo es hacer luz, en la corta medida concedida a un mortal, y no irritar a nadie.

DIVERGENCIAS ESTÉTICAS. Preocupa asimismo al señor Schulman la existencia de tensiones y de choques entre los modernistas, y hace una especie de antología de los puntos donde tales y cuales manifestaron ideas contradictorias e incompatibles sobre su propio arte. Para introducir esta antología el señor Schulman agrega: "No

obstante el peligro de regirse por los pronunciamientos y observaciones críticas y teóricas de los que moldearon esta literatura novadora, la naturaleza heterogénea de los conceptos que a continuación presentamos prueba, en nuestro sentir, la futilidad de tratar de reducir a esquema la expresión literaria de toda una época" (p. 224). Excelente principio para encabezar un tratado de anarquía de la estética literaria y artística. Si esto es fútil, no veo a qué viene el entusiasmo, el denuedo, la fe de cruzado que pone el señor Schulman para negar algunos principios tímida y provisionalmente insinuados por mí; y si al comienzo de su artículo habla de esta futilidad, se habría evitado toda la disertación que sigue, todos los esfuerzos de dialéctica y de erudición desplegados en seguida.

El señor Schulman pretende, si no he leído mal, convencer a sus lectores de que el Modernismo es un movimiento literario que obedece a determinados principios, y no exactamente a los que yo he postulado para el mismo movimiento en mi artículo "¿Es posible definir el Modernismo?". Pero si esto pretende, su declaración sobre la futilidad, que he copiado, destruye la base teórica de su empeño. En suma, haciendo futilidades o tratando temas fútiles, se nos puede incriminar tanto al señor Schulman como a mí. No se haga el señor Schulman la ilusión de que saldría indemne si a alguien se le ocurriera adoptar el extraño punto de vista que le lleva a emplear la palabra *futilidad* en donde, según parece, no calza.

Al término de esta singular antología el señor Schulman pone el siguiente comentario: "Estos trozos escogidos al azar revelan una disparidad estética que va del afrancesamiento hasta el tradicionalismo hispánico. Pero, entre todos estos trozos hay una nota común, la exploración de nuevos senderos expresivos, la búsqueda de renovadas formas estilísticas frente al academismo de ribetes neoclásicos que imperaba antes de la revolución modernista. ¿Cómo entonces hablar de una estructura monolítica al elucidar el arte modernista? Habría que decir con Rubén que cada uno de estos artistas es grande y noble en sí y que, todos, en su común afán por innovar y ampliar las dimensiones expresivas del lenguaje literario decimonónico, van por su propio camino. No hay una definición capaz de precisar todos sus atributos estilísticos e ideológicos, precisamente porque el modernismo es el estilo de una época" (p. 223-4).

Fácil es notar en este expresivo fragmento la torcedura interna del pensamiento del señor Schulman, que con una parte de su ser íntimo se ha propuesto negar la posibilidad de cualquier definición

del Modernismo, mientras otra porción de su sentir le lleva a aceptar algunos principios que podrían conducir a una definición. Tal es el caso del *Común amén por innovar y ampliar las dimensiones expresivas del lenguaje*, rasgo muy importante sin duda y al cual este pequeño comentarista en *¿Es posible definir el Modernismo?* había prestado atención cuando hablaba del esmero de la forma (p. 173), la búsqueda de lo nuevo (p. 174), la expresión coloreada (p. 177), fuera de otros sitios donde existen referencias menores a lo mismo.

Debe aceptarse que es difícil contradecir a un pensador que no sabe mantener la unidad de sus expresiones, y que juzgadas así las cosas, el señor Schulman siempre obtendrá el triunfo en cualquier discusión a que desee presentarse, merced al aspecto bifronte de su dialéctica.

LIBROS MODERNISTAS DE DARÍO. Dice el señor Schulman: "...Si se reduce el modernismo a la estética de esos dos tomos (*Azul... y Prosas profanas*), rechazamos necesariamente una porción relevante de la obra madura de Darío..." (p. 226) y en nota dice: "V. Raúl Silva Castro, *¿Es posible definir el Modernismo?*, quien de Darío se limita a citar de estos dos volúmenes y de *Carta del país azul*" (p. 226). Se me permitirá explicar algo mi pensar al respecto.

En primer lugar, no parece discreto inferir que sólo en esos dos libros hay Modernismo por el hecho de que yo sólo de ellos cite. En un artículo de periódico debe uno reducirse, apretarse y, sobre todo, evitar cuanto parezca erudición. Una monografía de las más elementales podría rastrear la presencia del Modernismo a lo largo de toda la obra de Darío, y no sólo en aquellos dos libros. Lamento, pues, vivamente que acaso por haber leído ese artículo mío sin la debida atención, me atribuya el señor Schulman conceptos que en modo alguno puedo autorizar. Y, claro, el artículo mismo es muy poca cosa, está pensado a medias y muy mal escrito, y es en todo insignificante, pero si se le toma como centro de una discusión literaria, bien pudo el señor Schulman prestarle alguna mayor atención.

Ahora, en serio, prevengo no ya al señor Schulman sino a quien quiera en lo futuro intervenir en esta discusión que por principio no acepto que se trunque mi pensamiento ni se poden sus obvias implicaciones, tomando al pie de la letra, en forma pedestre, las palabras que uno emite. Mi impresión de que la obra modernista de Darío se extiende hasta el fin de su vida, está perfectamente a la vista en mi artículo, y quien no la vea hará bien en no intervenir en una discusión que parece quedarle grande.

La conclusión final de estas observaciones vendría a ser en atención a lo dicho por el señor Schulman, que no es posible definir el Modernismo. Esto es: no es posible por ahora, en atención a que la discusión sobre temas, rasgos de estilo, actitud del poeta frente a su obra, etc., no ha sido empeñada hasta el punto de hallar respuesta a ciertas preguntas que son insoslayables. Me anticipo a decir que en mi entender esta labor no es posible *por ahora*, pues postular su imposibilidad para siempre, en forma indefinida, no es científico.

Y bien: si ésta es la conclusión a que el señor Schulman deseaba llegar, voy a darle la más grata de las sorpresas: estoy también de acuerdo con él. No sabemos del Modernismo tanto como para definirlo, y por eso yo en mi malhadado artículo, que tanto ha desplazado al señor Schulman, nombré el tema entre signos de interrogación, ¿Es posible definir el Modernismo?, expediente o truco que me pareció adecuado para insinuar delicadamente la dificultad de la tarea, dificultad por lo menos superior a la fuerza de uno de los partícipes, esto es, de quien firma estas líneas. Lo que sí me avergüenza es no haber sabido yo dar a mi estilo las inflexiones necesarias de luz y de sombra para persuadir al señor Schulman de que nada pretendo, y cuando más me limito a insinuar. Si mi prosa hubiera sido más persuasiva, el señor Schulman se habría evitado un mal rato, y acaso se lo hubiera evitado asimismo a sus lectores. Porque, ¿a qué viene acalorarse por una cosa tan remota como es la definición del Modernismo? Si es lícito que cada quien diga lo que sabe, añada ápices y detalles, aglomere circunstancias y dichos, cite, compulse y compruebe, lea nuevos libros y en ellos encuentre o no lo que busca; si todo ello es lícito, bien podría serlo, asimismo, que en Chile; es decir, en el último rincón del mundo desde el punto de vista cultural y literario, en el país menos lúcido y menos gallardo en cuanto se refiere a erudición y letras, en el país clásico de la zafiedad y de la ignorancia, un pequeño señor lunático escriba un artículo titulado ¿Es posible definir el Modernismo? Pero si la caridad cristiana enseña la ventaja de que los humanos respetemos mutuamente nuestras manías, tics y locuras, ¿por qué no respetar la de ese pequeño señor? ¿Por qué dejar caer sobre él toneladas de erudición para ponerle en solfa?

Si la sorpresa que he dado al señor Schulman haciéndole ver, por amor a la relatividad de los conocimientos humanos, que yo estoy plenamente de acuerdo con él en que no es posible, *sólo por ahora*, definir el Modernismo, ni su erudito artículo se habría escrito en vano, ni el mío carecería totalmente de sentido y de finalidad literaria, a pesar de la tosquedad de sus formas y de la falta de elocuencia de sus proposiciones.

CORRIENTES LITERARIAS EN CUBA

José Antonio PORTUONDO

1. Ensimismamiento y rebeldía (1953-1958)

ESTAMOS ya a más de ocho años del triunfo revolucionario y es tiempo de iniciar siquiera un balance provisional que muestre los rumbos seguidos por la literatura cubana en sus esfuerzos por expresar la nueva realidad determinada por la construcción socialista. Como toda conmoción histórica profunda, que afectó a la raíz económica de la vida insular, la Revolución Cubana tenía por fuerza que provocar un trastorno radical de la superestructura cultural, con su secuela inevitable de pugnas generacionales y de contradicciones estéticas, a través de las cuales se manifiesta la persistente lucha de clases. Pugnas y contradicciones cuyos antecedentes hay que buscar en el período precedente, en la etapa de la acción clandestina y de la lucha armada en la sierra. En ese tiempo, como consecuencia de la represión y de la atmósfera hostil creada por la dictadura después del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, se produjo la emigración de algunos escritores acentuándose el ensimismamiento o la rebeldía de los que continuaron en Cuba, entre los cuales hubo participantes en la lucha clandestina y, muy pocos, en las filas del Ejército Rebelde. Escritores ya formados como Nicolás Guillén (1902), Alejo Carpentier (1904), Félix Pita Rodríguez (1909), y otros más jóvenes, aún en formación, como Lisandro Otero (1932), Pablo Armando Fernández (1930), o José Álvarez Baragaño (1932-1962), residieron en Francia, Venezuela, Estados Unidos, etc., durante toda la dictadura o por largas temporadas, familiarizándose con otras formas de vida y de expresión literaria. A la isla llegaban libros editados en el exterior por los escritores expatriados, y el eco de afanosas búsquedas de los más jóvenes, traducido en poemas, narraciones y ensayos que iban dando a conocer las revistas literarias subsistentes.

Porque, entre tanto, el núcleo mayor de escritores residentes en Cuba se unió a los grupos en torno a las revistas, *Orígenes* (1944-1956), *Ciclón* (1955-1959) y en el seno de la sociedad *Nuestro Tiempo* (1951-1959) que publicaba, desde 1954, la revista del

mismo nombre. *Orígenes*, como ha definido con certeza uno de sus colaboradores más distinguidos, el poeta y crítico Cintio Vitier (1921) responde "al ensimismamiento creador de una generación desinteresada ya de la comedia política posmachadista, y empeñada no tanto en 'avanzar' como en sumergirse en busca de los 'orígenes' (oscuros e inalcanzables, como son siempre los fundamentos vitales últimos) de nuestra sensibilidad creadora". El grupo tuvo por guía y orientador al poeta José Lezama Lima (1912) y todos cultivaron una expresión literaria ajena a las preocupaciones sociales, políticas, folklóricas, etc., algunos con cerrado hermetismo, y otros con fino coloquialismo, comunicativo, a veces, de un profundo desencanto frente a la realidad contemporánea. A fuerza de alejarse de la asqueante existencia política cotidiana y de sumergirse en los oscuros e inalcanzables orígenes, estos escritores van perdiendo sensibilidad para valores sociales fundamentales. Sin embargo, justo es añadir que, con la única excepción del poeta y periodista Gastón Baquero (1916) —que había abandonado el grupo desde su entrega total a la reacción del *Diario de la Marina*— todos los integrantes de *Orígenes* residen y producen hoy en nuestro país.

Hacia 1955 se produjo una escisión y varios colaboradores jóvenes de la revista, capitaneados por Virgilio Piñera (1914) y por José Rodríguez Feo (1920), fundaron *Ciclón*. Esta fue, frente a la estética serenidad de *Orígenes*, expresión de una actitud agresiva, con todas las limitaciones y caídas de la pura y anárquica agresividad. Desde su número inicial arremete ya contra la hipocresía y la pudibundez burguesas insertando un texto del Marqués de Sade. Es decir, lucha contra las apariencias, sin atacar las raíces del desajuste social. En sus tres años de existencia intenta —y lo consigue— irritar al lector común, insistiendo en temas que éste prefiera ignorar o considera inapropiados para una publicación literaria. Ataca el decadente ordenamiento social, poniendo ante los ojos de la burguesía sus más viles excrecencias, sin retroceder ante la pornografía, el modo de los *beatniks* norteamericanos y de los *angry young men* ingleses, pero sin relaciones directas con ellos. Hay páginas logradas en la colección de la revista y otras que han sido justa y piadosamente olvidadas.

Pero la rebelión anárquica no puede ni debe ser confundida con la actitud *revolucionaria*. La primera es un típico producto pequeño-burgués, agresión espontánea contra las apariencias, desorganizada y sin fundamento ideológico, esencialmente individualista, que llega, a lo más, a un agrupamiento de francotiradores sin otra coincidencia que su repudio de las circunstancias inmediatas, su

ataque virulento a lo convencional y al "orden" establecido, sin propósito alguno constructivo. Constituye la expresión de los instantes desorientados y confusos que preceden y que siguen inmediatamente a las grandes transformaciones sociales, a las catástrofes históricas en que un orbe tradicional de valores se derrumba y otro nuevo emerge lentamente para sustituirlo. La actitud *revolucionaria*, por el contrario, es lucha organizada contra los fundamentos del desajuste social, y responde a una clara y definida concepción científica de la realidad. Los escritores y artistas con una concepción científica, marxista-leninista de la realidad, integrados al Partido Socialista Popular, animaron, a través de una pequeña pero activa fracción, la sociedad y la revista *Nuestro Tiempo*, llamando a colaborar con ellos a cuantos comprendieran la necesidad de lograr la unidad combatiente de los escritores cubanos, sin perjuicio de sus posiciones ideológicas o estéticas. La sociedad puso énfasis en la crítica: literaria, de las artes plásticas —contó con una pequeña pero bien abastecida galería—, cinematográfica, musical, teatral, etc. Sus primeras publicaciones fueron cuadernos de cultura cinematográfica, teatral, etc., y en las páginas de la revista, sin olvidar las obras de creación pura, predominaban los ensayos y reseñas críticas. *Nuestro Tiempo* libró batallas contra el Instituto Nacional de Cultura —fundado por Batista para controlar la producción intelectual—, contra la Biental Hispanoamericana de Artes Plásticas, de procedencia franquista, contra la ocupación de bibliotecas privadas por la policía batistiana, en defensa de las universidades de La Habana y de Oriente y del Ballet Nacional de Alicia Alonso. Fueron seis años de crítica constante y de lucha que acarrearon a los dirigentes de la sociedad y de la revista, y a varios de sus colaboradores, persecuciones por parte del Buró Represivo de Actividades Comunistas (BRAC), encabezado por el tristemente célebre teniente Castaño. *Nuestro Tiempo* mantuvo la línea *revolucionaria*, de indudables raíces marxistas, iniciada en períodos anteriores por *Mediodía* y *Gaceta del Caribe*, publicaciones literarias orientadas por el Partido Socialista Popular, el cual, por conducto de su Comisión de Trabajo Intelectual, inspiró, costó e incluso llegó a editar utilizando sus propios equipos clandestinos, revistas mimeografiadas, como los *Cuadernos de arte y ciencia* (1954-1956) y especialmente *Mensajes* (1956-1958), en las cuales aparecen contribuciones anónimas o calzadas con seudónimos —en el caso de los escritores que, como Mirta Aguirre (1912), actuaban en la legalidad o con sus propios nombres; los expatriados como Guillén, los sumidos en la clandestinidad, como Juan Marinello (1899) y como Carlos Rafael Rodríguez (1913), partícipe, éste último, de la lucha armada en

la Sierra. El Partido animó también grupos más reducidos, como el viboreño *Visión*, interesado en el arte cinematográfico, y, fuera ya del ámbito literario, reunió a los médicos interesados en el conocimiento y divulgación del pavlovismo en torno a una excelente revista, *Medicina reflexológica* (1955-1956).

La tónica de este período la da, sin embargo, el formalismo de los escritores ensimismados —“trascendentalistas” los ha llamado Roberto Fernández Retamar (1930)—, en quienes es fácil advertir influencias foráneas que van desde Juan Ramón Jiménez, César Vallejo — el de *Trilce* y *Los heraldos negros*— y el Pablo Neruda de *Residencia en la tierra*, hasta T. S. Eliot y St. John Perse, y el formalismo también de la rebelión anárquica de *Ciclón* entre quienes se impone la influencia de Kafka y del teatro del absurdo (Ionesco, Beckett), del existencialismo (Sartre, Camus, Genet) y hasta una renovada devoción por el surrealismo de Jarry. La más decisiva influencia extranjera la ejerce, en este período, la literatura norteamericana: la dramaturgia de O’Neil, de Arthur Miller y Tennessee Williams; el arte narrativo de Hemingway —residente durante largos años entre nosotros, pero sin magisterio directo sobre nadie—, de Faulkner, de Cadwell y de los más jóvenes cuentistas y novelistas yanquis —de Truman Capote a J. D. Salinger—; hasta la rebelión sin objeto y aullante de la *Beat generation*: Ginsberg, Kerouac, et al. . .

El teatro, entre 1953 y 1958, intenta una poetización de nuestra vulgar existencia republicana en obras como *Requiem por Yarini*, de Carlos Felipe (1914), estrenada después del triunfo de la Revolución. Hay intentos de llevar el teatro cubano a sus orígenes populares, pero la producción dramática de mayor calidad no alcanza a subir a los escasos escenarios, dominados por la comedia ligera, el teatro extranjero y el vodevil. Se hace teatro para leer o para experimentar en pequeñas salas durante una o dos noches, sin trascendencia pública. La figura más representativa de este período, y de mayor influencia, además, es la de Virgilio Piñera que en su producción va desde el acriollamiento de la tragedia clásica (“*Electra Garrigó*”), a través luego de un teatro del absurdo que se adelanta entre nosotros a Ionesco (“*Falsa alarma*”), hasta la más despiadada denuncia realista de la descomposición de la familia pequeñoburguesa, en “*Aire frío*”. En todas las direcciones antedichas, así como en el cuento y la novela, muy cercanas a Kafka, Piñera tendrá seguidores y discípulos en los períodos siguientes.

La novela no puede escapar fácilmente a las exigencias de la realidad y hay un acentuado empeño de pintar la etapa cruenta de batallas entre facciones y las desorientadas luchas estudiantiles que

siguieron a la caída de Machado y ensangrentaron los períodos de Batista y de los gobiernos "auténticos" —Grau San Martín (1944-48), Carlos Prío Socarrás (1948-52)— en obras como *El acoso* (1956), de Alejo Carpentier, *La trampa* (1957), de Enrique Serpa (1899) y *Una de cal y otra de arena* (1957), de Gregorio Ortega (1926).

La literatura cubana, de 1953 a 1959, tanto en su corriente de evasión esteticista, ensimismada, como en la de rebelión desorientada y anárquica o en la de lucha revolucionaria, expresa la tensión tremenda de todo un pueblo que repudia sus propias circunstancias políticas y sociales y se dispone a transformarlas.

2. Espontaneidad y desorientación (1959-1961)

EL triunfo de la Revolución, el primero de enero de 1959, abrió las puertas de la patria a los escritores emigrados y a todas inmensas perspectivas. La nueva situación actualiza el eco de escritores de mayor edad entregados, por más de treinta años, a la lucha revolucionaria y devuelve fresca juvenil al verso y a la prosa de Juan Marinello, Manuel Navarro Luna (1894-1966), Nicolás Guillén y muchos más. De Venezuela llega en seguida el aporte en plenitud de Alejo Carpentier, con su rica madurez de novelista, y el gozoso lirismo, en prosa y verso, eternamente juvenil, de Félix Pita Rodríguez. Y llegan también los nombres nuevos que se fueron forjando duramente en París, en New York, en Madrid, en contacto con la inquietud de una juventud literaria que se alza desorientadamente, en forma individual y anárquica, contra la enajenación del hombre contemporáneo, que denuncia la conversión del individuo en cosa, en mercancía, su deshumanización, y ensaya formas nuevas para expresar la angustia y la rebelión contra las normas convencionales. La Revolución brinda a todos la posibilidad de expresarse, de producir, de crear, de orientar por nuevos rumbos las letras del país. Y todos, según sus peculiares conceptos de la realidad, se dieron a la tarea, con decisión y entusiasmo.

Los escritores que animaron *Ciclón* y una gran mayoría de jóvenes repatriados fundaron *Lunes de Revolución*, magazine literario semanal del periódico *Revolución*, desde 1959. *Lunes* continuó la línea agresiva de *Ciclón*, arremetiendo contra cuantos prejuicios, ideas, figuras o valores estimaron falsos o caducos, resultando a veces víctimas de sus virulencias personas e instituciones de calidad y eficacia indudables. Cuando se repasa con severidad crítica la colección completa de *Lunes de Revolución* se advierte de inme-

diato que estamos en el día inicial de un movimiento revolucionario en el que, inevitablemente, priman la desorientación y el entusiasmo, la espontaneidad y la rebeldía, la violencia indiscriminada y anárquica contra esto y aquello que encienden las páginas del semanario y nos hace vibrar por Argelia y por el arte abstracto, por los negros norteamericanos y la nueva novela francesa, junto a las milicias y a los existencialistas, que en nombre de una libertad abstracta y metafísica arremete igualmente contra el colonialismo y contra el comunismo. Se insiste en denunciar la hipocresía burguesa mostrando sus podredumbres, exhibiendo sus morbosidades y haciendo al tipo patológico y puramente antisocial, protagonista y héroe de la escena contemporánea. Todo ello hizo que *Lunes de Revolución* resultara una publicación vivaz, enterada de los últimos acontecimientos literarios y artísticos del mundo, realizada con buen gusto tipográfico, tensa de polémicas constantes, contradictoria y anárquica, y fuera perdiendo sentido según se organizaba la Revolución y ascendía a una conciencia marxista-leninista de la realidad.

Esta situación de desarrollo espontáneo y esencial desorientación, de anarquía expresiva, en que predomina la voz de los más agresivos, y lo novedoso y audaz se confunden muchas veces con lo cínico y hasta con lo pornográfico, durará más de dos años y medio. Se encienden innumerables polémicas verbales que no siempre trascienden las tertulias de los cafés y de las redacciones, sin alcanzar del todo las páginas de los magazines literarios. A medida que la Revolución va definiendo con mayor claridad y precisión sus caminos, se acentúa el divorcio entre la actitud puramente rebelde y la revolucionaria, la urgencia de sustituir el desarrollo espontáneo por el organizado, de corregir posiciones anárquicas y hasta francamente anticomunistas, con el conocimiento y la aplicación del marxismo-leninismo, aceptado como filosofía de la Revolución Socialista Cubana. Ya desde noviembre de 1960 había aparecido un manifiesto firmado por la casi totalidad de los escritores y artistas de la isla, proponiendo la celebración de un Congreso Nacional bajo el lema "Defender la Revolución es defender la Cultura". Diversos acontecimientos nacionales, entre ellos el ataque imperialista a Playa Girón, retrasaron la convocatoria del Congreso, antes del cual tuvieron lugar tres importantes discusiones públicas entre los escritores y artistas y el Gobierno Revolucionario representado por el Presidente de la República, Dr. Osvaldo Dorticós, el Primer Ministro, Comandante Fidel Castro y el Ministro de Educación Dr. Armando Hart. El motivo inmediato de dichos encuentros fue la inquietud producida por haber prohibido el ICAIC (Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficas) la exhibición de la película *P. M.*, realizada

por un grupo independiente, con criterios que el ICAIC estimó erróneos y contrarios al prestigio de la Revolución y del pueblo cubano. Se celebraron las conversaciones en la Biblioteca Nacional "José Martí", los días 16, 23 y 30 de junio de 1961 y, al final de las mismas, pronunció Fidel Castro sus "Palabras a los intelectuales" en que se resume la política del Gobierno Revolucionario en relación con los escritores y artistas.

Fidel manifestó a los intelectuales cubanos: "Permítanme decirles en primer lugar, que la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades, que si la preocupación de algunos es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria y no tiene razón de ser".

"Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo, contra la Revolución, ningún derecho".

"Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Esto es un principio general para todos los ciudadanos. Es un principio fundamental de la Revolución. Los contrarrevolucionarios es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho, el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer, y ¿quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho PATRIA O MUERTE, es decir, la Revolución o la muerte?".

"La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los principios o propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales".

"De la misma manera debemos propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes culturales lleguen al pueblo. No quiere decir eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones, y que necesariamente tenga que sacrificar su calidad. Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para

que el creador produzca para el pueblo y el pueblo a su vez eleve su nivel cultural a fin de acercarse también a los creadores. No se puede señalar una regla de carácter general, todas las manifestaciones artísticas no son exactamente de la misma naturaleza. Hay expresiones del espíritu creador que por su propia naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras manifestaciones del espíritu creador".

"Por eso no se puede señalar una regla general, porque, ¿en qué expresión artística es que el artista tiene que ir al pueblo, y en cuál el pueblo ir al artista?, ¿se puede hacer una afirmación de carácter general en ese sentido? No. Sería una regla demasiado simple. Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. Creo que ese principio no contradice las aspiraciones de ningún artista, y mucho menos si se tiene en cuenta que los hombres deben crear para sus contemporáneos".

Algunos escritores y artistas presentes en las discusiones de la Biblioteca Nacional habían manifestado sus temores de que los organismos estatales encargados de la cultura se empeñaran en señalar temas y modos de expresión. Fidel respondió tajantemente: "¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desee expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Este también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiera expresar". Esta absoluta libertad de expresión, obsérvese, no niega ni limita el derecho a criticar, desde el punto de vista revolucionario, las producciones literarias y artísticas, como no puede tampoco impedir que el Gobierno Revolucionario adopte las medidas pertinentes frente a cualquier intento de convertir el arte y la literatura en meros pretextos o instrumentos para atacar conceptos fundamentales de la concepción marxista-leninista, so capa de un supuesto antidogmatismo.

El Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, celebrado en La Habana del 18 al 22 de agosto de 1961, dio unidad a la hasta entonces dispersa masa de creadores pertenecientes a diversas generaciones —tres, por lo menos—, integrados a la Revolución. En su declaración final el Congreso afirmó:

"Los escritores y artistas de Cuba, reunidos en su Primer Congreso Nacional, después del triunfo de nuestra Revolución patriótica, democrática y socialista, adoptamos, con todo el pueblo, la Declaración de La Habana que constituye el Programa de la Nación en esta etapa histórica, y aceptamos como deber y derecho de los escritores y artistas: 'Luchar con sus obras por un mundo mejor'".

"Para ello consagraremos nuestros mejores esfuerzos a rescatar y revalorizar la tradición cultural cubana, antecedente de la cultura que ha de surgir en la nueva sociedad que estamos edificando".

"En la gran batalla del pueblo cubano, que los escritores y artistas deben librar desde su propio campo, consideramos esencial la participación de todos, cualquiera que sea su ubicación estética, en la tarea común de la defensa y engrandecimiento de la Revolución. A través de la más vigorosa crítica, los escritores y artistas depuraremos nuestros medios de expresión a fin de hacerlos cada vez más eficaces para el cumplimiento de esa tarea. Nuestro contacto directo con los trabajadores manuales y con los problemas que, bajo la dirección del Gobierno Revolucionario se acometen y resuelven en fábricas, granjas y cooperativas, nos ayudará, estamos seguros de ello, en la formación revolucionaria indispensable para una más plena interpretación de la realidad, base de toda genuina obra de arte".

Con la celebración del Congreso y la creación de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC) se cierra esta etapa inicial, caracterizada por la dispersión y la falta de unidad ideológica, la espontaneidad y la desorientación. Los periódicos *Revolución* y *Hoy* suprimieron sus magazines literarios. Aparecieron la *Gaceta de Cuba*, mensual, con sentido periodístico, informativo, divulgador, y *Unión*, trimestral, destinada a los escritores y artistas profesionales, ambas órganos de la UNEAC. En 1960 había aparecido la revista de la Casa de las Américas, institución destinada a mantener los vínculos culturales con el resto del continente y que, desde ese mismo año había iniciado un importante concurso anual para premiar las mejores novelas, cuentos, poemas, obras dramáticas y ensayos de Hispanoamérica, que ha venido efectuándose sin interrupción hasta convertirse en el más prestigioso evento literario de nuestra lengua en la actualidad. La *Nueva Revista Cubana*, órgano, desde 1959, del Consejo Nacional de Cultura, dio paso en 1962 a *Pueblo y Cultura* (1962-1965) con formato y redacción más accesibles a un ámbito mayor de lectores. La UNEAC logró la unidad organizativa de la mayoría de los escritores y de los artistas, pero no pudo evitar que algunos intelectuales, pertenecientes a las diversas generaciones contemporáneas a la Revolución, per-

manecieran al margen del organismo, sin oponérsele ni combatir a la Revolución, pero distantes de las actividades inmediatas de la Unión. Esta no pudo liquidar tampoco las contradicciones en su propio seno. Fue y es, no obstante, un importante paso de avance hacia la integración del grupo intelectual en la Revolución Socialista.

3. *En busca de una nueva expresión (1961-)*

A PARTIR de la constitución de la UNEAC, presidida por Nicolás Guillén, y con la reorganización de la Editora Nacional, a cuyo frente figuró Alejo Carpentier, se inicia en Cuba la más intensa campaña editorial que recuerda nuestra historia. Aparecen, junto a las numerosas publicaciones propias de la Editora Nacional, las Ediciones Unión —de la UNEAC—, las Ediciones R —del grupo de *Lunes de Revolución*—, las Ediciones El Puente —de algunos escritores más jóvenes—, las de la Casa de las Américas, con diversas colecciones, incluyendo los libros premiados y algunos de los mencionados en los concursos literarios anuales; diversas ediciones menores: La Tertulia, Belic, etc. Hay que sumar a éstos los libros publicados por organismos como la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, la oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, las universidades de La Habana, Las Villas y Oriente —especialmente la de Las Villas, a cargo del multifacético Samuel Feijóo (1914)—, el Consejo Nacional de Cultura, el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba que está reeditando nuestros "clásicos"; la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, empeñada también en importantes reediciones de autores cubanos: la Editora Política, del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, dedicada principalmente a difundir las obras fundamentales del pensamiento marxista-leninista. En 1967 toda esta proliferación, un tanto anárquica, de actividades editoriales ha sido organizada y encauzada dentro del Instituto del Libro, destinado a reemplazar las inevitables deficiencias de la producción espontánea por una bien planeada política editorial, de acuerdo con las necesidades del país y de la Revolución. La más reciente y audaz medida de ésta, en materia cultural, ha sido la abolición de la propiedad intelectual, planteada por Fidel Castro en su discurso del día 29 de abril, en Guane (Pinar del Río) y apoyada de inmediato por todas las instituciones culturales del país. Hay que hacer mención especial de las "ediciones revolucionarias" que ponen en mano de los estudiantes universitarios, gratuitamente,

las obras más importantes de la cultura contemporánea, reproducidas con extraordinaria calidad y belleza tipográficas.

La Revolución brinda así a los escritores cubanos de todas las tendencias estéticas amplias oportunidades de dar a conocer sus obras, sacándolas del anonimato a que las condenara el negocio editorial capitalista. Los escritores tienen ante ellos la tarea formidable de hallar nuevas vías de expresión para una nueva concepción de la realidad determinada por el nacimiento y desarrollo de la nación socialista. A las revistas antes mencionadas se unió, desde 1966, el mensuario *El caimán barbudo* editado por un grupo de jóvenes escritores revolucionarios, bajo la dirección del narrador Jesús Díaz (1942).

a) *La Poesía*

EL verso fue el primero en revelar el cambio de los tiempos. Roberto Fernández Retamar (1930), Fayad Jamís (1930), Pablo Armando Fernández (1930), Heberto Padilla (1932) y muchos más, todo un coro de voces juveniles se alza al par de otras voces más graves, curadas por el dolor y la experiencia de la lucha —Guillén, Mirta Aguirre, Navarro Luna—, para loar a los héroes. Nicolás Guillén ha alcanzado con *Tengo* (1964) la *Antología mayor* (1964) y, ahora mismo, con una obra llena de frescura y agudeza, *El Gran Zoo* (1967), la plenitud del canto, que dice la alegría de una victoria que anunciaran sus obras anteriores. Su verso, de honda entraña popular, podado con sabio esmero, constituye uno de los valores universales de las letras cubanas actuales y es ya un clásico de la lengua española. El "encuentro con Darío", celebrado, por iniciativa de la Casa de las Américas, en la playa de Varadero, en enero de este año, reunió a un grupo numeroso y representativo de escritores de todo el mundo, principalmente latinoamericanos y sirvió para plantear, a propósito de Darío, la posición actual del escritor ante los problemas sociales, políticos y estéticos de su tiempo y para "redescubrir" a uno de los más altos poetas cubanos. Eliseo Diego (1920).

Por encima de escasas y momentáneas desorientaciones, los poetas han recobrado la fe en los valores nacionales, el amor a la Patria, el sentido de la tierra, sus seres y sus cosas, nuestra nación socialista, ahora sí "con todos y para el bien de todos" que programara Martí. El momento de tensión revolucionaria, propicio a la expresión espontánea y a la difusión de fórmulas tradicionales de indudable raigambre popular, como la décima campesina, favoreció

el desarrollo de una poesía directa e ingenua cuyo cultivador más afortunado ha sido Jesús Orta (el indio Naborí). Hubo algunos intentos de oponer ésta y otras formas de "cultura proletaria" a manifestaciones más cuidadas, intelectuales y hasta herméticas, reputadas de reminiscencias "burguesas". El buen gusto y el certero sentido crítico de creadores y consumidores detuvo a tiempo tal actitud, atajada ya por Lenin en 1920, y aún está ayudando a superar los peligros del facilismo en que pueden incurrir los descuidados usuarios de fórmulas rítmicas que suelen llevar con frecuencia a la puerilidad y al disparate, rematados, con mayor o menor fortuna, por oportuno apóstrofe revolucionario, por la repetición hipnotizadora de la consigna de moda.

La poesía, sensible a las cosas que devienen, está más cerca que ningún otro género de la nueva expresión que no se concreta a cantar a los héroes y a la construcción socialista, sino que se abre al amor, a la muerte, a la pura fantasía, a la angustia frente al dolor y a la vulgaridad de la vida cotidiana, siguiendo, en algunos, las fórmulas de la "antipoesía" o del "prosaísmo sentimental" que tuviera ya, en la década del '20, felices cultivadores en la Isla. En provincias se está produciendo un alentador renacimiento de la producción poética: hay grupos de jóvenes rimadores en Camagüey, en Las Villas, en Oriente, principalmente en Santiago de Cuba, en torno a la Escuela de Letras de la Universidad de Oriente. Prácticamente todos los poetas cubanos han vibrado al paso victorioso de la Revolución Socialista y lo han expresado en sus versos.

b) *La Novela*

AL abrir el Gobierno Revolucionario amplísimas posibilidades editoriales, pocos eran los novelistas que no tenían engavetada o armada ya en su mente alguna o algunas obras que reflejaran la existencia anterior al primero de enero de 1959. De aquí que un número considerable de las publicadas a partir de esa fecha vuelvan la mirada atrás e ignoren la nueva realidad revolucionaria. Por otra parte, los escritores saturados por las más nuevas corrientes que expresan en los países burgueses la rebeldía frente a la alienación del hombre contemporáneo, por las más audaces actitudes de vanguardia literaria, intentaron aplicar tales modos estilísticos, no sólo a la novela-balance, que recuenta y valora el pasado burgués de la isla, sino a la novela-testimonio, que refleja la nueva realidad revolucionaria. Se creyó honestamente por algunos que la antinovela francesa de Nathalie Sarraute, de Alain Robbe-Grillet

o de Michel Butor podría ser ejemplo y guía de la nueva novela cubana. En otros casos se reitera el modelo kafkeano o se intentan caminos desbrozados antes por Faulkner, Hemingway o John Dos Passos. Frente a la extraordinaria palingenesia de su tierra, los narradores cubanos vacilan, exploran, ensayan sendas en uso para apresar en su anchura y en su profundidad la nueva vía que ellos mismos están ayudando a construir.

El siglo de las luces (1963) de Alejo Carpentier, cierra con extraordinaria brillantez un ciclo dedicado a expresar la vida multifacética de Mesoamérica —de la magia haitiana a la Ilustración caribeña, pasando por el Orinoco—, con la riqueza, la seguridad y el oficio de un gran maestro de las letras contemporáneas. Carpentier dará pronto a las prensas su primera novela sobre la Revolución Cubana. Entre tanto, con su obra anterior, aporta un impagable ejemplo de dominio del género, de señorío lingüístico y de amplia y sólida cultura que hacen de él figura señera de las letras de nuestro tiempo, de indudable valor universal. Si se puede reprochar a *El siglo de las luces* que ilumine sólo un costado, y no el más importante, de un fenómeno histórico de tanta trascendencia para nuestra tierra y el mundo, no es menos cierto que sus páginas, no barrocas sino de firme estructura clásica pero henchidas de lujuriente abundancia tropical, están sirviendo ya de estímulo y lección a los más jóvenes escritores hispanoamericanos, haciéndoles volver los ojos ávidos sobre una realidad ubérrima que espera todavía a los artistas con ansia y decisión de conocerla, de poseerla. El barroquismo tropical se expresa de modo más cabal en *Paradiso* (1966), novela de José Lezama Lima, en que culmina el preciosismo intelectualista de *Orígenes*, con su preocupación capital por descubrir y explotar los más recónditos recursos expresivos del lenguaje.

Cuba supo, en más de medio siglo de república semicolonial, el dolor y la angustia de la tierra enajenada, del individuo alienado, hecho cosa o mercancía, en busca siempre de falsas escapatorias. Y eso es lo que ha tratado de reflejar en sus obras un grupo de novelistas jóvenes inspirados principalmente en el ejemplo de Kafka. El decorado criollista se impone e ilumina, en cambio, otras novelas en las que no falta la denuncia social. Sus autores se deleitan en la pintura de la tierra y de la existencia campesina y renuevan la presencia de héroes románticos, medio bandoleros y medio revolucionarios, individualistas y anárquicos, en inútil rebelión frente a las fuerzas organizadas de los terratenientes. Hay un grupo de novelas que sitúan su acción en las vísperas mismas del triunfo revolucionario, pintando la situación de las clases so-

ciales y de los grupos de acción clandestina. La más discutida de esas novelas ha sido *La situación* (1963), de Lisandro Otero (1932) en la cual su autor ha querido darnos, con síntesis atrevida, la raíz y el acaso de nuestra burguesía, situando la acción de la novela en 1952. Asistimos al proceso ascensional del político y del comerciante y a su encuentro en la cima, que es el inicio también de la declinación. *La situación* es la primera novela de Lisandro Otero y revela una gran preocupación formal y esmero estilístico, fructificados en más de una página lograda, feliz, que se imponen a sus debilidades.

La quiebra fundamental de las obras que intentan reflejar la realidad anterior a la Revolución estriba en su visión limitada, parcial, de la burguesía cuya decadencia se pretende denunciar. Como hemos afirmado en otra parte, en los días cubanos anteriores a la Revolución, una ambiciosa burguesía nacionalista había ido ascendiendo del fondo de las provincias y de la capital. Trinidad y Hnos., el Banco Núñez, Pepín Bosch, Julio Lobo, Goar Mestre, etc., encarnan esa burguesía nacionalista que pugnaba por abrirse paso frente a la resistencia de los grandes monopolios extranjeros, que ayudó a la lucha contra Batista, esperanzada en alcanzar el poder político, que integró el primer Gobierno Revolucionario y acompañó a Fidel Castro a Norteamérica, que proclamó su colaboración y su esperanza con la divisa "Gracias, Fidel". Era una burguesía que no se disolvió en sexo y alcohol, como la pintan las novelas aludidas, que peleó duramente contra el avance de la Revolución Socialista y que sólo pudo ser vencida gracias a la presión de las masas en batallas memorables que aún no ha sabido ver en toda su magnitud ninguno de nuestros novelistas, como la librada desde la televisión por Fidel Castro, apoyado en las multitudes de todo el país, la noche revolucionaria y novelesca de la destitución del Presidente Urrutia. Hay que ver a las clases protagonistas de nuestra historia reciente en su verdadera magnitud para apreciar mejor la proeza revolucionaria. La burguesía cubana ni se disolvió entonces en sexo y alcohol ni ha cesado de pelear todavía. Aún perdura entre nosotros, en esta etapa inicial de la edificación socialista, la lucha de clases, brindando al novelista que sepa verla un riquísimo caudal temático.

Existe otro grupo de novelas que aspiran a darnos una versión fiel de la lucha revolucionaria, apoyada más en la memoria que en la imaginación. Las más logradas hasta hoy son las que integran el ciclo realizado por José Soler Puig (1916), el cual refleja el proceso mismo de la batalla desde los días sombríos de la lucha clandestina —*Bertillón 166* (1960)—, pasando por la inde-

cisión y la incoherencia del Año de la Victoria —*En el año de enero* (1963)—, hasta el derrumbe de la burguesía a empuje de la victoriosa Revolución Socialista —*El derrumbe* (1964).

Entre las producciones más recientes merece destacarse la *Biografía de un cimarrón* (1966), de Miguel Barnet (1940), en donde lo puramente biográfico y lo novelado se entrelazan con talento y con gracia para darnos una versión agudísima de un aspecto significativo de nuestra vida nacional.

La novela, demasiado apegada aún a modelos foráneos, menos directa y espontánea que el verso, producto en mayor grado de laboratorio, no ha logrado apresar aún, en su totalidad, la nueva vida que emerge con la Revolución Socialista. La realidad cotidiana, más rica que la imaginación más desbordada, aguarda aún su intérprete cabal. Hay ya, no obstante, felices aproximaciones que aseguran próximos aciertos.

c) *El Cuento*

AUNQUE la cantidad de cuentistas ha continuado en aumento, en general puede decirse que la calidad no alcanza aún los logros de la etapa anterior a la Revolución. Ha seguido cultivándose por muchos la corriente criollista favorecida ahora por el ascenso del campesinado y la Reforma Agraria. Su más distinguido representante es, sin duda, Onelio Jorge Cardoso (1914) —*Cuentos completos* (1962), *La otra muerte del gato* (1964)—, auténtico "cuento" que eleva en calidad estética el viejo arte espontáneo de narrar de nuestros guajiros. Dentro de una dirección costumbrista, de fuerte realismo crítico, en el que es fácil advertir las huellas de grandes narradores norteamericanos contemporáneos —Faulkner, Hemingway, Caldwell, Truman Capote, Salinger— están situados los cuentos de un grupo de escritores jóvenes entre los cuales se destaca Guillermo Cabrera Infante (1929), autor de uno de los mejores libros de cuentos publicados después del triunfo de la Revolución, *Así en la paz como en la guerra* (1960). Influidos por Ernest Hemingway, el libro del joven narrador cubano reproduce la estructura de *In Our Times* (1925), la primera colección importante de cuentos del maestro norteamericano, con el feliz contrapunto de sus "viñetas" —lo más logrado del libro—, fuertemente atentas a la realidad y en las que se refleja la dura lucha contra la tiranía, y los cuentos, de desigual calidad y factura, en los que está siempre presente la garra de un buen narrador. El concurso anual de la Casa de las Américas reveló y premió en 1966 a un

joven escritor, Jesús Díaz (1942), cuyo libro de cuentos, *Los años duros*, descubre una fuerte garra de narrador que se impone a las limitaciones de un lenguaje demasiado atenido todavía al "tremendismo" y a la escatología.

Hay un grupo de narradores para quienes la fantasía es condimento único o al menos esencial en sus cuentos que van desde la intensa poesía que emana de una realidad apenas trasmutada por Félix Pita Rodríguez —*Cuentos completos* (1962)—, pasando por el intelectualismo imaginativo difundido en Hispanoamérica por los argentinos Jorge Luis Borges y Julio Cortázar y por el mexicano Juan José Arreola —y entre nosotros por Virgilio Piñera—, hasta el expresionismo bebido en Kafka o en Gustav Meyring —y también en Piñera—, sin que falten tampoco cultivadores de la ficción científica, inspirados en Bradbury y en otros narradores norteamericanos.

d) El Teatro

LA Revolución brindó escenarios a todos los dramaturgos. El teatro dejó de ser un género simplemente leído para renacer puesto en escena. Como ocurre con las demás formas de expresión literaria, sigue, en su mayor parte pendiente de modos y modas caducos, sin hallar aún vía propia ni alcanzar el más eficaz acercamiento a la realidad revolucionaria. Persisten las influencias del teatro norteamericano —Tennessee Williams o Albee—, del teatro del absurdo —Ionesco, Beckett—, del existencialista —Sartre, Camus, Genet—, y hasta se resucitan el surrealismo de Jarry y el "teatro de la violencia" de Antonín Artaud, remozado ahora por Peter Weiss, en cuya línea se inscribe *La noche de los asesinos* (1965) de José Triana (1931), el más resonante éxito teatral de los últimos tiempos. Con la Revolución avanza Bertold Brecht que ha encontrado buenos intérpretes, pero escasos y nada afortunados imitadores. Las más persistentes influencias locales, en esta última etapa, han sido, además de los bufos, publicados por vez primera desde el siglo XIX y llevados nuevamente al escenario, la de sus continuadores del teatro "Alhambra", repuestos con escaso éxito, y, sobre todo, la de Virgilio Piñera, cuyo *Teatro completo* (1960) ha tenido amplia descendencia. Los escritores más jóvenes han seguido planteando los problemas de la decadencia de la familia pequeñoburguesa, del machismo, la politiquería y la falsa religiosidad.

La más afortunada visión del tránsito a una nueva edad en nuestras capas populares la ha dado, hasta ahora, José R. Brene

(1927) con *Santa Camila de la Habana vieja* (estrenada en 1962 y editada el año siguiente). Brene, ex marinero, autodidacta, es el tipo del dramaturgo espontáneo que surge con inusitada fecundidad en nuestros escenarios y, entre obras desiguales, apresuradas, va dejando dos de calidad apreciable: *Santa Camila de la Habana vieja* y *Pasado a la criolla* integrada, esta última, por tres historias independientes, cada una de las cuales constituye un verdadero drama en un acto. "Santa Camila" logra poner ante los ojos del espectador el tránsito de una vida fundada en conceptos burgueses decadentes a la nueva sociedad socialista. Los tipos, extraídos de un solar habanero, viven el tránsito sin explicárselo apenas, sin apelar a la propaganda o a frases de manifiesto, en afortunada presentación de personajes típicos en situaciones igualmente típicas.

No es posible tratar ahora y aquí sobre el progreso indudable de nuestros directores de escena. En La Habana principalmente y en algunas ciudades de provincias, como Camagüey y Santiago de Cuba, diversos grupos se empeñan en poner al día nuestro teatro, atentos a las más variadas corrientes contemporáneas. Y aquí, como en los géneros antes examinados, no siempre la justa y abierta curiosidad hacia lo nuevo y ajeno ha sabido evitar los peligros de la pura imitación o el calco *snob* de las más inadecuadas piruetas burguesas.

e) *El Ensayo y la Crítica*

Es explicable que el *ensayo* y la *crítica* sean los géneros menos favorecidos de la etapa actual y no alcancen todavía el vuelo ni la calidad que las circunstancias ya están demandando. Es precisamente en estas formas de expresión literaria donde resulta en mayor grado indispensable el sustentáculo de una firme concepción de la realidad. En épocas como la nuestra, de transición, sólo es posible hallar esa firmeza ideológica en los escritores de mayor edad, formados en el estudio y en la lucha de muchos años y a quienes el deber de hacer, de crear, de construir, de dirigir, niega actualmente tiempo y sosiego para escribir. Ese es el caso, por ejemplo, de un ensayista de tanta calidad como Carlos Rafael Rodríguez. Y esto explica también por qué las más logradas y sustanciosas obras de crítica literaria publicadas en los últimos años hayan surgido de maduras plumas marxistas, como ocurre con *José Martí escritor americano* (1958, llegado a Cuba después del triunfo de la Revolución) o *Meditación americana* (1963), ambas de Juan Marinello.

Son igualmente significativas las reediciones de autores como

Fernando Ortiz (1881), Ramiro Guerra (1880) y Emilio Roig de Leuchsering (1889-1964), orientadores del pensamiento cubano en la primera etapa republicana y cuyas obras prepararon el camino para la interpretación marxista de nuestra historia. Una de las más importantes colecciones de ensayos de los últimos tiempos ha sido, sin duda alguna, la integrada por los dos volúmenes de *Retorno a la alborada* (1964), de Raúl Roa (1909), en la que es dado seguir no sólo el desarrollo de un hombre y de su prosa vivaz, chispeante, hecha a latigazos de fuego, sino el proceso histórico de todo un pueblo insurgente, desde sus amagos iniciales contra la dictadura de Machado hasta el triunfo definitivo de la Revolución Socialista. Roa publicó después otra excelente colección de ensayos, *Escaramuza en las vísperas y otros engendros* (1966).

No quiere esto decir, sin embargo, que escasee la producción ensayística y crítica entre los más jóvenes, valga como ejemplo de ella *Examen de conciencia* (1965) de Graziella Pogolotti (1932). Existe una viva inquietud por los problemas de la crítica que llevó a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba a celebrar un Forum sobre tales problemas, en la Biblioteca Nacional, en agosto y septiembre de 1962, con muy pobres resultados. Con posterioridad, todas las publicaciones se han hecho eco de tales inquietudes, desatadas, a veces, en polémicas que no siempre logran mantenerse en los límites justos de un debate estético, descubriendo su entraña política. Hay un deseo unánime de aprender, de enterarse, de conocer, que se manifiesta en la reproducción, no siempre discriminada, de cuantos ensayos, artículos y hasta libros de conocidos críticos y estetas marxistas extranjeros se hallen a nuestro alcance. Prima, entre los más jóvenes, una actitud "antimanualista" que oscila entre el retorno crítico a "las fuentes" —alentado por la lectura de Althusser— y el ingenuo afán de "cubanizar" el marxismo partiendo de la inmediata experiencia revolucionaria. Si el extremismo de tales actitudes puede desembocar en el revisionismo, no cabe duda de que una adecuada valoración de la praxis revolucionaria cubana, a la luz de las doctrinas de Marx, Engels y Lenin —no de sus exegetas y "divulgadores"— puede llevar a un enriquecimiento teórico del marxismo-leninismo, con el análisis de una realidad histórica posterior y distinta a la encarada por Lenin.

4. Conclusión

HEMOS querido ofrecer, en apretado resumen, un balance provisional de las corrientes literarias en Cuba revolucionaria, apoyán-

donos en ejemplos representativos, sin pretender agotar tema tan rico ni mucho menos mencionar a todos los escritores, realizando un imposible catálogo exhaustivo de los mismos. Faltan, por eso, aquí muchos nombres cuya omisión no implica, en modo alguno, menosprecio sino fidelidad al propósito de señalar las *corrientes* antes que a los *hombres*, mencionando sólo algunos como hitos representativos. La enumeración exhaustiva hubiera convertido estas páginas, necesariamente breves, en un indigesto directorio telefónico de autores cubanos. El interés fundamental de este esbozo descansa en determinar qué rumbo llevamos y no quiénes transitan el camino.

Y estamos, en realidad, iniciando el camino, tomando conciencia aún del rumbo a seguir. De ahí el aire de indecisión y hasta de franca confusión que todavía encontramos en buena parte de los géneros cultivados. Si el *verso* parece haber hallado medios adecuados de expresión a la nueva conciencia naciente, la *novela*, el *cuento*, el *teatro*, el *ensayo* y la *crítica* se debaten todavía entre lo viejo y lo nuevo, lo caduco burgués y lo emergente socialista. Y es cosa muy importante no confundir categorías ideológicas con accidentes cronológicos, porque aquí *lo viejo* es precisamente lo actual en el ámbito burgués, lo contemporáneo en el alienado mundo capitalista donde tiene valor de arte y de literatura de vanguardia, de protesta contra lo establecido, contra la decadencia imperialista, que es cosa sobrepasada ya, saltada históricamente por la Revolución Socialista. Entre nosotros *lo nuevo* es expresión inédita aún de una realidad que estamos construyendo día a día y que requiere novísimos instrumentos, inestrenadas formas para revelarse. No quiere esto decir que debemos ignorar y menos desaprovechar las conquistas del arte y de la literatura burguesas. Pero es necesario que realicemos la incorporación de sus elementos válidos sin alterar los fundamentos de la nueva concepción de la realidad que surge con el triunfo de la Revolución Socialista. Tenemos que partir de esta base incommovible: estamos realizando una Revolución Socialista cuya concepción del mundo es el marxismo-leninismo.

Tenemos que hallar la expresión idónea de esta nueva realidad, lo que para nosotros implica la renovación total, entrañable, de los modos tradicionales y contemporáneos de expresión, sin perjuicio, naturalmente, de tomar de ellos cuanto material aprovechable hallemos a nuestro alcance. Pero hay que huir del trasplante, de la copia, de la imitación servil de lo foráneo, sólo por su novedad. El mundo entero tiene hoy fijadas en Cuba sus miradas porque en Cuba se está haciendo una Revolución Socialista, porque a noventa millas de la mayor potencia imperialista se está levantando

un mundo nuevo. Y nadie podría explicarse que este nuevo mundo se expresara con el mismo lenguaje con que Ionesco o Kafka expresan la confusión y la angustia, el absurdo cotidiano en el alienado mundo capitalista, que los jóvenes creadores del recién nacido Estado socialista no fabricaran más que pastiches de los autores burgueses, que los personajes representativos del nuevo mundo intelectual marxista-leninista fueran, en la literatura, seres antisociales, tipos patológicos, homosexuales, toda la gama de la enajenación imperialista. Tenemos que romper, de una vez, con ímpetu revolucionario, nuestro colonialismo intelectual. Tenemos que descubrir, que crear nuestro propio lenguaje, la voz joven de un pueblo joven que está haciendo ahora mismo su entrada a la historia universal. Y esta es una tarea muy difícil, pero la única digna de nuestra Revolución, la que debe exaltar el coraje y la capacidad creadora de los escritores cubanos incorporados a la construcción socialista.

Este es el verdadero, el único legítimo sentido de la lucha entre *lo viejo* y *lo nuevo* en la sociedad socialista, donde no desaparecen las contradicciones, las "confrontaciones", meramente formales, entre las diversas generaciones literarias y artísticas, que no alcanzan jamás carácter antagónico ni pueden afectar a la monolítica unidad ideológica. Como lo expresara Fidel Castro en sus tantas veces citadas "Palabras a los intelectuales", "nosotros, los de esta generación sin edades en la que cabemos todos: tanto los barbudos como los lampiños, los que tienen abundante cabellera o no tienen ninguna o la tienen blanca. Esta es la obra de todos nosotros". Y esto es urgente recordarlo en una circunstancia como la nuestra, en plena etapa formativa, naciente, donde aún pervive con fuerza la lucha de clases que aprovecha cualquier forma de contradicción estética para hacerla derivar en insalvable antagonismo político. Es muy posible —hay ejemplos recientes en todos los países socialistas y en nuestra propia nación— que ingenuos neófitos marxistas, embriagados por un vocabulario recién descubierto y arrastrados por una aún no dominada dialéctica, sostengan con fervor y buena fe graves errores sin justificación histórica ni filosófica, basados en un supuesto antidogmatismo. Pero hay otros en los que, tras la superficial apariencia estética, se oculta una torva y deliberada actitud política e ideológica, revisionista y antipartido. No debemos pretender que se erradiquen las polémicas. Ni siquiera hemos de tener temor a equivocarnos. En esta hora en que todos estamos aprendiendo a pensar como marxistas, como materialistas dialécticos e históricos, debemos ejercitarnos en la discusión y en la polémica, persuadidos, eso sí, de que nos ejercitamos, que esta-

mos aprendiendo, que tenemos que cometer errores y que debemos rectificarlos, que cada uno de nosotros sabe muy poco, pero que, como repetía con frecuencia Alfonso Reyes, "todo lo sabemos entre todos", que si el marxismo-leninismo no es, en efecto, un dogma, tampoco es trapo inservible del que pueda cada cual hacer tiras a su gusto.

Si en algún ordenamiento social ha de ser, por convicción, humilde el escritor, éste debe ser en el mundo socialista y más aún en un pueblo que da sus primeros pasos en la construcción del socialismo. Porque sabemos que el obrero manual y el campesino van delante de nosotros en la posesión de una conciencia socialista, aunque podamos haberles adelantado en la información libresca sobre el marxismo-leninismo; porque ellos hacen con sus manos cada día la realidad que nosotros aspiramos a expresar; porque en las granjas del pueblo, en las cooperativas y en las fincas del pequeño agricultor independiente, en las minas, en las fábricas, en las escuelas, en Minas del Frío, Topes de Collantes o Tarará, en la Batalla del Sexto Grado o en el heroico Batallón Fronterizo hay una vida de contornos épicos que nadie ha logrado reflejar por entero todavía. Es posible que todo esto suene a frases hechas, a manifiesto político, a demagogia quizás. Pero es, en realidad, otra cosa: la convicción firmísima de que tenemos ante nosotros un mundo surgente que exige revelarse, y aún no somos capaces de hacerlo. Convicción que nos obliga a ser humildes, a aprender de los auténticos creadores, a esforzarnos por ser, de modo consciente, trabajadores intelectuales, obreros de una construcción hermosa y gigantesca: la edificación de nuestra Patria Socialista.

ARTE Y VIDA EN EL PINTOR MEXICANO HERMENEGILDO BUSTOS

Por *Jorge J. CRESPO DE LA SERNA*

EL embaldosado de la solitaria calleja de Purísima del Rincón, en Guanajuato, México, resuena rítmicamente al cruzar por ella Hermenegildo Bustos. Es un sonido metálico el de sus botines, reforzados con estoperoles o un revestimiento especial de los tacones. Lo ha ideado él. Le sirven de protección para su idas frecuentes al monte y a la lejana campiña. Le sirven también de anuncio de que es él quien pasa a esa hora: gesto ingenuo que denota su carácter humorístico y de rara originalidad en todo lo que hace.

Quien se asome por la celosía de una ventana entreabierta verá cómo es erguido su porte, cómo se adivina en su cuerpo una armazón recia, entera, y a la vez flexible y ágil. Verá su atuendo, que se diferencia de todos los que se usan en el pueblo; una especie de traje que se asemeja al de los militares. Pantalón ajustado, guerrera de alto cuello cerrado, todo de paño verde olivo; botones dorados en doble fila a ambos lados del pecho, pues la levita es de tipo cruzado. Entre uno y otro botón una crucecita también dorada y en el cuello, de nuevo, otra, una H, otra cruz más pequeña en vez del punto usual enseguida, y del otro lado el apellido, Bustos, en letra de imprenta, terminando con otra crucecita igual.

En su autorretrato, de 1891, puede observarse cómo ese atavío le ha de haber hecho parecer un militar retirado o bien un funcionario de alguna misteriosa oficina. Hasta el gesto enérgico, acentuado en el entrecejo de los vivísimos ojos y las varoniles guías del bigote, acaba por dar tal impresión en quien los mira.

Pero detengámonos en este retrato que nos presenta mejor que nada al hombre. La frente es ancha y despejada, signo de despierta inteligencia. Una incipiente calvicie amplía las entradas y alarga el rostro que dominan las curvas de las pobladas cejas y el negro bigote. La nariz es recta y bien dibujada. La boca, medio oculta por el bigote, deja entrever labios firmes, carnosos, de una sensualidad embridada por la voluntad. Los ojos tienen una mirada entre severa y melancólica, más bien penetrante, de una fijeza que

revela conciencia de los hechos reales, conciencia del propio destino. Las orejas están replegadas, adhiriéndose al cráneo que es regular y bien construido. Los rasgos somáticos del rostro adquieren mayor sentido de vigor y carácter a causa de los pómulos salientes.

Corte de pelo, sobrio. No es hombre de melena romántica, ni hombre descuidado. Fuera del bigote, habitual entonces, va siempre afeitado. Respira limpieza. La tez morena brilla en su tersura que no alcanzan a opacar algunas arruguillas aquí y allá. Pero, si no supiéramos que nació en Purísima del Rincón el 13 de abril de 1832, podríamos adjudicarle alguna otra nacionalidad, a causa de su aspecto semitartárico que recuerda a algunos tipos balcánicos de origen eslavo.

Alguna idea curiosa de su propio aspecto ha de haber tenido, o sería acaso coincidencia casual el hecho de tocarse con un sombrero estrafalario de alas anchas y forma oriental, entre lo que usan los campesinos chinos o los buhoneros coreanos. Lo que sí es absolutamente seguro es que nuestro héroe no sintió nunca que pudiera caer en el ridículo, ni con esto ni con ninguna otra de las excentricidades que tuvo durante su vida.

Y es que la simpatía que derramaba su persona destruía en la cuna cualesquiera cuchufletas que a alguien se le hubiera ocurrido. Además, su estatura y su porte viril, así como la mirada siempre escrutadora, no dejaron nunca dudas sobre su continua alerta y su sentido del propio valer. Su extraordinaria personalidad se impuso siempre, llegando a ser un hombre indispensable en la comunidad, una figura popularísima, profundamente amada y respetada.

Intriga enormemente lograr percatarse bien de esa personalidad proteica. Pues no solamente dedicó su vida entera al ejercicio de la pintura, con una perseverancia y modestia ejemplares —de verdadero artista— sino que aplicó su inagotable energía, su curiosidad de todo fenómeno, su incoercible afán de convivencia, de cooperación, a los más disímiles menesteres que desempeñó siempre sin ningún menoscabo de la pintura.

Llegó a dominar varios oficios. Cosía bien, cortaba la hojalata. Manejaba el cartón-piedra para hacer esculturas de santos y máscaras para las fiestas de Semana Santa y otras análogas. Se fabricaba sus propios colores. Hacía toda clase de mejunjes para diversos usos de la farmacopea casera. Recogía deyecciones de animales, hormigas y otros insectos, y se los llevaba a su casita humilde. Para todo hallaba empleo en su oportunidad. Es decir, era hombre de múltiples recursos y solucionaba cien mil circunstancias apremian-

tes con la sonrisa en los labios, provisto de una intuición maravillosa y una diligencia extraordinarias.

Fue siempre pobre. Subvenía a sus necesidades y las de su compañera doña Joaquina Ríos—inmortalizada por él en un estu-
pendo retrato— en parte con los exiguos honorarios que le pagaban por sus pinturas, y de un modo regular, con la venta de helados, en lo que aquélla naturalmente le ayudaba eficazmente. ¡Los trabajos que le costaba esa tarea! Los frutos que le servían para los helados provenían de un pequeño huerto cerca de su casa, que él mismo cultivaba. El hielo lo obtenía de agua puesta a congelar en unas pencas de maguey en las noches invernales. Lo iba acumulando en un hoyo en su casa, forrado de esas pencas y paja; lo apisonaba y lo guardaba hasta el verano para su sencillo comercio.

Vestido, no con su uniforme verde sino con pantalones bombachos y una suelta guayabera, iba por las calles pregonando su mercancía. Había inventado unos pregones en verso como este:

Nieve de limón
Nieve sin igual
Para una indigestión
No tiene rival. ¡a la nieve!

Cuando se le pedía, contestaba muy amablemente: "Allá, allá en mi casa, con Quinita . . .". En las fiestas de Semana Santa hacía conservas. Un día compuso un reloj de sol en la parroquia. Alquilaba sanguijuelas para sangrías y se atrevía a recomendar muchas hierbas de las que conocía los efectos terapéuticos, y que naturalmente coleccionaba cuidadosamente.

"Era ceremonioso como un japonés—dice su biógrafo y admirador el doctor Pascual Aceves Barajas— atento, correctísimo, amable pero sin perder su aire severo, amigo de los niños, caballeroso con la mujer, jovial con sus viejos amigos, condescendiente con todo el mundo. Católico ferviente y austero, distribuía su tiempo desde temprana hora entre los oficios religiosos, el aseo de su modesto hogar, sus pequeñas actividades comerciales, la pintura, la charla con sus contados amigos y el comentario nocturno, obligatorio en la pequeña ciudad".

Era frugal y de gran sencillez. Su casa era de piso de tierra pero la tenía sumamente limpia y ordenada. Muebles indispensables hechos por él. Sus herramientas de albañil, de carpintero, de hojalatero. Sus colores, paletas, pinceles y unos godetes de yeso o simples conchas para mezclar y probar los pigmentos. Unos cuantos libros: obras de religión, la Biblia, un tratado elemental de

pintura; y alguna reproducción de la pintura del Renacimiento o de la Escuela Colonial en México.

Hacia, por encargo, collares, anillos, aretes, broches y rosarios. Tocaba guitarra y mandolina, saxofón, pistón, flautín, y sobre todo el saxofón que manejaba con guantes blancos en la banda municipal. Como tenía facilidad para versificar, se atrevió a componer numerosos villancicos y cantos y coros para las posadas de Navidad, etc.

Dice Aceves Barajas (ya fallecido) que la Capilla de la Esquípula, en su pueblo natal, fue proyectada y dirigida en su construcción por él. También hizo esculturas de encargo, casi todas de imágenes religiosas, entre las cuales se encuentra el Señor de la Buena Muerte, Cristo gigantesco que está en la entrada del santuario del Señor de la Columna, al que están dedicados muchos de sus exvotos, otros dos más en diversas iglesias del pueblo y una virgen de Dolores.

De toda esta relación de sus actividades se desprende que el pintor popular venía a reunir en sí aspectos que se ofrecieron en muchos de los maestros del Renacimiento, naturalmente con las limitaciones de quien nació y vivió toda su vida en un pueblo alejado de todo contacto con centros de cultura y de investigación; solo, en medio de gente ignorante en su mayor parte: sin el aliciente y estímulo de aquel ambiente único.

Claro que lo que realizó en múltiples terrenos no se puede ni se debe comparar con lo que se produjo en el siglo de oro de la pintura y demás artes en Italia; así como de la filosofía, poesía y arte de gobernar; pero es un fenómeno que mueve a especular sobre su circunstancia.

En cierto sentido lo multifacético de Bustos no es causado únicamente por su ingenio y su sed de conocimiento así como por su habilidad manual. Creo que, en gran parte, sus inquietudes y sus hechos, tan disímbolos, han de haber sido originados por su propia pobreza de medios económicos, que le urgió buscar en diversas maneras un remedio feliz. Algo de espíritu de aventura había también en él, por supuesto; algo de ese espíritu que uno encuentra a manos llenas en la picaresca española, saturada de los arbitrios, estratagemas y recursos más inauditos que darse pueden.

Bustos reunía en sí estos impulsos, y al mismo tiempo un ansia imperiosa de expresarse, de expresarse por medio de la pintura especialmente. Es decir, que en el fondo era un artista nato. De ahí que no le bastara solamente la pintura; necesitaba otras cosas en qué emplear su don de inventiva, su espontánea ingeniosidad.

Su biógrafo recuerda —entre otras anécdotas— la de las arenas que solía endilgar al grupo de hombres que voluntariamente se prestaban para las representaciones de la Pasión en Semana Santa. Les convocaba oportunamente para ensayar y hacer ejercicios previos, etc. Cuando estaban formados, con enérgica voz de mando dirigía sus movimientos, pero antes comenzaba sus instrucciones con estas palabras: "Ciudadanos romanos...".

Les hacía los trajes y las armaduras de latón, las rodelas, los cascos, lanzas, y sobre todo las máscaras, que no sólo llevaban los sayones, sino otros que representaban a Jesús, los apóstoles, etc. No se limitaba a esa celebración. Tomaba parte en casi todas las fiestas religioso-cívicas y era el alma de comparsas y muñeques que hacían las delicias de los chicos.

En pintura es realmente un autodidacta, pues el poco tiempo que estuvo en el taller del pintor Alfonso de Herrera, en la ciudad de León (Estado de Guanajuato), no ejerció en él influencia de ninguna especie. El maestro ponía poco empeño en enseñar, y utilizaba a los muchachos en diversos quehaceres, así es que pronto Bustos comprendió que allí no tenía nada que aprovechar, y desde entonces se valió por sí mismo, llegando a dominar el dibujo y el oficio de la propia pintura de tal manera que se cuentan por centenares las obras que dejó, muchas de asunto religioso y de escala mural, tanto en iglesias de su pueblo como en otras de poblaciones circunvecinas. Se dice, también, que tuvo algunas indicaciones de un pintor italiano trashumante, pero tampoco esto importa realmente.

Es en el género retratístico donde realmente descuella. Son retratos geniales. Con ser de una fidelidad estricta en la representación de cada modelo, al contemplarlos en serie —cuando ello ha sido posible— se nos ofrece con claridad elocuente no sólo el carácter individual, el ser de cada uno, sino el común denominador de una colectividad rural mexicana, con los rasgos, las expresiones, y el espíritu genérico de raza. Aunque él mismo anotara en el reverso de su magnífico autorretrato que se consideraba "indio", tanto él como muchos otros modelos de su retratística, participan de rasgos ya completamente indígenas puros, ya, con mayor frecuencia, mestizos. Su tipo es, indudablemente, el de un mestizo. Igualmente su esposa.

Pintó sin cesar, tanto a funcionarios locales, a sacerdotes, a comerciantes pudientes, a prestamistas, a los boticarios, en fin a los que se llaman los notables del pueblo, como a las damas de cierta posición desahogada, a mujeres humildes, a niñas casaderas, a señores respetables, y a campesinos y artesanos.

Cobraba seis pesos por un retrato, un peso por una imagen religiosa y veinticinco centavos por un exvoto. Muchas veces retrató de balde, simplemente porque le gustaba hacerlo. En no pocas ocasiones lo que cobraba lo cedía íntegro a la parroquia o a personas más necesitadas que él. Como era austero en su vivir y ordenado, a pesar de su posición tan modesta lograba ahorrar siempre. Cuéntase que al morir dejó una suma en oro para obras pías. . .

No creo, por otra parte, que haya que apreciar más de lo debido lo que hizo en pintura, fuera de su extraordinaria retratística y acaso algunos ejemplos —pocos— de naturaleza-muertas. Los exvotos tienen la ingenuidad tradicional en estos casos. Están hechos con cierta torpeza y descuido, en su mayor parte. Hay algunas excepciones en que se advierte mayor empeño. Los cuadros religiosos, con muy ligeras modificaciones, han de haber sido copiados de estampas grabadas. Con todo, hay veces en que su inventiva introduce en estas copias motivos de gran atrevimiento que los convierten en muestras de un pintoresquismo conmovedor, como por ejemplo tres versiones del Niño de Atocha, con un atuendo y unos sombreros emplumados que lo convierten en personaje de comedia o de carnaval.

Pintó pocos cuadros de otros temas. Se cita una deliciosa pintura mural suya en que representó a una mujer joven cortándole las uñas a un león —la Belleza venciendo a la Fuerza— que malas lenguas tomaron como retrato de la mujer con quien tuvo un hijo extramaritalmente. Fernando Gamboa lo asegura, y otros también. En cambio Aceves Barajas —su gran amigo— dice que la especie es inexacta. Lo cual no quita que este cuadro señale vivamente el lado humorístico, sarcástico, poético, del eximio pintor.

Sus naturaleza-muertas, las pocas que hizo, han trascendido.¹

¹ Los bodegones, o por otro nombre naturaleza-muertas que se hacen en México en el siglo xix por el artista anónimo, o por un pintor no muy conocido, tienen como modelo los cuadros de ese tipo que a través de España han venido de Flandes. Algunos conservan ese carácter —por ejemplo los de flores— pero, así como el alarife del siglo xviii modifica enriqueciéndolo el barroco importado hasta crear una modalidad mexicana, así acontece con el bodegón.

Primero que nada se utilizan objetos domésticos y frutos o animales de la tierra. Ya eso entraña una diferenciación bastante notoria. La coloración sigue siendo un tanto aglutinante, dentro de un registro de tonos preferentemente dorados. Mas, a poco no se conforma el artista anónimo con la elección de los objetos de su cuadro, sino que modifica el orden de la composición tradicional, y de paso cambia también la paleta haciendo más vivos los colores.

La disposición de estos bodegones típicos es más geométrica, y en ella se observa la importancia que se quiere dar, no sólo a la fidelidad de cada

Se conservan dos, espléndidas, que nunca quiso vender (de las otras, si es que las hubo, se ha perdido su destino). En ellas despliega, en franjas paralelas como las pinturas de los sarcófagos egipcios, las frutas de la tierra semitropical, muchas de las cuales empleadas por él en sus helados y compotas: ciruelas, peras, manzanas, limones, naranjas, pitahayas, chirimoyas, mameyes, tunas, piñas, sandías, melones, etcétera.

Todas estas frutas están pintadas con una fidelidad rigurosa. Bustos quería indudablemente no hacer aquí una obra de arte; quería representar las cosas tal como son en realidad, y nada más. Por ello se toma el trabajo de partirlas, mondarlas, presentarlas inclusive en tajadas. Pero, como observa Paul Westheim, no las agrupa al azar, sino que compone con estas ringleras un todo rítmico, roto en un sitio con la introducción de un alacrán que parece una flecha indicadora, o una advertencia fortuita de otra realidad extraña al tema. El colorido es limpio, luminoso, vibrante, como el de sus retratos.

Bustos no se consideró nunca un maestro. Firmaba siempre "de aficionado", como recuerda, entre otros, Justino Fernández. Tenía conciencia de no haber tenido estudios académicos, pero al propio tiempo sabía que la perfección de sus dibujos, la captación del parecido de sus modelos, el cuidado en degradar matices y tonos cromáticos, y un innegable buen gusto espontáneo, daban a sus obras una categoría satisfactoria.

"Tenía en alto grado el sentido pictórico —dice Westheim— su paleta se limita a unos cuantos colores: un negro, un blanco, los tonos de carne de rostro y manos, de vez en cuando un color llamativo. Sus fondos son neutrales, grises o grises rojizos. Tiene todo lo que caracteriza a los auténticos coloristas. . . ." Walter Pach —conocido crítico norteamericano que visitó México varias veces, y escribió sobre los grandes maestros, Rivera especialmente— le considera también un pintor genuino.

Sin haber tenido nunca un conocimiento completo de técnicas aceptadas, Bustos —según Orozco Muñoz, su coterráneo y cuasi-

cosa, sino a su relación rítmica con los otros factores. En estas composiciones no hay valores de jerarquía. Todo tiene un solo valor. Y cada cosa es útil en función del conjunto orquestal. Pero justamente se anhela que las cosas no se confundan y pierdan su sentido sustantivo. Forman la orquestación según su número y su emplazamiento, y nada más. Están colocadas, pues, no al azar, sino para tal fin, para que se vean, se cuenten, se reconozcan, y tengan así en el espectador un efecto de máxima realidad. (*Pintores Populares y Anónimos en México en el siglo XIX*, por J. J. CRESPO DE LA SERNA. La Palabra y el Hombre, *Revista de la Universidad Veracruzana*. abril-junio, 1957.

descubridor— y según lo repite el mismo Pach, preparaba sus retratos en grisalla, delineando todos los accidentes y matices del modelado, y aplicaba luego sobre este bosquejo completo el color en capas delgadas, transparentes, como los flamencos. Esto explica de modo convincente el porqué de la luminosidad y claridad de su paleta.

Pintaba —decía— como podía. Lo cual recuerda, justamente en el tiempo, una expresión igual o parecida de dos grandes maestros: uno Van Eyck que pintaba "als ik kan" (como puedo); otro, Piero Della Francesca que exclamaba también al pintar: "a Dio piacendo e secondo la mia capacità. . ." A causa de la ausencia de la preocupación de "hacer arte", acierta Bustos en lograr, de modo directo y sin inhibiciones, el parecido somático, pero indudablemente también, el soplo anímico de cada rostro.

Es un psicólogo profundo sin habérselo propuesto de antemano. Pinta religiosamente, con devoción, con todas sus facultades concentradas en el acto de pintar, en ese acto en que debe establecerse entre el artista y el modelo (sobre todo en el retrato), una relación que se antoja ser la de los ectoplasmas y más aún la de los espíritus.

En los retratos de Bustos, que no hay que analizar individualmente pues no es necesario, está vivo todo un pueblo, como ya dije: su pueblo. Los hizo para complacer el deseo natural de toda criatura, sobre todo entonces, de tener el testimonio de la propia imagen o la de los deudos queridos, ya vivos, ya muertos; un documento plástico de cada ser, de cada persona.

Bustos, auténtico pintor, sabe sustraerse a la obra ejecutada; la interpreta conforme a las tradicionales reglas convencionales que en un retrato aglutinan todos los momentos, todas las actitudes, externas e internas, de la persona retratada. Terminado el retrato, el verdadero retrato, sin concesiones ni preciosismos, como en los suyos, el pintor sólo estará presente por el carácter plástico del mecanismo empleado y nada más.

El retrato vive por sí solo. Así son los de Bustos. Entes autónomos en que su intervención tuvo su lugar pero no siguió adelante. Y sin embargo, cómo toda esa retratística —como la de otros jefes de escuela provinciana como José María Estrada (Jalisco), José Justo Montiel y Salvador Ferrando (Veracruz) y el pintor de género José Agustín Arrieta (Puebla)— está ahí para darnos fe precisa, elocuente, de la honradez, de la humildad y de la ingenua sapiencia suya.

Cuando uno ve estos retratos, instintivamente piensa en la línea rigurosa de un Ingres, que elevó el dibujo puro a una categoría in-

marcesible, pero en cuanto a su carácter específico, a su colorido y a la austeridad con que están concebidos, no es aventurado hallarles analogía con muchos flamencos, con un Clouet o un Fouquet, y hasta con un Holbein. Pach —avisado crítico— les halla gran similitud con los retratos funerarios de Fayum, que son admirables. Creo que contribuye mucho a pensar en estas coincidencias el hecho de que Bustos pinta sus retratos sin acudir a connotaciones de ambiente que distraigan de la figura. Sólo se permite la libertad de copiar meticulosamente adornos, tales como botones de metal, cruces, collares, sortijas, etc., que por cierto suele pintar con oro y plata; no con la ilusión cromática de los mismos.

Estrada y él son diferentes, claro. Hay quizá más austeridad y sencillez en Bustos, más gracia en Estrada. Justino Fernández señala esa antinomia esencial. Acaso una comparación semejante pudiera intentarse con Montiel y con Ferrando, en lo que se relaciona con la retratística.

Westheim le considera en la categoría de esos pintores aficionados —de domingo se llamaron en Francia y otros lugares de Europa— primitivos en cierto modo por no haber tenido ninguna preparación anterior y ser, ante todo, fieles a las imágenes de la realidad tal como ellos la veían. El Aduanero Rousseau pertenece a esta modalidad. Tanto él como los que se le parecen han sido bautizados como "maestros de la realidad". A su estilo también se le ha llamado "realismo mágico".

Bustos queda comprendido desde luego en ese grupo, a juzgar por el carácter general de su obra. Sin embargo, cuando uno examina con detenimiento su galería numerosa de retratos, advierte que ya no tiene esa imperfección manifiesta de las formas y el sentido liso de los planos que es característica de los llamados primitivistas o intuitivos puros. Bustos se esfuerza en construir bien, en dar a cada elemento plástico su función esencial, en afinar cada vez más la armonía de su colorido, en acercarse cada vez más a la reproducción fiel del modelo.

Le cabe al crítico de arte Walter Pach —ya mencionado antes—, la distinción de haber sido quien primero dio a conocer al mundo la vida y obra del pintor de que me ocupo. Su trato con aquel fino poeta y leal amigo, Francisco Orozco Muñoz, le fue muy útil para adentrarse en ellas y justipreciarlas. En efecto, Orozco Muñoz, guanajuatense como Bustos, es quien primero le descubre y se empeña en hacerlo conocer a todos. Reúne datos sobre él. Atesora pacientemente múltiples obras suyas. La muerte le sorprende antes de poder llevar a cabo su idea de escribir un extenso ensayo sobre el que entonces era casi un ignorado artista popular.

Han de transcurrir varios años, después del escrito de Pach en esta misma revista, en 1942, para que se inicie la valoración de Bustos. En diciembre de 1951 y enero de 1952, Carlos Chávez y Fernando Gamboa, Director General y Subdirector respectivamente del Instituto Nacional de Bellas Artes de México, le dedican un homenaje nacional en el Palacio de Bellas Artes, con la exposición de obras prestadas para la ocasión por la viuda de Orozco Muñoz, la señora Dolly van der Wee. Otros contribuyentes fueron el doctor Pascual Aceves Barajas y el pintor Luis García Guerrero. Del notable maestro apenas se tenía una idea aproximada, pues únicamente se habían difundido tres de los retratos que hizo: el suyo propio, ya analizado al principio, el espléndido de su mujer y el de un sacerdote del pueblo, que Justino Fernández estima una obra maestra.

La exposición constituyó una verdadera revelación. Hubo a la sazón esfuerzos para que el Estado adquiriera la colección de Orozco Muñoz que su compañera había rehusado vender en el extranjero. Un patronato cooperó en ese sentido, y de tal suerte el Instituto Nacional de Bellas Artes pudo guardar para su Museo, todos esos valiosos cuadros, o por lo menos la mayor parte de ellos. En la gran exposición de arte mexicano que se llevó a cabo en París, Estocolmo y Londres en los años 1952-53, el público europeo tuvo ocasión de aquilatar el valor genuino de este artesano de grandes dotes pictóricas en el lote de los pintores de la provincia mexicana, muchos de ellos anónimos, que sin tener contacto alguno con hermanos lejanos en otras tierras, ofrecen muchos puntos de semejanza en sentimientos y en visión personal con los maestros del estilo Biedermaier, patente sobre todo en Europa Central.

En el año de 1956, el gobierno y la Universidad de Guanajuato organizaron —de consuno con las autoridades del Instituto Nacional de Bellas Artes, licenciado Miguel Alvarez Acosta y Víctor M. Reyes— una semana cultural en la capital del Estado y en el pueblo de Purísima del Rincón. Se inauguró en la Universidad la Sala Hermenegildo Bustos con una magnífica exposición de su obra, facilitada en su mayor parte por el doctor Aceves Barajas. Se descubrió una placa conmemorativa en la casita del pintor. Conmovía ver, al lado de funcionarios y miembros del Cuerpo Diplomático invitado, la bullanguera chiquillería, los cantos corales espontáneos, y aquí y allá, las caras sonrientes, emocionadas, tristes y alegres a la vez, de los mismos seres sencillos, auténticos, que él retrató.

Realmente apasiona el caso Bustos. La página crítica de Fernando Gamboa en el catálogo de lujo de la magna exposición de 1952, el ensayo de Pach, y la amena y ágil biografía del doctor

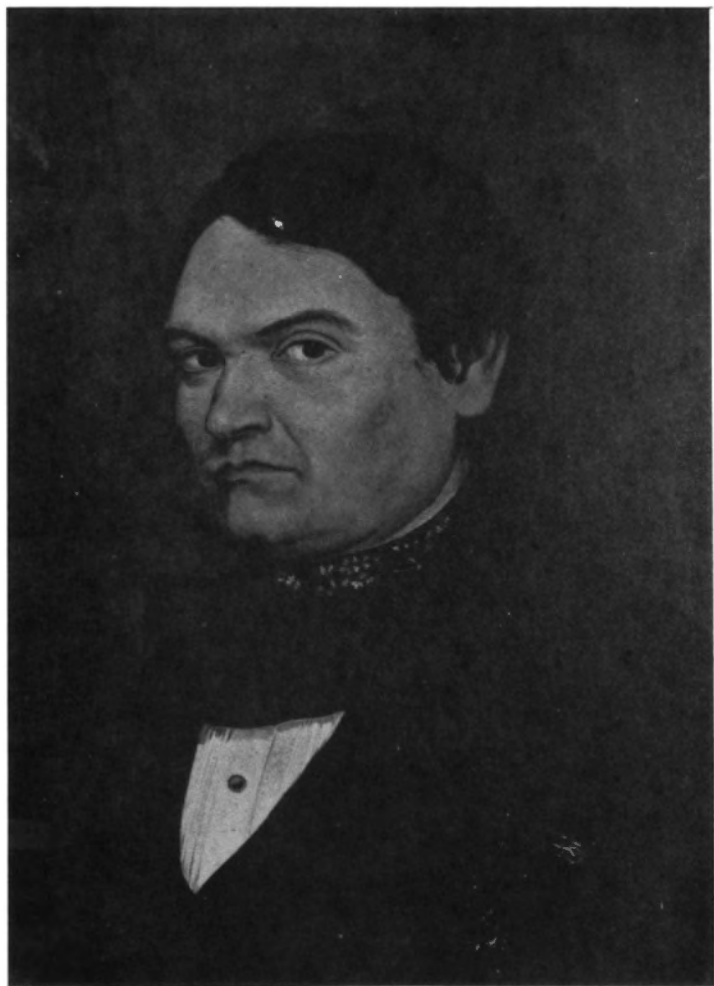
Aceves Barajas; y sobre todo el magnífico ensayo de Westheim, también inserto en el catálogo mencionado, al par que darle a uno pormenores valiosísimos sobre la vida pintoresca y la obra sensacional de Bustos, excitan esencialmente a emprender mayores búsquedas sobre su existencia y a más especulaciones sobre el carácter de su obra.

"Cuando murió Quinita su mujer —el 14 de abril de 1906—, el pintor fue a despertar a la una de la madrugada a su vecino y amigo Bernardo Hernández —cuenta Aceves Barajas en *Hermengildo Bustos, su vida y su obra*— para que le ayudara a amortajarla. Concluida esta obra despidió al amigo diciéndole: Su amiga Quinita se murió. El ponerla en una caja es como si estuviera ya en la fosa. Le agradezco sus servicios. Voy a dormir un rato y usted puede ir a descansar. Cerró la casa y permaneció solo con el cadáver. Cuentan que a la mañana siguiente no abrió sino hasta el momento de llevarse a su mujer al panteón. Durante parte de la mañana, antes de eso, estuvo cantando viejas tonadas con su guitarra al lado del féretro".

No obstante su militancia católica nunca externó ninguna adhesión a una política conservadora. Era republicano sincero. No disimuló jamás sus simpatías por la causa liberal. Fue un buen amigo del jefe liberal general Manuel Doblado, a la sazón gobernador de Guanajuato, a quien retrató fielmente.

Sospecho —ante el retrato— que no le tuvo enfrente en carne y hueso, sino que lo hizo de fotografía. El rosado de la tez del rostro es demasiado uniforme y liso como si fuera de esmalte. La barba que contornea el mentón, y la negrura del cabello, enmarcan rígidamente el óvalo, y esto da al retrato la apariencia de tener una máscara, como si la hubiera adaptado al lugar que le correspondía encima del cuerpo vestido de negro. Al menos, esa ha sido la impresión que me ha causado. . .

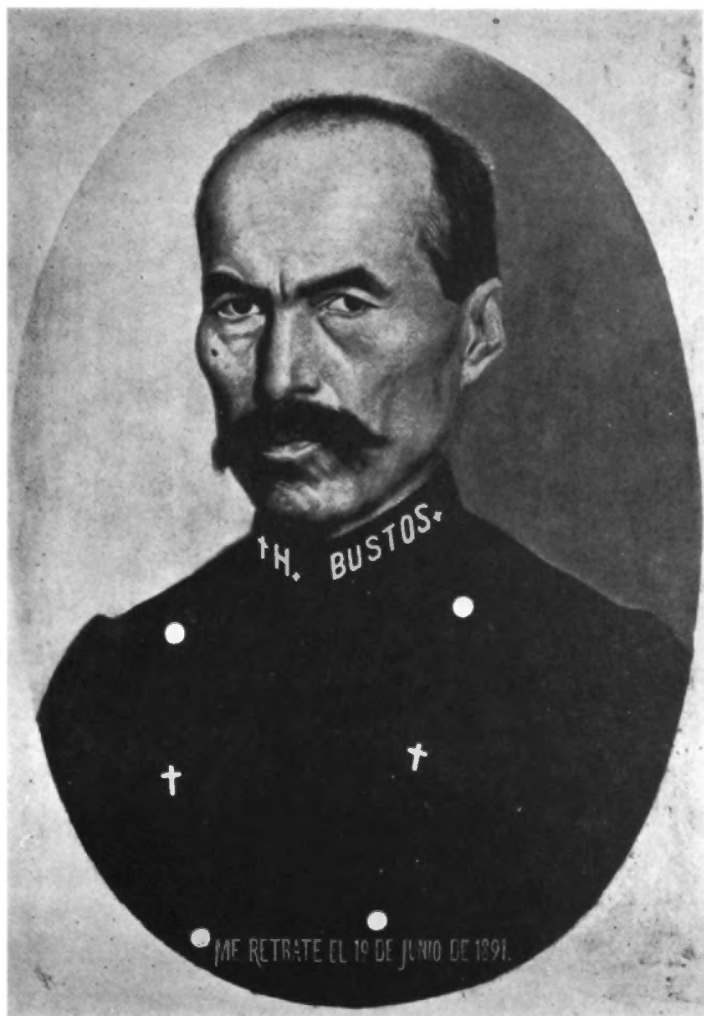
No tardó mucho Bustos en seguir a su esposa. Murió el 28 de junio de 1907, a los setenta y cinco años de edad, sin haber abandonado nunca su pueblo, sin haber visto ni siquiera muestras del arte de su propia tierra; cumplido humildemente el ciclo de una vida llena y fructífera.



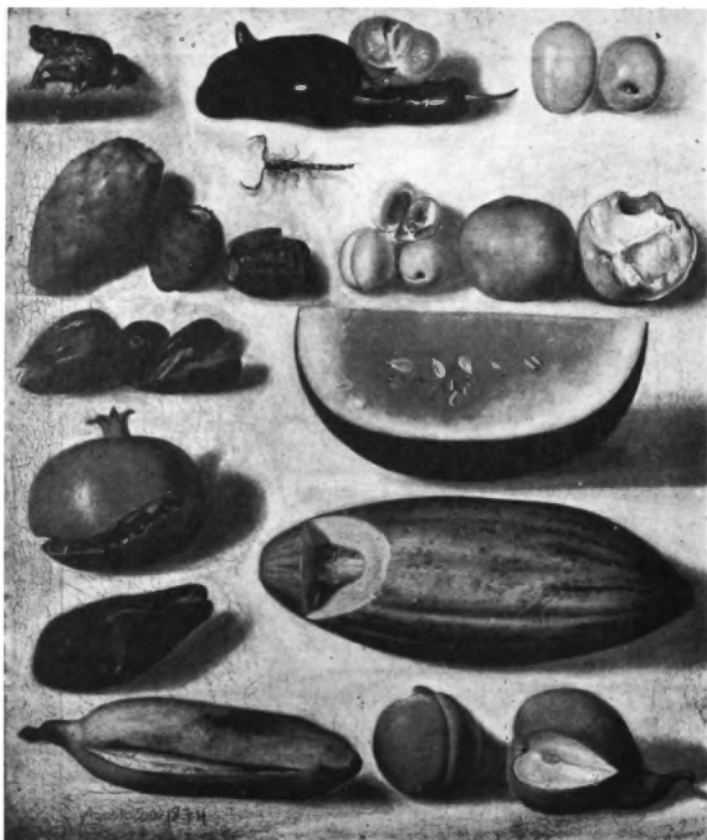
BUSTOS: Retrato de un sacerdote. 19 de abril de 1854.



BUSTOS: La dama en blanco. 6 de abril de 1862.



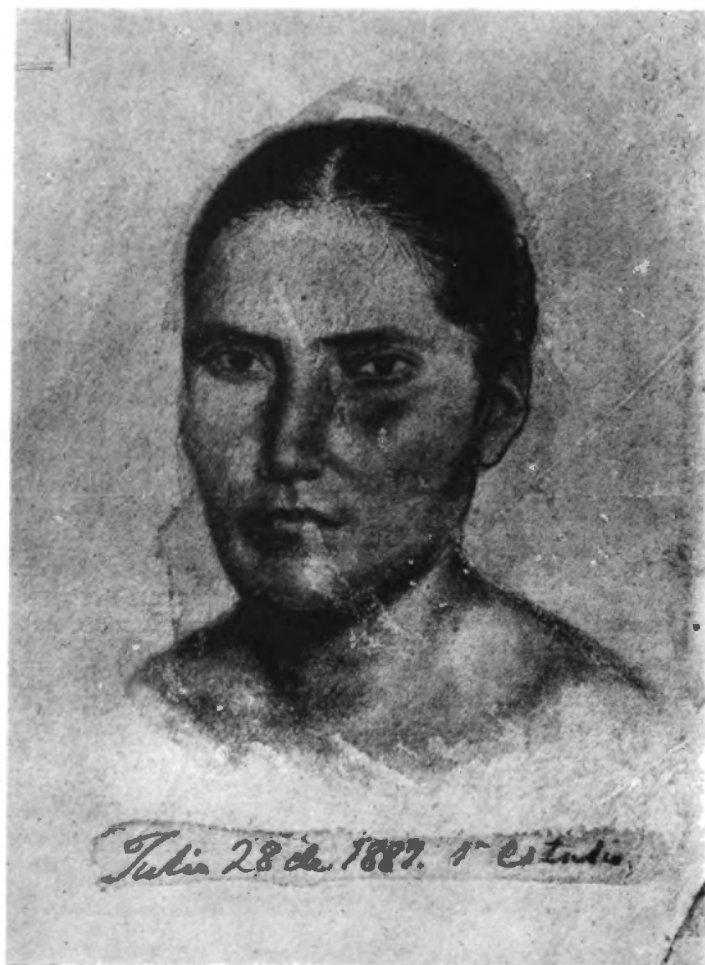
BUSTOS: *Autorretrato*, 19 de junio de 1891.



BUSTOS: *Naturaleza muerta*. 20 de agosto de 1874.



BUSTOS: La china.



Bustos: Dibujo. 28 de julio de 1887.

B. TRAVEN Y EL "PROBLEMA PETROLERO"

Por Charles Henry MILLER

LA verdad acerca del "problema petrolero" todavía no es conocida por los lectores norteamericanos. No solamente se han ignorado los datos básicos de ese asunto trascendental, sino que en general, no se ha publicado casi nada sobre esa cuestión y en lo poco que ha sido publicado se han fabricado falsedades; hasta una revista tan sagaz como *The Atlantic Monthly* publicó (en 1938, durante las negociaciones de la expropiación) un artículo que se inclinaba más hacia los intereses petroleros extranjeros que a la trágica realidad de la situación que imperaba en los campos mexicanos. Podría sintetizarles a los lectores norteamericanos el "problema petrolero" de esta manera: México tenía petróleo, y el capital extranjero quería arrebatárselo. B. Traven, antes ciudadano norteamericano, ahora ciudadano mexicano, ha tratado el llamado problema petrolero en su estilo único en *La Rosa Blanca*, una novela que se ha publicado en veinte idiomas, pero aún no ha sido publicada en los Estados Unidos a los cuales critica tan acervamente.

El señor Traven podía haber causado sensación, escribiendo sobre las "guardias blancas" pagadas por los intereses petroleros extranjeros; podía haber descrito la manera como adquirieron las empresas extranjeras los derechos sobre los pozos, prometiendo construir caminos y oleoductos, promesas que nunca se cumplieron. El señor Traven podía haber escrito *La Rosa Blanca* de muchas maneras distintas; la escribió a su manera, es decir, apegado a la realidad, tratando individualmente con cada ser humano que poblaba los campos de esta tierra que destilaba su precioso jugo: el petróleo. *La Rosa Blanca* perdurará como novela, no por el hecho de que sea el relato más vigoroso que se haya escrito sobre el "problema petrolero", sino porque trata en términos humanos con los humanos que sufrieron, a causa del petróleo, la pérdida de tierra y libertad.

De joven, B. Traven trabajó en los campos petroleros de Veracruz y Tamaulipas. Me ha dicho que en efecto conoció una hacienda

que se llamaba "Rosa Blanca", propiedad de indios totonacas. Cualquiera que lea la novela se dará cuenta de que Traven amaba a esta gente y a esta tierra de Rosa Blanca, pues está escrita con pasión, con amor y conocimiento. La hacienda Rosa Blanca está descrita en prosa bucólica tal como la conoció Traven en sus postreros días, antes de que fuera rodeada y estrangulada por los campos petroleros. La hacienda era una pequeña nación que se abastecía a sí misma, comunal, patriarcal, pacífica. Allí se cultivaba maíz, frijol, fruta, caña de azúcar; había animales domésticos. Su dueño, don Jacinto, pensaba legarla a sus herederos como le había sido legada a él.

Pero la Condor Oil, de los Estados Unidos, quiere la hacienda Rosa Blanca a cualquier precio, y ese precio resulta ser la vida humana. El petróleo de Rosa Blanca se obtiene entonces a un precio sumamente elevado: el de la sangre humana. Esta es la tragedia que recordará la gente de la región, mucho tiempo después de que hayan sido olvidados los millones de dólares pagados por concepto de ganancias, impuestos y reparaciones.

Una vez que el novelista Traven ha identificado a Rosa Blanca en prosa inolvidable, la historia se traslada a los Estados Unidos y al señor C. C. Collins, un promotor de negocios que se educó por sí mismo y que lleva a la pequeña empresa Condor Oil a alternar en los círculos internacionales del petróleo. Collins es un hombre de negocios audaz e inculto que encarna toda la irresponsabilidad de las empresas capitalistas, y quien desconoce al mismo tiempo la decencia humana. Collins engaña al público, desafía a las leyes de México y Estados Unidos, manipula los mercados, y edifica un pequeño pero brutal imperio. "¡El petróleo es dinero!" es la firme creencia de Collins, y con el petróleo adquiere millones de dólares, al costo de la vida humana.

Millones de buenos ciudadanos norteamericanos se horrorizarán con el cuadro tan vívido del Collins que pinta Traven sobre un oscuro fondo de manipulaciones industriales norteamericanas. Sin embargo, yo, entre otros, debo admitir que individuos como los que tipifica Collins no sólo pueden existir sino que en realidad existen en los Estados Unidos, aun cuando no con la misma fragancia de los "barones ladrones" y los "edificadores de imperios" de un pasado cercano. Desde luego que muchos abusos capitalistas han sido frenados y controlados, como que Franklin D. Roosevelt y John F. Kennedy vivieron y gobernaron. Y, hay que admitirlo, los explotadores industriales han surgido en varias etapas del desarrollo de muchas naciones "abiertas", incluyendo a México. Howard Cline, en un libro reciente, *México y los Estados Unidos*, trata sobre las espec-

tivas historias nacionales, y ofrece un resumen justo del problema petrolero; aun mejor es la *Historia de la Expropiación de las Empresas Petroleras*, por Jesús Silva Herzog, una obra brillante y autorizada por un hombre que estuvo allí, no sólo como un intelectual mexicano, sino como un individuo facultado por su gobierno para llegar a un arreglo con los Estados Unidos durante las discusiones sobre la expropiación. Esta historia, que presenta los aspectos mexicanos del problema, debiera aparecer en inglés en los Estados Unidos.

Mientras tanto, la novela de Traven es leída en veinte idiomas en distintas partes del mundo; su severa crítica de los Estados Unidos es asociada con la de Jack London, Upton Sinclair y C. Wright Mills. Sin embargo, la pluma de Traven acarrea más pasión personal que la de London o Sinclair, y *La Rosa Blanca* más bien puede compararse con la obra maestra de Zola *La Terre*, que fue suprimida editorialmente en Inglaterra durante más de medio siglo, así como esta novela de Traven sobre la tierra y el petróleo ha sido suprimida en los Estados Unidos por casi cuarenta años.

La Rosa Blanca es un relato fuerte de las dos Américas: la cobriza y la blanca. Traven mueve a sus personajes reales por variadas e inmensas regiones, un gigantesco mural en forma de mapa de las Américas, y la acción de sus personajes se convierte en una especie de juego de ajedrez hemisférico. Las distancias, geográficas y culturales, son grandes entre San Francisco y Tampico, Texas y Jalapa, Chicago y Veracruz, pero el lector viaja con gusto, compartiendo la tensión de los personajes que se mueven en diferentes grados de voracidad y (los personajes mexicanos) en busca de la vindicación.

A veces los movimientos se asemejan a los de una novela policiaca, pero en todo tiempo, y con todos los personajes, la historia está relacionada con el suelo de Rosa Blanca, con la gente de Rosa Blanca, y con los explotadores petroleros extranjeros que tratan de obtener (y por fin obtienen) el petróleo de Rosa Blanca. Constituyen el drama central y la tensión el indígena don Jacinto y el explotador C. C. Collins. Esta gran novela social triunfa como relato épico del problema petrolero, es un "documento" (como le gusta llamarla a Traven), y como una historia apasionada de los indígenas de México que luchan por sus tierras y su libertad.

Cada pequeño ejidatario o dueño de parcela está relacionado con la hacienda Rosa Blanca y con don Jacinto; la pérdida de la tierra, no importa qué tan pequeña sea la parcela, es la pérdida de la libertad. Y es así como la novela *La Rosa Blanca* está relacionada con el alma de México.

No obstante su grandiosidad, la novela no puede incluir toda la verdad ni los innumerables detalles del problema petrolero. Por ejemplo, los Estados Unidos no fueron la única nación que obtuvo tierras en México para la explotación del petróleo. Empresas británicas y holandesas poseyeron más derechos y bombearon más petróleo que los Estados Unidos; y, en el momento histórico de la verdad que siguió al decreto de Cárdenas y la subsecuente expropiación de los campos petroleros, la empresa inglesa "El Aguila" se mostró más leonina en las transacciones financieras. El precio generoso que pagó México a los Estados Unidos fue de 35 millones y el precio que México convino en pagarle a la empresa inglesa "El Aguila" fue de más de 130 millones.

Traven no habla de estas inmensas sumas de dinero, pues la novela se publicó por primera vez en Europa en 1929, mucho antes de la crisis del decreto de Cárdenas, pero Traven sí habla elocuentemente de un precio más elevado—el de la vida humana y la libertad del individuo. Traven lanza asimismo entre líneas un grito implícito de angustia: ¡Que un "buen vecino" pudiera hacerle a México lo que le hizo! El peligro siempre estaba latente: las tropas yanquis podrían cruzar hacia territorio mexicano como lo habían hecho en el pasado, y como lo pedían los explotadores del petróleo en los años treinta; las unidades navales norteamericanas podrían bombardear puertos mexicanos, como lo habían hecho en nuestros tiempos; los diplomáticos, capitalistas y políticos yanquis podrían derrocar al gobierno de México en los años treinta tal y como habían ayudado a derrocar al de Madero en 1913.

Traven esboza estas graves posibilidades, y muchas otras, en el curso de su novela; pero, precisamente porque es un novelista único, de garra, documenta al "problema petrolero" con personajes humanos. El problema petrolero va más allá de los hechos financieros y diplomáticos. El problema es la relación del hombre con la tierra. Y Traven el pensador, el filósofo, el narrador, nos comprueba que el problema petrolero es espiritual.

Diplomáticos, generales, capitalistas, explotadores, políticos y técnicos van y vienen, pero la tierra permanece, y los hombres individualistas luchan por el derecho básico de vivir sobre ella. Traven trata sobre "tierra y libertad" en la mayoría de sus quince libros sobre México y las Américas (dos de los cuales aún no se publican en México) y considera el problema desde muchos ángulos. La última de su serie de seis novelas sobre la situación en el país poco antes de la Revolución Mexicana y al principio de ésta en la región del sur, se publicó en español a fines de 1966: *El General, Tierra y Libertad* (Cía. General de Ediciones, ciudad de México traducida

por Rosa Elena Luján). Es una de sus mejores novelas, lo que ya es decir mucho; ha sido aclamada en muchas naciones del mundo, pues llega a la causa de las revoluciones crónicas de la América Latina. Pero *La Rosa Blanca* siempre será una novela que suscite controversias en las Américas, pues trata sobre "tierra y libertad" en relación con el rico botín del petróleo mexicano que ansían los explotadores extranjeros.

La tierra es la cuna, la humanidad el niño. Cuando la tierra es robada o arrebatada a sus verdaderos dueños, se ha cometido un gran crimen. La civilización tiende a perdonar este crimen en nombre del progreso; Traven examina el crimen y apasionadamente rehusa perdonarlo. Ciertamente, debieron haberse encontrado mejores maneras de tratar con los indígenas en las tierras que abundaban con petróleo; tal como fue, la gente de Rosa Blanca fue echada de su propiedad, sus hijos vagaron por la tierra o fueron a trabajar a los campos petroleros. Collins triunfó; Jacinto fue asesinado. Pero Jacinto sigue viviendo en las páginas de *La Rosa Blanca*, donde Traven volvió a crear al indio totonaca que conoció hace muchos años. Ese es el triunfo de Traven: Jacinto vive, para que no mueran otros terratenientes indígenas, Jacinto vive sobre una parcela de palabras apasionadas.

Las palabras permanecen en la última frontera de la libertad. La película *La Rosa Blanca* ha sido prohibida en México; Traven mismo admite que la película es provocativa en lo que concierne a la actual amistad México-norteamericana. Pero la verdad es la verdad, y puede encontrarse esta verdad en las palabras de *La Rosa Blanca*, la cual llega a las raíces humanas del "problema petrolero". Las películas podrán desintegrarse en archivos polvorientos, pero *La Rosa Blanca* continúa editándose y sigue viviendo en las bibliotecas del mundo. Y tengo la seguridad de que será leída y respetada (y temida) mucho después de que el último pozo del "Lote No. 194" en la vieja hacienda Rosa Blanca haya rendido su última gota de petróleo.

EL REALISMO MÁGICO EN LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

Por Luis LEAL

EL profesor Angel Flores, en su artículo "El realismo mágico en la ficción narrativa hispanoamericana",¹ señala el año 1935 como el del nacimiento del realismo mágico. Para Flores, el libro de Jorge Luis Borges, *Historia universal de la infamia*, que apareció ese año, marca la nueva tendencia en la narrativa hispanoamericana. La obra de Borges refleja, según el mismo crítico, la influencia de Kafka, cuyos cuentos el autor del *Aleph* había traducido y publicado dos años antes.² "Con su estilo laboriosamente preciso —dice Flores— Kafka había dominado desde sus primeros cuentos —*La condenada* (1912), *La metamorfosis* (1916)— el difícil arte de mezclar su monótona realidad con el mundo fantasmal de sus pesadillas. [...] La novedad, por consiguiente, consistió en la amalgama de realismo y fantasía, los cuales, separadamente y por caminos tortuosos, aparecieron en Hispanoamérica: el realismo, desde el periodo colonial, muy especialmente por los años de 1880; lo mágico, ya en numerosos escritores desde años más remotos —cartas de Colón, los cronistas, las sagas de Cabeza de Vaca" [...] (pp. 102-103).

Flores considera también como pertenecientes al realismo mágico las obras de los argentinos Bioy-Casares, Silvina Ocampo, Mallea, Sábato, Bianco y Cortázar; de la chilena María Luisa Bombal; de los cubanos Novás Calvo y Labrador Ruiz; de los mexicanos Arreola y Rulfo, y del uruguayo Onetti. En estos escritores encuentra Flores los siguientes rasgos distintivos: la preocupación estilística, y el interés en transformar lo común y cotidiano en tremendo e

¹ ANGEL FLORES, "Magical Realism in Spanish American Fiction", *Hispania*, XXXVIII (1955), 187-201. Trad. española de Miguel Rodríguez Puga: "El realismo mágico en la ficción narrativa hispanoamericana", *Et Caetera*, Guadalajara, México, VI, 23-25 (julio 1957-marzo 1958), 99-108. Conferencia leída en el Congreso de la MLA en Nueva York el 27-29 de diciembre de 1954.

² FRANZ KAFKA, *La metamorfosis*. Traducción y prólogo de Jorge Luis Borges (Buenos Aires: Editorial Losada, 1943). No conocemos la edición de 1933 que menciona Flores.

irreal (p. 105). Y añade: "El tiempo existe en una especie de fluidez intemporal, y lo irreal acaece como parte de la realidad". Como ejemplo cita el caso de Gregor Samsa, cuya transformación en cucaracha o chinche es aceptada "como acontecimiento casi normal" (p. 107).

Si bien el profesor Flores no ofrece en su estudio una definición formal del realismo mágico, sí dice que los que lo profesan "se apegan a la realidad como para evitar que la 'literatura' invada sus senderos, como para impedir que su ficción se remonte, como en los cuentos de hadas, a dominios sobrenaturales. La narración sigue pasos bien previstos, de intensidad creciente, que pueden conducir, finalmente, a grande ambigüedad o a confusión [...] Esto, y el rechazo del sentimentalismo empalagoso que inficiona a tantos clásicos hispanoamericanos (*María, Cumandá, Aves sin nido*), es lo que tienen en común todos los magicorrealistas" (p. 107). Y luego añade: "A menudo sus escritos se acercan muchísimo al arte que Ortega y Gasset caracteriza como 'deshumanizado' [...] Por otra parte, sus argumentos están lógicamente concebidos [...] Esta preocupación de los magicorrealistas por las tramas bien urdidas arranca probablemente de su familiaridad con la novela policiaca, que Borges, Bioy-Casares, Peyrou y otros magicorrealistas han escrito, traducido o seleccionado en antologías" (pp. 107-108).

Nos hemos detenido en citar el trabajo del profesor Flores porque, aunque parezca increíble, es hasta hoy el único estudio que se ha hecho sobre el realismo mágico en la literatura hispanoamericana. Fue la suya una voz en el desierto, a pesar de que desde entonces el término se ha venido repitiendo, aunque sin precisarlos.

No estamos de acuerdo con lo que el profesor Flores considera como literatura de realismo mágico, por parecernos que incluye autores que no pertenecen al movimiento. Tampoco estamos de acuerdo en que es un movimiento iniciado por Borges en 1935 y que alcanza su más alta expresión entre 1940 y 1950. He aquí el porqué.

El término "realismo mágico" fue usado primero por el crítico de arte Franz Roh para designar la producción pictórica de la época posexpressionista, iniciada hacia 1925. Roh explica el origen del término diciendo que con la palabra mágico, en oposición a místico, quiere subrayar que "el misterio no desciende al mundo representado, sino que se esconde y palpita tras él".³ En Hispanoamérica, se-

³ Citado por JUAN EDUARDO CIRLOT, *Diccionario de los ismos* 2ª ed. (Barcelona, 1956), p. 365. El libro de Roh fue traducido al español por Fernando Vela y publicado por la Revista de Occidente: *Realismo mágico*

gún parece, fue Arturo Uslar Pietri quien primero usó el término, en su libro *Letras y hombres de Venezuela* (1948), donde dice: "Lo que vino a predominar en el cuento y a marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de los datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podría llamarse un realismo mágico" (pp. 161-162). Después de Uslar Pietri es Alejo Carpentier quien más se ha ocupado del fenómeno. En el Prólogo a su novela *El reino de este mundo* (1949), novela de realismo mágico, hace esta interesante observación: "Lo maravilloso —dice— comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de estado límite".

Así, podemos ver que el realismo mágico no puede ser identificado ni con la literatura fantástica ni con la literatura psicológica, pero tampoco con el surrealismo o la literatura hermética que describe Ortega. El realismo mágico no se vale, como el sobrerrealismo, de motivos oníricos; tampoco desfigura la realidad o crea mundos imaginados, como lo hacen los que escriben literatura fantástica o ciencia ficción; tampoco da importancia al análisis psicológico de los personajes, ya que no trata de explicar las motivaciones que los hacen actuar o que les prohíben expresarse. El realismo mágico no es tampoco un movimiento esteticista, como lo fue el modernismo, interesado en crear obras en las que el estilo refinado es lo que predomina; pero tampoco se interesa, *per se*, en la creación de estructuras complejas.

El realismo mágico no es, tampoco, una literatura mágica. Su fin no es, como el de la magia, el de suscitar emociones, sino el de expresarlas. El realismo mágico es, más que nada, una actitud ante la realidad, la cual puede ser expresada en formas populares o cultas, en estilos reelaborados o vulgares, en estructuras cerradas o abiertas. ¿Cuál es esa actitud del magicorrealista ante la realidad? Ya hemos dicho que no crea mundos imaginarios en los que podamos refugiarnos para evitar la realidad cotidiana. En el realismo mágico el escritor se enfrenta a la realidad y trata de desentrañarla, de descubrir lo que hay de misterioso en las cosas, en la vida, en

(Madrid, 1927). Reseña de Antonio Espina en la *Revista de Occidente*, XVII (1927), pp. 110-113.

las acciones humanas. Así lo hacen en sus obras Arturo Uslar Pietri, Miguel Angel Asturias, Alejo Carpentier, Lino Novas Calvo, Juan Rulfo, Félix Pita Rodríguez, Nicolás Guillén y otros cuentistas, novelistas y poetas. Julio Cortázar, en su cuento "Las armas secretas" hace decir al narrador: "Curioso que la gente crea que tender una cama es exactamente lo mismo que tender una cama, que dar la mano es siempre lo mismo que dar la mano, que abrir una lata de sardinas es abrir al infinito la misma lata de sardinas. 'Pero todo es excepcional' piensa Pierre...".⁴

El realismo mágico no se deriva, como quiere el profesor Flores, de la obra de Kafka. En el Prólogo a *La metamorfosis* Borges observa, agudamente, que la característica fundamental de los cuentos de Kafka es "la invención de situaciones intolerables". Y añadimos: si bien, como observa el profesor Flores, en el cuento de Kafka los personajes aceptan la transformación del hombre en cucaracha, su actitud ante la realidad no es mágica; la situación les es intolerable y no la aceptan. En los cuentos del mismo Borges, como en los de otros escritores de literatura fantástica, la característica principal es la creación de jerarquías infinitas. Ninguna de estas dos tendencias permea las obras de realismo mágico, donde lo principal no es la creación de seres o mundos imaginados, sino el descubrimiento de la misteriosa relación que existe entre el hombre y su circunstancia. La existencia de lo real maravilloso es lo que ha dado origen a la literatura de realismo mágico, en la cual algunos críticos quieren ver la verdadera literatura americana.⁵

El realismo mágico no es tampoco, como el vanguardismo, una literatura de evasión. El crítico inglés Collingwood, al hablar del arte como magia en su libro *Los principios del arte*, dice: "Lo que es importante para el estético es el resurgimiento de un muy viejo tipo de conciencia estética, una conciencia que invierte la dolorosamente enseñada lección de la crítica del siglo XIX, y que en lugar de decir 'no importa el tema; el tema es un *corpus vile* sobre el cual el artista ejercita sus facultades, y lo que interesa son las facultades del artista y la manera en que él las aplica', dice: 'las facultades del artista pueden ponerse en juego sólo cuando las usa en un tema digno de ellas'. Esta nueva conciencia estética implica una posición de doble perspectiva. Considera al tema como un elemento integral en la obra de arte; mantiene que, para apreciar una obra de arte dada, se debe estar interesado en su tema por sí mismo, a la vez que en el

⁴ JULIO CORTÁZAR, *Las armas secretas* (Buenos Aires, 1959), p. 185.

⁵ Arturo Uslar Pietri, Angel Flores, Alejo Carpentier. Ver el ensayo de éste: "De lo real maravillosamente americano", *Tientos y diferencias* (México, 1946), pp. 115-135.

tratamiento que el artista le dé".⁶ Este interés en el tema, característica central del realismo mágico, es lo que da unidad a las obras de esta escuela, sean ya manifestaciones populares, ya manifestaciones de la literatura más refinada.

En la novela *Cantaclaro* (1934) de Rómulo Gallegos encontramos a un joven caraqueño que es atraído por la sabana y que pronto pierde la ilusión. En una significativa escena se enfrenta con el viejo llanero Crisanto Báez, a quien considera inferior y se atreve a insultar. El llanero, con gran dignidad, le dice: "Mire, joven. Yo no sé explicarme, pero usted procurará entenderme... Usted se empeña en explicarse lo que no está a su alcance... Usted oye el zumbido de las aricas, ya que las ha mentado, y nosotros también, mejorando la compañía; pero usted nunca escuchará el rezo del Anima Sola porque lo supirita su inteligencia".⁷ Para don Crisanto lo irreal aparece como parte de la realidad y lo acepta. Y lo mismo ocurre con los personajes en la novela *Pedro Páramo*, en donde ninguno de ellos *supirita* la existencia de almas en pena. Pero Rulfo va aún más allá, captando la realidad desde el punto de vista del relator muerto. Su visión poética de la realidad, expresada en formas lingüísticas extraídas del lenguaje popular, dan a la obra un aire mágico.

En el realismo mágico los acontecimientos claves no tienen una explicación lógica o psicológica. El mágico realista no trata de copiar (como lo hacen los realistas) o de vulnerar (como lo hacen los surrealistas) la realidad circundante, sino de captar el misterio que palpita en las cosas. En el cuento "Alarico el alfarero" de Pita Rodríguez los artefactos del misterioso personaje que lleva un enigmático anillo se desintegran cuando muere; en "Viaje a la semilla" de Carpentier el tiempo fluye hacia atrás el preciso momento en que el viejo negro jardinero voltea el cayado que lleva consigo; en *Los pasos perdidos*, novela del mismo autor, el protagonista no puede encontrar, cuando vuelve, la entrada por el río a través de la cual se pasa del presente al pasado, de la civilización moderna en donde la vida ha dejado de tener significado al paraíso primitivamente americano. Tengamos presente que en estas obras de realismo mágico el autor no tiene necesidad de justificar lo misterioso de los acontecimientos, como le es necesario al escritor de cuentos fantásticos. En la literatura fantástica lo sobrenatural irrumpe en un mundo sujeto a la razón. En el realismo mágico "el misterio no desciende al mundo representado, sino que se esconde y palpita tras

⁶ R. G. COLLINGWOOD, *Los principios del arte* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p. 74.

⁷ *Obras completas de Rómulo Gallegos* (Madrid, 1958), p. 822.

él".³ Para captar los misterios de la realidad el escritor magicorrealista exalta sus sentidos hasta un estado límite que le permite adivinar los inadvertidos matices del mundo externo, ese multiforme mundo en que vivimos.

³ FRANZ ROH, citado por Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de los ismos*, 2ª ed.; (Barcelona, 1956), p. 365.

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

WILFRED G. BURCHETT, *Habla Vietnam del Norte*, Edit. ERA, 183 págs. México, D. F., 1967. Colec. Ancho Mundo.

Con este libro, el periodista australiano redondea en cierta forma una misión de simpatía personal y de honrada información; en efecto, estas páginas completan la visión política que el autor nos dio hace dos años en su libro *La guerra de Vietnam*, donde recogió las experiencias acumuladas durante los meses que estuvo junto a los guerrilleros de Vietnam del Sur.

En *Habla Vietnam del Norte* Burchett ha seguido una técnica parecida para exponer el material y, como en aquella ocasión, tiende a presentar un balance de las operaciones militares de los patriotas y de los invasores norteamericanos; sin embargo, el desarrollo de los doce capítulos integrantes del volumen parece sustentarse en una motivación que el autor confiesa: ¿de dónde nace la seguridad del triunfo y por qué las sonrisas de confianza que advierte en los patriotas?

Tal vez parte de las respuestas esté en situaciones desmoralizantes para los invasores como esta que Burchett narra: ocho, diez, doce meses después de haber bombardeado incansablemente determinados puentes, vías férreas, carreteras, los norteamericanos se encuentran bombardeando nuevamente los mismos objetivos, con la diferencia de que se les han multiplicado.

En un solo tramo de ferrocarril y carretera a lo largo de la costa se han lanzado más de 2,000 toneladas de bombas, y muchos pequeños puentes a lo largo de este trecho han sido atacados en 20 o más ocasiones cada uno. Pero las carreteras y los ferrocarriles siguen funcionando normalmente. Los daños son reparados a menudo antes de que se disipe el humo de las bombas.

El primer capítulo anticipa en forma general los temas expuestos más a fondo en los once capítulos siguientes: la deteriorada moral que muestran los pilotos norteamericanos capturados por los patriotas y el trato humano que éstos les dan, en contra del cruel que aquéllos dan a los guerrilleros que capturan; el establecimiento de nuevas bases económicas en consonancia con la situación impuesta por una larga guerra; el mantenimiento de la enseñanza a costa de todos los sacrificios imaginables, tomando en cuenta

que "es una cuestión de patriotismo y orgullo nacional entre los padres el lograr que los bombardeos no interrumpan la educación de sus hijos"; el empleo de la medicina tradicional y la moderna para dar respuesta a los problemas médicos y quirúrgicos planteados por la brutal exigencia de las 500 mil bombas que, anualmente, dejan caer los norteamericanos; la capacidad de sacrificio tanto de los jóvenes como de las mujeres, habiendo éstas iniciado el movimiento de las *tres responsabilidades*. Textualmente:

- 1) Reemplazar a los hombres para que éstos puedan cumplir con sus deberes militares.
- 2) Hacerse cargo de la familia, estimular al marido y a los hijos a que salgan para el frente.
- 3) Prestar servicios o participar en los combates cuando sea necesario.

Hay un capítulo que es un auténtico elogio a la perseverancia, movido entre lo increíble y lo humorístico, casi un trazo surrealista, lo ilustran unas jóvenes norvietnamitas que cuidan y miman a sus abejas amaestradas, abejas que no las pican y corresponden a sus cuidados, que han premiado a las pacientes jóvenes aumentando la producción de miel en un promedio de 100 a 125 kilogramos anuales por colmena.

Otros dos capítulos muestran la indivisibilidad de todo Vietnam reflejada en la consigna nacional de "Defender el Norte y liberar el Sur", y el análisis de las unidades combativas norteamericanas más sus fallas así como de los factores políticos y sociales, hecho por el general Vinh reconocido como una de las más temibles "computadoras" que nunca podrá disfrutar el Pentágono.

En uno más, se adelanta que la destrucción de Hanoi y Haifong no mejorará el destino de las acciones norteamericanas en Vietnam del Norte, y se recuerda que "el Vietnam sostuvo su primera guerra de resistencia sin tener en sus manos Hanoi, ni Haifong, ni ninguna de las ciudades principales y con casi todas las capitales de provincia y las carreteras estratégicas en manos del adversario".

Finalmente, en "La paz difícil", encontramos la lógica de esta guerra explicada así por el Primer Ministro Fam Van Dong:

La lógica de esta guerra es la siguiente: para los norteamericanos, cada vez que los "alcones" del Pentágono pasan a una nueva fase de la "escalada", lo hacen sólo a causa de reveses anteriores que los han llevado al borde del colapso total. Esto significa que para nosotros, tanto en el Sur como en el Norte, las perspectivas son no sólo de nuevas y muy importantes victorias, sino también de un incremento acelerado de nuestras fuerzas populares en todos los terrenos, sobre todo en las fuerzas armadas. En tales condiciones, mientras más alto vuelen los "alcones", más dura será su caída.

BERNARD SCHWARTZ, *Los poderes del gobierno*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 644 págs. México, D. F., 1966.

En realidad, aquí sólo nos ocuparemos de una parte menor del gran contenido que abarca el comentario extenso de la Constitución de los Estados Unidos hecho por el autor. *Los poderes* cubre varios volúmenes y la Universidad sólo ha editado los dos correspondientes a la primera parte del conjunto, o sean los referidos a los Poderes federales y estatales y a los Poderes del Presidente. En el volumen uno, único del que ahora hablaremos y que fue traducido del inglés por José Juan Olloqui Labastida, Bernard Schwartz se vale del Prefacio para manifestar que elaboró su descomunal comentario pensando en que la Constitución "no es coto privado" de jueces, catedráticos de derecho, de abogados y demás personas interesadas en cuestiones jurídicas, razón por la que al escribirlo se propuso no abusar de tecnicismos legales a fin de que fuese accesible a un mayor número de personas.

El presente volumen, que como ya dijimos aborda los Poderes federales y estatales, ilustra en ocho capítulos sobre la organización administrativa útil para el funcionamiento de la Constitución Política, organización que se refleja tanto en el equilibrio de la división de poderes entre la Nación y los Estados como en el Poder Judicial, el Congreso y el Poder Ejecutivo.

Aunque historiando siempre el derecho constitucional, el autor evade la especialidad de lo histórico y se acoge a la extensión y erudición que exige el tratado; por eso no es extraño que las anotaciones numeradas en cada uno de los ocho capítulos sumen en total 2,991, ni que el Índice de causas abarque veintisiete páginas a dos columnas.

El autor inicia su exposición a partir de la noción jurídica más elemental respecto a lo que significa la palabra Constitución; luego, establece la diferencia entre una Constitución Política en General y la Constitución norteamericana preocupada en fijar las restricciones al poder gubernamental.

Pasa enseñuida, siempre haciendo gala de erudición, a caracterizar la Ley fundamental y básica por medio de la que se organizan y limitan los poderes del gobierno; señala que la Constitución como régimen de derecho garantiza la ausencia de personas que ejerzan el poder arbitrariamente, la sujeción del Estado y sus funcionarios a las leyes ordinarias y el reconocimiento por parte del gobierno de los derechos individuales de la persona.

Bernard Schwartz, en la presentación de la teoría, es impecable, pero lamentablemente un tratado no debe ser sólo un exhaustivo informe que manifiesta la capacidad del erudito sino, además, un compromiso expreso que se orienta hacia una posición de extremo o de neutralidad, de moderación, conservadurismo o liberalismo, de izquierda, derecha o centro, y de crítica, panegírico o eclecticismo.

En este volumen, los poderes del gobierno resultan una loa al instrumento escrito de una estructura jurídica que ya casi cumple doscientos años,

El autor se ha contentado con recordar, contra quienes sugieran peligro de anquilosamiento, que el Preámbulo de la Constitución previó situaciones futuras; sin embargo, Schwartz como profesor deberá recordar también que en los debates escolares, surgidos durante la cátedra de derecho constitucional, se aprende que para que esas "situaciones futuras" no queden condenadas sobre un plano ideal es necesario entenderlas en su lógica progresión, o sea en cambios que engendran cambios: económicos, sociales, políticos.

Los principios esenciales de la Constitución hacen suponer que sus reglamentaciones, adecuadas a los problemas que vayan surgiendo, se proyectarán y entrarán en vigencia atendiendo una realidad; no obstante, el error estriba en que se piensa en una realidad fija, estática y en núcleos sociales uniformes que no harán mover influencias favorables a sus intereses en ebullición; así, incluso las posibilidades innovadoras anticipadas en el Preámbulo sólo evolucionarán para satisfacer a grupos selectos que las deformaron mediante la presión de sus influencias.

Por otra parte, la garantía de poder apelar a la Suprema Corte de los Estados Unidos para que interprete la Constitución en una causa dada, no elimina el riesgo de la interpretación mecánica o interesada y, eso sí, revela cómo la esencialidad constitucional puede reducirse a una decisión dolosa de la Corte; sin embargo, teóricamente se sostiene que las decisiones del juez no son Ley, pues Ley es la Constitución misma.

VÍCTOR GARCÍA HOZ, *Diccionario de pedagogía*, Edit. Labor, S. A., 847 págs. Barcelona, España, 1964.

Prácticamente, hace un año empezó a circular esta obra entre nosotros, obra que viene a sustituir a la otra igual que la casa editora sostuvo durante treinta años. Ahora bien, quienes conocen el papel de la censura española en asuntos de publicaciones y lo que esto significa en el desarrollo cultural del país, quizá no se entusiasmen al saber que este *Diccionario* aspira a ser "exponente de la pedagogía española en el comienzo de la segunda mitad del siglo xx", sobre todo si ello pudiese implicar la grave amenaza de esclarecernos conceptos no a la luz, sino a la sombra de la explicación metafísica o de la escolástica; sin embargo, algo renace la tranquilidad cuando el director y prologuista del material reunido en los dos tomos (A-F y G-Z) que componen la obra, Víctor García Hoz, manifiesta que quienes han colaborado desde el dominio de sus distintas disciplinas y especialidades en el campo de la Educación, atienden todo un recorrido de tonos ideológicos que va de un extremo al otro, de la pura idealización a la palpable realidad, del mentalismo metafísico al dato experimental, recorrido que además, en su

tendencia a uniformar la presentación del conjunto, concentra en tres grandes sectores la manera de aprehender el caudal pedagógico: como objeto de especulación filosófica, como estudio histórico imbuido en una realidad del pasado y como objeto de experiencia útil a la comprensión de la pedagogía experimental.

Cada uno de esos sectores está visto con su propia mira de enfoque, entendido en la información del método que le corresponde, pero ello —y esto no dejamos de juzgarlo difícil— sin romper la unidad impuesta por el propósito de lograr un criterio de unidad que beneficie a los consultantes del *Diccionario*.

De todos modos, cualquier sentimiento retrógrado queda neutralizado por la amplitud de términos conceptuales que en número desbordante han sido incluidos, términos que no nacen y mueren en el ámbito de la pedagogía sino que derivan de la filosofía y de las ciencias positivas, que se vinculan estrechamente con los hechos históricos o que, ni duda cabe, se entienden en su desarrollo gracias al progreso de la expresión matemática así como de las técnicas estadísticas.

Los términos a consultar no han sido hilvanados en torno a una concepción de pedagogía abstracta, sino de dar significación a nombres y usos pedagógicos procurando salvar "el doble riesgo de la confusión de ideas y de la imprecisión de términos". Por otra parte, la amplitud buscada en beneficio también del consultante no ha perdido de vista las perspectivas de la vocación pedagógica expresable por tres vías: la directa o contacto personal en las aulas a distintos niveles de enseñanza, la administrativa o directora de los planes y programas educativos y, por último, la investigativa.

MANUEL AMBLARD, *Muerte después de Reyes*. Edit. ERA, 190 págs., México, D. F., 1966.

Apuntes autobiográficos personalísimos han servido para construir estos relatos de cautividad en España, de esos apuntes algunos dan cuerpo a una de las experiencias más estremecedoras con que se puede elaborar literatura: la experiencia de la muerte, pero no la muerte ajena, la del otro, la del que va pasando, la del que ya murió y fuimos a enterrar o la del que hoy por la mañana localizamos en el periódico, no, la muerte propia, la de quien escribe esos relatos, la posible muerte del autor.

Este libro está compuesto por el diario de un condenado a muerte y seis relatos; el diario empieza el 15 de diciembre de 1944 y termina el 17 de enero de 1945, abarcando en su extensión casi dos terceras partes del total de páginas. Los seis relatos no deben ser entendidos en su acepción literaria de ficción, sino de narración de hechos reales, hechos que ilustran

al lector sobre los veintitrés años que Manuel Amblard existió en la prisión franquista.

Pero Amblard no es español, es mexicano, de San Luis Potosí, hijo de español y mexicana fue llevado, cuando era niño, a vivir a España, regresó por un tiempo a México en la época de la Revolución y, en 1936, encontrándose en Europa, se trasladó a España nuevamente donde peleó como oficial del ejército de la República.

El diario, que se nos antoja lo más importante de lo aquí reunido por el estado psicológico que revela bajo determinada situación dramática, fue escrito en la prisión de Alcalá de Henares, sacado de ahí clandestinamente y guardado durante diecisiete años hasta que el autor, en 1962, recobró su libertad.

¿Por qué *Muerte después de Reyes*? Estas líneas que copiamos enseguida explican el título:

En España —escribe Amblard en página de 20 de diciembre—, treinta millones de hombres y mujeres esperan hacerse millonarios dentro de unas horas, y de la noche a la mañana, con el sorteo de Nochebuena. En la cárcel no jugamos a esa lotería, pero tenemos otra aún más emocionante. Una lotería de vida o muerte; en el Consejo de Ministros de mañana, se firmará las conmutaciones o indultos de Navidad y las ejecuciones después de Reyes. La suerte de muchos de los que estamos en las celdas de muerte va a decidirse dentro de unas horas... De no ocurrir nada esta noche, de no producirse lo que tememos de madrugada, ya no habrá saca hasta pasado las Navidades. Es decir, después de Reyes. Es la tregua tradicional. Quince días durante los cuales los condenados a muerte pueden dormir a pierna suelta.

WOLFGANG HELLER, *Diccionario de economía política*, Edit. Labor, S. A., 470 págs. Barcelona, España, 1965.

La primera edición de esta obra se publicó en 1937, la segunda en 1941, luego se hicieron dos reimpressiones en 1946 y 1950, respectivamente, o sea que transcurrieron veinticuatro años después de que Heller actualizó por segunda vez el material de sus investigaciones y recopilaciones. Ahora, según la introducción de Fabián Estapé, catedrático de política económica en la Universidad de Barcelona, se incorporan nociones nuevas investigadas por un grupo de economistas de la Universidad ya dicha, respetándose aquellas que el estudioso Heller seleccionó y expuso bien, como las tradicionales relativas a teoría, historia y estructura económicas.

Así, la revisión y ampliación del presente tiraje se vale del esfuerzo individual del autor alemán en lo que tiene de vigente, y lo enriquece con desarrollos posteriores a tal esfuerzo como son lo macroeconómico, el principio de aceleración, la programación lineal y el coste de distribución. Fabián

Estapé asegura que sobre los lineamientos de Heller ha sido necesario emprender una reelaboración extenuante que consistió no sólo en "añadir voces nuevas que responden al movimiento científico reciente y a la aparición de nuevos hechos y fenómenos", sino también "unificar la terminología, hoy casi asentada después de la labor benemérita realizada por una serie de editoriales españolas y latinoamericanas, que han facilitado la lenta constitución de un vocabulario común; y en todos los casos, sin excepción, se ha procedido a verificar la redacción, compulsar bibliografías y modernizar todo cuanto necesitaba el menor reajuste".

Sin duda, este *Diccionario de economía política* será útil si no se le exige una extensión conceptual más allá de la suya, es decir si se le considera como un libro manual eficaz para satisfacer consultas que no requieren profundización en los conceptos o desmedida erudición. Otro razonamiento en favor de su utilidad es la tendencia al respeto en la integridad de los términos, al margen del color político que tiña las respectivas interpretaciones.

MAXINE DAVIS, *Responsabilidad sexual en el matrimonio*, Edit. Grijalbo, 415 págs., México, D. F., 1966. Colec. Norte.

Este es un libro cuyos serios planteamientos exigen reflexiones no comunes. Quizá, atendiendo el carácter de las deficiencias de ciertas mentalidades ensombrecidas por rasgos puritanos, habría sido conveniente disimular o anular en el título la palabra "sexual"; ello al menos para esta traducción que del inglés al español hizo Andrés Vergara.

Se ha dicho en repetidas ocasiones que la ausencia de responsabilidad sexual, dentro o fuera del matrimonio y antes o después de él, se origina en una falta de educación adecuada o, bien, en el exceso de una educación deformada. Maxine Davis se preocupa aquí por señalar las posibilidades conducentes a la recuperación de ese elemento básico en el desarrollo de un matrimonio normal, pero esto sin incurrir en el desajuste ya común de ciertos sexólogos, sicólogos y sociólogos que identifican la felicidad matrimonial con el denominado amor sexual.

El propósito de la autora es servir, ayudar al adulto en su reeducación utilizando una instrumentación científica que respalde la certeza de cada uno de los datos afirmados; para ello recurre, en un verdadero alarde de irrespeto a las tradiciones, al examen de ideas, tesis y nombres que han contribuido históricamente a la conformación moral de los criterios que nos rigen. En los veinticuatro capítulos del libro es notable la libertad que asume

la autora para revisar algunos valores y proceder a la confrontación de instituciones que han degenerado por el simple transcurso de la antigüedad a la vida moderna.

I. LENZMAN, *Los orígenes del cristianismo*, Edit. Grijalbo, 286 págs., México, D. F., 1966. Coléc. Norte.

No por simple teorización sino por la necesidad histórica de esclarecer el tipo de ideología que prevaleció en el momento de la descomposición del sistema esclavista, el autor de este libro cree que nunca estará de más lo que se pueda desentrañar acerca del problema de los orígenes del cristianismo.

Dentro de un marco general aplicable al surgimiento de todas las religiones, la búsqueda científica demuestra que dichos orígenes son consecuencia directa de cierta condición económica que acciona sobre una determinada situación social. En el devenir, la oposición de la Iglesia a ciertos postulados revolucionarios sostenidos por el cristianismo original tuvo que manifestar también una tendencia política, tendencia que luego se opondría a que los investigadores científicos analizaran la consistencia real de cada dogma.

Hasta el momento, quienes se preocupan por el estudio de la historiografía del cristianismo primitivo están de acuerdo en que no existe una obra que reúna en sus páginas la labor laica de conjunto necesaria para aclarar múltiples dudas.

Lenzman hace un recuento de las aportaciones científicas relativas a disminuir esas dudas, nos habla de Reimarus, filósofo alemán, quien negaba toda divinidad a Jesús. Alude a pensadores franceses como Voltaire y Diderot que en sus luchas contra el oscurantismo promovido por la Iglesia católica indicaron las contradicciones de los Evangelios.

Es bien sabido que la constante oposición de la Iglesia a que la Escritura sea investigada, disminuyó en parte la atención de los interesados para profundizar en los orígenes del cristianismo; sin embargo, cuando al principio del siglo XIX los instrumentos y métodos de estudio para revisar documentaciones históricas han progresado, el interés de los investigadores respecto al cristianismo se ha vivificado.

Entre los primeros pasos positivos que se dieron durante el siglo pasado debe figurar la investigación de Fernando Christian Baur, quien descubre las dos tendencias opuestas en el Nuevo Testamento, la de Pedro ligada al judaísmo y la de Pablo opuesta a él; por otra parte, demostró que las famosas Epístolas vinculadas al segundo de los apóstoles citados no aparecieron antes del siglo II.

A fin de cumplir en parte, o simbólicamente, con los autores de libros de poesía, nos valdremos del recurso de la *antología circunstancial* que, si bien no anula el compromiso al menos en algo descarga la obligación. Dicha antología la formaremos con poemas o fragmentos de poemas no de todos los autores que remitieron sus poemarios —inclusión numéricamente imposible—, sino sólo de aquellos que en nuestra revisión y criterio trasluzcan algún merecimiento, siendo válidos para ello lo mismo el asomo de una actitud moral o de una conducta política que el de la tradicional calidad; por supuesto, en los tres casos es indispensable la mayor aproximación al concepto *poesía*. Advertencia: el número de libros por país es proporcional al número de libros recibido.

MYRTA CHRISTIANSEN, *Diálogos con Ulises*, Edit. Francisco A. Colombo, Buenos Aires, Argentina, 1965.

En primer lugar, y respondiendo al reclamo que se lee en la dedicatoria de este poemario, la autora deberá *reclamar* más fuerte *donde corresponde* porque "no se encuentra" ahí *Cuadernos Americanos*, pues de aquí —hay constancia— sí se envía a los países de América y Europa.

Ahora bien, Myrta Christiansen es una excelente poetisa, no importa que en lugar de "diálogos" haya monólogos y sí que posea un lenguaje poético indiscutible. ¿Con quién intenta dialogar esta poetisa argentina?, ¿con Ulises el de Joyce o con el de Homero?, y si es con el de Homero, ¿cuál?, ¿el del regreso o el de la partida?, ¿el que casi se pierde o el que retorna victorioso? Tampoco importa, porque toda la historia o el mito es sólo un pretexto para la poetisa, un deseo de amar, de "compartir la probabilidad de ser,/con la evidencia de estar", o también, como ella anhela: "no saber más si llegas o partes/con tu respuesta necesaria y final", para luego decidir: "Quiero prescindir de ti/Ulises,/quedarme en la orilla intacta y creciente/de los que aún no regresan". Todo el mundo anímico de Myrta Christiansen está expuesto en forma hermosa y jugando siempre con un trasfondo mítico (heroísmo, profesía, Penélope, espera, Ulises, ausencia). Leamos este "Llamado de la sirena":

Cuéntame de la sonrisa amedrentada
con que Penélope teje tu plumaje.
Acostúmbrame a saberte a mi lado.
Conducido dócilmente hacia las escamas
reconócete mi compañero
guiándome en la espuma.

Y compartiremos el insomnio de los cíclopes
disgregando la epopeya
hasta quedar con su envoltura antigua,
para seguir repitiendo
esa gastada treta de la continuidad
orendiendo lámparas en la larga noche.

ARTURO CAMBOURS OCAMPO, *Poemas para la vigilia del hombre*, Ediciones La Sirena, Buenos Aires, Argentina, 1966.

Pertenciente a una de las generaciones (1930) literarias argentinas más combativas, autor de veintinueve títulos repartidos entre poesía, teatro y ensayo, Arturo Cambours Ocampo es un creador genuino. Su poesía le ha proporcionado tantas satisfacciones como su afán investigativo; muestra de ello es este libro que obtuvo, en 1939, el Premio Municipal de Argentina, que alcanzó tercera edición en 1966 y que ha sido elogiado por autores como Guillermo Díaz Plaja, Camilo José Cela, Amado Alonso, Francisco Romero, Enrique Amorín, Arturo Capdevila, Antonio de Undurraga, Cintio Vitier, Mauricio Magdaleno, Vicente Barbieri, Ricardo Gullón, Carlos Astrada y José Lezama Lima, para sólo mencionar unos cuantos.

Poemas para la vigilia del hombre está construido con un ambiente de reminiscencias vinculadas por notable hilo existencial; esto, en cuanto a la solidez de los motivos, porque respecto al aliento formal Cambours Ocampo anima su poesía recurriendo a una mezcla de clasicismo, neorromanticismo y posmodernismo. Motivación y forma dan un producto de innegable belleza. De "Otro intermedio", escogemos:

Caminar, caminar, hubiera deseado no detenerme nunca.
No llegar al hotel, a la habitación, al espejo.
¡Al espejo que denunciaría el dolor que mis ojos querían olvidar!

.....
Hoy tienen las flores un perfume distinto.

Violetas, rosas, camelias y geranios,
han hecho un camino para mi soledad.
Quiero olvidarme de todos y de todo.

.....
(Viví en San Nicolás. Tuve un amigo,

¿Qué será de tu vida, gordo Flores?

¡Qué lindo era juntar dos confidencias y decirles despacio,

caminando la noche rumbo a la Plaza de las Carretas!

La tarde que le regalé un retrato a una muchacha,

me diste un apretón de manos por el acontecimiento.

Un día te escapaste de tu casa. Ni yo supe el motivo.

Las lágrimas de tu madre te buscaron por toda la ciudad.

¿Qué será de tu vida, gordo Flores?)

MANUELA MUR, *Luz entre sueños*, Edit. Francisco A. Colombo, Buenos Aires, Argentina, 1966.

La autora, que publicó su primer poemario en 1959, dirige *Versión*, revista de la Biblioteca Pública General San Martín de Mendoza. La lectura de los once poemas que integran el presente volumen nos hace pensar

que no pocas de sus lucubraciones están determinadas por las reflexiones congénitas de los estudios humanísticos hechos por Manuela Mur; así, su poesía es de un subjetivismo apegado a la búsqueda demasiado cerebral. Algo de esto dice el editor al presentar a la autora; copiamos las líneas que juzgamos acertadas: "...subjetivismo marcadamente intelectual a partir de una búsqueda incesante en los elementos que conforman la realidad cotidiana. La soledad, la angustia y los conflictos esenciales del hombre actual constituyen los temas predominantes de este conjunto de poemas en los que se advierte una firme unidad fundamentada en preocupaciones metafísicas que desde los motivos del diario vivir apuntan hacia los problemas más trascendentes de la existencia humana". De los once poemas, dos están escritos en sonetos. Leamos "Resurrexit", uno de ellos:

Ah la cansada vida que es camino
para andar con fatiga de esperanza,
por los rumbos seguimos la mudanza
de edades aspirantes a un destino.

Incesante es la rueda del molino,
sin tregua muele el fruto de labranza,
y siempre en la cosecha la asechanza
hostiga duramente con su espino.

El alma castigada se levanta,
desde su nada asciende hacia la altura
no le importa la herida ni la pena.

Desesperada busca la hermosura,
sin el agravio resucita y canta
la gracia que la libra de condena.

FELIPE REISIN, *Además hay mucho ruido*, Edit. El Barrilete, Buenos Aires, Argentina, 1966.

Con el apoyo económico del Fondo Nacional de las Artes ha sido publicado este libro que, desde el principio de su lectura, atrae. Valiéndose de la sugerencia de las frases cortadas para crear un clima rítmico, Felipe Reisin desenvuelve su afán de escribir poesía mediante la asunción de sus propios temas, temas cuya esencia él sabe descubrir, porque viéndolo bien, no está inventando la palabra sino el lenguaje que le corresponde como poeta; sus temas van surgiendo irrepetibles y los mismos: cierta solidaridad civil, cierta nostalgia por unos quince años todavía no lejanos, el trabajo, el descanso, la fatiga del descanso, las horas de hoy y de la infancia, los

versos que escribe como por una fraternidad con las demás personas, "este poema que mis hermanos están/escribiendo conmigo"; sus temas son los de un mundo de desconcierto, de tomar mucha conciencia de lo que sucede alrededor pero sin muestra de vencida sumisión, de ironía constante contra las mil prohibiciones de la vida diaria. Y para todo, siempre una *exégesis* propia. Transcribamos "La muerte del payaso":

Más tarde de las seis, o más temprano
 en esa última tarde,
 llegó, subió, inclinó su cabeza,
 rompió la estrella de papel
 que tenía en la solapa
 y ahí nomás se murió el circo;
 yo tuve que salir por un costado
 hacer las señales para seguirme
 y aún no sé dónde está la carpa
 las luces de mi sangre de león
 ni el baldío.
 Te doy mi brazo para este retorno
 al sol y a las veredas
 te doy el baldío más viejo del barrio
 para tus ojos
 mi piel mi infancia y el color de la calle
 vamos
 regresemos de una vez por todas al pasado.

OSVALDO ROSSLER, *Tiempo que vivo*, Edit. Losada, S. A., Buenos Aires, Argentina, 1966.

Rosler es autor de nueve libros antes de éste; el primero lo publicó en 1952. Su ya largo y respetable oficio poético le ha dado derecho para que su anterior poemario, *Canto de amor y soledad*, el que hoy nos ocupa hayan sido incluidos en la colección Poetas de Ayer y de Hoy. Pero... de qué tiempo habla Rosler en su poemario actual, en qué sentido lo fija, ¿como suma infinita de minutos?, ¿como elaboración mental colidante del castillo metafísico? En el primer poema del volumen, el precisamente titulado "Epoca", hay cuatro versos que nos dan una pista: "Este tiempo que habito no me deja/vivir en paz. Oriente y Occidente/buscan formas totales de poder,/buscan un mismo fin: exterminarse". A partir de estas afirmaciones ya sabemos "su tiempo", uno de no entender el mundo que vive en su materia histórica, de presentir únicamente presiones y angustias. No son pocos los poemas de este autor argentino que denuncian tal circunstancia desesperante, pero hay uno, larguísimo, que es un verdadero mosaico de

ese tiempo caleidoscópico; leamos una quinta parte de ese poema titulado "Nuestro clima es la angustia":

Como si para continuar viviendo
se requiriese una tensión, un peso,
como si cada intimidación hubiese
necesitado cultivar su llaga,
fortalecer y ejercitar su angustia.

.....
Nunca se ha hablado tanto de la paz
y de la guerra, nunca los científicos
han preparado tan bien el terreno
para que el mundo estalle en dos pedazos,
en dos largas mitades de agonía.

.....
Y nunca el poeta ha sido tan inútil,
y nunca el arte ha sido tan vacío,
y nunca han sido tantas las urgencias,
y nunca han sido tantos y tan pocos,
y nunca nada y nunca nadie tanto.

.....
Y Dios ha muerto, ¿Dios ha muerto? ¿Quién
puede afirmarlo o puede desdecirlo?
Si existe Dios es como una violencia,
si existe Dios es como una penuria,
si existe Dios es como un gran silencio.

.....
Nos queda nada más que nuestra angustia,
No es una justificación, no es
una forma total de rebeldía,
es el lenguaje que hemos concordado,
es nuestro clima hostil y hay que aceptarlo.

LUIS WAINERMAN, *En el andén de Adán*, Edit. Talleres Gráficos Sellares,
Buenos Aires, Argentina, 1966.

Un solo tema, sometido a diversas pulsaciones, visto desde distintos ángulos, observado a través de múltiples aspectos, es el que canta este poeta argentino de 22 años de edad; ese tema es la muerte de su padre, evocada para ser escrita durante tres años (1963-1966). El poemario es eso, la evocación de la muerte de un ser amado, pero sin perder pie, evitando caer en la intimista cursilería; la muerte sirve para emprender un viaje a motivaciones conexas, a lugares cercanos a lo histórico y lo biográfico; la muerte sirve para avivar y cultivar imágenes conducentes a una sola: "Para tener la imagen de la vida/celebrems un ritual/de recorrer el universo/con la

fantástica idea de estar vivos". La ambición contenida de este poemario le vuelve, en algunas partes, hermético. Menos mal, todo no es así; estos versos lo prueban:

Después de haberse ido,
transgredió el peso de la tierra,
de la piedra y de la lluvia,
abrió su tumba;
con mi apoyo se largó a caminar
antes de partir hacia el vacío.
Al colmo de su edad, pobre consuelo
con el traje y la corbata puesta
se fue a contemplar su biografía.
.....
Cuando el cuerpo que usamos como nuestro,
queda inerte,
la vida baja ilesta por su estuario.
.....
mi padre no murió,
volvió sobre sí mismo,
lo demás es formalismo,
pura forma de morir.

EDGAR AVILA ECHAZU, *Memoria de la tierra*, Edit. del autor, La Paz, Bolivia, 1967.

Volumen mayor, tipográficamente bien editado. Se trata de un poema dividido en cuatro cantos; el primero, es una clara defensa de la libertad para evocar el pasado; el segundo, es una divulgación de la necesidad de "conocer las premisas/de esta ácida ciencia del recuerdo"; el tercero, una búsqueda de lugar en el pretérito donde sea posible olvidar "que es demasiado corto/el tiempo para morir", y el cuarto, un recuento vigilante de los errores cometidos más la disposición de superar los días del futuro tomando en cuenta la experiencia de los grandes muertos. Conozcamos estas estrofas:

—anatema sin salvación caiga
para los que miran sólo la letra
y se rigen por la letra
y no por toda cosa viva en ella encarcelada,
a los que se enervan por los cantos
nominando gestos vivos y usos de la carne
enmadejando en símbolos las leyes del futuro,
a los que mancillaron la hegemonía
de las grandes visiones
entre la impura instancia de la muerte.
.....

Y heme aquí, pues, entre corales navegando,
 entre rompientes virando mi alma,
 anclando entre cantos de palomas migratorias,
 ágil nadador entre ineluctables remolinos,
 entre espumas desfallecientes en prohibidas arenas,
 veterano husmeador de tempestades
 y naufragios, desciendo a frecuentar
 los túmulos marinos de la sangre
 de ahogados visionarios o capitanes
 del exilio y de nuestros pilotos.

ALCIDES IZNAGA, *La roca y la espuma*, Edit. Universidad Central de las Villas, La Habana, Cuba, 1965.

Una producción literaria que abarca dieciséis años (1947-1963) ha sido reunida en las trescientas páginas de este libro. En una aclaración que no carece de honradez, el autor manifiesta sin dudas sobre el "humilde itinerario poético" que le ha tocado recorrer y sobre su formación desde los días cuando le tocaba escribir "en los entretiempos de las ecuaciones y los tubos de Torricelli y el quehacer misterioso de una teneduría de libros". En verdad, no es esta una poesía entusiasmante, y es raro, porque contiene elementos líricos que podrían confundirnos por su grandes dosis de ternura. Las elaboraciones de Alcides Iznaga son puras en cuanto al afán de comunicar directamente, resultan secas y por ello casi desposeídas de toda emoción. Conozcamos uno de sus poemas que figura en el grupo de los de 1960:

A Langston no lo conocen sus convecinos.
 Yo he preguntado por Langston el ignorado,
 y no me asombro que no sea conocido,
 ¿cómo van a conocer a Langston?
 ¿Los borrachos, bravucones o insolentes
 van a conocer a Langston el defensor,
 el que convive entre casas humildes,
 entre niños inocentes que oyen
 palabras martilleantes?

 ¿Cuántos siglos faltan para que Harlem
 conozca a Langston?
 ¿Cuántos siglos, cuántos minutos faltan
 para que en Raleigh y Savannah
 y Jacksonville, conozcan a Langston?
 ¿Cuántos siglos para que millares
 de miles conozcan a Langston?

¡Y yo creía que Langston tenía
a Harlem en la mano!
Pero no lo tiene.
Y no a uno, a muchos
pregunté por Langston Hughes.

MAHFUD MASSIS, *El libro de los astros apagados*, Ediciones ALERCE, Santiago, Chile, 1966.

En su *Atlas de la poesía chilena* Antonio de Undurraga ubica a Mahfud Massis, junto con ese otro gran poeta que es Gonzalo Rojas, entre los cultivadores del feísmo en Chile; por supuesto, eso no niega la valoración estética, y prueba de ello es que Massis ganó, con el libro que ahora comentamos, el Premio Alerce de la Sociedad de Escritores de Chile y el Premio Municipal 1966.

El libro de los astros apagados contiene diecinueve poemas. A manera de comentario trae un comentario que Josefina Plá publicó en el diario paraguayo *El País* con motivo de haber leído *Elegía bajo la tierra*, libro anterior del poeta. Al parecer, el comentario fue incluido porque cubre en buena parte las significaciones del actual volumen, suposición con la que leyendo el poemario no se puede estar de acuerdo, a menos que nos anticipen que sólo se hizo hincapié sobre un aspecto de la poesía de Mahfud Massis, como el título del comentario sugiere: "Un gran poeta de la muerte". Antes de transcribir unos versos del laureado autor, copiamos estas afirmaciones de Josefina Plá: "Ninguna poesía como la de Mahfud Massis se mueve en torno de la muerte... Si hubiese que trazar una genealogía lírica de Mahfud Massis, se retrocedería hasta los acentos, más fuertes de lo que oído humano puede soportar, del ya mencionado Libro de Tot... La muerte, en Massis, no es ya presentimiento, inminencia, castigo, anunciación macabra. Es una experiencia espantosamente, paradójicamente vital, que anticipa su hora... El poeta que fuere capaz de llevar adelante y sostener en vivencias ese voltaje, quizá llegara a pronunciar las palabras que hacen retroceder a la muerte".

Copiamos del poema denominado "Sonata al padre eterno":

...dulce monstruo de homóplatos de acero.
Bergante de los cielos, roedor de los astros profundos de la medianoche,
aquí está mi pecho, rómpelo,
échalo en tu horno, gallo de viejas invulnerables utopías,
húndelo en el ajeno de tus ojos,
de tus ojos de loco, ¡y la magnolia
de los siglos reventando en tu párpado muerto!

Entre arañas eternas y sombras rodeadas de pelos,
 oh triunfador, ¡sólo tú y el tiempo!
 tú devorando al tiempo como un toro la alfalfa,
 erguido sobre la roca con tu quepís de piedra,
 echando tribus, huesos al mundo, y dominas
 extático, fatal, como un escultor ante la muerte.
 y yo debajo de ti, inconexo, agarrado a las muelas del alma,
 rodando en los acantilados, escurriéndome
 con la cabeza abierta, el pecho abierto, la boca abierta,
 y gritándote desde abajo:
 ¡BARRABAS!

RAFAEL GÓCHEZ SOSA, *Poemas de*, Edit. Revista de la Universidad, San Salvador, El Salvador, C. A. 1966.

Los editores de esta revista universitaria salvadoreña, en la feliz idea de difundir la poesía del país, han venido publicando, en especial, selecciones de poemas de los autores más jóvenes. Así, estas páginas que le han correspondido a Góchez Sosa reúnen una muestra de los diferentes temas y formas que él cultiva.

No por otra razón que una sentimental copiamos este buen soneto escrito en memoria del poeta Orlando Fresedo:

Y bien, Orlando, te ganó la muerte.
 Siempre gana el silencio, compañero.
 Mil veces te burlaste, fuiste arquero,
 pero al fin flor y voz pierden la suerte.

Hoy, callado, sombrío, fiel inerte,
 mantienes un resumen de aguacero.
 En tu rostro vencido de alfarero
 una rosa en carbón estrellas vierte.

Yo te pregunto por los viejos cielos,
 por la tarde agitando los pañuelos,
 por tus "Sonetos de la gracia suma".

Nada, Definitivamente nada.
 Es inútil gritar, buscar tu espada,
 si después de este grito sólo hay bruma.

PRIMO CASTRILLO, *Violeta sorprendida*, Edit. Las Américas Publishing Company. Nueva York, Estados Unidos, 1965.

El autor ha publicado cinco libros; el primero hace veinte años; el quinto éste que comentamos y que recibimos al empezar 1967. Se trata de

un volumen que fácil compromete a opinar sobre él con simpatía por el hecho mismo de su primordial propósito: "Homenaje a la esposa fallecida"; sin embargo, al considerar que el tiempo destruirá por igual tanto la intensidad del dolor en Primo Castrillo, como cualquier posible complicidad para opinar favorablemente sobre lo que no es merecedor de ello, decidimos razonar en forma que a la larga será mejor elogio: no todas las páginas escritas por el autor son poesía, y no lo son porque el embotamiento mental causado por el dolor de la pérdida irreparable, era impropio para conducir sin tropiezo la emoción hacia lo que debería ser redonda experiencia literaria. De ahí que, en su mayoría, las páginas contengan esfuerzos útiles como desahogos y no como realizaciones poéticas. De las pocas, es "Silencio"; leamos:

Metal de agonía en el horizonte:
silencio.
Lenta sombra de voces eternas
resbalando
como una nube de cóndores
sobre el crepúsculo de las montañas:
silencio.

Metal de agonía en el horizonte
sobre las cruces blancas
de los nombres apagados.
Sobre las tumbas verdes
de las Américas violadas.
Sobre las piedras labradas
de los países remotos
perdidos en la bruma de los tiempos.

OTTO RENÉ CASTILLO, *Vámonos patria a caminar*, Ediciones Vanguardia, Guatemala, Guatemala, C. A., 1965.

Se dice que Otto René Castillo ha muerto, que se ha ido con su "patria a caminar". Si es así, en Guatemala queda su sangre, la misma que animó su pasión y su canción y que ahora, cuando empieza ya a integrarse a una imagen de recuerdos, continúa por otro sendero ayudando a la lucha de su pueblo. Otto René desaparece a los 31 años de edad, de los cuales trece había entregado a servir a esta patria que dedicó el único libro publicado en su vida.

Fácil sería hablar de este poemario recorriendo lugares comunes como el presentimiento de su muerte, o afirmando que en las páginas del poemario se palpa íntegro su amor a la Revolución, pero no hemos de hacerlo por respeto al modo de ser que esas mismas páginas reflejan.

Aunque dividido en tres partes, el libro temáticamente sólo se divide en dos: el amor y la Revolución; los colocamos en ese orden porque así los colocó Otto René en el libro, sin embargo digamos para ser sinceros que si ésta llegó a ser su mayor obsesión temática, aquél, el amor, le permitió su mayor realización poética. Leyendo los poemas tenemos la impresión que las dos posiciones se entrecruzan, ya sea cuando le duele que una anciana de 77 años haya sido lanzada de su vivienda o ya sea cuando siente que los enamorados tendrán que separarse. De todos modos, en la poesía amorosa se encuentra un elemento común a la Revolución: el sufrimiento; en esa poesía está siempre atento el fantasma de la separación, el dolor de "estar lejos", marcharse, "el último beso", la petición de que "el amor no pase entre nosotros/con su rostro de llama" y que "Recordar/será en adelante/caminar sintigo por las calles". Un caminar que, por supuesto, es distinto al que en el título del libro ofrece a la patria y a la que compromete otro género de palabras, por ejemplo "Nunca bajo ningún viento,/ mi corazón calló tu nombre". Y, no deseamos terminar este comentario, sin leer estos versos de Otto René Castillo:

Y es que adelantarse
uno a su tiempo,
es sufrir mucho de él.

Pero es bello amar al mundo
con los ojos
de los que no han nacido
todavía.

Y espléndido,
saberse ya un victorioso,
cuando todo en torno a uno
es aún tan frío y tan oscuro.

NICANOR A. DE LA FUENTE, *Huacatil, romances*, Edit. Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado, Chiclayo, Perú, 1966.

Antes de éste, el autor ha publicado cuatro títulos. Refiriéndose a *La feria de los romances* (1940) y a *Las barajas y los dados del alba* (1938) uno de sus críticos escribe lo que juzgamos de alcance para estos romances de *Huacatil*, escribe Enrique Portugal: "La Feria de los romances", pinceladas del folklore costeño, trabajadas con la emoción y el lirismo que el poeta apuntaló en "Las barajas y los dados del alba", constituyen la más

cercana expresión de la vida popular recogida en la técnica de los viejos romances, aunque remozados con el colorido de lo auténticamente norperuano". En efecto, la veta riquísima está alimentada en lo meramente popular observado y recogido con gracia por el autor; si reparamos en los motivos de los romances entenderemos mejor esa veta; algunos de ellos: la niña que desea pintarse los labios, los cholos, la ausencia en el puerto, la muchacha que dio un "mal paso", la vendedora de tela, los reclamos campesinos, la vendedora de pescado, las cruces del cementerio, y en fin, decenas de motivos que reflejan además un ambiente gris, un medio hostil, de explotación, incluso en los romances más insospechables por el título del tema; copiamos "La cañita dulce":

- | | |
|--|--|
| 1 | 2 |
| Cañita para la patrona,
trae a diario el mayordomo,
porque la niña está encinta
y puede que le dé antojo. | Cañitas para el trapiche
ve y ordena el mayordomo,
porque el trapiche devora
cañitas del mismo logro. |
| 3 | 4 |
| Todos los días trajina
la fiebre de la molienda,
en donde la caña es todo:
gente, herramientas, hacienda. | Todos se afanan y sudan
el jornal de la tarea;
el trapiche engulle caña,
los niños van a la escuela. |
| 5 | 6 |
| Un ritmo tiene la hacienda
que nadie cambiarlo intenta:
de cerca, ruido de máquinas;
de lejos, dormir de fiera. | En el trapiche de caña
el machete da su canto,
y junto con la caña, a veces,
se va el machete y el brazo. |
| 7 | 8 |
| Y se returcen las masas
agitadas por la sangre;
las pailas sudan con miedo
la miel que en sus fondos arde. | El vancumpan impasible
filosofa entre vapores,
sabe que es buena el azúcar
cuando hay sangre y hay dolores. |
| 9 | 10 |
| Las centrifugas se afanan
por sacar entre sus manos,
esos granitos de dulce
que con sangre son más granos. | Azúcar de exportación,
rubor de la azúcar blanca,
entre rubia y granulada,
tibiecita ella se ensaca. |
| 11 | 12 |
| Y el mayordomo en su casa
ni siquiera prueba caña,
pero deja que sus hijos
en gajos se la repartan. | Porque la cañita ayuda
a que los muchachos coman,
no tanto como el almuerzo,
más poquito en la merienda. |

MANUEL IBÁÑEZ ROSAZZA, *La ciudad otra vez*, Ediciones Cuadernos Trimestrales de Poesía, Trujillo, Perú, 1966.

Este poemario y el de Winston Orillo, *Travesía tenaz*, compartieron el primer lugar del II Concurso El Poeta Joven del Perú que anualmente organiza la revista *Cuadernos Trimestrales de Poesía*. Dicho concurso correspondió a 1965; el Jurado calificador de los trabajos presentados, que se reunió en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, estuvo formado por Marco Antonio Corcuera, Alberto Escobar, Antonio González Villaverde, Washington Delgado y Julio Garrido Malaver.

La ciudad otra vez no engaña con su título, sus páginas aprenden un contenido puramente urbano; es un poemario decoroso no obstante la elección difícil de la temática en conjunto. Ibáñez Rosazza debe haber salvado la situación tanto por la habilidad de sus versos como por ser un experimentado ganador de premios literarios desde 1958, cuando apenas había cumplido dieciocho años de edad. De sus poemas copiamos el que nos parece de mayor inteligencia por su elaboración, "Casi sin ser visto":

En mi rostro el ojo del condenado,
 el ojo del pez en la canasta,
 el ojo de la aguja ya sin hilo,
 el ojo de la llave girando cerraduras,
 el ojo de la máscara que ríe, el remolino en ojo,
 el ojo como un pozo de esta vida,
 el ojo del primer hombre y su reloj inaugurado,
 el ojo del último hombre y su sexo inútil,
 la pupila del mundo en el universo,
 la de este cuarto increíble en este hotel,
 en este horno, en esta tonelada, en esta gelatina,
 en esta tarde —came que llora ojos adentro.

MANUEL VELÁZQUEZ ROJAS, *Isla de otoño*, Ediciones Perú Joven. Lima, Perú, 1966.

Este delgado cuaderno reúne veinte composiciones; las primeras nueve, denominadas "Isla de otoño", son poemas; las otras once, "Fábulas". En los poemas es notable una temática personalísima de angustia, de tedio, de inconformismo. El poema más ilustrativo de lo que decimos —acerca de este poeta que ha publicado antes *La voz del tiempo* y que es director de la revista cultural *Destino*— es el denominado "Callada angustia ilimitada":

Estar —es apenas mostrar el rostro
 partido por la hora viva.

Y mirarse: ráfaga de ser sobre los ojos,
y luego nada.

Es buscarse —perdido— en el laberinto
del abismo personal. Y callar
soledad de sangre.

Estar —oh relámpago sin muros,
fugaz revelación entre dos sombras,
asidos a tu luz existimos!

Yo soy, si lo deseo, una pirámide
de recuerdos;
y si me apresuro, solamente una efigie
en el tiempo.

Estar —oh, callada esperanza.
al filo de la angustia
ilimitada.

LUIS ALFREDO TORRES, *Los días irreverentes*, Ediciones Testimonio, Santo Domingo, República Dominicana, 1966.

Hace algún tiempo, al hablar de este grupo que publica en las páginas de *Testimonio*, aludimos a la situación política en República Dominicana; nuestra alusión se entenderá mejor si recordamos que eran los días de la invasión y de los millares de muertos, mientras los editores de la revista mantenían una actitud intelectualoide indiferente al momento histórico que estaba viviendo el pueblo dominicano, daban la impresión no de ser de otro país —puesto que los elementos democráticos del mundo entero se preocupaban por los sucesos de la isla— sino de otro planeta. Pues bien, todo esto viene a propósito porque Luis Alfredo Torres, de quien ya nos hemos ocupado en otra ocasión, aunque puede ser confundido con los editores de *Testimonio* no debe ser del todo identificado con ellos, con el temperamento de indiferencia que a ellos los caracterizó en aquel momento terrible de la patria invadida. Y no debe de serlo porque, además, según su paisano Lupo Hernández Rueda, Torres pertenece a una generación más responsable, asegura que éste "no es ajeno al dolor" de su pueblo y que ya le ha cantado "con un realismo crudo en *31 racimos de sangre*".

No ha de interpretarse lo anterior como una defensa que tiende a ubicar a Luis Alfredo Torres como un poeta de cantos revolucionarios, no, de ninguna manera, porque bien visto sólo hemos tratado de deslindar una posición justa, aparte de que en *Los días irreverentes* el poeta anda

preocupado por la geografía de su tierra, por el amor, por el crepúsculo, por el paisaje, lo cual no le evita introducir en sus versos una que otra observación de inconformismo social con trasfondo político. En ciertos poemas la observación es demasiado tenue, casi se escapa del ojo del lector, pero está ahí; se podría decir que tal insistencia llega a constituir un intermedio temático. En "Celebración del amor" esa posición se define:

Celebro este amor, celebro
 su cálido dominio, el paso incierto
 con que llegó a mi lado, los días oscuros
 que atravesé para que a mí llegara.
 Tu amor me inunda, me llena de ciudad:
 y aunque me sobrecoge el mundo en rejas,
 yo no pienso.
 Todo ha pasado ya. Todo ha pasado. Un beso pudo
 desterrar el lamento de la guitarra rota,
 asir a tiempo la dulce primavera volando,
 verter la mansedumbre tras la espera.
 Estás aquí. Un mundo sin paz se está pudriendo,
 pero no obstante el ruido
 de los sollozos y los muertos: ¡Canto!

RUBÉN YACOVSKI, *Zona de rabia*, Ediciones de Aquí Poesía, Montevideo, Uruguay, 1966.

Yacovski pertenece a un grupo de esforzados escritores que en Uruguay impulsan la poesía no sólo en cuanto al aspecto creador, sino también al de impresión tipográfica y difusión. El presente poemario demuestra lo que decimos puesto que es el número 32 de la colección Aquí Poesía y su contenido no admite regateos en lo referente a calidad.

Zona de rabia es el quinto título publicado por este autor y aparece doce años después del primero, *Los sencillos*. Ignoramos cuál fue la temática de aquel libro publicado en 1954, pero sí podemos arriesgar que, quizá, no resumía indignación como el que ahora comentamos. *Zona de rabia* manifiesta en las más de sus páginas un estado de ira, de furor, de denuncia, de impotencia, de anatema, de estallido incontenible, todo contra un conjunto de motivos que forman no sólo parte de la realidad del poeta sino del mundo mismo.

¿Poesía adjetivable como política? Es posible, pero eso sí, fundamentalmente *poesía*, con su construcción literaria adecuada, con su lenguaje preciso aun en los instantes más difíciles que conjuga esa indignación ya señalada. Quienes no anteponen el prejuicio político contrario a la ideo-

logía de Rubén Yacovski, pueden beneficiarse de ambas posibilidades: la esencial y la formal, la temática y la estética.

Para dar una idea de esta eficaz, artística y rabiosa poesía, adrede no copiaremos un poema donde el eufemismo aminore lo explosivo, sino por el contrario, elegiremos exactamente el denominado "Zona de rabia".

Prontas medidas no hablar
temperatura ambiente cuarenta grados
seguridad silencio y nada
de reuniones siquiera presumibles

vientos del norte se entrometen generales
el petrolero surca ensucia la bahía
la mugre conquista irisadas sinalefas
remolcadores para el cerro oraciones al presente

sincronicemos las agujas las campanas
gases brigadas en el centro huelga en las afueras
aleluya faros boyas señalemos
los empedrados las ruedas de los carros

desde aquí se avistan los aviones
el jet como un habano caramelos al despegue

chozas gentes encorvadas pinos sauces y un aroma
se espera pampeñada vientos limpios

los ministros albricias bajarán los precios
del subversivo aceite de panes terroristas

en conclusión zona de rabia y como a bolos
cuarenta grados y así juntos
fuera a patadas yanquis y excrecias.

AQUILES NAZOA, *Pan y circo*, Edit. Arte, Caracas, Venezuela, 1965.

Quienes conocemos al poeta venezolano Aquiles Nazoa y desde hace años no sabíamos noticias de él, nada de su producción literaria, nos entusiasamos al recibir un volumen que contiene trabajos suyos. Claro está que aun cuando en la solapa se advierte que este libro sólo reúne textos del Nazoa poeta del humor que hace crónica en verso, del Nazoa al que se considera "el humorista caraqueño por antonomasia", sentimos nostalgia por el otro, el del "peso específico de Aquiles Nazoa y su significación en la poesía contemporánea de Venezuela".

Hecha la anterior salvedad, digamos que en *Pan y circo* se recogen algunas de las crónicas en verso que el autor publica en un diario caraqueño, crónicas que tienden a ironizar, criticar o ridiculizar hechos y sucesos familiares, sociales, nacionales e internacionales. Leamos este soneto que habla por sí solo:

Fulanito de Tal, que de chiquito
fue, como yo, muchacho de mandados,
y como yo, por calles y mercados
rodó hasta ayer para ganarse el frito,

Hoy más que un personaje es casi un mito,
funcionario con quince o veinte empleados,
de éstos que como están tan ocupados
le hablan a usted pujado y ligerito.

Ayer al encontrármelo me dijo
entre café y café, que tiene un hijo
al que al Norte enviará próximamente

—Porque aquí, chico, margen no hay ninguno,
y tú comprenderás que un hijo de uno
no se puede educar en este ambiente.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

EL ESCARABAJO DE ORO, Director: Abelardo Castillo, Año VIII, Núm. 33, marzo, Buenos Aires, Argentina, 1967.

En este número hay trabajos de: Alejo Carpentier, Pilar Narvion, Linus Pauling, Philip Noel-Baker, Juan Bosch, Héctor Negro, Elvio Romero, Roberto Fernández Retamar, Ricardo Maneiro, Bruno Ricci, James Joyce, Dalmiro Sáenz, Carlos Marcucci, Howard Frankie, André Breton, Manuel Ruano, José Miguel Ullan, Héctor Cattolica, J. M. Rigaud, Jean-Paul Sartre, Luis G. de Paola, Henríquez Ureña, Isidoro Blanstain y Abelardo Castillo.

TESTIGO, Revista Trimestral de Literatura y Arte, Director: Sigfrido Ra-daelli, Núm. 4, octubre-diciembre, Buenos Aires, Argentina, 1966.

En este número hay trabajos de: Enrique Anderson Imbert, Eugenio Pucciarelli, Fryda Schultz de Mantovani, Osvaldo Rossler, Nelly Sachs, Rodolfo Alonso, Klaus Dieter Vervuert, Gloria Alcorta, Luis Seoane, José Portogalo, Arturo Horacio Ghida, Rodolfo Alonso, José Isaacson, Lawrence Alloway, Jorge Glusberg, Otto Hahn, Jorge Romero Brest, Hugo Parpagnoli, Fermín B. Fébre, Marta Berlin, Adolfo Chamorro, Carlos M. Grünberg, Haydée Jofre Barroso, Rodolfo E. Modern, Juan Enrique Azcoaga, Claudia Prieto, Arturo H. Carrera, Alicia Dujovne Ortiz, María Elba Marchisio, Jorge Raúl Laffourgue, Ramón Melero García, Diana Levinton, Alfredo G. Cossi y Alejandro Tarnopolsky.

AMÉRICA LATINA, Publicación del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Director: Manuel Diegues Junior, Año 9, Núm. 3, octubre-diciembre, Río de Janeiro, Brasil, 1966.

En este número hay trabajos de: María Isaura Pereira de Quiroz, David Chaplin, Mario Margulis, Peter Dodge, Víctor Manuel Durand Ponte, Mercedes Oliveira de V., M.D.J., Bertram Hutchinson, Carlos Alberto de Medina, M.L.R.A., L.V., R.H.T., S.N., M.M.D.Q., A.R., F.S. y M.C.C.

ECO, Revista de Cultura de Occidente, Redacción: Hernando Valencia Goelkel, Tomo XIV/4, Núm. 79, febrero, Bogotá, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: Hernando Valencia Goelkel, Gabriel García Márquez, Ernesto Volkening, Germán Colmenares, Helena Araujo, Witold Gombrowicz, Marta Traba, Fernando Charry Lara y David Alfaro Siqueiros.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar, Año VII, Núm. 42, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Jean Cassou, Lumir Cvirny, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Enrique Lihn, Angel Rama, Manuel Pedro González, Ernesto Mejía Sánchez, Gianni Toti, José Antonio Portuondo, René Depestre, Magaly Muguercía, Mario Benedetti, Eliseo Diego, Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, José Lezama Lima, Blas de Otero, Gonzalo Rojas, César Fernández Moreno, Idea Vilariño, Ida Vitale, Thiago de Melo, Alejandro Romualdo, Carlos Germán Belli, Pablo Armando Fernández, Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamís, Francisco Urondo, Juan Bañuelos, Marco Antonio Montes de Oca, Heberto Padilla, Roque Dalton, Víctor García Robles, Noé Jitrik, Sergio Mondragón, Jorge Teillier, Margaret Randall, Luis Suardíaz, José Emilio Pacheco, Miguel Barnet, César Calvo, Ulises Estrella, Héctor Cattolica, Guillermo Rodríguez Rivera, Nancy Morejón, Adelaida de Juan, Rogelio de Llopias, Federico Alvarez y Orlando Alomá.

UNIÓN, Revista Trimestral de la Unión de Escritores de Cuba, Consejo de Redacción: Angel Augier, Miguel Barnet, Alejo Carpentier y otros, Año VI, Núm. 1, enero-marzo, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Félix Pita Rodríguez, Raúl Valdés Vivo, To Huu, Fernando Moro, Che Lan Vien, Virgilio Piñera, Huy Can, Hoang Trung Thong, Te Hanh, Luu Trong Lu, Hoai Thanh, Julia Rodríguez Tomeu, Nguyen Trung Thanh, Vu Thi Thuong, Gianinna Bertarelli, Thuy Thu, Andrés Moreno, Anh Düc, Margarita Muñoa, Phan Tu, José Rodríguez Feo, José Z. Tallet, Enrique Oltuski, Luis Pavón, Federico de Córdova, Yolanda Aguirre, Helio Orovio, Almayda Catá, Alejo Beltrán, Lilliam Moro, Yasse Tabuchi, Fayad Jamís, Leonel López-Nussa, Pedro de Oraá, Amelia Peláez.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación Teórica e Informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año X, Núm. 4, abril, Praga, Checoslovaquia, 1967.

En este número hay trabajos de: P. N. Fedoséiev, Stanko Todorov, Imre Dimeny, Jack Woddis, Alfred Ruschitzaka, Meir Vilner, Sekú Turé A., Alberto Gómez, Walter Hollitscher, Georges Cogniot, Alvo Fontani, Ramiro Otero, Lucien Mathey, Troung Thi Denn, Doan Thi Xua, Nguyen Thi Xe, Alvaro Delgado y John Gibbons.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Memorias Científicas y Literarias, Director: Alvaro Bunster, Año CXXIV, Núm. 137, enero-marzo, Santiago de Chile, Chile, 1966.

En este número hay trabajos de: Carla Cardua, Mario Rodríguez Fernández, Enrique Lihn, E. Flores Silva, Humberto Giannini, M. A. Rojas Mix, Ernesto Burr, Gracia Barrios, Juan Egenau, Sergio Berthoud, Roque Esteban Scarpa, Ronald Kay, Claudio Solar, Jorge Jobet, Jaime Concha, Mónica Bunster, Luis Enrique Délano, Marcelo Caddou P., José Promis Ojeda, Enrique Sandoval Gessler, Poli Délano, Mauricio Wacquez, Gabriel Carvajal, Myrna Solotorevsky, Roberto Torretti y Eugenio González.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Arte, Director: Milton Rossel, Año CLXIII, Núm. 413, julio-septiembre, Concepción, Chile, 1966.

En este número hay trabajos de: Francisco Alvarez González, Vicente Mengod, Luis C. Fuentealba W., Ricardo Pérez, Jaime Concha, Víctor Grosman Tilman, Manuel Pedro González, Juan Loveluck, Salvador Benadava, Dieter Oelker Link, Fernando Sánchez Durán, Javier Vergara, Silvia Melfi, Guillermo Araya, Miguel de Valencia, Raúl Silva Castro, Arturo Tienken, Jaime Giordano, Marcelo Caddou P., Luis Muñoz G., Carlos Monreal Bello y Osvaldo Lira.

AGORA, Revista Literaria, Director: Vladimiro Rivas Iturralde, Núm. 7, abril, Quito, Ecuador, 1967.

En este número hay trabajos de: Ernesto Albán Gómez, César Dávila Andrade, Vladimiro Rivas Iturralde, Filoteo Samaniego, Francisco AraujoSS.,

Diego Araujo Sánchez, Diego Oquendo Silva, Paulo de Carvalho-Neto, César Dávila Torres, Bruno Sáenz A., Antonin Artaud, Francisco Tobar García, Ramiro Dávila Grijalva, Hernán Rodríguez Castelo, Boanerges Mideros, Alfredo Breilh L., Fernando Velasco Abad y Benjamín Carrión.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXX, Núm. 208, abril, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: José Antonio Gómez Marín, Manuel García-Pelayo, Félix Grande, Luis Lorenzo-Rivero, Ramón de Garciasol, Enrique Badosa, Jeannete Miller, Zenaida Gutiérrez Vega, Fernando Quiñones, Mary Plevich, Lautaro Yankas, Carmén Bravo-Villasante, José Ortega, Augusto M. Torres, Oswaldo López Chuhurra, Ricardo Domenech, Víctor Manuel Nieto Alcaide, José Monleón, Marina Mayoral, Eduardo Tijeras, Andrés Amorós, Julio E. Miranda, Alberto Gil Novales y Aguirre.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año V, Segunda Epoca, Núm. 48, marzo, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: Salvador de Madariaga, Paulino Garrigori, Hannah Arendt, Jorge Guillén, Susan Sotang, José Luis L. Aranguren, Antonio Elorza, José María Nin de Cardona y Klaus Müller-Berg.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 19, Núm. 5, mayo, Washington, Estados Unidos, 1967.

En este número hay trabajos de: George Meek, Jane H. Kay, Homero Martínez Montero, Salvador Sampayo Garrido, Pablo F. Lavín, Nivio López Pellón y Samuel Muschkin.

BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION, Publicación mensual de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Director: Jean Meyriat, Año 21, Núm. 12, agosto, París, Francia, 1966.

MUNDO NUEVO, Revista mensual, Director: Emir Rodríguez Monegal, Núm. 9, marzo, París, Francia, 1967.

En este número hay trabajos de: José Luis Cano, Gabriel García Márquez, Nicolás Suescun, Beatriz Guido, Eugene Ionesco, Vicente Aleixandre, Miguel Arteche, Manuel Pinillos, Eliane Zagury, Copi, Silvia Rudni, Carlos Fuentes, I. I. Iglesias, Jorge Blanco y Robert A. Nisbet.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES. Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Director: Enrique González Pedrero, Año XII, Núms. 45-46, julio-diciembre, México, D. F., 1966.

En este número hay trabajos de: Irving Louis Horowitz, Margarita Suzán Prieto, Manuel Maldonado-Denis, Miguel S. Wionczek y Hugo Castro Aranda.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 2 DE
JULIO DE 1967 EN LOS
TALLERES DE EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A. DE
AV. REP. DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO, D. F., SIENDO SU
TIRO DE 1,750 EJEMPLARES.

Nº 518

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista trimestral literaria, la edita la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

Apartado 1142 San Juan, Puerto Rico 00902 Fundada en 1945

Directora: NILITA VIENTOS GASTON

Ha publicado números-homenaje a:

Cervantes, Goethe, Balzac, Salinas, Martí, Zoro Gardía, Ortega y
Gasset, Juan Ramón Jiménez, Palés Matos, Alfonso Reyes, Camus,
Unamuno, García Lorca, José de Diego.

Núms. 1 y 2, 1967

(Homenaje a Rubén Darío):

Vigencia de Rubén Darío, Guillermo de Torre; Desde Rubén, Rai-
mundo Lida; Rubén Darío, España y los españoles, Ricardo Guillón;
Rubén Darío y la fuente, Concha Zardoya; Rubén Darío, novelista:
"El hombre de oro", Juan Loveluck; Lectura de un poema de Rubén
Darío. Reflexiones sobre la originalidad, Bernardo Giocavate; García
Lorca y Darío, Daniel Devoto; Rubén Darío y Rosalía de Castro,
Julietta Gómez Paz; Le preguntaron por los persas, Roberto Fernán-
dez Retamar; Itinerario estético de Rubén, Gastón Figueras; Con
Azorín y otros dentro de Rubén Darío, Jacinto Luis Guereña; Rubén
Darío y la lengua inglesa, José A. Balseiro; Darío y Bonafoux, José
Luis Cano; Rubén Darío visto desde Italia, Giuseppe Bellini; Lo so-
cial en Rubén Darío, Antonio Oliver Balmás; Rubén Darío en Ma-
llorca, Antonio Fernández Molin; Rubén Darío y el modernismo en
Puerto Rico, Jaime Luis Rodríguez Velásquez.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 4.00
Otros países	4.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números
(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

*Una revista especializada en las letras de
Iberoamérica, que responde al lema:*

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

S U M A R I O

RODOLFO FINKELSTEIN: León Shestov. **LEON SHESTOV:** Ciencia e investigación libre. **BAICA DAVALOS:** Asalto al Arca. **HOMERO ARIDJIS:** Perséfone. **ERNESTO MEJIA SANCHEZ:** Tres poemas terrenales. **JORGE BOSCH:** Blanchot o el esplendor del espacio literario. **MARTA ALVAREZ:** Poemas. **OSVALDO ROSSLER:** Poemas de infancia. **JAIME BARYLKO:** El mundo de S. J. Agnón.

CRONICAS Y NOTAS

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior ● NOTAS BIBLIOGRAFICAS por Lucía de Sampietro, María Elena Lasaia, David Lagmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Roland, Beatriz López Vargas y Mario A. Lanucciotti ● TEATRO: Autor como individuo, autor como generación por Jorge Cruz ● NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES ● PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 ● CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966
B U E N O S A I R E S

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México	\$25.00
Extranjero	2.50 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 975

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

Ediciones Ruedo ibérico

Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

**Un libro indispensable para conocer la actual
evolución política, económica y social de España**

Sumario

Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. **España: una sociedad de diacronías.**
2. C.E.Q. García. **De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.**
3. Equipo de jóvenes economistas. **Las 100 familias españolas.**
4. Pedro Marcos Santibáñez. **La familia « F ».**
5. Xavier Flores. **La propiedad rural en España.**
6. Macrino Suárez. **Problemas de la agricultura española.**
7. Vicente Girbau. **La entrevista de Hendaya.**
8. Felipe Miera. **La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.**
9. Ignacio Fernández de Castro. **La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias.**
10. P.B. **Significación religiosa, económica y política del Opus Dei.**
11. Luis Ramírez. **Visión actual de la guerra civil (encuesta).**

Tomo II

12. Enrique Fuentes. **La oposición antifranquista de 1939 a 1955.**
13. Xavier Flores. **El exilio y España.**
14. Jorge Semprún. **La oposición política en España: 1956-1966.**
15. Fernando Claudín. **Dos concepciones de « la vía española al socialismo ».**
16. Martín Zugasti. **El problema nacional vasco.**
17. Santiago Fernández. **El movimiento nacional en Galicia.**
18. Joan Roig. **Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.**
19. Antonio Linares. **Las ideologías y el sistema de enseñanza en España.**
20. Antoliano Peña. **Veinticinco años de luchas estudiantiles.**
21. Ángel Bernal. **Las paradojas del movimiento universitario.**
22. Antoliano Peña. **Las Hermandades de Labradores y su mundo.**
23. Inaki Goitia. **El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.**
24. Jordi Blanc. **Las huelgas en el movimiento obrero español.**
25. Ramón Bulnes. **Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración.**
26. Blai Serratés. **Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.**
27. Raúl Torras. **Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.**
28. Ángel Villanueva. **Causas y estructura de la emigración exterior.**
29. Ramón Aboy. **Españoles en Alemania.**
30. Juan Claridad. **Nueva realidad: nueva prensa.**

Ilustraciones de Cattolica, Genoves, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

Tomo I: 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 21,— F

Tomo II: 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 30,— F

Los dos tomos 51,— F

Para adquirir la obra completa al precio de 20 F, es necesario ser suscriptor de Cuadernos de Ruedo ibérico, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F reciben automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F pueden adquirir el suplemento previo de envío de un complemento de suscripción de 20 F.

5 rue Aubriot Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por Juan Larrea	20.00	2.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (en tela)	50.00	1.80
SICNO, por Honorato Ignacio Magallón	10.00	1.80
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Biedsoe	25.00	2.50
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	20.00	2.00
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvaraz Acosta	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvaraz Acosta	25.00	2.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Isella Russell	8.00	0.80
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Pm Paredas ..	20.00	2.00
ACTO POETICO, por Germán Pardo García	20.00	2.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuanto milenio Versión castellana de León Felipe	20.00	2.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	20.00	2.00
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Coello del Pomar	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Salórzano	8.00	0.80
POESIA RESISTE, por Lucila Felásquez	20.00	2.00
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	25.00	2.50
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvaraz	18.00	1.80
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	40.00	4.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García	20.00	2.00
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdalena	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimento en tres actos, por Rodolfo Usigli	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores	20.00	2.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Sílva Herzog	12.00	1.20
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa	12.00	1.20
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por Moisés T. de la Peña	60.00	5.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México, por Fernando Carrasco	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Sola ..	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por Pedro Guillén	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos escogidos 1937-1965, por Jesús Sílva Herzog	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIFICO, por José Tiquet	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Arango	25.00	2.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15

Ejemplares sustraídos, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

- Manuel Pedro González* Cuba, Una Revolución en Marcha.
Carlos M. Rama Pasado y Presente de la Religión en América Latina.
Luis Quintanilla Impresiones de un viaje a China.

Nota, por OLGA P. FERRER
Nota, por RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Jaime Torres Bodet* Proust y la estética del sueño.
Juan Cuatrecasas Sueño y Poesía.

Nota, por FEDRO GUILLÉN

PRESENCIA DEL PASADO

- Dick Edgar Ibarra Grasso* Sobre la Primitiva Organización gentilicia.
Jesús Silva Herzog El Comercio de México durante la época colonial.
Ricardo Donoso La Polémica de 1912.

Nota, por SAMUEL MARTÍ

DIMENSIÓN IMAGINARIA

- Cintio Vitier* El Nombre del Arco.
Raúl Silva Castro Reflexiones en torno a la definición del Modernismo.
José Antonio Portuondo Corrientes Literarias en Cuba.
Jorge J. Crespo de la Serna Arte y Vida en el pintor mexicano Hermenegildo Bustos.
Charles Henry Miller B. Traven y el "Problema Petrolero".
Luis Leal El realismo mágico en la Literatura Hispanoamericana.

LIBROS Y REVISTAS

- Mauricio de la Selva* Libros, revistas y otras publicaciones.